



Luis María Martínez

**El trino soterrado.
Paraguay. Aproximación al itinerario de
su poesía social.
Tomo I**

Índice

Tomo I
Introducción
La poesía social paraguaya
Palabras preliminares
El ayer y el hoy de esta poesía
Época del coloniaje
La revolución ha llegado
La época independiente
Gobierno de Los López
La guerra de la Triple Alianza
Época posterior a la guerra del 70
El proceso de recuperación
Rafael Barrett. La cuestión social. Barrett, el doctrinero.
Ángel I. González, primer poeta social
La intelectualidad, elevadora del espíritu nacional
Período anterior a la guerra del Chaco
La guerra del Chaco. Surgimiento de la nueva poesía social
Época de las interdicciones
La poesía social femenina
Algunas conclusiones
Tonalidades de nuestra poesía social
Bibliografía
Advertencia

Tradición guaraní

La tierra primera

(Texto Mby'a . Versión de León Cadogan)

La nueva tierra

(Fragmento)

Arenga a los guerreros

(Texto Mak'a . Recogido por Juan Belaeiff)

Almas

(Texto Nivaklé)

Bendición de las frutas

(Invocación de los paí-kaiovás . Consumen las primera frutas que maduran)

Bendición de la miel

(Invocación de los paí-kaiovás cuando van a buscar la miel. El árbol es el hueco en el que las abejas forman su colmena)

Kotyu

(Saludo Chiripá)

Canción de Xaxubutawaxugi

(Recogido por Mark Münzel)

La colonia

Comentarios, documentos y poema de época

Comentarios

Así vieron a los Guaycurúes los jesuitas

Reducciones jesuíticas guaraníes

Discurso de Potirava, fugitivo de la opresión colonial

(Trasladado del guaraní)

La Revolución de los Comuneros

José de Antequera y Castro

Proclama de Antequera

Soneto atribuido a Antequera

(Escrito en el calabozo del convento de las Carmelitas

Descalzas, poco antes de su ejecución)

Los predecesores

José Gaspar Rodríguez de Francia

Carlos Antonio López

Francisco Solano López

Teta purajhei

(Vigente en época del doctor Francia)

Himno de la Independencia

Primer período

Victorino Abente y Lago

Romance de la paraguayana

Anónimo

Marchemos, marchemos

(Periódico El Cabichuí , 9-I-1868)

Himno de las heroínas de Caraguatay

Campamento Cerro León

Coplas

(El Centinela)

Décimas

(El Centinela)
Coplas
(El Centinela)
Epigramas
(El Centinela)
Juan Manuel Ávalos (Cangué Herrero)
Che lucero aguai'y
Natalicio de María Talavera
Reflexiones de un centinela en la víspera del combate
(Fragmentos)
Himno patrio
Poetas y escritores cantores de la patria perdida
Enrique D. Parodi
Patria
(Fragmentos)
Fraternidad y Unión
1891 (Fragmentos)
Adriano M. Aguiar
Recuerdo a la patria
(En la devolución de los trofeos conquistados por el ejército
oriental en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay)
Venancio V. López
Al Paraguay
Alejandro Guanes
Las leyendas
Fulgencio R. Moreno
La musa moderna
(Fragmentos)
Yvá
1892
Juan E. O'Leary
En el natalicio patrio
Don Quijote en el Paraguay
La Marsellesa
Ignacio Alberto Pane
Si vis pacem, para bellum
La mujer paraguaya
(Fragmento)
Ricardo Marrero Marengo
Curupayty
Al Paraguay
Apéndice. Manuel Domínguez
Los precursores
Rafael Barrett
No mintáis
La torre de marfil
(Fragmento)
Moisés S. Bertoni
Blas Garay
Documentos de época

Motivos de la Federación Obrera Regional Paraguaya

Apéndice. Cecilio Báez

Poetas sociales

Primer período

Ángel Ignacio González

Fatídicas

(1916. Meditación después de regicidios y destronamientos)

A Dios

Narciso R. Colmán

Pirapiré

Dinero

(Traducción de Nabel Felipe Nestruc)

Hérib Campos Cervera (padre)

Barrett

Asunción, junio 1912

Eloy Fariña Núñez

Canto secular

(Fragmentos)

Gomes Freire Esteves

Sueños

Guillermo Molinas Rolón

A Manuel Ugarte

Del jardín de las leyendas

Adriano Irala

A Manuel Ugarte

Leopoldo Ramos Giménez

Cuando pasan las banderas del dolor universal

La gloria del cocotero

(A manera de un mensaje a la juventud de mi patria)

El boyero

Natalicio González

Primer epinicio

(Fragmentos)

Manuel Ortiz Guerrero

A Nicaragua

Víctima sin defensa del monroísmo (Enero 4, 1928)

El gaucho

(Noviembre 22, 1930)

A México

Motivo: su legislación sobre la ciudadanía continental (1.º de enero de 1928)

Jorge Báez

El callejón histórico

Heriberto Fernández

La costurerita

(París, agosto de 1924)

Canción de los humildes

Segundo período

Primera parte

Julio Correa

Parto
Madre
No cantéis más, poetas...
Paraguay piahú
Aguafuerte
Romance del niño asesinado
Emiliano R. Fernández
Mboriajhu memby
Oyuapytepe
(Fragmento)
Félix Fernández
Reservista purajhei
Cerro Corá
Facundo Recalde
Anonimato
El expatriado de la nochebuena
Buenos Aires, 1931
Darío Gómez Serrato
Chipera Luque
Arístides Díaz Peña
Por el honrado pan
Apóstrofe de una madre
Piribebuy, julio 21 de 1933
Himno de Lucha
(A la juventud del Colegio Nacional)
El aldabón de tu libro
(Al poeta Luis María Martínez, después de leer su libro de
poesías Arder es la palabra)
Ahora más que nunca
(Ante la acción de los guerreristas del Pentágono. A los
partidarios de la paz)
Afirmación
Visión de la cárcel de Asunción
(11 de febrero de 1949)
José Concepción Ortiz
Pueblo
Los frutos de la tierra
A Sandino
Oración a España
(1938)
Canto al hijo del país
Vicente Lamas
Ante el monumento a Antequera
Canción del miliciano guaraní
Coplas al artista ausente
Timonel de la aurora
(A Hérib Campos Cervera)
Luis Resquin Huerta
La prensa
Canto a Concepción

Manuel Verón de Astrada

La marcha...

(Para el héroe de las grandes reivindicaciones patrias, cuyo nombre guarda el pueblo)

Sombra y aurora

Elegía del héroe asesinado

Los grandes al morir renacen

(A José Asunción Flores, en el cincuentenario de la

guaranía)

Dora Gómez Bueno de Acuña

Son crueles los hombres

Un grito a Francia

Ida Talavera de Fracchia

Padre nuestro

Injusticia y olvido

Protesto

(Fragmento)

Lo que yo sé

Julián Villamayor

Lirios al adiós de Hérib

Hipólito Sánchez Quell

Varadero

Nocturno de la Chacarita

Arnaldo Valdovinos

El mutilado del agro

Antonio Ortiz Mayans

Palabras para mi tierra infortunada

(1947)

Fernando Guerra

¡Alerta!

La marea

(Fragmentos)

Negro

(Fragmento)

Leopoldo Céspedes

Poeta

Teodoro Salvador Mongelós

¡Jha mboriajhú!

Ñande rekové

Jha che retä Paraguay

Carlos Miguel Giménez

Nuestra dolorosa

Arado y machete

Mi patria soñada

Segunda parte

Hérib Campos Cervera

Regresarán un día...

Hachero

(Fragmento)

Tu nombre sobre el muro

En Buenos Aires a 3 de febrero de 1953
Palabras para el prisionero iluminado
(Fragmentos)
Envío
En Buenos Aires, Navidad de 1952
Optaciano Franco Vera
De paso por el agro
(1950)
Dos años de sombra
(A Julio Correa)
Josefina Plá
Margarita
(1926)
¡Sembrad, enterradores, cara a la primavera!
Glosa I
Glosa III
(A Elvio, poeta del alma trasterrada)
La guarania
(1965)
Emilio Armele
El que escribe la historia
La tortura
El poeta
Realidad descubierta
Cinco siglos y una esperanza
(Fragmento)
La experiencia de Coti
Augusto Roa Bastos
Cantos a las ciudades libertadas
(18-I-1944)
Intermedio heroico
(Septiembre 1945)
Los hombres
La tierra
Hugo Rodríguez Alcalá
Hybyrapytyndy
El chofer dormido
Ezequiel González Alsina
(Gastón Chevalier París)
Canto a Pablo Neruda
(13 de enero de 1945)
Canto al quebracho republicano
(Fragmentos)
José Antonio Bilbao
A Hérib Campos Cervera, en su tránsito
El pan nuestro
El hachero
Jesús Amado Recalde
(Papotin)
¡Lucha!

Aguerito
Versos para el hermano mayor
Óscar Ferreiro
Fuga a las tres
La guardia urbana
Elvio Romero
Todos aquí llegamos
Vértigo
Castigo
Guardamontes y botas
Casa cautiva
Padre fuego
(Navidad de 1980)
César Alonso de las Heras
Paraguay
(Fragmento)
Silencio
Neruda ha muerto: al Aconcagua
José-Luis Appleyard
Para Manuel Ortiz Guerrero
Cárcel de paralelos
Hay un sitio
Buscar el pan
Ricardo Mazó
Alfonso Loma, así se llama...
(Del cancionero popular)
De «Tríptico a un recuerdo»
(Junio, 1969)
Escuchando un «Calipso» en Central Park
Rodrigo Díaz Pérez
Mensaje
Ramiro Domínguez
Caña amarga
Credo para el oficio de tinieblas
Poemas del exilio
José María Gómez Sanjurjo
José Elías González
(En recuerdo)
Para Elvio Romero
(y su poema «Tren con banderas»)
Para Cayo Sila Godoy
(En casa de Carlos Villagra, noche de reyes, 1979)
Poema
Rubén Bareiro Saguier
Convocatoria triste
Huellas
Isla secreta
La ciudad sumergida
(Prisión)
Cronología

Espejismo
Incongruencia
Evidencia
Parábola de la rosa
Carlos Villagra Marsal
Carta a Simón Bolívar
El desterrado
Grito de tierra
Santiago Dimas Aranda
Rebelde corazón de América
Las piedras
Ofrenda
El canto demorado
(A la gallarda y combatiente juventud de mi tiempo)
La ronda de la sangre
(Pequeña canción a Guatemala herida)
Tam... Tam...
A Lumumba
El silencio
Manuel E. B. Argüello
Plegaria al verbo de la patria
La tierra del silencio
Félix Giménez Gómez
Poema de la alegría que vendrá
Mi patria no ha muerto
Canto a mi patria
Mis versos son más del siglo
Mis cantos
Yo regresaré, Morena
Hombres a carta cabal
Forjando están el mañana
Cómo aturde el silencio
Ay, que talaron el árbol...
Indio, el arco apronta
Qué sueños tienen los sueños...
Pena de sol madrugero...
Miguel Ángel Guillén Roa
Oración
Tierra
(Fragmento)
Juan Francisco Bazán
La palabra que más sentiremos
(IX-73)
El sol con la mano...
(IX-73)
Mayoría
Gonzalo Zubizarreta-Ugarte
Harlem
Los leprosos de Banaras
María Luisa Artecona de Thompson

El sueño heroico
(Fragmento)
Para encontrar tu nombre
Bolívar
Elsa Wiezell
Orilla de mi pueblo
A los escritores guaraníes
Ritmo vulgar
Marcha del hombre
Carmen Soler
La alojera
La canción del progreso
La obrerita
Alguien gritó
Canción de la paz
Máscaras y rostros en el arte
Más palabras mías
Sangre cautiva
Luis María Martínez
Cavador
Oficio
A Elvio Romero
Las alas
España vive
Al muro ciudadano
De cadenas
Triste país sin vientos
La puerta
El trino soterrado
Rectificación

Índice alfabético
A esta pobre comarca
Ahora
Ahora, nuevamente ahora, cuando el hombre
Ahora que no he muerto de esperarte
Alguien gritó:
Alguna vez los senderos serán confluentes
Allá en el glorioso Chaco Paraguayo,
Al pasar por Tuyutí
Anoche un guardia,
Aquella no de los señores
Aquí, en Banaras,
Ásperos callejones del suburbio
Atalaya gigante que te yergues altiva
A ti te llamo ahora, Elvio Romero,
Bajo las plantillas gastadas
Bolívar,

Buscar el pan.
Caballero del arte, bizarro peregrino,
Cabizbajo, larga al tranco su chu-í en la carretera,
Caen las testas,
Callejuela estrecha. ¿Eres calle acaso?
Camino a la cordillera,
Camino de polvo y tiempo
Campamento Cerro León,
Cantando y girando
Cárcel,
Cárcel de paralelos.
Che ama che señorá
Chipera Luque jhesá jhu eteva
Ciudad de mis mayores, do apacenté mis rimas,
Como un ángel, el alma de las ansias latinas
Comprendo, hermano,
Con el surco deforme de la cara
Con guaranias en tus labios
Conozco Yegros.
Crecían entre todos con un signo en la frente
Curupayty, Estero Bellaco, Itá Ybaté ...
De noche, en San Nicolás
De siesta y por la noche
Despertaba la aurora. En las guerreras
Después de la hornada
De tardecita-cita las aves,
Detesto los versos húmedos
El camión jadeaba
El crucero final. Tras la partida,
El débil Conquistador
El negro baila su sangre
El pueblo es éste, cardo y escopeta,
El pueblo ha emprendido su lucha decisiva.
El tiempo está vengando, oh suerte mía,
El verdadero Padre Ñamandu, el Primero,
El viejo aserradero sus puertas va cerrando.
Empaña fulgor extraño
En el bátrato de sombras alocado el viento brega,
En el trasverberado corazón de la América
en medio de la tierra del mapa
Entre sombras
Era una noche de luna.
Eres el poema épico
Es el dolor de todos
Es justo que las piedras queden piedra
Estábamos bajo la noche y el jazmín
Ésta es la casa; es nuestra.
Ésta es mi tierra; sol y silencio; luna y tristeza.
Estamos tan llenos de cadenas,
Éste es el sueño

Este silencio campesino
Estruendo de grito y pólvora,
Fríos muros cortan el grito.
Fue un despoblado trágico en olvido,
Fulgura en mis sueños una patria nueva
Grita
Ha muerto don González,
Hay un sitio en el mundo donde vivo,
Himno, plegaria, reto, clamor, voto sagrado,
Hubo aquí una ciudad
¡Abajo, ya, esa máxima que impera!,
¡Aloja! ¡ Hoysá porá la aloja!
¡Árbol bienaventurado que resuena!
¡Ay! que talaron el árbol
¡Campamento! ¡Campamento! amoité Cerro Corá pe
¡Cómo te yergues, patria,
-¡El sol! ¡Mirad al sol!
¡En marcha, vamos, varones!
¡Feliz año!
¡Ideal!, vamos connmigo.
¡Levantaos, juventud paraguaya
¡Lucha!
¡Mano proletaria!
¡Oh, Barrett, melancólico y enfermo,
¡Padre nuestro que estás en los cielos!
¡Paraguayos!, corred a la gloria
¡Patria! Yo no te olvido en este día,
¡Por el martirio enorme de tu sangre
¡Qué ridículo pensar
¡Quién duda que te hará falta esa pierna,
¡Salve, Chirú!, que me engalane el cuerpo
Iguapo ite los brasiero
¿Cómo hacer para verte
-¿Cuál vuestro oficio?
¿Pero adónde he vuelto? ¿Dónde estáis, ciudades
¿Por qué ponéis en el pesebre
¿Qué haremos contigo Libertad
¿Quién es aquella que va cruzando
¿Veis esos marineros aún vestidos de pólvora;
Jha che retä Paraguay: peichaitépa ne porä.
Jha mboriajhú
Junto a la vieja máquina gentil, la costurera
Laberinto de ranchos apiñados,
Labriego de mi tierra, quebracho de la selva,
La palabra que más sentiremos
La pequeña Leticia cantaba
La prensa es un árbol soberbio y frondoso
La puerta está cerrada;
«¡Huella!», «¡Lindo!», «¡Lucero!». Y los bueyes atentos
Las alas limpias suenan por el cielo.

La silenciosa avenida -pañó en que ruedan vencidas
Levanta, patria mía, tu lívida cabeza,
Libertad no es un sueño. Es poder tener sueños
Linda costurerita de mirada tan triste
Llegará tu día
Llora el alma del suburbio,
Lluvia.
Los carceleros se beben
Lo segó la tiniebla con sus hoces de sombra
Los hombres son tristes,
Maestro:
Marchan
Marchemos, marchemos
Miro tu magisterio de sembrador perenne,
Mis cantos, que van mis cantos,
Mi verde tierra está llena
Mohapi elemento ya recó
Morena de pelo negro,
Mucho después que el crimen del invasor y el nombre
Nadie comprende lo que está ocurriendo
Neruda ha muerto.
No cantéis más, poetas, vuestra vieja canción,
No toquéis esta tierra si no tenéis la sangre
Nuestra alma es idéntica a nuestra imagen.
Nuestros brazos, nuestras vidas
Ñande yyvá, ñandé recové,
Oimero pejhenduseva
Pablo Neruda, Pablo de los siete sonidos
Para encontrar tu nombre
Para matar a Pedro
Patria,
Perdido
Perdonadme,
Peyuna che yrü yaroyajhe'ó ñande rekové.
Piel negra, blanca y amarilla.
Poeta: no vivas en lejanía sin fin que no se siente;
Porque precisa tiempo, Tierra
Por todo el Continente cunde un escalofrío;
Por un tiempo es preciso que la diestra purísima
-Por vos, mi pobre inocente,
Predicaste a los hombres: «Sed hermanos,
Py'á potaico Paraguay
Que nadie en esta hora se aduerma en el silencio
Quieren a mi patria, fría
Quiero un poema de paz
Quiso venir al pueblo
Río, llanura, monte
Salúdoos, labriegos y soldados;
Sangre india, sangre india hay en mi pueblo.
Sembrada entre sus vientos capitales

Sembrador de montañas
Sepultad vuestros muertos que son vuestra simiente
Se sublima tu pueblo en canto, viento
Sí, compañero poeta,
Si hay quienes quieran oír
Simón Bolívar: hoy te escribo esta carta
Si tu recuerdo evoco, patria amada,
Sólo al muro le está dado decir:
Sólo conozco a España por los libros;
Sólo soy un cavador paciente
Solo, tremendamente solo, fiero
Son crueles los hombres.
Tam-tam de madera loca
Tan tierra son los hombres de mi tierra
Te acompañó la Sed,
Tecove vai ndayeco jhosava
Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
Tierra de la perpetua conmoción iracunda,
Tierra de sepulcros y esperanzas.
Todo ensangrentado, como un Jesucristo,
Todos y cada uno,
Tras dos años de sombra inacabada
Triste país sin vientos,
Tu destino es un caos
Un formidable resplandor irguiéndose
Un rumor muy confuso, muy sordo, muy extraño;
Vamos amigo mío por esta calle pobre
Vegeta aún, el mismo siempre a través de años.
Ven.
Vibre el crótalo nativo
Voy a decir: era mi amigo
Y de golpe comprendo
... Y la esperanza sigue con tu marcha
Ymaité guivema apurajheiséva
Yo necesito,
Yo no vengo a llorar aquí tu muerte,
Yo soy
Yo sueño con el reino de una justicia eterna,
Yo te debo este canto de afecto demorado
Y siempre así escondido,
Y sin embargo, tierra desnuda y mínima,
... Y un día don Quijote pasó por nuestra tierra,
Y uno se pregunta
Y vendrá la alegría con el alba en las alas
Y vos que pensás

A Justina, Luis, Carlos, Hugo,
por su amor y compañía.
A Rocío, grácil esperanza.

Un Sansón esclavizado, enceguecido,
hay también en nuestro país...

(Longfellow)

A los luchadores, vivos o muertos,
por la libertad de nuestro pueblo.

A los que porfiaron,
y sin ver la realidad
de sus sueños,
se sintieron realizados.

A los que confiados
en la proximidad de sus sueños,
quedaron a la vera del camino.

Luis María Martínez

A los que luchan un día
y son buenos.
A los que luchan un año
y son mejores.
A los que luchan muchos años
y son muy buenos.
A los que luchan toda la vida:
¡y son los imprescindibles!

Bertold Brecht

El Semanario (n.º 308, página 1).

«... El pueblo tiene dos gustos depravados: la adulación y la mentira; pero tiene también dos gustos naturales: la verdad y el valor. El pueblo respeta siempre a quien se atreva a hablarle con energía y desprecia a los que le temen. Hay animales feroces que no devoran más que a los que huyen; el pueblo es como el león: quiere que le ataquen de frente con aquella firme confianza que prueba que se entrega pero que se estima».

«... El pueblo no escucha sino a aquellos que le aman».

«... Delante de la verdad debe estar únicamente el hombre que escriba para el pueblo. No se crea por eso que sean menos escuchados ni menos populares...».

Asunción, febrero de 1860.

Época de Carlos Antonio López.

«Que nuestros artistas, nuestros escritores, nuestros luchadores de la causa de la libertad, jamás olviden que toda su batalla debe tener por brújula lo nacional. Nada podrá ser construido con sentido de perennidad si se olvidan las profundas raíces nacionales. El arte, la política, el quehacer cultural, deben beber los zumos mejores de la nacionalidad. El proceso tiene este itinerario: de lo nacional a lo universal, y no a la inversa. Que no haya arte inútil, que no haya belleza divorciada de pueblo. El pueblo, su servicio, su redención, su justicia, deben constituir los motivos de todo trabajo. Lo nacional, nuestro país, nuestros hombres, nuestros campesinos y obreros, nuestras mujeres. Es a ellos, a su elevación, que los artistas debemos dedicar todos los esfuerzos...».

Hérib Campos Cervera

(Deseo expresado ante la certidumbre de su muerte)

-[12]- -13-

Introducción

El lento conocimiento que con el correr de los años fui obteniendo de la obra de nuestros casi anónimos poetas, en un país de escasos libros afianzados, hizo que acariciase la idea de reunir en un volumen esos hermosos y encendidos versos casi desconocidos para el gran público. No sólo para que se supiese que muchos de ellos no habían vivido de espaldas a la realidad de nuestra historia, sino antes bien, que los habían sentido muy profundamente. Y preocupado, especialmente, porque los disfrutase la juventud, que es siempre la destinataria de todos los mensajes...

De igual manera, sentía casi todas las veces cierta sorda irritación ante el hecho de que los críticos de oficio ni se preocuparan del destino de estos pobres aedos de clamor y vaticinios ignorados, y al contrario, que se afanasen solamente en recordar de unos pocos que ni necesitaban publicidad. Y un poco también para enmendarles la plana: ¡que no todo se

ha dicho en nuestra historia literaria, de tan escondidas voces y de tan herida secuencia!

Entendí muy bien que se debía poner en juego un gran amor hacia la obra de nuestros olvidados poetas, sin mezquindad de ninguna naturaleza. Total, el pueblo los habría de juzgar conforme a su relevancia, importancia o deficiencias.

Pero ya en plena tarea comencé a comprender que no sólo se debía tener una disposición espiritual concordante con la amplitud, sino por sobre todas las cosas entender que las obras de los mismos conformaban una especie de jalones en un vasto proceso evolutivo, históricamente observable, donde una línea de progreso unía las cuentas del rosario de lágrimas o cólera de uno a otro. Y además, mostrar que por sobre la acción perniciosa de los críticos, que en nuestro parnaso se ven no tan sólo islotes rodeados de supercherías, sino todo un archipiélago de latidos, que son en realidad nuestros poetas.

Sé que por sobre las dificultades propias que entraña hurgar en un medio lleno de interdicciones, donde la mayoría de los poetas ni libros tiene, es tan sólo un aporte. Gente nueva vendrá a llenar los vacíos que he dejado sin -14- quererlo, o hasta tanto que los caminos de nuestra historia y de nuestro pueblo nos den la posibilidad cierta de internarnos en su verdad de vida y en sus más escondidos secretos, para revelaciones aún mayores.

-15-

La poesía social paraguaya

Palabras preliminares

En realidad, nuestra crítica literaria se ha columpiado casi siempre entre el rataplán reiterativo de unos pocos nombres cuanto en la flaccidez material por no sustentarse en el sustratum de nuestra historia, dándonos por lo ya señalado la visión desvaída o incompleta de la trayectoria de nuestra literatura, por lo que no es entendida a cabalidad. Se estaría así, no de manera absoluta en realidad en la situación que ya nos señalara Eligio Ayala, ese pensador aún no rescatado del todo para mejor usanza de nuestra cultura: «A nuestro pueblo casi nunca se le ha dicho la verdad...».

Recuerdo, en los días que venía preparando estas pocas páginas, la lectura con un joven poeta de las muestras de nuestro gran latido multitudinario, renovando al par nuestro optimismo y fe en sus letras así como en nuestro pueblo, lleno de potenciales esperanzas, para concluir casi siempre: «pero nuestra poesía tiene una frescura y una fuerza inusitadas que desearían

tenerlas muchas otras». Precisamente en estos días, vuelto aquel poeta a su lejana residencia y con el cotejo que impone la distancia y las muestras de poesía de otras tierras, me ha escrito con no despreciable importancia:

«Aquí, en este pedazo del mundo, quizás el museo menos imaginario, desde aquí me doy cuenta de nuestra profundidad, del pueblo nuestro que labra, escarba, llega con las uñas, y que el poeta no es un solitario más en la muchedumbre, como sucede aquí, en que la palabra ya no es la pólvora sino un instrumento de placer arquitectural; nuestra poesía va adelante...».

«Los viajes y la experiencia me han enseñado», concluye, «que en aquella tierra (nuestro país) todavía hay sangre, hay emoción pura, hay fuerza y sobre todo algo que no vive de leyenda ni de mitos, sino de la lucha creciente por hacer de la poesía y del poeta un animal que vomita ira por los cuatro costados de su existencia...»¹.

-16-

Qué agregar, estimado poeta.

Decir solamente que nuestro fenómeno literario no es el resultado precisamente de una o dos figuras representativas, sino la labor silenciosa y de conjunto de su fuerza intelectual, donde no hay mitos que valgan, ni que la gloria pueda ser repartida arbitrariamente cual una torta entre unos pocos. Finalmente concluir conforme a la justa apreciación del nunca viejo poeta Manuel Verón de Astrada: «En literatura no hay injusticias», dado que el tiempo concluye por afirmar y sostener la verdad indubitable cuando ya la apoyatura de la propaganda, los círculos o los amigos, que a la postre se marchan o desaparecen por el curso indetenido de la vida, siempre exigente por extraer la verdad relativa del momento, que es tan sólo un minuto... Y punto.

* * *

Conviene esclarecer que la poesía, no importa el aspecto que adquiera, conforma una sola y vigorosa corriente.

Voz alquitarada por la emoción o la fantasía, configura el acento del hombre en un medio social y en un instante histórico determinado.

No obstante, la personalidad del poeta y las circunstancias que conforman algo así como su única y no repetible historia individual, matizan el verbo de un colorido más o menos peculiar. De ahí que en cualquier poesía converjan elementos líricos mezclados con los no líricos. Ambos se llevan de la mano sin molestarse, y de tanto en tanto gravita uno de ellos, haciéndose sentir en tono más fuerte. Lo decisivo en última instancia es la historia o experiencia personal del poeta y la posición en que éste se encuentra dentro de la sociedad. Precisamente la última circunstancia se torna en fundamentalísimo para que el poeta sea no tan sólo el intérprete de sus propias inquietudes individuales sino el mensajero o portaliras de inquietudes de mayor volumen, vale decir, las de un estrato social determinado o las de todo un pueblo. Esto no quiere decir ni mucho menos que lo lírico sea menos valioso que lo social, ni que contradiga tal o cual momento histórico perimido. En medio de los más horribles momentos, o en medio de los más borrascosos instantes del devenir de la humanidad el poeta, -17- ha sabido sobreponerse a las contingencias y rescatarnos las más sobrias y delicadas melodías del espíritu. Sin embargo, hay que señalar, sin que esto importe algo contradictorio, que las circunstancias

históricas imponen prioridades, en orden a la responsabilidad del poeta. Así: si su pueblo experimenta momentos dolorosos o instantes de dramatismo y tragedia que afecta a todo el cuerpo social, el poeta no puede sustraerse so pena de irresponsabilidad, y sumergirse en las aguas poco profundas o importantes de su individualidad...

Pero, ¿cómo saber en qué momento debe sumar su voz a la de los demás?

Las propias condiciones exteriormente existentes indican como con el índice hacia dónde hay que marchar. Sus condicionamientos pesan como si flotaran en el aire, contagiando a todo el espíritu de la colectividad.

Tanto es así que al poeta no le resta otra cosa que renunciar transitoriamente a su materia lírica para subrogarse en algo más amplio: la conciencia colectiva.

Por eso la poesía social resulta ser algo así como la conciencia de una gran fracción o la de todo un pueblo. Y es la expresión de sus más significativos latidos y de sus más profundas emociones en torno a su devenir, a su diario peregrinar por las amplias alamedas de la historia.

El ayer y el hoy de esta poesía

Toda poesía tiene sus raíces plantadas en la historia, que es como decir en la vida de la sociedad.

Es por tanto la expresión de experiencias suscitadas en el marco condicionado de un momento de la humanidad o de la historia. Ergo: toda poesía es el repertorio de un poeta en un momento histórico determinado. Su espectro abarca mucho más de lo que el poeta se imagina: sus condicionamientos sociales.

Por algo hay poesía marchitada por el tiempo como hay poesía neutralmente quieta tal como botón de muestra, o la que persiste en su lozanía por un complicado fenómeno de belleza subyacente o de sentimientos de alto significado -18- que superviven al través de los años, pese a todos los vaivenes de la historia.

Toda poesía, entendámosla, en la que no opta su lirismo, es social.

Pero eso sí, en la de acusado lirismo lo social debe ser extraído como fruto y examen de los sentimientos cual oro de la basta arena, que son más o menos peculiares o relevantes en época y época: ¡orla de la escueta o amplia dehesa de la tal poesía!

Pero social, entendido en sus lineamientos actuales, es toda poesía dirigida a significar aspectos resaltantes de su momento histórico, en perpetuo devenir. Sea la justa defensa de un pueblo que resiste en su presente por ser más de lo que es, presente que no puede ser tabulado en engañosas cifras de progreso sino en detectables aleteos hacia lo porvenir, como en lucha por una organización social superior, por una vida distinta, donde sean valores reales: la libertad, la personalidad humana, el pueblo, en fin, que transita hacia el futuro expresando a la vez sus verdaderas características, sin condicionamientos ni cadenas.

Esta poesía lleva por eso el peso de los condicionamientos históricos. Con

su ayuda es posible reinstalarse en épocas ya transcurridas, en las que, por dar un ejemplo, tuvo sus grandes aleteos u oleajes en términos de lucha o combatividad, así como en sus momentos de terca monotonía o en sus instantes de aparente y calmoso derrumbe.

Con la poesía social es dable por tanto seguir paso a paso los hitos o jalones que han marcado la vida azarosa de aquel o de este pueblo. ¡Es la historia, pues, rescatada en alas de la fantasía, de la sustantiva emoción o de la cólera irreprimible!

Época del coloniaje

La necesidad de una ruta para exportación de metales del Alto Perú generó la urgente circunstancia de contar con un punto de apoyo, a fin de posibilitar dicho objetivo. La existencia de tribus indígenas poderosas en áreas inmediatas al río Paraguay dio posibilidades de asentamiento a la colonización española.

-19-

La incorporación de los guaraníes al proceso de producción para sustentar a la población existente como consecuencia de la fundación del fortín de Asunción, planteó las primeras contradicciones entre los colonizadores y los nativos. Es indudable que no debió ser de otra manera, puesto que los guaraníes se encontraban en un tipo de economía primitivísimo, en tanto que los españoles vivían en las condiciones del feudalismo, formas opuestas de organización económica. Es por eso que los colonizadores, adaptándose a las modalidades existentes, dieron formas a un sistema de economía agraria basada en la servidumbre de la mujer indígena, en razón de que a los varones les permitían conservar muchos aspectos de su organización tribal.

Este proceso, es cierto, no se desarrolló idílica ni pacíficamente. De tanto en tanto generábanse poderosas rebeliones de los indígenas, reprimidas todas las veces en forma dura y cruel, tales como las producidas en 1543 y 1545, resistencia que duró en realidad algo así como más de un siglo.

Es dable pensar que tales gestas tendrían que haber generado algún tipo de rapsodia, que los colonizadores se cuidarían muy bien de no difundirla para no activar la llamarada de la resistencia. Así pues, la tradición de los guaraníes refiere la existencia de un poeta o ñe'e-papara llamado Etiguará, que sería el primer bardo indígena. Al respecto, Narciso R. Colmán (Rosicrán) estima que «sus obras poéticas permanecen en los misterios de algún jeroglífico».

Por otra parte, cabe señalar que, junto a las peculiaridades de la organización tribal mantenida más o menos indemne hasta comienzos del siglo XIX, los indígenas guardaban con celo su idioma, que fue un factor que contribuyó poderosamente a la formación nacional, transmitida especialmente por vía oral y materna a los hijos en horas de trabajo o de descanso.

Sin embargo, las fisuras en la organización indígena fueron fortaleciendo el «régimen de la encomienda», especie de trabajo forzado para beneficio del encomendero o pequeño señor feudal.

-20-

La revolución ha llegado

Las contradicciones existentes en el seno de la Provincia entre el absolutismo y las fuerzas sociales de reciente formación (encomenderos, acopiadores, etc.) relacionadas con la explotación de la fuerza productiva de los guaraníes, que en gran número eran sustraídos por las misiones jesuíticas, dieron origen a un gran movimiento revolucionario.

En momento determinado, ante la renuncia del patriciado de Asunción a proseguir a la cabeza del movimiento, asustado por su volumen, la revolución pasa a manos de «El Común», el pueblo, donde los campesinos, clase en emergencia, pasa a ser su fuerza principal. Bien lo dice Alfredo López Austin, en La literatura de los guaraníes, que «algunos pueblos se levantaron en armas en contra de sus antiguos amigos, guiados por grandes jefes y médicos-hechiceros que hablaban ya de una Tierra sin Males y sin extranjeros...».

Por vez primera, el bajo pueblo dio funciones armígeras u optimizadoras a la copla, al volcar en sus moldes las inquietudes revolucionarias, personificada en su caudillo principal: Antequera.

«Huyendo con mi caballo
pasé por una tranquera
y allí puse este letrero:
¡Viva don José de Antequera!».

«A la puerta de mi casa
tengo una losa frontera
con un letrero que dice:
¡Viva José de Antequera!».

Así, la revolución, visitante augural e inevitable, había llegado por primera vez a golpear las puertas de la sociedad colonial, haciendo resonar con largueza sus históricas aldabas...

-21-

La época independiente

Las invasiones inglesas y francesas en el Río de la Plata, la quiebra del poderío de la monarquía española, acelerada con la ocupación napoleónica de la península Ibérica, crearon las condiciones para la explosión de los movimientos revolucionarios en ciernes en América.

Respecto a nuestro país, la invasión de las tropas de la Junta de Buenos Aires, despreciando los sentimientos independentistas de sus habitantes, conmueve los estratos populares, haciéndoles conocer el volumen de su energía al par que provoca la aglutinación de los elementos y líderes más firmes que aspiraban a la real independencia.

Consumada la liberación a poco, la dirección del movimiento pasa a manos del líder más intransigente y consecuente del mismo: el doctor Francia.

Éste, apoyándose en el campesinado y en los estratos más pobres que habitaban los poblados, logra consolidarse en el poder. En lucha denodada contra los elementos poco firmes y contra la corriente de subordinación a la Junta de Buenos Aires, Francia logra triunfar. Esto le permite echar las bases materiales para asegurar la independencia: promueve la producción agrícola y ganadera, controla el comercio, nacionaliza la enseñanza, procura crear su propia marina mercante, y antes que nada acelera la formación de un ejército nacional de sólida conciencia para la defensa del país. Este gobierno creó la primera biblioteca pública y la primera banda de músicos, indicios de su preocupación por la cultura.

Por algo su máximo defensor proclamaba en aquellos días:

«Yo antes quiero morir que ver de nuevo a mi patria oprimida y en la esclavitud».

Era una dictadura que, en líneas generales, fue favorable a los intereses populares. Por algo el propio Carlos Antonio López años después reconocería que «la clase baja del interior no había sido tan feliz como en los tiempos de Francia».

-22-

Sin embargo, esta etapa, realmente fructífera para el asentamiento de las bases materiales de la nación, ha sido vilipendiada una y otra vez por corrientes de pensamientos antinacionales, creando alrededor de nuestro prócer las más variadas fábulas respecto a su carácter, como así también acerca de muchos actos de su gobierno. Estas corrientes no efectúan la correspondiente discriminación entre dictadura y dictadura, sino antes bien erigen cantinelas suspicaces de puerilidad y liberalidad sospechosas, similares a las que tenemos hoy día en abundancia cuando la estolidez de poder intenta defender un estado de cosas ya en franca decadencia y malsanidad, con abstracción total de la verdad.

En este orden de apreciaciones se ha traído tantas veces al tapete la conocida frase de Rengger, de sabor más literario que histórico, de que en la etapa francista «hasta la guitarra, compañera inseparable del paraguayo, había enmudecido», marginando ex profeso otras apreciaciones

del propio Rengger que son mucho más valiosas y sólidas. Por ejemplo, que la revolución ya no podía ser torcida o derrotada, porque en los momentos más difíciles el pueblo «se puso de parte del Dictador», agregando a seguidas sentenciosamente: «Ya el Dictador no podrá ser derrotado sino por una fuerza exterior». ¡Fatídico vaticinio que se cumplirá varios años después con la invasión extranjera, al talar el árbol de la independencia nacional!, pero en virtud de elementos bélicos y empréstitos foráneos, cuyos hilos se dirigían hacia la City londinense.

Gobierno de Los López

Los López, padre e hijo, continuaron con la política trazada por Francia, y antes que nada con la observancia de la neutralidad, a fin de salvaguardar la independencia del país.

Cabe señalar, por otra parte, que los primeros trabajadores, aglutinados en número representativo, surgieron alrededor de los astilleros en funcionamiento, germen del estrato proletarizado. El grueso de la población seguía siendo la campesina.

-23-

Con la consolidación del poder estatal tras la derrota de la reacción interna, que respondía preferentemente a la corriente porteñista y la atenuación de la presión exterior, se acrecentó la influencia de la naciente burguesía comercial y la de los pequeños estancieros, cuyo contrapeso económico seguían teniéndolo en las estancias de la patria. Estas clases acumuladoras de patrimonios crecían al amparo del comercio de los productos de exportación, especialmente representados por la madera, el tabaco y la yerba mate, así como a la sombra de las actividades relacionadas con el avituallamiento general del ejército. Por otra parte, la tierra de los indígenas fue declarada propiedad del Estado, pasando la mayor parte de éstos a la calidad de arrendatarios, si bien a bajo costo. Con justa visión de futuro, estos gobiernos se preocuparon por la formación de técnicos, a cuyo efecto los jóvenes de talento eran enviados al exterior en apreciable número, todo con el objetivo de acelerar el desarrollo económico nacional como de no caer bajo dependencia extranjera. Los López sabían muy bien a qué riesgos podían estar librados si sucumbían a la dominación extranjera. De ahí que el desarrollo autónomo y autofinanciado del Paraguay no era bien mirado por los grandes banqueros y comerciantes europeos, que empezaban a asolar el planeta con su escalada de sometimientos. Por ejemplo, el segundo López se expresaba con bastante claridad en la orientación dada al ministro de Relaciones Exteriores José Berges al señalarle: «Recurrir a empréstitos en el extranjero... contrario a las tradiciones del sistema de hacienda paraguayo». A mayor abundamiento, ya en 1860 a Francisco Solano López le inquietaban esas «ofensas que inmerecidamente la Inglaterra ha estado infiriendo al Paraguay» al desconocer su independencia, sumada a la «sistematizada política británica de querer representar al Paraguay como un país de

bárbaros».

Pocos años más y esta campaña desembocará en el anhelado vertedero: la guerra... con vista al sometimiento del Paraguay.

-24-

La guerra de la Triple Alianza

Con empeño parsimonioso, quienes aspiraban a meter al Paraguay «en la camisa de fuerza» del comercio mundial capitalista, no cesaban en sus aprestos bélicos e ideológicos para domeñarlo. Por entonces Inglaterra, Francia y Alemania se disputaban furiosamente tratando cada quien de acrecentar sus esferas de influencia en todo el mundo. Continentes de aquí y de más allá soportaban el asedio despiadado de los cañones de dichas potencias coloniales, como adelantados de sus flotas comerciales. Desde luego, el mapa comercial del orbe sufría constantes transfiguraciones. La rubia Albión era la más fuerte y la mejor preparada, gracias a su poderío naval y marítimo, que le permitía desplazarse con aprestos convenientes a los más lejanos lugares e imponer sus condiciones.

Por algo varias décadas atrás, concretamente en 1830, el celo independentista del doctor Francia hacía aconsejar al delegado de Itapúa: «Jamás debes creer a los europeos, ni fiarte de ellos de cualquier nación que sean». Porque el dictador presumía sin equivocarse que los europeos traerían primero sus productos y luego sus cañones.

En realidad, si bien durante la dominación española América estuvo cerrada a la influencia y comercio de los principales estados europeos, era por ello que el contrabando, el tráfico de esclavos y la piratería florecían en su mejor momento, con la independencia de sus estados constituyentes se crearon las condiciones propicias para la penetración comercial. Y ello porque casi todos observaban un estado deplorable por las prolongadas campañas guerreras, escaso desarrollo técnico y económico, y ninguna experiencia en el trato con potencias extracontinentales de gran volumen y poder. En ese sentido, quienes más fuertemente se disputaban por afirmarse en América eran Inglaterra y Francia. Cada quien enviaba a sus agentes, trataba de reclutar a elementos nativos y dispersaba sus flotas de guerra. El Paraguay, no por mediterráneo ni lejano, se encontraba también en el foco de las disputas. Por algo Grandsir, un agente francés, en setiembre de 1818 confesaba en París a un colega: «No se olvide usted que, habiendo puesto nosotros pie en el Paraguay, el comercio inglés recibirá un golpe terrible».

-25-

La guerra nacional de 1864-1870 se enmarca, pues, en el contexto del proceso de gran desarrollo del comercio y la industria ya bajo la impronta del maquinismo, que acusaba particulares perfiles en Inglaterra y otros países. La política colonialista que obedecía a dicho proceso, materializaba su objetivo a manu militari o al través de empréstitos de expoliación, a fin de someter a los países de escaso desarrollo bajo su férula. Respecto al Paraguay, Inglaterra explota hábilmente viejas

diferencias existentes entre países del Sur del continente, con relación a la soberanía territorial, control y navegación comerciales. Las oligarquías cisplatinas y la brasileña, ahogadas por la ambición, ven llegada la hora del sometimiento definitivo del Paraguay, en tanto que el régimen paraguayo aspiraba a resolver de una vez por todas el añoso problema de su salida al mar. Los banqueros londinenses se encargan de financiar la guerra a las mencionadas oligarquías, con el objetivo asaz claro de tenerlas amarradas de pies y manos, moral y materialmente. El pueblo paraguayo en su totalidad, incluido los niños y mujeres, defiende con sin igual heroísmo, estoicismo y valentía, el régimen que le ha dado el pan y la tierra, el arado y el libro. Natalicio de María Talavera (1839-1867), el primer poeta paraguayo, es también el primero en darle significación militante al verso, cual bardo épico-colectivo, al utilizarlo como instrumento de elevación de la moral de los combatientes, que sobrellevaban el peso de una guerra de resistencia al invasor.

«¡Paraguayos!, corred a la gloria
y colmad vuestra patria de honor,
inscribiendo al luchar, en la historia,
nuevos timbres de noble valor...».

Con el periódico Cabichuí impreso especialmente para consumo de los soldados, Talavera acentúa su contribución a la lucha, pues con la sátira y el ágil sonar de las coplas, acrecentado por los grabados, fortalecía el espíritu de combate de los campesinos que guerreaban. En este singular empeño de poeta y combatiente, sacrifica su joven y preciosa vida, cumplida a cabalidad su histórica promesa de «¡morir antes que esclavo vivir!».

-26-

Época posterior a la guerra del 70

El Paraguay, desmembrado, es también sometido a la inicua mutilación de su independencia. No sólo se le impone al país exangüe y roto contribuciones increíbles, sino un régimen semejante al que predomina en los países victoriosos.

El hijo de la tierra desciende a la condición de paria y el latifundio ha devenido desarticulando la geografía. Es que de su posesión estatal se pasa a la enajenación más increíble. A seguidas de la destrucción se

asiste a un proceso de plena desnacionalización. Del anterior estado de casi autosustentación se pasa a la irritante condición, y ya por mucho tiempo, de mero productor de materias primas.

«Se crearon», concluye acertadamente Francisco Gaona en su importante Introducción a la historia gremial y social del Paraguay, las condiciones para el estancamiento del país y se pusieron todas las trabas para «lentificar el proceso de desarrollo nacional. Se atacó el sentimiento y la fe nacional y se incrementó el culto por el menosprecio de los valores nacionales».

Todo lo guaraní es mancillado y perseguido. Su lengua es acosada sañudamente y puesta en el index prohibitivo escolar. La melancolía y las nostalgias suplen en el alma de los sobrevivientes la verdad simple e irremplazable de la historia.

La Pax británica cuesta al Paraguay su casi desaparición etno-territorial. Los cañones lo arrojan de manera brutal a la torrencera del mercantilismo. La bofetada imperial tendrá consecuencias irreversibles.

El campesino, nómada sobre el inmenso hábitat ajeno, conjuga desde entonces el peregrinante verbo de la emigración. La aparcería resucita sus antiguos vínculos feudales. Los políticos peregrinan de aventura en aventura. Es que anteponen sus intereses personales a los de la patria y se muestran embarazados por los dictados de los vencedores. El país se halla saturado de plañideras letanías: ¡está casi muerto! La desesperanza y el luto flotan sobre el alma de los mortales. Años más y Rafael Barrett habrá de efectuar estas justas y sobrecogedoras preguntas:

-27- «¿Por qué esta raza es una raza de melancólicos y resignados? ¿Por qué aquí todos los despotismos, todas las explotaciones, todas las infamias de los de arriba se ejecutan con una especie de fatalidad tranquila, sin obstáculo ni protesta?».

El proceso de recuperación

Lentamente se van concitando las condiciones para el renacimiento de la conciencia nacional. Este país, que ha quedado en completa ruina, debe ser elevado nuevamente desde sus cimientos. La producción comienza a tener sus primeros atisbos, y con ella se insinúa una débil capa de artesanos: la infancia obrera. Las sociedades de socorros mutuos son las primeras formas embrionarias de organización de trabajadores. La conciencia de solidaridad es aún débil, por lo que el individualismo de sus componentes juega un rol fundamental. Es el caldo de cultivo adecuado para el anarquismo. Esto indica que el proceso del desenvolvimiento paraguayo no estuvo jamás ajeno al fenómeno universal del desarrollo de la conciencia colectiva.

El 25 de octubre de 1885 aparece precisamente el primer periódico obrero, El artesano, que trata de concretar una suerte de doctrina gremial con sentido popular y nacional. Así pues, fueron los propios trabajadores y no

los intelectuales quienes dieron las primeras muestras literarias con relación a las inquietudes y aspiraciones sociales. Esto venía a revelar a la vez la ya despuntante conciencia de que la puja de intereses entre lo más y lo menos es el motor que impulsa el desarrollo histórico contemporáneo.

El primer sindicato es fundado el 16 de mayo de 1886 y lo constituyen los trabajadores de las pocas imprentas de la capital. Era la Sociedad Tipográfica del Paraguay. Entre sus intenciones programáticas, además de las económicas, se proponía a la vez «propender al adelanto del arte». El 10 de marzo de 1889 se produce la primera huelga en el país. Es la organizada por los peones del ferrocarril central.

-28-

En mayo de 1892 sale a publicidad el primer manifiesto anarquista. El 16 de mayo de 1893 el Diario informaba alarmado sobre las inquietantes apreciaciones vertidas por los trabajadores en una reunión de panaderos. De esa manera, en el seno de la sociedad paraguaya, casi familiar y provinciana, hacía irrupción el duro sesgo de la «cuestión social». Y las cosas no pararían allí.

Cabe acotar que la deuda externa se hallaba en manos de los ingleses, así como el ferrocarril y las más importantes compañías navieras. De la tierra ni qué decir.

Rafael Barrett. La cuestión social. Barrett, el doctrinero.

Paulatinamente el movimiento gremial iba saliendo del embrionario sindicalismo de «pan llevar». Y ello fundamentalmente por las experiencias recogidas en el trajín de sus reclamaciones. En pocos años se producen 17 movimientos huelguísticos de menor o mayor importancia. La influencia de trabajadores extranjeros, especialmente españoles, con experiencia en estas lides, era de gran significación. En 1906 se gesta la primera central obrera: la Federación Obrera Regional Paraguaya. Su periódico Despertar cumple un papel concientizador, al plantear como de capital importancia «La cuestión social», negada sistemáticamente por quienes tenían acceso a los órganos de prensa de la capital.

Por entonces arriba al Paraguay de España el entrañable Rafael Barrett (1874-1910), que bien pronto se constituye en el intérprete de las aspiraciones de la todavía endeble masa de trabajadores. Venía imbuido de las ideas del anarquismo y de un irreductible espíritu de justicia. Su fervorosa pluma no cesa en la denuncia. Cumpliendo aquellos que pedía Tolstoi: «escribe de tu aldea y serás universal», Barrett atestigua lo que ve y lo que siente, perennizándose de esa manera. Páginas admirables ofrece diariamente a las fauces voraces del periodismo, que sus herederos en materia y espíritu lo recogerán con afecto para conformar los admirables volúmenes de sus escritos, integrados por sus siempre lozanas «Moralidades Actuales», «El Dolor Paraguayo», «Los que son los Yerbales», etc.

Pocos años permanece en nuestro medio, y no obstante, por haber cavado hondo, por haber vivido consubstanciado con nuestro pueblo, Barrett permanece y es eterno. La cultura paraguaya le adeuda aún el monumento que bien se merece por su no despreciable contribución a su desarrollo. Su influencia, por lo demás, se prolonga hasta nuestros días. Incontables escritores de nuestro medio aún abrevan en la límpida fuente de su robusto pensamiento. Por su vigencia, los mustios celadores que embarazan al pueblo lo detestan. Por algo él mismo había señalado que la inteligencia que no se presta a las genuflexiones del poder o del oro es considerada por sus tales servidores como de peligrosa rebeldía.

Ángel I. González, primer poeta social

Es cronológicamente Ángel I. González (1878-1929) el primer poeta social de nuestro país.

Desde muy joven, nos refiere Carlos R. Centurión, en revistas y diarios combatía virilmente las imperfectas instituciones sociales y políticas del país. «Sus insurgencias le valieron», dice, «persecuciones y destierros, angustias y amarguras». Docente y político, los agitados años de su vida los tuvo que ubicar muchas veces en encontradas posiciones. Mas dejó muestras de su innegable talento poético en admirables versos, como los que configuran sus poemas «Fatídicas», «A Jesús crucificado», «A Dios», tan fulgurantes y válidos hasta para hoy día. Amalgamaba en sus versos un odio viril a todas las formas de despotismo con un caro amor a la libertad y un anticlericalismo intransigente, que le venía seguramente por influencia del pensamiento anarquista, gravitante por aquellos años.

La aparición de Ángel I. González fue un fenómeno casi aislado en nuestro medio, si se considera que la mayoría de los poetas mostraban preocupación por otro género de temas. Su mérito se realza aún más si se estima que nuestra poética social estará huérfana de representantes durante varias décadas. Por eso la sonora advertencia de este poeta quedará flotando cual bandera de orfandad en el ambiente ciudadano por cierto tiempo:

-30-

«... Caen las testas,
las testas coronadas que, de arriba,
no ven el llanto que derrama el pueblo
ni oyen los gritos del dolor humano».

Sólo muchos años después se escucharán voces de parecido tono, aisladamente, en poetas como Leopoldo Ramos Giménez (1896) y Gomes Freire Esteves (1886-1970), en cuyo estro suena por primera vez una palabra

inusitada para nuestro medio: «socialismo».

La intelectualidad, elevadora del espíritu nacional

Por aquellos años adviene a la vida del país, desde la bulliciosa casona del Colegio Nacional, una pléyade de intelectuales, la más monolítica en la cultura paraguaya, que contribuye en una labor indudablemente necesaria a elevar el espíritu y el ideal nacionales.

El lastimoso estado en que quedó postrada la nación en cuerpo y espíritu, luego de la exterminadora guerra provocada por la Triple Alianza, urgía perentoriamente en su realización.

Ora en el culto de los héroes vilipendiados y principales actores de la resistencia patria, como en Juan E. O'Leary (1879-1969) e Ignacio Alberto Pane (1880-1920), ora en la investigación de su pasado histórico, como en Blas Garay (1873-1899), Fulgencio R. Moreno (1872-1933), bien en el elogio superlativo de los atributos de la raza guaraní, como en Manuel Domínguez (1869-1939), bien en el descubrimiento de su geografía, en el recuento de sus riquezas y posibilidades subyacentes en su naturaleza y en el amor a la civilización guaraní desaparecida, como en Moisés Santiago Bertoni (1857-1927), labor proseguida en importante medida por Ovidio Rebaudi (1860-1931) y Teodoro Rojas (1877-1954). Bertoni dio de paso una sabia orientación en materia de investigación histórica: «no reducir la verdadera historia a la historia de los gobernantes...», «árida cronología de sucesos palaciegos y militares...», que bien vale hasta nuestros días. Sea, prosigamos, en el afán de dotar a la intelectualidad incipiente y al pensamiento nacional de un cuerpo doctrinario con apoyaturas científicas, como en Cecilio Báez (1862-1947), afán -31- en el que también se embarcó Natalicio González (1897-1966) desde la atalaya de un rígido nacionalismo o de un autoctonismo resurrecto.

Los poetas que traditaron en mayor medida los ideales de elevación del espíritu nacional y de amor a todo lo nuestro fueron en tales días indudablemente Enrique D. Parodi (1857-1917) y Eloy Fariña Núñez (1885-1929). Señalemos igualmente que entre los primeramente nombrados, como O'Leary y Pane, también alternaron en versos su caro amor a la patria y a sus tradiciones, tal como lo hiciera a la vez Alejandro Guanes (1872-1925) en el donaire aleteante de su hermoso poema «Las leyendas».

Es que pocas veces como entonces en la vida nacional se dará esta feliz circunstancia: la coincidencia de la mayor parte de las capas de la población en la aspiración de reconstruir la patria, en la creencia de que de su consolidación y progreso podrían devenir el progreso y el bienestar de toda la nación. Nunca como en otras veces, y por cierto y prolongado tiempo, el ideal del resurgimiento nacional habrá de opacar las demás contradicciones subyacentes en el cuerpo social, napa irrepitable sobre la cual habrá de erigirse el himno patriótico y democrático del «Canto secular» de Fariña Núñez.

Un fenómeno digno de ser tenido en cuenta es por lo demás la

jerarquización del guaraní para el lenguaje poético, alentando el amor al idioma de la raza, en poetas tan meritorios como Marcelino Pérez Martínez (1881-1915), Héctor L. Barrios (1875-1947), Narciso R. Colmán (1880-1954), Rosicrán, rescatándolo del desprecio a que había sido arrojado tras los tristes avatares de 1870.

Entretanto, Agustín Barrios (1885-1944), Mangoré, atraparé en el contorno reducido pero universal de la guitarra la melodía y el abejo de sus vastas planicies misioneras, que los desparramaría victoriosos hasta la hora de su reposo definitivo en tierra centroamericana...

La gran debacle económica que estalla en 1929 en los principales centros financieros y de poder del mundo, que afecta a las más olvidadas regiones, mutaría definitivamente el antiguo orden de cosas, y con los ecos de los aprestos bélicos que poco después sobreviene y afecta al país, mataría para siempre el bello cisne del lirismo doméstico y patriótico, tan caro a nuestros antecesores.

-32-

Período anterior a la guerra del Chaco

Pese a ser un período agitadísimo en la vida política nacional, guerrear incesante de sus facciones políticas, las organizaciones gremiales prosiguieron subsistiendo y se fortalecen relativamente. Los trabajadores de la ciudad y del campo vincularon de tanto en tanto sus objetivos de luchas. Las inquietudes de carácter político se hacen visibles por entonces en sus filas. Se crea la primera central unitaria de los mismos. Ideas nuevas agitan el ambiente. Las masas desposeídas, y hasta ayer dormidas, venían a ser un factor «de transformación de las viejas tradiciones partidistas», al decir de Gomes Freire Esteves.

Se fortalecen los ideales nacionales en poetas tales como Guillermo Molinas Rolón (1892-1946) y Manuel Ortiz Guerrero (1894-1933). Este último habrá de contribuir juntamente con su creador, José Asunción Flores (1904-1972), a popularizar el musicalizado espíritu nacional: la guarania, cuyas lentas y cadenciosas notas venían a reflejar los más escondidos entresijos del alma paraguaya, zurcida a las urdimbres telúricas y ancestrales más profundas.

Este fenómeno importantísimo, que sin ser literario, habrá de dar el envión formidable que la cultura paraguaya toda necesitaba. Es que arribaba dando versión de universalidad al alma auténticamente paraguaya, muda hasta entonces en los oscuros, trágicos meandros de su sensibilidad y de su historia. La literatura sufriría prontamente su impacto, al notarse en ella un afán de acercamiento al alma nacional, vale decir, en paralela tentativa. Y desde entonces el lenguaje poético mutará su carga de endebles idealizaciones por otra de más acentuado realismo y solidez telúrica.

La guerra del Chaco. Surgimiento de la nueva poesía social

Los indicios de inestabilidad y cambios en todos los estratos de la sociedad paraguaya eran cada vez más notorios. Las ideas que peregrinaban ya no eran las que habían salido de los solitarios gabinetes, sino de las porfiadas habitaciones y talleres de los que conjugaban el verbo del trabajo. La legión de sus idealistas sería totalmente distinta.

-33-

La guerra del Chaco vino a poner una pausa en este proceso de incipiente renovación.

Por entonces geólogos agoreros señalaban el pronto agotamiento de los yacimientos petrolíferos en los Estados Unidos de Norte América. Los grandes capitanes de las industrias no podían permanecer indiferentes ante esta circunstancia. Y lo más comprometedor y trágico: el Chaco paraguayo era señalado como una región potencialmente rica en el inestimable líquido. El desatendido territorio deviene, pues, en ser el escenario donde los grandes imperialismos del petróleo, el norteamericano y el británico, dirimen supremacías sobre tan codiciados mantos bituminosos. Desde la cercana Córdoba (Argentina) el noble demócrata y humanista Deodoro Roca habrá de exclamar: «¡El Chaco sólo puede ser visto con luz de petróleo!».

Y los acontecimientos hacen renacer la poesía social con fuerza inusitada. Es tanta la agitación, con su mar de fondo removido por la guerra, que salta y se anuda a la garganta acrisolada de los poetas. La epopeya bélica, sin quererla, revela a las masas cuánta fuerza dormitaba en sus entrañas.

Y es Julio Correa (1890-1953), anunciador de la poesía social contemporánea, que con lenguaje duro y descarnado hace retornar a la poesía a su prístina nascencia: la estricta claridad de las cosas con sus nombres. Y sin detenerse sólo allí, habrá de llevar al teatro el drama de los preteridos de la tierra, constituyéndose en el padre de nuestro más auténtico teatro.

Desde entonces, su disposición de: «no cantéis más poetas vuestra vieja canción...»

habrá de ser el norte y el inevitable mandamiento hasta el presente para todos los poetas que quieran ir de manos con el pueblo, de cara al porvenir.

Su no numerosa producción es reunida en un volumen: *Cuerpo y alma*. Mas deja poemas de sin par belleza y fuerza, como «Parto», «El Río es un gran poeta», «Patria», «Madre», etc.

-34-

Arístides Díaz Peña (1907), poeta fundamental de nuestro parnaso social y cronológicamente su primer representante, ha sido injustamente olvidado por los estudiosos literarios por no haber advenido como tantos otros al maravilloso repertorio del libro, asume solitariamente el rol del aedo que ve con visión exacta los acontecimientos de la guerra. Su obra *Esquirilas*

antibélicas es un testimonio importantísimo de aquellos días. Pero su pluma no se agotará solamente en dicha escribanía. Será además testigo de sucesos históricos relevantes, tales como la guerra civil de 1947 y las décadas que le siguen. Una confirmación al respecto es su libro inédito *Acentos en la brega*.

Arnaldo Valdovinos (1908) transmitirá también, en su poema «Mutilado del agro», las duras consecuencias de la guerra.

Desde un ángulo distinto, de enfervorización patriótica, verán la contienda bélica poetas populares importantes como Carlos Miguel Giménez (1914-1970), Emiliano R. Fernández (1896-1949), Félix Fernández (1898), Darío Gómez Serrato (1903).

Emiliano apuntará un poco más alto dándonos esa joya literaria que es «Mboriajhú memby», sabia descripción de la no similar posición de los combatientes, por razones de procedencia social, y Carlos Miguel Giménez con su primoroso canto de hondos deseos democráticos que vibran en los prístinos versos de «Mi patria soñada».

Hugo Rodríguez Alcalá (1917) se inspira también en motivos de la guerra, pero con visión objetiva de combatiente. Lo mismo Dora Bueno Gómez de Acuña en su poema «Son crueles los hombres» y Víctor Montórfano (1909-1975) en la clarinada esperanzadora de su «Tetaguá sapucaí».

Los años que sobrevienen después de la guerra son de grandes conmociones. Todos los estratos que conforman el medio social paraguayo están alterados. La guerra, como ya dijéramos, había venido a despertar al león dormido y subyacente en las masas populares. Y es entonces que sobreviene la breve experiencia revolucionaria de 1936, ascendiendo a la palestra política el campesinado y la clase media. Los propósitos del movimiento son importantes, -35- pero no logran ir adelante. Su alba significativa y promisoria se apaga bien pronto. Pero sus enunciados paradigmáticamente habrán de quedar.

Algunos poetas activan en el movimiento, como Facundo Recalde (1899-1969), tan pirotécnico y contradictorio en su talento que lo verterá más bien en la prosa antes que en el verso, y Manuel Verón de Astrada (1903) entre otros, quien por la década del 50 habrá de darnos el amplio repertorio de sus inquietudes líricas y sociales en apretado volumen: *Banderas en el alba*. Nadie como este poeta sabrá anudar con excelencias, en sus estrofas de sonoras rebeldías, un desenvuelto lenguaje con las iridiscencias bronceas de lo épico.

Antonio Ortiz Mayans (1908) es buen poeta surgido a la vez en el caldeado empeño de aquellos años, que ha reunido sus mejores versos en volumen de reciente difusión, *Voces añoradas*. Sitial de privilegio se merece su gran poema «Palabras para mi tierra infortunada».

Días más y en Europa la tradición humanística del mundo, usando la expresión de Stefan Zweig, se encuentra en «un momento estelar» de su permanencia. España, la madre patria, acosada por la aventura fascista, se halla en difícil encrucijada. La voluntariedad combativa de sus descendientes, amigos y vecinos, acude en solidaridad. De la tierra guaraní parten también algunos de sus hijos, para bien vivir o bien morir. Tal circunstancia habrá de inspirar a nuestro gran lírico Vicente Lamas (1900) los hermosos y épicos versos de la «Canción del miliciano guaraní».

Época de las interdicciones

Es la década del 40. Mientras en Europa la humanidad juega sus cartas fundamentales, en el Paraguay la civilidad vive momentos difíciles, custodiado por la impronta del autoritarismo. Si bien la democracia hace mutis por sus fueros, por abajo y en todas partes, las ansias de la comunidad se mueven por caminos diferentes y son cada vez más difíciles los medios para ahogarlas. El oleaje social se encrespa y se hace más fuerte. El ritmo es de empuje y retroceso, contradictoriamente influido por los acontecimientos -36- mundiales. El Paraguay, difuso y preterido, emparedado entre vecinos poderosos, desangrado por múltiples antagonismos, se empeña en marchar por caminos aún desconocidos y no del todo avizorados. Sus poetas no pueden estar ajenos a todo este maremágnum. Así sus voces poéticas más poderosas apartan al verso del aire solitario del gabinete, tornándolo, como diría años después el fraternal cantor de la libertad Hérib Campos Cervera (1905-1953), «confesión o bandera». El lenguaje, pues, que ya se había mutado por imperio de los años guerreros y de encono popular, se sitúa verdaderamente en su alborada o epifanía. Contribuyen en tal empeño, en su aspecto formal o retórico, intelectuales que viven alejados de las ríspidas vivencias de la colectividad, como por ejemplo Josefina Plá, quienes también se sumergen, de paso, en las turbulentas aguas de sus ríos sociales... Es que advienen entonces sus altos «sembradores» «cara a la primavera». Por de pronto, es la voz rescatable y aún perdida de Leopoldo Céspedes, Leopoldo Nuevo (1912-1943), sin par telegrafista, desasido de su atadura terrestre en el bullicioso día bonaerense del 7 de mayo de 1943, con su disposición casi ejecutiva para el civilismo poético paraguayo:

«... Poeta, no cantes las lejanías sin fin que no se siente.
La vida de tu pueblo es el hecho
que espera de tu genio un poema de libertad inmenso...».

Y es del seno de esta década que talentos formidables, de raigambre auténticamente popular y nacional, como Juan Sorazábal (Chuchín) (1902-1944) y Andrés Guevara (1903-1964), a los que podríamos agregar, a pesar de haber desaparecido pocos años antes, Andrés Campos Cervera (1888-1937), Julián de la Herrería, de indudable proceridad artística, quienes al través del dibujo y la cerámica dejan el perenne testimonio de sus virtudes, para inspiración de próximos o herederos. Por aquellos días obtienen también vestiduras musicales los versos del más representativo poeta social en guaraní, Teodoro S. Mongelós, -37- en tanto que

Herminio Giménez perfila musicalmente sonidos telúricos y ancestrales o lamentos de rebeldías del hombre de tierra adentro, como en Francisco Alvarenga, gran músico que ingresara tempranamente en las filas de los paladines de la libertad, al aquietarse para siempre su alma musical en los enconados años posteriores a 1947.

Y no hay pausa alguna. El ambiente es de parto y augurios. La letanía insistente de los peticionadores de libertad azota cual peán de guerra calles y plazas, en abierta ruptura con la quieta paz de aldea en que se vive. Libros y herramientas diversas reposan en manos de los clamoreadores, como índice de la fraternal unión estudiantil-jornalera. Y es en ese ambiente que arriba, con la plenitud de la palabra ya empeñada en otras lides, el gran peregrino de la libertad y de la democracia, Hérib Campos Cervera, poeta mayor, será el adelantado de las encrespadas olas del evidenciado fervor popular. Por entonces adviene una pequeñísima apertura de libertad. Es tan sólo una diminuta ventana en la amplia dehesa de las interdicciones y retrasos. El ojo de buey vuelto hacia las oscuras planicies de la civilidad preterida.

Pero a poco sobreviene el bien y el mal venido año de 1947. Es la diáspora y el abroquelamiento sin esperanzas de varios miles, peregrinos y acallados hijos de una patria en asombros. Y es así que el poeta, por sobre las desventuras y la caída, habrá de modelar el más caldeado e increíble canto de optimismo en el retorno victorioso de sus hijos. Y es también la nostálgica y herida voz del exiliado, reclamando el oloroso perfume de un «puñado de tierra» para arrimar a su encendido número de vida. Su único libro édito, *Cenizas redimidas*, habrá de constituirse en el libro de ensoñaciones y de cabecera de todos los poetas sociales que sobrevengan después. Campos Cervera, poeta ilustre, padre de poetas. Cabe señalar también la aparición algunos años antes del poeta José Concepción Ortiz (1900-1972), expresión nostálgica del espíritu campesino, envarado casi siempre entre la esperanza y el asedio, de siempre prometidas y nunca cumplidas virtualidades.

-38-

Por lo demás, en las mismas aguas poéticas de Campos Cervera habrán de abreviar poetas tan disímiles como Ezequiel González Alsina (1919), Óscar Ferreiro (1922) y Augusto Roa Bastos (1918), poeta de palabra estricta en su *Naranjal ardiente*, quien domeñando el torrente aún no poderoso de su fantasía la volcará más tarde en ya proceloso torrente de la narrativa, donde hallará su más promisorio cauce y resonancia.

Optaciano Franco Vera (1910) fulgió por algunos años como continuador del descarnado estro de Leopoldo Céspedes, cobijándose llamativamente bajo el sobrenombre de Segundo Leopoldo Nuevo.

Tiempos aquellos también en que un desconocido poeta, Emilio Armele (1915), dará en el lejano norte su entera voz de hombre, pujante y vigorosa, al igual que Rodolfo Duarte Troche (1917), insomne en su atalaya bonaerense, acogerá en varios volúmenes la «hoguera crepitante» de todos sus clamores.

José Antonio Bilbao (1919), de pulcro lenguaje, pergeña los perfiles del sembrador, el hachero y otra gente de pueblo, de manera objetiva, en su eglógico libro *Verde Umbral*.

Jesús Amado Recalde (1921-1979), *Papotin*, desnuda su verbo social en

varios poemas de su juvenil libro Siembra sonora, que no tuvo continuidad...

Elvio Romero (1927), fructífero poeta, es la voz más dramáticamente nuestra y palpitante de la poesía social. Desde su adolescente y hermoso libro Días roturados hasta Los innombrables, este aedo entero e indomeñable se constituirá en su más visionario clamor combatiente. Desde su posición de extramuros pasará revista con fervor militante a todos los años de luchas y derrotas, a toda su epopeya de promisorio desenlace. Su verbo, sonoro y desenvuelto, dueño del porfiado oficio del bien decir, se constituye de por sí en el alimento de la civilidad soterrada, que vive y marcha hacia el porvenir. Es el poeta de más acentuado fuego tirteico.

-39-

Por aquellos desapacibles días que siguen al conmovido año de 1947, se irá conformando una pléyade de importantes poetas dentro del respetado perímetro del Colegio San José. Agrupados alrededor del ateneo cultural denominado Academia Universitaria, unos años después harán conocer un libro de parco título, Poesía, donde se animaban a exhibir muestras de sus respectivos talentos. Su orientador, el poeta César Alonso de las Heras (1913), orlado aún por los aires de la España eterna y peregrina, es quien pone al grupo de versificadores juveniles en contacto con las voces más puras de la península. Él mismo dará a conocer más tarde dos poemarios de su autoría. El primero de ellos, Qué cercano tu recuerdo, rodeado de un halo nostálgico y comprometido, por sentirse hijo antes que inquilino, hacia las reciedumbres de su patria de adopción.

Así, por sobre el ajetreado momento (los últimos reclusos saldrán recién en 1949) de ríspido encono político, estos intelectuales aspiraban a airear el ambiente, aunque más no sea en su medio estudiantil, con poemas de delicado lirismo. Expediente este, inducimos que así lo fue, para tratar de sobreponerse al empobrecimiento espiritual acaecido con los presupuestos de un idealismo vuelto pan o materia de un deseable vivirse mejor. Una forma de afirmar el substancial contorno de los valores espirituales totalmente deshechos en el maremágnum de aquellos años, y forma a la vez de mirar como sobre los hombros la dura realidad cercenadora de idealidades. Sin embargo, no tardarán, varios de ellos, en ser inundados por el vaho quemante del verbo social, pugnaz y desleído en toda la nación...

Ramiro Domínguez (1929) adviene con Zumos, pergeñando la realidad cotidiana con empaque lírico y conversacional. Pese a su lenguaje críptico, sus sutilezas aunadas a un sesgo amplificado de transfiguraciones, el poeta ofrece en la secuencia de sus Poemas del exilio la impresión de un gran fresco esperpéntico o goyesco, que enriquece la visión de la realidad.

José-Luis Appleyard (1927), caudaloso poeta, ha dado muestras de sustantiva poesía social en versos tan directos y convincentes como en «Buscar el pan», «Cárcel de -40- paralelos», «Hay un sitio», «Para Manuel Ortiz Guerrero», a quien llama «Corazón más sufriente / de una patria que sufre...».

José María Gómez Sanjurjo (1930), el más delicado lírico de nuestro parnaso, ve con espíritu meditabundo y contemplativo aspectos del contorno social en poemas tales como «A vosotros», «Conozco Yegros» y otros más. Ha

publicado dos hermosos libros en fecha reciente.

Rubén Bareiro Saguier (1929) con Biografía de ausente nos dio con atemperada sutileza subjetiva los temblorosos ecos de letanía de sus inquietudes sociales en versos tales como «Aniversario» y en el trasfondo de sus «Sarmientos».

Carlos Villagra Marsal (1932) se ha valido recientemente para darnos muestras conjuncionadas de sus virtudes poéticas de un poemario titulado Guitarra del desvelado. Es en el grupo el de más airoso y épico lenguaje. Su «Carta a Simón Bolívar» flamea enhiesta en la quietud recoleta de nuestras cosas, cual misiva incumplida de las más caras libertades del hombre.

Manuel E. B. Argüello (1925), el más despreocupado poeta por el destino de sus versos, ha dado expresión a su espíritu solidario en el bello y hondo poema «La tierra del silencio».

Fuera de toda agrupación se formó Santiago Dimas Aranda (1924), cifra representativa de la poesía social, quien no ha cesado un sólo instante en dar expresión a su verbo multitudinario. Desde Sangre de Tierra y Luna, pasando por su voluminosa Antología del silencio, libro substancioso y fundamental, hasta el intenso repertorio de Metal es la fragancia, ha dado a la palabra la hermosa y superlativa misión de «no ser una belleza inútil». Por sobre la yerta medievalidad de nuestros acaeceres, Aranda marcha a descubrirnos el ayer y el hoy de su casa vacía, de su patria indeleble...

-41-

Félix de Guaranía, seudónimo de Félix Giménez Gómez (1927), buen poeta, permanece injustamente olvidado aún por la crítica literaria, renuente como es a apartarse de sus presupuestos domésticos. Sonoro versolibrista es, por lo demás, el más hábil trovador octosilábico de nuestra poesía. Sus soterrados poemarios, Poemas de noche y alba y Penas brujulares, brillan con luces propias en la incierta y silenciosa llanura de los hombres de su tierra...

Miguel Ángel Guillén Roa (1926), autor de Tierra y horizonte, Caminos e Inminencia terrena, concibe con esperanza mística el mejoramiento de la patria y los hombres.

Juan Francisco Bazán (1927) ha dado con su libro Ribera de la esperanza una elocuente muestra de madurez poética. La brevedad da fuerza inusitada a sus versos, que punzan como dardos, como en sus poemas «El precio es no pensar», «Mayoría» y otros, que son la síntesis de nuestro vivir y sufrir contemporáneos. Su estro puede darnos mucho más.

Rodrigo Díaz-Pérez (1924), poeta por tradición y por mandato vocacional, concibe en su poema «Mensaje», de su libro Astillas de sol, pese a su lejanía de nuestro hábitat geográfico, venideras horas de asombro y libertad para los suyos.

Antes de promediar la década del 50, las fuerzas armadas habrán de asumir el control total del poder. Es que las fracciones políticas tradicionales, en tránsito hacia niveles de caducidad, se mostraban inhábiles ya para contener las numerosas inquietudes nacionales por los medios habituales de mando: republicanismismo democrático.

El régimen de excepción es bien visto por las clases poseedoras más antiguas, al posibilitarles un descansado ritmo de acumulación patrimonial

y paz no conflictiva a sus intereses. Desde luego, las instituciones y agremiaciones de masas enervadas o desarboladas desde años ha se mostraban carentes de toda fuerza, y en tales condiciones las leyes sociales podían ser soslayadas o desconocidas.

Sin embargo, y por sobre lo increíble, la urbe capitalina ve por tres veces, en 1956, 1958 y 1959, turbarse su endeble tranquilidad por acontecimientos multitudinarios que le conmueven profundamente.

-42-

En tanto, el éxodo se mantiene a un ritmo parigual desde más de una década, motivado por ingredientes de temor en los habitantes así como por la búsqueda de mejores oportunidades económicas en países vecinos. De esta manera la fisura inicial se agranda a tal extremo de conducir al país demográficamente a una curiosa situación bipartida. El Paraguay estático y silencioso de adentro mira asombrado al Paraguay del «éxodo y el llanto» de afuera, expectante a cualquier cambio... La diáspora que se iniciara en 1947 va adquiriendo carácter mayestático. ¡La nación escindida marcha por caminos de desesperación y dolor, esperanzada en que alguna vez mejores aires la suelden nuevamente para que sea realidad lo anhelado: el reencuentro y la felicidad nacionales!

Por otra parte, cabe anotar que recién en 1958 el país alcanzará económicamente los niveles de la post-independencia.

La poesía social femenina

Ida Talavera de Fracchia es su más firme representante. Lastimosamente no ha editado hasta el momento un volumen que verifique conjuncionadamente sus virtudes. Sin embargo, las pocas muestras conocidas revelan concepción sustantiva, en cuyo tono mayor se asoma la verdad y la rebeldía, en equilibrada proporción... Lo que yo sé es su libro inédito.

Elsa Wiezell (1927) y María Luisa Artecona de Thompson (1927) han escrito innumerables poemas de contenido social. La primera desde un ángulo de idealidad jesucristina con raptos de inmemoriales libertades, y la segunda desde las alturas broncíneas de la incumplida idealidad bolivariana, no articulada aún por la provocada balcanización de las repúblicas americanas.

Carmen Soler (1924), sin ser la mejor, es sin embargo su más encendido corazón de protesta, quizás por su largo peregrinar por los subterráneos de la libertad. Sus numerosos trabajos requieren a gritos el consolidado solar del libro.

-43-

Amanda Pedrozo es la recién llegada. Sus escritos, en sus líneas de claridad evidenciadas, atisban cosechas más enteras y maduras.

Arribamos a la década del 60. Actos cuestionadores en el devenir proceloso de la civilidad, erosionan con agruras sus más escondidos perfiles. El horizonte social soporta oscuras serranías. La desesperanza crece adquiriendo mayoría de edad. A seguidas adviene la misantropía social y el

tedio vital. El poeta, tal como ya lo señalara Goethe, en la imposibilidad de «adueñarse del mundo y expresarlo», se orienta introvertidamente hacia un callejón sin salida. El verbo abreva furiosamente en las aguas no transparentes de la individualidad yerta y aprisionada. Es el momento en que la poesía social exhibe su reverso. No su rostro combativo y enérgico, sino el ajado por la consunción y el desgano. No la protesta, sino el gemido, la fea máscara del hombre alicaído. El poeta inconforme, eterno aspirante a augustas bellezas, se repliega escondiéndose bien adentro, refugiándose en sus propios laberintos. En este estadio advienen varios poetas.

Francisco Pérez Maricevich (1937), con *Axil y Paso de hombre*, verbo de equilibrado y ansioso poeta, no cesa de preguntarse: «El hombre está mirando. / ¿Por dónde la salida?... / Voy sólo. Vamos / todos solos. / No hay sitio. / Ciertamente no hay sitio».

Roque Vallejos (1943), con *Los arcángeles ebrios y Poemas del apocalipsis*, en los que casi se sintonizan la agonía y el llanto. «El exilio comienza cada vez / más adentro. / ... La nada nos lamía / tibiamente las sienes, / era baldío el tiempo / que nos soñaba adentro...».

Miguel Ángel Fernández (1938), con 2 poemarios, es de pudorosa palabra, que sin atardecer en la nostalgia o el escepticismo, la apuntala hoy día con materiales extracción colectiva, como por ejemplo en el poema «Homo fortis».

Esteban Cabañas (1937), con *los Monstruos vanos y El tiempo*, ese círculo, se ha constituido en una de las voces más señeras de la poesía más reciente. Su último libro es una desnuda denuncia dramáticamente cierta de nuestros días, de acoso y forcejeos de su nunca abatida civilidad.

-44-

Mauricio Schwartzman (1940) ha producido poemas de singular belleza y dramatismo. Posee una exuberante imagería.

Juan Andrés Cardozo (1942), con *De pie frente al dolor*, se sumerge en las apetencias de su pueblo, para el que requiere hermosos días de libertad.

Hay que observar que desde la década del 60, continuada en la siguiente, se produce una suerte de «apertura» política de límites imprecisos, que se agota una y otra vez en sí mismo. Y es por lo que el juego es tan sólo enunciativo y no organizativo.

El régimen de excepción continúa activando un desarrollo económico orquestado para ciertas áreas de la economía (algunos productos agrícolas y ganaderos) y en obras de infraestructuras, reclamadas a gritos por el propio proceso de desarrollo. Intrínsecamente las cosas no han variado en demasía: la posición de las clases económicas y sociales en el hábitat nacional es la misma. Básicamente los muchos problemas se hallan estagnados. La interdicción indeclinable ha sofisticado sus métodos e instrumentos, en tanto que el capital forastero in crescendo desaloja en ciertas áreas visiblemente al nacional, verbigracia, la industria licorera y la actividad bancaria.

Una capa «intermediarista» con trapisondas ahoga las verdaderas iniciativas económico-industriales del capital nacional. La producción propia pedalea así por caminos pedregosos e inseguros a ritmo bastante indolente.

En la década del 70 se acelera la marcha hacia el «Este», que genera una

tenaz lucha por el acaparamiento de la tierra en sus zonas boscosas, al igual que una alucinante carrera en su especulación. Los emprendimientos hidroeléctricos con países vecinos activan tenaz pero transitoriamente la economía, especialmente en rubros relacionados con la industria de la construcción. Y la angurria mercantilista, que es grande y que no se detiene ante nada, provoca la depredación de los bosques (150.000 hectáreas taladas anualmente) para hacer sentir prontamente sus efectos: empobrecimiento acelerado del suelo y alteración del ciclo pluvioso y carbónico en grandes áreas.

-45-

Entretanto, en la capital, la urbanización acelerada tanto por el aumento poblacional cuanto por el deterioro de la moneda y la muy conservadora iniciativa de las clases con patrimonios, se encuentra en la más alta cresta de su volumen y movimiento. La especulación inmobiliaria adquiere así caracteres galopantes y territorio de los más listos y aprovechados. Por otra parte, y lo que nos importa a nosotros, en el seno de este ajetreado momento ha ido creciendo una juventud sin experiencia cuestionadora, por lo que observa, especialmente la proveniente de la clase media acomodada, un latente escepticismo hacia las metas fundamentales del hombre. Su afán exclusivamente profesionalista le veda entender lo que de importante posee el humanismo y su visión no esquemática de las cosas. Su espiritualidad, en términos de totalidad, se muestra entonces notoriamente pobre y desvalida. Para ella, la acumulación patrimonial o el éxito constituyen la razón de ser de la existencia. Desde luego, la concepción utilitarista, boyante en el entorno social, pretende imponerse a la juventud como el adecuado patrón, superabundante de hedonismo y ¡todo para desviar sus energías hacia metas estrictamente vacías! Tales condicionantes señalan la necesidad actora de líderes dinámicos y diferentes, de concepción nacional-universalista, capaces de conducir a las masas a metas requeridas históricamente. Los antiguos líderes, envejecidos en el exilio y en las luchas o desacreditados por la ambición, han perdido influencia a ojos vistas. El tiempo ha venido así a cumplir su labor de disolución, venciendo de esta manera a los eternos aspirantes, a vencedores.

Paralelamente, la juventud de las clases desposeídas se muestra indiferente o alejada de todo accionar... Sólo de tanto en tanto exhibe algún esporádico forcejeo, ahogado prontamente por la voluntad de hierro del poder.

Toda América desde luego atraviesa por un momento realmente difícil. Si en pocos países se han mutado las cosas, en los más las armas velan para que no sobrevengan. ¡Y el Paraguay abroquelado, otrora gigante, mira pasar los antiguos espectros, hombres y cosas, de su pasada grandeza, hasta que advenga la resurrección como nueva y fulgurante totalidad...!

-46-

Y nuevos poetas se asoman arrimados a la realidad de nuestra historia. Aurelio González Canale (1943), autor de Carta a un poeta, Grito entre las venas y otras colecciones, para quien la libertad y la cultura son los elementos indispensables de plenitud humana. Es, por lo demás, un infatigable difusor, dentro y fuera del país, de la obra de sus desvalidos escritores.

Guido Rodríguez Alcalá (1946), con su reciente libro *Labor cotidiana*, es un poeta de condiciones y de verbo constelado por vertientes de asombros y esperanzas.

Adolfo Ferreiro (1948), con *la Huella desde abajo*, ha escrito hermosos poemas, aunque sin exhibir otras muestras desde hace varios años.

Jorge Canese (1947) comprime en el volumen *Más poesía dos manojos de versos* con la esbelta y vibrante escribanía rítmica que siempre exhibe la juventud.

Juan Manuel Marcos (1948), autor de un poemario y de un libro de narrativa, posee cualidades de muy promisorios atributos.

Emilio Pérez Chaves (1950), de palabra airosa y desenvuelta, no ha compilado sus numerosos versos de intención social dados a conocer en revistas y periódicos estudiantiles.

En el mismo empeño de clamoreo social se encuentran los poetas jóvenes en torno al Taller de Poesía «Manuel Ortiz Guerrero», quienes vierten sus andantes poéticos en la tipografía de las lenguas de más uso en el país, con la expectativa razonable de más y mejores frutos.

Miguel Ángel Caballero Figún, con 3 poemarios éditos, es un recién llegado a la poesía social, dando indicios de grandes condiciones.

Muestras aisladas de poesía social han sido dadas por Néstor Romero Valdovinos, Raquel Chaves, autora de *La tierra sin males*, Mauricio Cardozo Ocampos, Juan Carlos Barreto, Amador García Acevo, Raúl Amaral con su «Carta civil al Paraguay», Alcides Molinas, Rudi Torga, Lincoln Silva, Juan Pastorizza, Rolando Goiburú, Cancio Giménez, Egidio Bernardier, Roberto Cañete, Fernando Guerra, Pedro Gamarra Doldán, Hugo López y muchos otros más...

-47-

Carlos Martínez Gamba, Julián Paredes y Juan Maidana con su «Mitá Rerajhajha», son los poetas que en guaraní, últimamente, han pergeñado aspectos folclóricos y sociales de nuestra compleja realidad social con las más puras y cautivadoras resonancias de la lengua más hablada en nuestra tierra.

Algunas conclusiones

Hay que señalar que la poesía social detecta la temperatura crítica y emotiva subyacente en un momento determinado dentro del amplio espectro vital de la colectividad.

Por eso es posible sentir en ella momentos de caldeado encono y proñidad e instantes de jocundos y altivos gritos que arriban por desconocidos vertederos al alma de los poetas. Así también posee voces desarticuladas por el desgano, que coincide con el decaimiento experiencial de las masas, o como revelación de la inmadurez conceptual o crítica de los autores.

Pero, eso sí, es casi siempre la conciencia inconforme y torturada de la colectividad, desvelada por alcanzar cúspides más prodigiosas de histórica convergencia con el progreso. Es la voz de muchas voces y en jornadas de

decisivo empeño: tambor de llamamientos para el pueblo. Es en pocas palabras: ¡la historia crítica, cuestionante y emotiva de la colectividad!

Es cierto, no siempre ejerce una influencia de perduración visible en el entorno social. A la censura exterior, de pertinaz silenciamiento y mutismo, de perenne ostracismo de la tinta y el papel, se une la tartamudeante autocensura por gravitación de aprensiones que se imponen de por sí los autores. Por tales razones, en tantísimos casos el lenguaje de los poetas se presenta irrelevante y neblinoso, que es origen del desencanto y descontento de los lectores. Es más, la crítica acomodaticia o temerosa viene a la vez a volcar nuevas paladas de silencio sobre la voz distinta y conturbaba de estos Prometeos desconocidos, para que nunca y nadie se anude a sus lamentos.

Sin embargo, esta poesía, pese a ser poco difundida, es la más vigorosa y cautivante. Porque es la historia, la pena, la victoria y la derrota de tantos hombres; porque es el fuego y la esperanza multitudinariamente concebidos. -48- Es el yo y el nosotros; el sueño mío y el de todos. Gracias a ella el hombre simple que no cuenta para nada, pero sobre cuyos hombros reposa la historia y cuya vida es material de novelas y poesías, bien podría decir, acudiendo a la justa expresión del gran poeta Langston Hughes: «Yo también soy América», confirmándolo así su activa participación en la conformación histórica de su pueblo.

Conviene señalar que, frente al afán de veracidad de esta forma de la expresión artística, se sitúa el oleaje mendaz y metalizado de la desculturación cosmopolita, en pertinaz acción por desarticular o anular la expresión más auténtica de los pueblos. Ya sea por intermedio de una subliteratura pueril y agravante a los más caros anhelos del hombre, surgidos en el proceso de sus infinitas luchas; sea al través del cine torpe y lascivo, donde el hombre planea y se agota en meros devaneos sensuales, de yerta expresión biológica, o de la televisión poblada de mediocridades y violencias... Por eso muchas veces se nos parece, poniendo tan sólo un ejemplo, que los poetas guaraníes o los esforzados etnólogos dan la impresión de ser los «últimos mohicanos» en esta lucha singular, aún no resuelta en nuestro medio.

Acotemos paralelamente que existe además un generalizado escepticismo respecto a la utilidad de la poesía en particular, y de la literatura en general.

El hombre, atrapado por infinitas urgencias, mira sin entenderla. Y ello por el menguado valor que le asignan los incompletos sembradores de cultura, al concebirla con torpe pragmatismo de abejorros, así como por el silenciamiento de los otros medios de difusión cultural.

Sin embargo, la verdadera cultura debe insistir en el desarrollo multilateral de la personalidad humana. Decía el pensador Grushin: «La universalidad debe combinarse con la especialización». Porque la estricta absorción del ser humano por la mera especialización con carácter excluyente lo conduce, a la corta o a la larga, a un terreno absolutamente negativo. Si bien la medianía adquiere tonalidad más brillante, no deja por eso de ser lo que es. En ese aspecto, posee la entera verdad del mundo el profundo juicio de un pensador del siglo pasado: «El sentido circunscripto a las necesidades prácticas groseras tiene sólo un sentido

restringido».

-49-

Tonalidades de nuestra poesía social

Dos son las tonalidades fundamentales que se observan en la poesía social de nuestro país, desde su nacimiento hasta nuestros días.

La primera, que adviene desde su nacimiento hasta las inmediaciones de la década del 60, es poseedora de una fuerza y energías indudables, poblada de voces o llamamientos y de gran empaque guerrero. Es la poesía a la que Goethe denominó de «tirteica».

Ésta resulta ser la expresión que predomina en los años más azarosos de la historia del Paraguay y que se inicia poco antes de la segunda década de este siglo.

Sobre sus alas planean los instantes de la consolidación o revigorización de la conciencia nacional, el rescate del guaraní como lenguaje literario, el nacimiento de la guarania, la guerra del Chaco, el oleaje popular de 1936, la segunda guerra mundial, en cuyos años no cesan los arrebatos de la civilidad por la afirmación de sus derechos, la guerra civil de 1947 y los inestables años que le siguen.

Es la época extrovertida de esta poesía, tanto en lenguaje como en mensaje. Y es la que por su significación o por su importancia cuestionadora, las fuerzas antipopulares han edificado a su alrededor las más porfiadas torres de silencio, asediándola, para que no se la conozca ni se la valore.

La otra, que se enuncia notoriamente a partir de la década del 60.

Es la que expresa los aspectos endógenos del medio: temores e insatisfacciones, pesimismo, aprensiones de todo género, y que, cual hidra de Lerna, conforman las polivalentes formas que acarrea la inseguridad, con una sensación de insuperable abatimiento o de persistente minusvalía espiritual. Es la etapa introvertida de esta poesía, algo así como su antipoesía, fenómeno ya señalado igualmente por Goethe y que aparece, dice, «en todas las épocas de disolución».

-50-

Coincide esta modalidad con el regreso de la democracia a la condición de cenicienta, a su mutismo sine die en el ágora nacional, y en los años más próximos con un período de interinidad que no ha preludiado nada, así como con la tarea sisífrica de la ciudadanía para imponer sus aspiraciones por sinuosos caminos de extramuros, con los interludios de la guerra fría en la arena política mundial, en la que nuestro país por su ubicación es considerado por los centros de poder intracontinental de gran importancia geopolítica, y de tanta que cualquier cambio es avizorado con tensa y sospechosa expectativa, cuya manifestación, dicho sea de paso, en lo cultural, lo configura el pesquisamiento «macarthista».

A la vez, con el estatismo social que impera no obstante el observado progreso de infraestructura en las condiciones de un país agrícola-ganadero, como con las formas irrelevantes o soslayadas de

expresión ciudadana, traducida en la alicaída fortaleza de los hombres y de sus instituciones. La quimérica virtualidad de los mismos hace que no cunda la autonomía de hecho ni exhiba lozanía alguna la entorpecida pujanza de sus posibles e innumerables beneficiarios...

La poesía social es, pues, como una tea que va pasando de las manos de una generación a la siguiente para alumbrar el camino ardoroso de los pueblos, hasta que se arrime o se asome a sus metas más prodigiosas.

Y en estas jornadas la juventud juega el papel decisivo y fundamental.

Porque ella es inmortal. El pueblo lo es también; quien, pese a todas las dificultades, a las marchas y contramarchas históricas, a las caídas y subidas, a los neblinosos instantes, a los cubículos estrechos o a los poderosos muros de contención, el pueblo, ave Fénix inagotable, muere y resucita una y otra vez. Así el pueblo y su juventud, que es su fuerza avasalladora, marchan adelante. Y como bien lo dijera el inolvidable maestro José Asunción Flores:

«La victoria le corresponde siempre a la juventud».

Luis María Martínez.

Noviembre de 1980.

-51-

Bibliografía

Carlos R. Centurión, Historia de la cultura paraguaya.

Francisco Gaona, Introducción a la historia gremial y social del Paraguay.

León Pomer, La guerra del Paraguay, gran negocio.

Julio César Chaves, El supremo dictador.

Julio César Chaves, El presidente López.

Pelhan Horton Box, Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza.

León Cadogan, A. López, Austin, La literatura de los Guaraníes.

Moisés S. Bertoni, La civilización guaraní.

José Antonio Vázquez, El doctor Francia, visto y oído por sus contemporáneos.

Rafael Barrett, Obras.

Luis Franco, Pequeño diccionario de la desobediencia.

Sinfoniano Buzó Gómez, Índice de la poesía paraguaya.

-[52]- -53-

Advertencia

Por obvias razones, he creído conveniente ordenar separadamente los

escritos de los poetas de esta manera: entre los primeros a los más representativos, porque fueron o son figuras más o menos destacadas en nuestro Parnaso y que hicieron del escribir un motivo especial de su existencia; y en el de «otros poetas» a los que escribieron poesía social entre otras muchas cosas, en forma tangencial o porque derivaron tiempo después hacia otro género de actividad humana, sin que esto desmerite el valor de sus producciones. Es más, entre ellos hay poetas auténticos pero cuyas obras permanecen ignoradas o han sido escasamente difundidas. En su justa valoración contribuye justamente este trabajo.

Por otra parte, y en ocasiones, he adjudicado mayor espacio a poetas importantes pero desconocidos que no tuvieron la oportunidad de darse a conocer convenientemente, tan esencial para ser tasados en valor y trascendencia, en tanto que he actuado de diferente manera con aquellos que han contado casi siempre con las ventajas de la difusión o la sintonía.

En cuanto a las poesías en guaraní, he respetado la grafía utilizada por sus respectivos autores.

En la ubicación de los poetas no se ha seguido en algunos casos con un ordenamiento cronológico estricto con relación a la edad, en razón de que algunos poetas de menos años aparecieron tempranamente en tanto que otros de más edad se dieron a conocer mucho más tarde. En otros casos, la similitud de temas los juntan unos a otros.

Por último quiero dejar expresa mi gratitud a Emilio Armele y Rudi Torga, quienes me suministraron importantes materiales y me apoyaron con su aliento.

-[54]- -55-

Tradición guaraní

(Son versiones recientes recogidas por estudiosos de nuestra raza)

-[56]- -57-

La tierra primera

(Texto Mby'a. Versión de León Cadogan)

El verdadero Padre Ñamandu, el Primero,
habiendo concebido su futura morada terrenal,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
hizo que en la extremidad de su vara 5
fuera engendrándose la tierra.
Creó una palmera eterna en el futuro centro de la tierra;
creó otra en la mora de Karai;
creó una palmera eterna en la mora de Tupa;
en el origen de los vientos buenos 10
creó una palmera eterna;
en los orígenes del tiempo-espacio primigenio
creó una palmera eterna;
cinco palmeras eternas creó;
a las palmeras eternas está asegurada 15
la mora terrenal.

Existen siete paraísos;
el firmamento descansa sobre cuatro columnas;
sus columnas son varas-insignias.
El firmamento que se extiende con vientos 20
lo empujó nuestro Padre enviándolo a su lugar.
Habiéndole colocado primeramente tres columnas al paraíso,
éste se movía aún;
por ese motivo,
le colocó cuatro columnas de varas-insignias; 25
sólo después de esto estuvo en su debido lugar,
y ya no se movía más.

-58-

La nueva tierra

(Fragmento)

... Mi tierra ya contiene presagios de infortunio
para nuestros hijos hasta la postrer generación;
ello no obstante,
esparciré sobre ella mi neblina vivificante,
las llamas sagradas,
la neblina he de esparcir sobre todos los seres verdaderos

que circularán por los caminos de la imperfección.
Yo crearé el trabajo y la pipa
para que nuestros hijos puedan defenderse.
Yo iluminaré mansamente con mis relámpagos sin trueno
la totalidad de los valles situados entre las selvas.

Arenga a los guerreros

(Texto Mak'a. Recogido por Juan Belaeiff)

¡En marcha, vamos, varones!
Sin miedo arrojaos buscando combatir.

¡Arrojaos sin miedo, mak'a!
Pelead a golpes de macanas.

¡En marcha, vamos, varones a combatir! 5
Os conduce vuestro cacique.

Los jóvenes aman la guerra.
De nuevo vayamos a la batalla
con todos nuestros hijos.

Los viejos claman a los difuntos: 10
¡Sostener! ¡Proteger! ¡Defender!

-59-

Almas

(Texto Nivaklé)

Nuestra alma es idéntica a nuestra imagen.
Nuestra cara, nuestra oreja, nuestras piernas,
nuestros brazos. Toda nuestra imagen.
Está en medio de nosotros nuestra verdadera alma.
Se encuentra en el medio. 5
Y están alrededor las otras almas.
Y encima de ellas
nuestra alma más delgada,
a la cual primero la lleva el malo,
o también las lleva a todas, 10
y una sola se queda con nosotros,
la cual es la verdadera, la que nos [da] la vida.
Sin embargo, solía ser que no abarcara nuestro entero largor
aquella nuestra alma,
no camina más alguien. 15
En cambio cuando en seguida la acomoda
su alma a alguien
y de esta manera alcanza todo su largor.

Bendición de las frutas

(Invocación de los paí-kaiovás. Consumen las primera frutas que maduran)

¡Salve, Chirú!, que me engalane el cuerpo
así como él lo tiene.
Quien originariamente te engalanó el cuerpo
fue Mburuvichá;
que él también me engalane el mío. 5
Que Mburuvichá Guasú,
quien originalmente te engalanó el cuerpo,
así también engalane el mío.

-60-

Bendición de la miel

(Invocación de los paí-kaiovás cuando van a buscar la miel. El árbol es el hueco en el que las abejas forman su colmena)

¡Árbol bienaventurado que resuena!
¡Árbol bienaventurado grande que resuena!
¡Árbol blanco bienaventurado que resuena!
¡Árbol blanco bienaventurado grande que resuena!
Que se descubran mis abejas eternas grandes bienaventuradas; 5
que se descubran mis abejas eternas grandes bienaventuradas de la cruz.

Kotyu

(Saludo Chiripá)

De tardecita-cita las aves,
de tarde cantan las aves.
Mi collar
lo llevaste, Pájaro;
mi collar lo llevaste, Pájaro; 5
mi collar, collar
lo llevaste, Pájaro,
mi collar lo llevaste, Pájaro.

Vinimos recorriendo los parajes
en donde abunda la fruta chica. 10
Son aquellos los parajes, ¡oh!
los que siempre recorremos.
Es por tales parajes que siempre me conduce,
es por los parajes en donde abunda
la fruta chica que me conduce. 15

Vámonos, pues, sin rumbo, dice el pájaro;
mientras va atardecido, pues, dice el pájaro;
de tardecita-cita, dice el pájaro,
vámonos sin rumbo-rumbo, dice el pájaro.

Canción de Xaxubutawaxugi2

(Recogido por Mark Münzel)

Ahora
lejos ya me voy
para desaparecer junto a mis hermanos, en la tierra de mis hermanos.

Nuestros enemigos,
con ellos nos asentaremos 5
- ¡y qué perfecto ese hogar!
Las mujeres blancas inocentes
con quienes podríamos juntarnos,
magníficos osos hormigueros son ya
- ¡y qué hogar será! 10
Yo toqué en otro tiempo
el flujo fuerte de sangre
de mi ahijada niña mujer,
con quien no debo juntarme.
Pero mi cuerpo ya no tiene aguante. 15
Mi tío materno fue
Hombre grande,
oso hormiguero magnífico,
se abrió paso hacia la luz,
y se llevará mi ánima, 20
yo aplastado feliz bajo la tierra.
Aquel que no era mi hermano,
en su cabello un gran calvero,
aquel que cantaba suspirando,
hace mucho tiempo es 25
oso hormiguero.
Mi ahijada, niña-mujer,
su sangre yo lamí,
mi cuerpo todo estremecido
por mi ahijada; 30
ya ha sido del todo lamida,
ya ha sido del todo llorada.
Mi único tío materno
ya lo he llorado mucho
sus cantos de escarnio ya cesaron para mí. 35

A mí me llevará el amargo pájaro
horrible,
-62-
según costumbre;
sobre mi tumba cuidadosamente barrerá
y sus cantos de escarnio me harán mucho bien. 40
Como nosotros, pero mejores,
los difuntos con su grande cara de toro,
siguen erguidos y altivos
mirando a los Axe.
Los Axe ya tienen 45
un mañana hermoso,
ya que aquellos con quienes podemos juntarnos
cantaron hace tiempo,
cantaron, cantaron
- hace tiempo ya. 50
De aquel que con odio
me quiere herir
yo ya hablé,
yo ese hermoso cuerpo,
sitio ya muerto para canciones [de] escarnio. 55
El que no llegó a ser mi ahijado,
su pene blanco inocente,
ya es oso hormiguero que no llegó a ser grande,
sobre su tumba
yo ya he barrido para su felicidad plena. 60
La que en naciendo me levantó en sus brazos,
mujer que no es de nuestro grupo
alta y augusta anciana,
con quien yo no podía unirme,
¡cómo se extinguió su cantar! 65
¡Cómo se extinguió su canción de escarnio!
De mi madre,
con quien yo no puedo juntarme,
ya siento su acariciante palpar
con que me saludará. 70
Yo también no he sangrado
de la sangre inferida
por quien es como nosotros y es magnífico.
Mi único hijo, sí,
como yo pero más bello, 75
ya mucho ha sangrado
mordido por el diente grande.
Nuestros enemigos, con tembeta aún
están acechando el gran ronquido
y ya están dispuestos a la fuga. 80
-63-
Éste es mi único tío materno,
oso hormiguero erguido,
él vigila a mi compañero

que quiere herirme.
Mi ahijado, 85
hombre grande,
que hace tiempo se puso el tembeta,
ha dejado de alimentarme.
Vosotras, nuestras sobrinas,
vuestro generoso sexo 90
hizo llegar los jaguares,
estabais fuera de nuestra posesión,
¡oh qué lejano todo eso!
Ese lindo hombre,
capturado por mí, 95
ya está en el tiempo pasado.
Yo mismo,
solo y sin nadie en el mundo,
hombre de rugiente flecha grande,
hace tiempo me odian. 100
Las mujeres con quienes podemos juntarnos,
que ya eran muy viejas,
con quienes queremos hacer casa,
hace tiempo lejos huyeron ya.
Mi tío materno, 105
hombre grande,
huyó con nuestras flechas
hace tiempo.
Yo, ya viejo,
fui en otro tiempo fuerte. 110
La que fue mi esposa,
el calor de la mujer grande y lozana,
ya murió;
su cuerpo ya muerto que hubiéramos podido traer
siendo aún lozano, 115
ya no lo tenemos más.
Las que son
semejantes a los Axe,
mujeres nuestras cuñadas,
ya no huirán por el camino, 120
se transformaron en aquel gruñido de otro tiempo.
Yo mismo
solo y sin nadie en el mundo,
tengo ya el hermoso hoy.

-[64]- -65-

La colonia

Comentarios, documentos y poema de época

-[66]- -67- «Asunción, a partir de 1541 y como consecuencia del abandono de Buenos Aires, debía convertirse en centro de la Conquista»³.

«Como agro del mundo, Paraguay ofrecía condiciones más favorables para una colonización»⁴.

«Si bien los españoles solamente consideraron a Asunción como etapa indispensable en su camino hacia la Sierra de la Plata, el sentido más hondo de la fundación de esa ciudad se encuentra en otro plano. A medida que se desvanecía la ilusión de conquistar nuevas tierras del oro, los españoles se consagraban con éxito creciente a la agricultura. Favorecido por las condiciones geográficas y teniendo a su disposición abundante mano de obra indígena, pronto se inició un notable auge económico»⁵.

«... el afincamiento en el Río de la Plata no correspondía únicamente a la política antiaislacionista de la aristocracia criolla paraguaya; el movimiento favorecía también las elementales necesidades económicas de los centros de colonización al Este de los Andes...»⁶.

«Asunción es un pueblo con más de quinientos hombres y más de quinientas mil turbaciones»

(Carta de fray Zalazar, abril de 1546, citado por Marco Antonio Laconich.)

-[68]- -69-

Comentarios

Los colonizadores españoles manifestaban un desprecio por la posesión de tierras en tanto que consideraban la explotación ganadera como compatible con el código del honor feudal. Por otra parte, el sistema de alambrados aceleró la polarización de la sociedad colonial en latifundistas y peones.

El papel del misionero era crear las condiciones para hacer aceptable a los habitantes el sistema feudal que venía detrás. De ahí que las reducciones jesuíticas y de las encomiendas mantenían a los indios en una dependencia feudal.

En la cúspide de las clases sociales se encontraba la nobleza terrateniente, que formaba la «élite» política, en tanto que la burguesía comercial personificaba la competencia inmediata y peligrosa. La burguesía artesanal estaba constituida por los orfebres y plateros en primer término, seguido de los pintores, escultores, doradores y grabadores, principalmente al servicio de la Iglesia, que no eran muy numerosos. En escala más inferior se hallaban los armeros, sederos, lenceros, y muy abajo los zapateros.

En el campo la encomienda estaba fundada sobre el trabajo forzado de los indios para beneficio del encomendero o feudatario. Los pueblos de indios se fueron transformando en aldeas de campesinos.

-[70]- -71-

Así vieron a los Guaycurúes los jesuitas

«... vecinos a la Asunción, sólo un río y medio, son tan belicosos y terribles que nunca han podido ser conquistados y hacen guerra a los españoles y han muerto muchos y destruido muchas haciendas suyas, y tienen a la ciudad siempre en arma con notable temor y han assolado otras naciones de indios vecinos suyos...» (Carta del padre Diego de Torres, 6 de julio de 1610).

Reducciones jesuíticas guaraníes

«Llamamos reducciones a los pueblos de indios que, viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua, dos, tres y más uno de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistían...»⁷.

Discurso de Potirava, fugitivo de la opresión colonial

(Trasladado del guaraní)

«Ya ni siento mi ofensa ni la tuya; sólo siento la que esta gente advenediza hace a nuestro ser antiguo y a lo que nos ganaron las costumbres de nuestros padres. ¿Por ventura fue otro el patrimonio que nos dejaron sino nuestra libertad? ¿La misma naturaleza que nos eximió del

gravamen de ajena servidumbre no nos hizo libres aun de vivir aligados a un sitio por más que lo elija nuestra elección voluntaria? ¿No han sido hasta ahora común vivienda nuestra cuanto rodean esos montes, sin que adquiriera posesión en nosotros más el valle que la selva? ¿Pues por qué consientes que nuestro ejemplo sujete a nuestros indios y lo que peor es a nuestros sucesores, a este disimulado cautiverio de reducciones de que nos obligó la naturaleza? ¿No temes que estos que se llaman Padres disimulen con ese título su ambición y hagan presto esclavos viles de los que llaman ahora hijos queridos? ¿Por ventura faltan ejemplos en -72- el Paraguay de quién son los españoles, de los estragos que han hecho en nosotros, cebados más en ellos que en su utilidad? Pues ni a su soberbia corrigió nuestra humildad, ni a su ambición nuestra obediencia; porque igualmente esta nación introducen ahora deidades no conocidas, mañana, con el secreto imperio que da el magisterio de los hombres, introduzcan nuevas leyes o nos vendan infamemente, adonde sea castigo de nuestra incredulidad un intolerable cautiverio. Estos que ahora con tanta ansia procuran despojarte de las mujeres de que gozas, ¿por qué otra ganancia habían de intentar tan desvergonzada presunción, sino por el deseo de la presa que han de hacer en lo mismo que te quitan? ¿Qué les va a ellos, si no las quisieran para su antojo, en privarte de que sustentas tan numerosa familia? Y la que es lo principal, ¿no sientes el ultraje de tu deidad y que con una ley extranjera y horrible deroguen a las que recibimos de nuestros pasados; y que se deje por los vanos ritos cristianos los de nuestros oráculos divinos y por la adoración de un madero las de nuestras verdaderas deidades? ¿Qué es esto? ¿Así ha de vencer a nuestra paterna verdad una mentira extranjera? Este agravio a todos nos toca, pero en ti será el golpe más severo; y si ahora no lo desvías con la muerte de estos alevosos tiranos, forjarás las prisiones del yerro de tu propia tolerancia» (Blanco, 525-26, citado por Bartolomé Melía, s. j. en el artículo «Juicio y crítica indígena a la misión», Rev. Acción, octubre-diciembre de 1975)8.

«Su resistencia pasiva fue permanente, la activa no estuvo ausente...». Por ejemplo: «... gran sublevación fue la de Arekayá, culminación del descontento de los indios mitayos...»9.

«... El indio era la principal fuerza de trabajo de la Provincia y seguía siendo la fuerza energética que movía los transportes fluviales...»10.

-73-

«... El indio debía pagar su tributo al encomendero en dinero o en especies... por turno o mita... Gastadores eran los que desempeñaban funciones auxiliares en las empresas bélicas, abriendo picadas, conduciendo abastecimientos o bagajes... Yanaconas u originarios de la ciudad o villa se integraban a la economía doméstica del encomendero... Naboria era el siervo indígena... indiecito o indiecita traído de la finca rural o de la reducción...»11.

«El tributo que los indios reducidos a pueblos pagan en esta provincia a sus encomenderos es en sesenta días de trabajo cada año, en ministerios de sementeras y otros que en ella se les ofrece...» (Escribano Alonso Fernández, 1674)12.

La Revolución de los Comuneros

«... Los jesuitas tenían el control de las rutas terrestres... Se habían posesionado de los mejores campos de dehesa: los de las Misiones, de Paraguairí, 'de los Naranjos', de San Lorenzo, de Pirayú, Yariguá, Tapitanguá, Guasutí, Yariguá-guasú, Guayaiti, Karapeguá, etc. Para ocupar la zona de los yerbales fundaron Jesús (1685), Santísima Trinidad (1706)... se apoderaron de una de las principales zonas de explotación de la yerba mate, a la que llamaban 'Karenca', que comenzaba desde el río Akaray...».

«Salta a la vista que los jesuitas habían logrado adueñarse de las principales y más fundamentales fuentes de riqueza de la Provincia...»13.

«... La lucha, ora sorda y subrepticia, ora franca y abierta, entre el sector municipal-feudal de la Provincia y la Compañía de Jesús...». «La nueva lucha legal abierta comenzó en 1717; la activa fue larga, se inició en 1721 y terminó en 1735, en la acción de Tavapy...». «La Revolución de los Comuneros, expresión de todas las categorías y capas sociales del sector municipal-feudal del Paraguay colonial... -74- para salvarse de las trabas económicas que impedían su desarrollo progresivo...». «De entre los factores externos... el ideológico: repercusión del movimiento renacentista...»14.

«La inmensa mayoría de la Provincia formó parte del Partido de los Comuneros...». «En el fondo, fue una lucha económica... el usufructo del agente productor de la época, el indioamericano...»15.

-75-

José de Antequera y Castro

Proclama de Antequera

(12 de agosto de 172416)

«Ayudadme, nobles paraguayos, ayudadme en esta facción que emprendo, no por interés propio mío, sino para provecho vuestro, que yo no puedo esperar conseguir otro útil sino el gusto de veros remediados y libertados de la tiranía de los teatinos, enemigos jurados de vuestra ilustre patria. Y más ahora que don Baltazar viene resuelto, si vence, a entregar a vuestras hijas y mujeres a los bárbaros guaraníes, para que, a despecho vuestro y de vuestra honra, se casen con ellas. Si tenéis ánimo para borrar esta afrenta, bien podéis dejar de pelear como valientes, pero si

la sentís como honrados españoles, es necesario os esforcéis a combatir con valor para avasallar estos bárbaros e infieles, dejando bien ensangrentada la venganza de este insensato agravio».

«Además de vengaros por este camino, os ofrezco para que enriquezcáis el rico botín que lograréis en los cuatro pueblos, y os aseguro también los bienes de este colegio ya desierto, sus tierras, ganados y esclavos, que todo será premio de los que más se señalaren en esta empresa, pues os empeño mi palabra por el santo hábito que traigo y mis pechos, que todo lo distribuiré entre vosotros y a la vuelta sin reservar para mí la menor cosa, porque de todos estos afanes no pretendo otro interés que la gloria de haber libertado esta ilustre Provincia y opuéstome con todo mi empeño y el vuestro a quien la pretende tiranizar, cual es don Baltazar, que después de haberos desacreditado con el Rey mi amo en el tiempo que fue vuestro Gobernador y en que tanto le atacasteis, tratándoos de borrachos en un informe para su Majestad, ahora pretende avasallaros y consumiros. Pero, con tal que me ayudéis como generosos y esforzados españoles, confío seguro que no lo ha de conseguir, -76- ni yo lo permitiré, aunque me cueste verter la última gota de mi sangre, porque a la defensa de vuestras justas causas he sacrificado mi propia vida, y si tuviera otras mil todas las perdería gustoso por aseguraros vuestras conveniencias, movido sólo del justo sentimiento que me causan las sinrazones de los teatinos y del amor entrañable que os he cobrado y os profeso. Por tanto, nobles e invictos héroes, pelead como valerosos, leales y honrados vasallos de su Majestad contra estos bárbaros e infieles guaraníes, y obrad de manera que no dejéis a la posteridad la nota infame de cobardes y vamos a morir o vencer en defensa de la patria y de la religión»¹⁷.

-77-

Soneto atribuido a Antequera

(Escrito en el calabozo del convento de las Carmelitas Descalzas, poco antes de su ejecución)

El tiempo está vengando, oh suerte mía,
el tiempo que en el tiempo no he mirado;
yo me vide en un tiempo en tal estado,
que al tiempo en ningún tiempo le temía.

Bien me castiga el tiempo la porfía
de haberme con el tiempo descuidado,
que el tiempo tan sin tiempo me ha dejado,
que ya no espero tiempo de alegría.

Pasaron tiempos, horas y momentos
en que del tiempo pude aprovecharme 10
para excusar con tiempo mis tormentos.

Mas pues del tiempo quise confiarme,
teniendo el tiempo varios movimientos,
de mí, que no del tiempo, es bien quejarme.

José Antequera y Castro (1690-1731): Nacido en Panamá. En 1721 fue comisionado al Paraguay como juez Pesquisidor para investigar los graves cargos habidos contra el gobernador del Paraguay Diego de los Reyes Balmaceda. En el enfrentamiento que se suscitó luego tomó la jefatura del ejército del pueblo. Tras ser derrotado, sus enemigos acumularon calumnias tras calumnias obteniendo su ejecución en Lima (Perú) el 5 de julio de 1731 juntamente con el alguacil Juan de Mena. «La doctrina revolucionaria», dice Carlos Zubizarreta, «de este hombre ilustre, que sentaba la preeminencia de la voluntad común sobre el poder real y afirmaba que el Rey y sus representantes no pueden obrar arbitrariamente contra el derecho natural, quedó expuesta en sus célebres cartas al Obispo de Palos...».

-[78]- -79-

Los predecesores

«¡Viva la República del Paraguay!».
«¡Independencia o muerte!».

(Lema del gobierno de C. A. López)

«La independencia de la República del Paraguay es la base y condición indispensable para la felicidad de sus hijos; casi todos ellos vieron la luz del día en los brazos de su patria soberana, y libre de toda sujeción extranjera. Sin independencia ya la mirarían subordinada a una voluntad lejana e improvidente cuando no hostil, y sus costumbres, opiniones y destinos esclavizados al arbitrio ajeno; basta sólo la idea para excitar la indignación».

(Periódico El Paraguayo Independiente, sábado 26 de abril de 1845,
n.º 1)

-[80]- -81-

José Gaspar Rodríguez de Francia

«La libre comunicación de ideas es un derecho natural de los hombres».
«Las novedades por tales nada tienen, pues si de ellas hay malas, también las hay buenas y muy buenas. ¿Acaso nuestra revolución misma no fue una grande y aun la mayor de las novedades de la Provincia? Pero también fue la más excelente, la más brillante, la más justa y la más necesaria de todas las novedades».

«Yo antes quiero morir que ver de nuevo a mi patria oprimida y en la esclavitud».

José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840): Jefe de la revolución emancipadora de mayo de 1811 y consolidador de la independencia patria. Fue un austero estadista.

Carlos Antonio López

«La verdadera felicidad de los Estados consiste en la concordia armoniosa... pero si, olvidando su fraternidad y común origen y sus intereses mutuos, se da lugar a que el extranjero venga a mezclarse en nuestras cuestiones, ¡cuánto descienden los gobiernos! El pueblo que busca la alianza del extranjero para abatir al hermano se degrada y se hiere a sí mismo. Mal se aviene la independencia nacional con el tutelaje extranjero...».

«Desgraciado el pueblo que ignora que la soberanía reside en él; pero desgraciado también el que no conoce la necesidad de someter su propia fuerza por su misma felicidad y por el bien común. En el primer caso será su destino el de la más desgraciada esclavitud, en el segundo de la más insoportable y horrorosa anarquía...».

«Llamamos a esta nuestra República y cada uno lleva el nombre de republicano. Bien, pues, no nos hemos de contentar con los hombres sino con la realidad de las cosas. El sistema republicano es el resultado de las virtudes civiles y de las luces...».

-82-

«El Paraguay conoce lo que puede y vale; él juró su independencia, renueva anualmente su juramento, sus hijos aman la tierra, que para ellos es sagrada. El pueblo paraguayo es inconquistable, puede ser destruido por alguna grande potencia, mas no será esclavizado por ninguna» (28 de julio de 1845, carta al gobierno de Buenos Aires).

«... mientras que al Paraguay se le presenta ese Tratado con una mano y

con un puñal en la otra se le dice acepta o muere, el gobierno de la República del Paraguay no trepida; firme en la justicia de su causa, confiado en el poder y recursos de la República, y contando con la protección del cielo, no se someterá a esa ignominia, y defenderá hasta el último extremo su territorio y sus derechos; y si la Providencia en sus altos juicios ha resuelto que sí pierda, habrá salvado su honor, y habrá mostrado al mundo que era digno de la Independencia que proclamó ahora treinta y siete años» (Proclama en Villa del Pilar, febrero 13 de 1848).
Carlos Antonio López (1792-1862): Prosiguió la obra de Francia promoviendo el desarrollo y progreso del país. Defendió con firmeza la independencia nacional.

Francisco Solano López

«COMPATRIOTAS: Vuestro General tiene el honor de verse al frente del Ejército Nacional; él no exige sino fidelidad, patriotismo, resolución y valor.

»¡SOLDADOS! Grande es el peso que gravita sobre mis hombros, pero tengo el ánimo de sobrellevarlo, desde que miro la decisión general, el coraje de mis compatriotas. Además, no debemos nuestra existencia sino a la Patria; es, pues, justo que [nos] sacrifiquemos por ella en defensa de sus más caros derechos.

»Ea soldados: Vuestro General cuenta con el distinguido patriotismo y valor que siempre habéis demostrado. Vamos a encontrar al enemigo que pérfido niega y ataca nuestra Independencia; hagámosle desistir de la marcha cruel, sangrienta y bárbara que sigue, y volveremos a nuestra Patria a disfrutar de aquella paz sólida y duradera que tranquilos gozábamos.

-83-

»Marchemos a recoger los inmarcesibles laureles que nos esperan en el campo del honor y de la gloria, ellos y el hecho de ser soldados de la Independencia inmortalizarán nuestros nombres. Sabéis que para ser soldados de la Independencia es preciso defender y sustentarla; defendámosla, pues, derramando hasta la última gota de sangre que circula nuestras venas, antes que ver a nuestra Patria humillada a extranjero Poder.

»PARAGUAYOS: Vuestro General confiado en vuestro valor y patriotismo se lisonjea ya en la victoria».

Villa del Pilar, diciembre 15 de 1845.

Carta a Carlos Calvo, Encargado de Negocios del Paraguay.

Asunción, julio 20 de 1860 (fragmentos)

«... No me sorprende el que usted no haya sido recibido hasta aquella fecha en carácter diplomático, aunque no hubiese esperado una negativa tan absoluta como la que le ha dado Lord John Rusell. Ella importa reagrar las ofensas que inmerecidamente la Inglaterra ha estado infiriendo al Paraguay.

»... yo alimento la esperanza de que su Encargado de Negocios, familiarizado con el derecho internacional, sabrá presentarle argumentos irresistibles que, si bien no mueven al Gobierno Británico a cambiar de política, dejará al menos bien claros los derechos del país y demostrará la sistemada política británica de querer representar al Paraguay como un país de bárbaros, para hacer entender al mundo que es inaplicable aquí la ley de las naciones».

Francisco Solano López (1826-1870): Encarnó la voluntad férrea del Paraguay de resistencia a la dominación extranjera. Lo confirmó con el sacrificio de su vida en la última batalla contra las fuerzas de la Triple Alianza. Siguió en todo la huella de sus predecesores, en materia de realizaciones de diversos géneros.

-84-

Teta purajhei

(Vigente en época del doctor Francia)

Ñande yyvá, ñandé recové,
ñane retame ya jhepyme'emby guara,
ndo roheyai xene¹⁸
iyacatúa peguá oñemomara.

Yaguareté Paraguay guá, 5
ocororo vaera ñãaro ha huguype
oimehaixaguá motare'y mbara, rehé,¹⁹
ta ñãañá, ta ihuguypy.

Ñande ra'y cuérape ñã me'ene
yyyvaté veve Teta repy, 10
tembiguái nda ha'ei xene
pu'acá ambué Teta oyeyapova gui.

Tenondé opá vaera
avañemoñangá Paraguay,
yayepy'apy mboyvé 15
pytaguá cuera po vype.

Paraguaycuera maymá, ndapekyhyyévai,

¿Peipotá picó tová yepeté?
¿Ocañy pende réra, pende terecuá?
¿Ntera po'sa hendape pe manó! 20

¡Manó, manó, manó!
¡Osununú mbocá tuixaveva,
Sapucái yoapy tavaguasugúa
Ikyre'y ha imarangatuva!

Ahoyá cuera ovevé, 25
poapy cuera ndo vaváivape,
mbocaguasú oñohé
mbotá iñarova ha oporoyucava.

-85-

Ha ñane reta isasómava
nomembohovái avavéndice, 30
iñemomba'é omboyehucá,
marangatú, potí, mboayé.

PURAJHEI YOA

Toicové ñane sasó,
ñane reta toryeterema,
tapiá ta isasó, 35
tapiá ta iyoheipyré.

Es el primer himno patriótico del tiempo del doctor Francia. Según investigaciones del historiador Roberto Romero, el autor fue Anastacio Rolón, poeta y guitarrista de Caraguatay, quien subraya además que el Supremo prefería tener un himno en guaraní, según Auto del 20 de julio de 1831. Posteriormente fue traducido al castellano con el título de «Himno de la Independencia» durante el gobierno de Carlos Antonio López, cuya versión es la siguiente:

Himno de la Independencia

Nuestros brazos, nuestras vidas
a la Patria son debidos;
no serán impunemente
sus derechos ofendidos.

El león del Paraguay 5
rugirá fiero y sangriento
contra cualquier enemigo
sea pérfido o cruento.

A nuestros hijos daremos
alta Patria preciosa; 10
esclavos nunca seremos
de prepotencia orgullosa.

Primero se ha de acabar
la paraguaya Nación,
antes de sufrir aviltada 15
la extranjera opresión.

-86-

Paraguayos valerosos,
¿queréis insultos sufrir?
¿Perder el nombre y la gloria?
¿O antes mil veces morir? 20

¡Morir, morir, morir!
¡Y que retumbe grandioso
el eco del pueblo fuerte
magnánimo y brioso!

Los estandartes tremolan 25
en los pulsos belicosos;
los cañones ya vomitan
marciales golpes rabiosos.

Y la Patria independiente
ya no es más contestada; 30
la victoria declarola
justa, ovante, respetada.

CORO

Viva nuestra independencia
y nuestra gloriosa patria,
siempre sea soberana, 35
siempre sea majestuosa.

Poetas sociales

Primer período

«Si por herencia se nos da una patria injusta, tenemos el deber de corregirla y de tornarla justa. Si heredamos una patria oprimida, tenemos el deber de libertarla. Esta posibilidad de transformación de la patria nos obliga a ser severos para juzgarla y resueltos para enmendar sus yerros y mejorar sus propósitos...».

José Vasconcelos

«El arte por el arte es una idea tan extravagante en nuestros tiempos como la riqueza por la riqueza, la ciencia por la ciencia. La riqueza existe para que la goce el hombre; la ciencia para ser guía del hombre, el arte debe servir para algún provecho esencial y no debe ser un placer estéril».

Nicolás G. Chernyshevsky

-136-

El primer poeta social, quien naciera en Mbatoví, Paraguarí, el 16 de abril de 1878, y muerto por disparo de una bala en Asunción el 14 de junio de 1929, tras ser traído de urgencia desde San José de los Arroyos.

-137-

Ángel Ignacio González

Fatídicas

(1916. Meditación después de regicidios y destronamientos)

Caen las testas,
las testas coronadas que, de arriba,
no ven el llanto que derrama el pueblo
ni oyen los gritos del dolor humano.

¡Oh!, se derrumban 5
las testas adornadas de diamantes
que brillan como lágrimas de esclavos
que fueran a incrustarse en las coronas.

¡Bah!, no lloremos
a aquellos que no lloran nuestras muertes 10
en los cruentos destrozos de las guerras
que su ambición voraz ha provocado;

que nunca lloran
nuestras muertes horribles en las minas,
bajo un montón de piedras y de tierra, 15
o en el fondo implacable de los mares;

que nunca lloran
ante el negro dolor de pobre madre
que lamenta la pérdida del hijo
que era su único apoyo en la existencia; 20

y que no lloran
con la infeliz esposa que desmaya
junto a la prole escuálida y desnuda

que sucumbe ya de hambre, ya de frío.

¡No, no lloremos 25
a aquellos que jamás se han conmovido
ante la adversidad que atroz abrumba
al mundo de las masas proletarias!

¡Caigan los dioses
cubiertos de oro, seda y pedrería 30
que montados en hombros harapientos
recorren la extensión de sus Olimpos!

¡Ay de los hartos
que se ríen en pleno Siglo Veinte
de nuestras hambres y miserias tantas, 35
del lento agonizar de los sufren!

-138-

¡Ay, de los grandes
que, de la altura de su cruel grandeza,
escupen a los pueblos doloridos
que gimen aplastados por los tronos! 40

¡Ay de esos seres
que danzan entre joyas y perfumes,
en tanto que otros seres se revuelcan
en la vil fetidez de sus andrajos!

Cambian los tiempos, 45
del hondo abatimiento de las razas
surge la sangre alentadora y noble
que aplastará las viejas tiranías.

¡Qué cambios estos!
Los perros que lamían mansamente 50
las zurradoras manos de sus amos,
poco a poco, en leones se transforman...

A Dios

A Jesús crucificado

Predicaste a los hombres: «Sed hermanos,
y amad el bien, la paz y la justicia»,
pero los hombres con atroz codicia,
se matan y destruyen, inhumanos.

Oprimen a los pueblos los tiranos, 5
de la virtud se mofa la impudicia...
¿Por qué, Jesús, la redención propicia
nunca brotó de tus preceptos sanos?

Si no fuiste inventado para hundirnos
en torpe fanatismo, si eres lazo 10
de amor y de bondad que vino a unirnos,

si eres Dios y no has muerto, en ese caso,
apresúrate Cristo a redimirnos,
pues ya por veinte siglos tu fracaso!

-139-

A Dios

Busco el principio de esa causa inmensa 15
que a la inmensa creación principio ha dado,
sin poder disipar la niebla densa
con que se envuelve en eternal pasado.

Cada vez que mi mente vagabunda
se encamina a la luz de su criterio 20
o intenta penetrar en la profunda
lobreguez de las sombras del misterio,

siempre encuentra la hipótesis segura
de que la nada no produce nada,

según leyes que rigen la natura 25
y la tendencia a nuestro alcance dada.

Cada vez que pensando hago una pausa
entre mil conjeturas que me exigen
a creer que un efecto no hay sin causa
ni una causa tampoco sin origen, 30

se presenta el problema sencillísimo,
que es el medio de hallar el fin buscado,
los que dicen de un modo trilladísimo
que todo lo que existe fue creado.

Pero no, no es sencillo en cierto modo: 35
Dios existe, y según yo he concebido,
si fue creado lo que existe todo
quedamos en que Dios creado ha sido.

Pues si la nada no produce nada,
da la nada, ese Dios, no habrá brotado, 40
y es cosa por demás desatinada
pensar que sin principio haya empezado.

Si es posible que un ser haya existido
sin haber comenzado en su carrera,
también naturaleza habrá podido 45
continuar sin que creada fuera.

-140-

De atributos sublimes rodeado
nos presenta el gran Dios la fe incierta,
la razón de mirarle de ese lado,
contempla su maldad bien descubierta. 50

Es poderoso y sabio, omnipotente,
y anda en luchas con furias infernales
y no ha podido hacer sencillamente
libre el mundo de penas y de males.

Del hombre, a la maldad, no pone vallas, 55
jamás a la injusticia ha puesto freno,
no muestra su poder a los canallas

que pisotean el derecho ajeno.

Es bueno y justo y amoroso y tierno,
según dice el fanático creyente, 60
pero tiene la hoguera del infierno
para arder su criatura eternamente.

Su justicia y bondad nunca ha mostrado,
pues siempre vemos en la vida inestable
sumido en la miseria al hombre honrado 65
y elevado y feliz el más culpable.

Él permite al avaro, al ambicioso
que dominen y exploten este mundo
y no alivia al mendigo que roto
y hambriento vaga gemebundo. 70

Mientras unos de bienes rodeados,
de riqueza, poderes y venturas
y en lujosos palacios abrigados
saborean su cáliz de dulzuras,

otros hay sin hallar jamás clemencia, 75
su vivir es llorar penas impías
y arrastrar una mísera existencia
sin un rincón donde acabar sus días.

Él tolera que triunfe el vil malvado
que aniquilar a los virtuosos llega 80
y no impide que muera el hijo amado
de la devota madre que le ruega.

-141-

Ni al débil niño el padecer le evita,
mata esperanzas de color de rosa,
la vida aunque es amada nos la quita 85
y la muerte nos manda aunque es odiosa.

La fe no tiene fundamento estable
para hacernos creer lo que no vemos,
no siendo Dios a nuestro alcance dable,
tanto derecho de dudar tenemos. 90

Si es Dios quien rige el universo eterno
como el autor devoto lo ha creado,
ni una hoja se mueve, creerlo quiero,
sin que Dios previamente haya ordenado.

Hoy en la tierra, el odio y los dolores 95
como cizañas cubren los caminos,
la dicha y el amor, como las flores,
florecer y secarse es su destino.

¿O hay leyes inmutables por delante
como lo prueban tantos testimonios? 100
Entonces la natura es la triunfante
que puede más que Dios y los demonios.

Y el pobre Dios de naturales leyes
esclavo es como el hombre, se me antoja,
esclavo con pontífices y reyes, 105
esclavo como yo y como las hojas.

Ese Dios, su justicia y providencia,
¿dónde están en aquellas ocasiones
en que caen la virtud y la inocencia
en las garras de vicios y de ambiciones? 110

¿Dónde está Dios cuando los grandes pillos
impelen a los pueblos a la muerte
y ocultos en palacios y castillos
esperan explotar sangrienta suerte?

¿Dónde está cuando, con o sin presagio, 115
a los fieles destruyen como a infieles
terremotos, centellas y naufragios
y guerras y epidemias más crueles?

-142-

¿Dónde estaba en la época sombría
en que la guerra, el potro y los azotes, 120
el santo oficio funcionar hacía
por manos de sus mismos sacerdotes?

¿Y dónde está con sus milagros de antes
hoy que la ciencia a eliminarle tiende,
o cómo, con sus iras fulminantes, 125
la función de mi pluma no suspende?

Que él está en todas partes es un cuento
pues dentro de mi ser noto su ausencia;
no está para regir mi pensamiento
y así hacerme creer en su existencia. 130

La fe no tiene en la razón su apoyo
para hacerme creer lo que no he visto
y, como que es el raciocinio escollo,
en mi derecho de dudar persisto.

Engañarme podrá mi pensamiento. 135
De no engañarse, ¿quién está seguro?
Nadie puede aclarar con fundamento
la obscura esencia de ese Dios oscuro.

Y se atreven algunos a explicarnos,
cual si fuera la cosa más sencilla, 140
y en su nombre no cesa de explotarnos
la insaciable eclesiástica cuadrilla.

Yo no quiero un señor desconocido
en cuyo nombre se me explote y robe,
pues tal vez ese Dios sea fingido 145
y tan absurdo como el muerto Jove.

En tanto que el fanático creyente
dice al ignoto Dios: «Señor, te adoro»,
yo, a mis solas, repito amargamente:
«¡Dios ingrato, invisible, yo te ignoro!» 150

Ángel Ignacio González (1878-1929): Fue el primer poeta social. Su concepción se aproxima al anarquismo. «Sus insurgencias», dice Carlos R. Centurión, «le valieron -143- persecuciones y destierros...». Su escepticismo religioso o su ateísmo, si se quiere, deviene de sus conclusiones de crítico social y se acerca al materialismo de los antiguos

filósofos griegos, tal vez como el de Epicuro, pues el poeta dábase en afirmar: «No creo en Dios, ni en la gloria, y execro la religión, es la mujer en el mundo mi única adoración». Recientes investigaciones aseguran que su verdadero apellido debía haber sido el de Goncalvez, como hijo del brasileño venido en el ejército de su país y afincado en el Paraguay: José Ignacio Goncalvez. Sus versos darían para conformar dos o tres volúmenes, en tanto que sus trabajos en prosa también son numerosos y merecerían ser recogidos.

Narciso R. Colmán

Pirapiré

Oimero pejhenduseva
peicuaata agui riré
mba'epa pe jhe'iseva
Carái Pirapiré.

Cuatiá ky'a vaí 5
opá jhacua jhavembava,
jha'e cu upé Carái
cu yvy ari Ñandeyara.

Pe Pirá rereco'-yro,
ndé nda jhaéi mba'evé. 10
Chake nde ay, cu nde vyro...
¡na nde yairi mamové!

Mitá tavy yepevé
pe Piramí ojhechasé
ñambopirirí guivé 15
¡opaitema pe tase!

-144-

Pirante nde recové,
pirárente recarú.

Pirá rerecó gúivé
reipotávama rerú. 20

Jhesé rerokirirí
opá jhecope gua'y
rejhupytyvo aveí
cu recái rechyryry.

Rerecosegui Pirá 25
¡Cacuaá remba'apó!
Jha jhesé manté vaera
opamba'e reyapó.

Pe pirá imbaretevé
Tupame ojhasá voí... 30
¡Jhesé yepé oñevendé
Kiritó itepe aveí!

Reicoro reñenbo'e
ne reganáí tembi'u
piramí rejhé guivé 35
re'useteva re'u.

Jhasyro mboriajhueté
ndo yeyúí ipojhanó;
oparo Pirapiré
icatunte remanó. 40

Nde Pira'yma guivé
yvape ne reguajhéi...
¡Misa ndoicóí nde rejhé
ño Pelo na nemoingéi!

(Tupa ta che perdoná 45
che ñe'e vaí riré...)
¡Nda jha'eiye angaipá
ñande yapu'y guivé!

Dinero

(Traducción de Nabel Felipe Nestruc)

Si hay quienes quieran oír
desde ya que sepan quiero
qué es lo que quiere decir
Caballero Don Dinero.

Mohoso y de mal olor, 5
un sucio papel, inmundo,
ése es el magno Señor,
el dios y amo de este mundo.

Si no tenemos Dinero,
entonces, no somos nada, 10
se nos llama majaderos
y se nos veda la entrada.

Hasta el niño de chupete
lo cautivan sus encantos,
al crujir de los billetes 15
se acabaron ya los llantos.

Por el Dinero somos señores,
por él, el hambre saciamos,
siendo de él poseedores
todos los gustos nos damos. 20

Con él se logra ocultar
las costumbres indecentes
y satisfacer, al par,
las pasiones más ardientes.

Porque tenerlo nos place, 25
trabajamos sin cuartel
y toda cosa que se hace
es siempre en procura de él.

Don Dinero es invencible,
por él, Dios es preterido. 30
A su influjo irresistible
hasta Cristo fue vendido.

-146-

Ganar el pan, no logramos
por más preces que recemos,
sólo con Dinero vamos 35
a comer lo que queremos.

Cuando cae enfermo el pobre
trágico final le espera,
al quedarse sin un cobre
lo más seguro es que muera. 40

Sin Dinero nadie pisa
los patios del Paraíso,
sólo oblando por la misa
San Pedro nos da permiso.

(Que Dios me haya perdonado 45
si me excedí en la palabra...)
Se dice que no es pecado
cuando sin tapujos se habla.

Narciso R. Colmán (1876-1954): Valor destacado de la literatura guaraní.
Su obra cumbre es Ñande ypycuera (Nuestros antepasados o Génesis de la
raza) con 2.800 versos.

-147-

Hérib Campos Cervera (padre)

Barrett

Asunción, junio 1912

¡Oh, Barrett, melancólico y enfermo,
Barrett que no olvidamos!
Ayer tu alma vivía las miserias
de la tierra pesada.
Hoy viajas en el éter de mundos ignorados, 5
y nosotros, de lejos, aún te contemplamos
con tu sonrisa triste,
con tus pasos pausados,
con tus amables ilusiones
y tu niño que tanto te quería, 10
¡soñando siempre,
amando sin sosiego!
Aún te veo cruzando por las calles,
alto y triste como un ciprés augusto.
¡Ibas en pos de glorias sonrientes... 15
mientras de atrás la Muerte te seguía!

Aún te veo a orillas de ese lago
que Tupá bendijera como cuna
de su raza perdida;
hablábamos del Arte y de la Ciencia, 20
mientras el aire azul de la laguna
doraba los recuerdos muy queridos
que los dos evocábamos alegres.
¡Oh, Barrett, no nos hemos dejado para siempre!

Aún mañana se juntarán las almas 25
que aquí se han comprendido,
para otra vez soñar como los niños,
como los viejos que se van de viejos,
como las novias que al amado esperan,
como las madres que sus hijos lloran... 30

Sí, Barrett, tú te has ido
a recrear tu vista de viajero
en el mar infinito de las almas.
Allá tendrás los panoramas
que aquí no has disfrutado; 35
y los dioses gentiles y atrayentes
se sentarán contigo a hablar a solas

de la bella y feliz filosofía;
de esa filosofía que tiene hondos arcanos
con un sabor heleno 40
y palideces de melancolía
e imágenes azules de mañanas
floridas de violetas
y de rosas cubiertas de rocío.
No te asombras, ¡oh, tú, Príncipe del Arte!, 45
que te recuerde entre visión de flores
y no entre maldiciones oscuras de odio negro
con tus últimas tristezas,
al ver que te apagabas, que te ibas
dejando en pos de ti ternuras de poeta, 50
girones de tus sueños dolorosos
y tantas ilusiones celestemente bellas
que arrebató la Muerte.

Aún te veo llevando bajo el brazo
el pequeño equipaje de tus libros, 55
que nunca abandonaste;
ibas a la Colonia²² junto al lago,
a combatir heroico al enemigo
que convertía en ruina tus pulmones.
Y allí en paz y medido por la Idea, 60
con el libro y los ojos muy abiertos
al par de otros espíritus artistas revivías
las civilizaciones encantadas
por el genio de tantos sabios magnos,
de tantos vates de gloriosa lira, 65
de tantos vencedores del olvido
en el lecho tranquilo de la muerte.
Y las almas creadoras cómo entonces gozabas
viendo sin ver, amando desde lejos
las grandezas del hombre. 70
Y cómo sonreías en silencio
acendrando tus hondas reflexiones,
para luego ir a dar forma de vida
a los problemas de tu pensamiento.
Cómo tu frente pálida se erguía 75
y en el papel, con ímpetu sonámbulo,
volcabas tu depósito de ideas.

-149-

¡Barrett, te veo aún, pálido como la luna,
iluminado por la fiebre ardiente
entre los espejismos de la luz! 80
Te veo aún solitario y pensativo
languidecer en el jardín abandonado

del cansancio sin fin del pensamiento.

¡No descansaste nunca
porque tus concepciones, como el éter, 85
iban en infinita danza hacia el infinito!
¡Oh, pobre amigo con el Dante hermano,
luz intensa que ardió sin jamás apagarse!
¡Un errante cometa de ilusiones
que cruzó el mundo y lo soportó por el Arte! 90

¡Y cómo te abstraías en la música
el eco celestial de las orquestas
de Wagner y Beethoven!
Tú oías las voces, los quejidos sonoros de las cuerdas
que temblaban de ira o lloraban de pena 95
en las sonatas y en las sinfonías...
¡Barrett, que con Tanhauser despertabas
a cincelar tu prosa newtoniana,
no mueres en el alma paraguaya,
que oyó el clamor de tu alma y a tu muerte 100
enlutó el dolor todas sus musas!

Hérib Campos Cervera (1879-1922): Periodista y poeta de combativa pluma, fue uno de los primeros en dar encendido tono social a la poesía de su época, como esta que dedica a Rafael Barrett, de quien dijera muy acertadamente Manuel Aznar que «fue el primero que descubrió los profundos horrores que es posible contemplar bajo el cielo de América». Fue también Campos Cervera un pensador formidable, de acibaradas sustancias, para lo cual exhibimos esta pequeña muestra: «Cuando en el Paraguay haya artistas surgirá la aristocracia del talento. Hoy por hoy pasean nuestras calles los hipopótamos. Son hipopótamos con traje, por la risa, por el caminar, por el dormir, por el comer, por el vivir. Las excepciones no destruyen la regla».

-150-

Eloy Fariña Núñez

Canto secular

(Fragmentos)

¡Asunción, la muy noble y muy ilustre,
la ciudad comunera de las Indias,
madre de la segunda Buenos Aires
y cuna de la libertad de América!
Prolongación americana un tiempo
de las villas forales de Castillas,
en las que floreció la democracia
de que se enorgullece nuestro siglo.
En pleno absolutismo de Fernandos,
en tus calles librose la primera
batalla por la libertad; el grande
y trunco movimiento comunero
te tuvo por teatro; el verbo libre
de Momo anticipó la voz vibrante
del cálido Moreno; el sol de Mayo
salió por Antequera.

¡Arrodillaos, opresores todos!
¡Compatriotas, entonad el himno!
Paulo majora canamus. Loado
el régimen social presente sea,
con sus simples costumbres coloniales
y con su patriarcal fisonomía;
mas no se cristalice eternamente
en los moldes actuales, y obedezca
a la ley del progreso indefinido,
y marche en armonía con el tiempo.
Como parte integrante del planeta,
como integrante atmósfera del siglo,
florezcan en el suelo comunero
los más altos ideales de la especie.
El territorio todo sea un vasto
laboratorio de invisibles vidas,
de valores mentales y sociales
de una futura humanidad más noble.
Resplandezca el espíritu latino
en los florecimientos de cultura.
Pase de mano en mano, inextinguible,
la simbólica antorcha de los griegos.

-151-

Reposen sobre bases siempre sólidas,
el bien, la honestidad, la fe, el decoro,
la amistad, la virtud, el sacrificio,
y la continuidad de la familia,

y la solemnidad del juramento,
y la moralidad de las acciones.
Los hombres sean buenos ciudadanos
y observadores fieles de las leyes;
los magistrados, rectos y celosos;
las mujeres, honestas y fecundas,
y los jóvenes, sobrios, fuertes, sanos
como lo fueron nuestros genitores.

Odas triunfales a los nobles jóvenes,
de quienes son las mágicas cosmópolis,
por quienes nacen todas las auroras
y a quienes abre el porvenir sus puertas,
por el derecho de conquista propio
de los cabalgadores del ensueño.
Por ellos se conserva el idealismo
que canta Ariel con su divino acento.
Por ellos se conserva el fuego sacro
que sostuvo al Hidalgo en sus combates.
Por ellos sigue floreciendo el huerto
Socrático, a despecho de Aristófanes.
Ellos son siempre los sonantes ámbitos
de las sagradas voces de la especie.
Y son siempre los ecos formidables
de todas las palabras del espíritu.
En sus ojos llamea la vislumbre
de las nobles verdades del futuro;
sobre sus almas sopla el viento lírico
de las grandes ideas de justicia,
y en sus manos abiertas se dibujan
las líneas del aplauso y la concordia.
Sacien en los dominios de la ciencia
el afán de saber que los consume,
y en la vasta república del arte,
la inquietud de belleza que los roe.
Sobre todas las cosas, sean nervios
acerados de acción viril y fuerte.
Discutan en las plazas y las aulas,
inicien movimientos populares,
-152-
enarboles sus credos y banderas,
hagan suyas las causas generosas
marchen a la cabeza del conjunto,
vivan en el ambiente de su siglo,
luchen con noble ardor por el imperio
de las instituciones democráticas,
cultiven sus jardines de quimeras,
labren su voluntad como un florete,
dejándola indomable como un bloque,

hagan estatuarios ademanes,
muéstrense dignos de vivir la vida
que, siendo un don, no todos merecemos,
para que, al fin del ciclo de la lucha,
que marca el declinar de nuestras horas,
para sus canas suaves y serenas
la muerte sea un apacible tránsito.

Maldita sea la implacable guerra,
maldita la ambición que la provoca,
maldito el odio torvo que la enciende,
maldito el furor negro que la atiza.
Contra los que la muevan o propicien,
sea anatema eterno. Nunca vuelva
a ensangrentar el suelo donde duermen
inmortalmente nuestros padres todos
en un hacinamiento de peñascos
y una devastación de cataclismo.
Paz, como manda el nacional escudo,
a fin de que, a su sombra bienhechora,
resuenen las sirenas de las fábricas,
trabajen sin descanso los talleres,
manche la pura claridad del día
el humo de las negras chimeneas,
partan y lleguen en trajín pacífico
los vapores cargados de productos,
lleve el progreso hasta el confín remoto,
silbando, la febril locomotora
y florezcan las artes, las industrias,
las labores, los campos y las mieses.
Cesen las convulsiones intestinas
que malogran las savias nacionales,
dividen las familias y restringen
el crédito exterior de la República.

-153-

En contiendas legales sin violencia,
sosteniendo principios definidos,
disputen los partidos el gobierno
y pugnen con tesón los ciudadanos,
en los antiguos teatros de la guerra
levántense en contraste sugestivo
monumentos de paz y de concordia.
Corran ríos de líquida abundancia
en los cauces por donde circularon
corrientes de heroísmo tinto en sangre.
Visítense las ruinas de la iglesia
de Humaitá, la inmortal y grande villa,
en solemne y viril recogimiento,
y al mismo tiempo que la mente evoque

episodios de homérica grandeza,
condene la razón la guerra inicua,
y proclame la paz como el estado
superior de los hombres y los pueblos.

Bendita y respetada sea siempre
la libertad, el don más elevado,
después del don supremo de la vida.
Ella presida el movimiento todo
de la Nación en marcha hacia los altos
destinos que la historia nos reserva.
A su amparo la prensa exteriorice
la opinión popular, las intenciones
legítimas y sanas, los reclamos
de los pueblos, las urbes y las villas.
Y circule espontáneo el pensamiento
de los hombres de todas las creencias,
vibren las voces líricas y puras
y obren las voluntades entusiastas
la pena del puñal viril de Harmodio
contra el que intente cercenar el goce
de la sagrada libertad o quiera
resucitar el lóbrego pasado.
Sea execrada la memoria infame
de todos los tiranos y opresores,
y bendecida siempre la memoria
de los infortunados Comuneros.
Un bello monumento perpetúe
aquel soberbio y trágico episodio.

-154-

La joven democracia paraguaya
aspire a ser indefinida serie
de libertades que se mueva dentro
de otro núcleo serial de libertades.
Y a su sombra, tan grata cual la sombra
de un naranjal en flor, marche al futuro.

Eloy Fariña Núñez (1885-1929): Destacado poeta de gran empuje democrático,
ya clásico en nuestras letras. Obra poética: Canto secular, Cármenes.

-155-

Gomes Freire Esteves

Sueños

Yo sueño con el reino de una justicia eterna,
yo sueño con el triunfo de ansiada libertad.
Y en el desierto triste de mi soñar quimérico
no cruzan sino sombras de hermosa irrealidad.

En mi alma tempestuosa palpitan mil visiones, 5
mostrándome un futuro de gloria y redención.
Y sueño con utópicas grandezas imposibles,
con patrias oprimidas en santa rebelión.

Con verbos indignados vibrando en las tribunas,
con rayos de tormentas de furia popular; 10
y tras un mar sangriento de heroicos sacrificios,
con la ciudad grandiosa de paz y bienestar.

Yo sueño con la aurora del hombre y de los pueblos,
aurora nunca vista que guarda el porvenir,
aurora apocalíptica que al son de sus trompetas 15
anuncia a todo el mundo de servidumbre el fin.

Yo sueño con el triunfo de un socialismo extraño,
que colme de ventura a los huérfanos sin pan.
Y el clamoreo rebelde que se alza de la Tierra
me habla de una próxima victoria sobre el mal. 20

Yo sueño con hercúleos fantásticos heroísmos,
con Marsellesas libres, con truenos de cañón.
Y sueño con apóstoles que crucen por el mundo
resucitando pueblos cubiertos de baldón.

Yo sueño con la patria soberbia del futuro, 25
el Paraguay gigante marchando hacia la luz,
entre la salva inmensa del mundo americano
alzado sobre sangre de déspotas en cruz.

En mi alma tempestuosa palpitan mil visiones,

mostrándome a lo lejos la ansiada libertad. 30
Y en el desierto triste de mi soñar quimérico
no cruzan sino sombras de hermosa irrealidad.

-156-

Gomes Freire Esteves (1886-1970): Reunió en un solo volumen, junto con trabajos en prosa, sus versos, bajo el título de Yo. Un año terrible, Asunción, 1905. Ya en sus años de madurez, sus concepciones ideológicas tomaron un rumbo totalmente distinto al de sus años juveniles.

-157-

Guillermo Molinas Rolón

A Manuel Ugarte

Como un ángel, el alma de las ansias latinas
te sopló el optimismo generoso que anida,
puesto el dedo en tu frente, con el ala extendida
sobre veinte ciudades cuya unión vaticinas.

Desde entonces por sobre las oscuras inquinas 5
hasta el turbido fondo de la masa dormida
flamearon tus verbos como tea encendida
y al derecho humillado tras tu paso amotinas...

¡Y en la paz de mañana ya, en Europa y Oriente
nos vendrán nuevas razas a este azul Continente! 10
Serán uno el latino y el mongol y el sajón.

¡Y serán victoriosos tus anhelos humanos,
vibrará Sud América con sus dos Océanos
como un grande, hiperbólico y colosal corazón!

Del jardín de las leyendas

Fue un despoblado trágico en olvido,
donde el tropel sangriento de la raza
se engrandeció con la última amenaza
como el postrer arranque del vencido...

Allí la Alianza²³ en su execrable caza 5
lanzaba su epiléptico alarido
y la ciclópea estirpe con su maza
quería llenar el bosque de sonido.

Luego escuchose un debatir violento
cual lo supremo de una lucha heroica 10
cuando fugaz se esquivaba la victoria.

Y fue en un grito de dolor al viento
todo el sollozo de la raza estoica
en los vastos silencios de la Historia...

-158-

Guillermo Molinas Rolón (1889 o 1892-1945): Formó parte del grupo fundador de la revista *Crónica*, expresión de la avanzada del modernismo paraguayo, y uno de los más destacados poetas de la época. Su obra permanece aún inédita, en la espera de la gran tarea de rescate en la que habrán de embarcarse, alguna vez, instituciones e intelectuales, para con tantas de sus encumbradas figuras que permanecen en las sombras. El primer poema está dedicado al gran luchador antiimperialista americano que fue Manuel Ugarte, quien muchas décadas atrás predecía que la influencia foránea podía ser nefasta para el porvenir de la América Latina, «la vida intelectual y moral de todos nosotros», por lo que debe acentuarse «la tendencia nacional, no en lo que ella pueda tener de localista» sino en lo de latina o universal para construir «la Patria Grande de mañana». El segundo poema se inspira en la gran lucha de nuestro pueblo contra la Triple Alianza, que aniquilara nuestro país «en su execrable caza», como lo dice el poeta.

-159-

Adriano Irala

A Manuel Ugarte

Caballero del arte, bizarro peregrino,
lírico sacerdote del ensueño y la acción
que enarbolas la enseña del ideal latino
frente al becerro de oro del ávido sajón.

Rapsoda que recorres el glorioso camino, 5
cantando el sonoro ritmo de tu canción
de las auroras nuevas el clarear divino,
de la eterna belleza la inmortal religión.

¡Bienvenido a esta tierra! En el callado ambiente
donde todo reposa desolado, indolente, 10
clarineen las dianas de tu credo inmortal.

Y en medio de la injusticia que omnipotente avanza
háblanos de belleza, de verdad, de esperanza,
¡estamos tan sedientos de un poco de ideal!

Adriano Irala (1893-1933): Poeta, jurisperito y orador. «Era uno de los
luchadores más recios de la democracia paraguaya» (Sinforiano Buzó Gómez).
Obra: Poemas juveniles y Prosas de lucha.

-160-

Leopoldo Ramos Giménez

Cuando pasan las banderas del dolor universal²⁴

La silenciosa avenida -paño en que ruedan vencidas

las carnes atormentadas de la vieja multitud-,
se va poblando de sombras, y en las sombras van asidas
las viejas banderas santas a modo de alas heridas
que rimaran en un vuelo de rebelde excelsitud. 5
Dolor que corre en su cauce, va la negra procesión.
Las sombras se delinean a la luz de los palacios.

Sobre el brillo del asfalto, los sucios harapos son
como el sarcasmo del siglo... Y revienta en los espacios
la marsellesa del pueblo tal como una maldición. 10
En el brillo de las lanzas se enciende la tiranía.
Van cien potros con Atilas guarnecidos de oropel.
Y cuando del pensamiento la voz cálida y bravía
libertad prende en las almas tal como el nacer de un día...
dan las bestias del Estado la carga de su tropel. 15

Las viejas banderas santas a modo de alas heridas
amortajan a las carnes de la vieja multitud.
La victoria de los potros resuena en las avenidas,
y, asociadas sus banderas, las patrias liberticidas
con el bronce de sus himnos condenan la esclavitud. 20
Yo te busco carne oscura que el taller arroja afuera,
levadura del progreso, dolor madre, entraña fiel
para el parto del ensueño, la justicia, la quimera,
y te abrazo como a Cristo cuando aplastan tu bandera
esos potros con Atilas guarnecidos de oropel. 25

-161-

La gloria del cocotero

(A manera de un mensaje a la juventud de mi patria)

(Fragmentos)

Cocotero de mi Patria, te miran cien mil soldados
y otros cien mil y más cien, como a los custodios fieles

del asta de su bandera, nacidos, juramentados
para ostentar a la Patria en un bosque de laureles.

¡Salud! Cocotero amigo, expreso por tu intermedio
el mensaje que adelante a la juventud señera
de mi patria, la palabra para señalar que el tedio,
ni la amargura, ni el odio han de abatir su bandera.

¡Salud! Juventud hermana de mi juventud primera,
siempre naciente a la lumbre de la estrella que ilumina
en el centro de las franjas de nuestra inmortal bandera.
¡Salud!, con ese León que a las tres franjas domina.

Y salud frente a mi tierra, la tierra del cocotero,
donde mujer y hombres, en una batalla homérica,
jamás declinantes fueron en el anhelo primero
de ser primeros con gloria de servir a nuestra América.

-162-

El boyero

«¡Huella!», «¡Lindo!», «¡Lucero!». Y los bueyes atentos
como bestias hermanas del hombre, rectifican
el error de sus pasos graves y macilentos
y sus forzados bríos, tras bríos, multiplican...

Noches de campos libres. Sopla una brisa extraña, 5
y allá en el infinito resplandece la estrella
mayor sobre las líneas negras de la montaña
que escalara la luna, «¡Lindo!», «¡Lucero!», «¡Huella!».

El boyero, con alma del infinito,
rememora en la calma y el silencio el amargo 10
recuerdo de sus penas, y gime con un grito
que desmaya en un eco melancólico y largo...

Y la noche acrecienta la noche de su alma,
y el grito ya es un canto de tristeza tan honda

que los bueyes caminan más lentos, y la calma 15
se ha poblado de sombras negras a la redonda...

Tal como si al conjuro de una canción remota
se reanimara el mundo de una raza extinguida,
y gimiera en las quejas del boyero la rota
fibra heroica del alma guaraní, ya perdida... 20

Un campo como un cielo, y en medio una laguna...
Tras el último canto: ¡Teen, teen, «Lucero»!
¡Noches de campos libres! ¡Temorosa la luna
naciendo sobre el sueño rociado del boyero!

Leopoldo Ramos Giménez (1896): Poeta e historiador. «En sus versos», según afirma Sinforiano Buzó Gómez, «vibrantes de rebeldía, hay ecos de la lírica revolucionaria de Ghiraldo. Con el correr del tiempo, el luchador que hay en Ramos Giménez cedió definitivamente el paso al intelectual». Obras: Alas y sombra, Piras Sagradas, Eros, Cantos del solar heroico.

-163-

Natalicio González

Primer epinicio

(Fragmentos)

Tierra rotunda y dulce,
roca, agua y terciopelo,
verde de selvas, verde
de praderas, cebrada
de largas rayas rojas
de arcaicas carreteras.
Tierra cortada en dos
por los argentos filos

de la fluvial espada.
Mas, la ondulante aguja
de las aguas que pasan,
enhebrada de plata,
une, cose y recose
a la que fuera mar
y hoy aprende a ser tierra,
con la que fuera playa
y no recuerda, amnésica,
el beso de las olas.

... Cuando gritas y cantas
en tus múltiples ríos
se paga en las cañadas
y sólo el campesino
lo recoge y concentra
en su docto silencio,
y luego lo derrama
en la música maga
de arpas y guitarras.
Nobles, claros varones,
los de los pies descalzos;
en ellos se elabora
tu incógnito destino
y nace la grandeza
por otros amenguada.
Con sus puños vacíos
erigen la potencia
y el esplendor futuro

... ¡Paraguay de luz y oro!
-164-

Tus ríos presos griten
su sed de renovarse.
Gima tu virgen tierra
por los surcos ausentes
y tu pueblo rechace
la flácida pobreza.
Que crezca y que prospere
el campesino enjambre
de escuelas que decoran
con su tejado rojo
el rural panorama.
Que tu cósmica mente
hermética y demiurga
dé en mi verbo la clave
del sino que elabora.
Y que en remotos siglos

digán de mí las gentes:
fue la voz fiel y clara
de su Paraguay eterno.

Natalicio González (1897-1966): Poeta y ensayista. Su mérito principal estriba en formular una teoría respecto al origen y características del espíritu nacionales. Su poema más logrado es indudablemente «Credo», donde expresa su veneración por las figuras míticas guaraníes. Verso: Baladas guaraníes.

-165-

Manuel Ortiz Guerrero

A Nicaragua

Víctima sin defensa del monroísmo (Enero 4, 1928)

Por todo el Continente cunde un escalofrío;
al azulado abismo del lago de Managua,
donde hicieran sus nidos los cisnes de Darío,
anfibios yanquis entran a profanar sus aguas.

El águila del norte lanzó su desafío 5
y entre sus garras, presa, devora a Nicaragua.
Sin reparar que el cóndor de los Andes, bravío,
le mira desde el alto picacho de Aconcagua.

¡La América no es plaza del bélico deporte
para que los Atilas y Alaricos del Norte 10
entrenen en nosotros sus bárbaros alardes!

Sin embargo... (¡Oh afrenta!) infeliz, Nicaragua,
los sudamericanos reclamamos enaguas,

porque somos cobardes.

El gaucho

(Noviembre 22, 1930)

Cabizbajo, larga al tranco su chu-í en la carretera,
puesto el típico «tamango» y el sombrero de pirí,
perseguido de «abogados» se dirige a la frontera...
Va pasando Palomares, Naranjito y Morombí.

En la grupa, subyugante, va una incógnita viajera; 5
de amabay son sus pestañas y conversa en guaraní
(Adiós, gaucho, en estas lomas es quizá la vez postrera
que el sol muere, así, sangrando por tu faja carmesí).

Lloran himnos vesperales un lucero en cada espuela
y en los ojos de la dama su congoja astral riela... 10
¿Podrá ser ésta mi madre, la que nunca conocí?

Sí, tal vez, porque es la Patria de otros tiempos la viajera,
la que estuvo en todo pecho, en la chacra, en la trinchera,
y hoy, saudosa, con el gaucho deja el agro guaraní.

-166-

A México

Motivo: su legislación sobre la ciudadanía continental (1.º de enero
de 1928)

Tierra de la perpetua conmoción iracunda,
tu Jorullo aborígen la gran noche ilumina
¡y con tintes de alba nuestra América inunda!
(La semilla sagrada tras los siglos germina).

«El árbol de la noche triste» por fin fecunda 5
sobre su flor azteca, polen de luz latina,
la misma luz hermana que emana rubicunda
del lucero de Chile y el sol de la Argentina.

Veinte pueblos viriles te saludan de frente
hermanos en la vasta Liga del Continente 10
por el común origen y la común unión;

y el sincero milagro de tus fronteras rotas
son más de cien millones los nuevos compatriotas:
del Horno hasta Texas, una sola Nación.

Manuel Ortiz Guerrero (1897-1933): El poeta que más se ha adentrado en el sentir nacional, tanto por las peculiaridades de su vida y su obra como por la musicalización de muchos de sus magníficos versos por el inolvidable maestro José Asunción Flores. De no haber desaparecido muy pronto, en Ortiz Guerrero se hubiese acentuado «el soldado de vanguardia», como bien lo señalara Facundo Recalde, «el roturador de amaneceres, portaestandarte de los días no nacidos todavía» y «el militante patrullador del porvenir». Versos: Surgente, Nubes del Este, Arenillas de mi tierra. El Patronato de Leprosos del Paraguay concretó la publicación de sus Obras completas.

-167-

Jorge Báez

El callejón histórico

Callejuela estrecha. ¿Eres calle acaso?
pasadizo obscuro, diríase mejor,
adosado al muro de bajas casonas,
como el escondrijo de un embrujador.

Cuando era aún niño, recorrí tu senda. 5
¡Con cuánta cautela me marchaba al fondo
de aquellas ruinosas casas, donde el tiempo
dejó de sus huellas olor de humedad!
De algún alma en pena me asaltaba el miedo
ante cada puerta y en cada recodo 10
de aquella guarida de la soledad.

¡Quién creyera entonces (cuando abandonado
e infesto te hallabas) que la musa Clío
detuvo su marcha frente a tu portal;
y que fue tu entraña de oscura calleja 15
que en una gloriosa diana de mayo
alumbró a la patria con la Libertad!

Cien años pasaron por la callejuela,
desde que salieron Caballero e Iturbe
a batir del Godo la guardia real; 20
y pasaron tantos, que el tiempo parece
de puro cansancio se retuvo en ella;
por eso allí todo permanece igual.

Jorge Báez (1897-1959): Poeta y periodista. «La patria y sus glorias»,
dice S. Buzó Gómez, «son el tema preferido de sus versos». Versos: Alba
lírica, La canción de la epopeya y las leyendas. Iris de gesta.

-168-

Heriberto Fernández

La costurerita

(París, agosto de 1924)

Linda costurerita de mirada tan triste
hundida en el paupérrimo taller,
con tu andar lento
y la grave cadencia de tu ser me hiciste
amar y comprender 5
el fulgor de tus ojos de cerco soñoliento
y tu incipiente encanto de mujer.

¿Qué deseo lejano
va tejiendo tu sueño,
va tejiendo tu mano 10
la transparencia irreal
en el velo sedero
blanco y nupcial?

Azúcar, vestido y túnica de boda
de una novia feliz y regalada, 15
¿toda tu vida oscura
no piensa en la dicha y la ventura
de esa novia ignorada?

La obrerita suspira
con un largo suspiro de deseo; 20
la sonrisa se pliega y lentamente expira
igual que una caricia abandonada
sobre el leve temblor de su boca rosada.

Y pasa el caballero
de la leyenda por el sendero 25
solitario de su alma de encanto y candor,
pasa con el dorado prestigio de su ofrenda
de ilusión y de amor.

-169-

Se suaviza la amarga miseria de su vida
con el oro galano 30
de su sueño lejano,
palpita su fragante juventud florida
olvidando un momento la tristeza
del vivir cotidiano

en el negro dolor de la pobreza. 35

¡Oh!, dulce soñadora, quién pudiera
hacer posible el sueño de tu bella ilusión;
yo también como tú persigo mi quimera
y tengo mis instantes ungidos de emoción.

Y al pasar a tu lado por el mismo camino 40
hoy he sentido el miedo de verte caer un día
con un bello sollozo roto en tu cuerpo divino
sin un beso sincero, sin amor ni alegría.

Oh, cómo yo quisiera librarte niña mía
de las horas oscuras del hambre y del dolor, 45
encender en tus labios la alegría
ahuyentando tu tristeza con un beso de amor.

Canción de los humildes

Vamos amigo mío por esta calle pobre
que tiene la humildad de nuestros corazones
tremantes de emoción.
Hay en la zozobranza quietud de sus rumores
el eco tembloroso, tímido de las voces 5
que cuentan al oído su pena y su dolor.

Nosotros seguiremos sin temor y sin prisa
por las negras aceras, sucias y derruidas
echadas a esperar
junto a la hilera larga de las casas tendidas 10
en el vago cansancio de esta tarde tranquila
que tiene resonancias de voz del más allá.

-170-

Saldrán a nuestro paso los viejos mendicantes
con sus vidas grotescas, sin amores, ni afanes
que les hagan llorar y sonreír. 15
Sostendremos un rato sus amargos pesares

poniendo nuestros pocos ahorros semanales
en sus manos rugosas, cansadas de pedir.

Encontraremos también a aquella huerfanita
que aún guarda en sus ojos candorosos de niña 20
la tragedia espectral de su desolación.
Le compraremos como siempre las chucherías
-ofrecidas con gracia ingenua de chiquilla-
que toscamente hiciera su hermanito mayor.

Después nos detendremos cerca de la ventana 25
donde hila en estas tardes sus sueños de esperanzas
la áurea costurerita de pálido mirar.
Tú tienes ese aire de languidez romántica,
le dirás quedamente las palabras galanas
de algún estremecido madrigal. 30

Sonreirá ella tal vez a tu galantería.
Vibrarán los recuerdos, en su alma entristecida,
de alguna dulce historia que para siempre fue.
Revivirán antiguos motivos de alegría,
la lejana ilusión, las esperanzas idas 35
soñadas en la sórdida pobreza del taller.

Y al volver por las calles ya entre sombras nocturnas
no oiremos a las malas mujeres que nos buscan
por la paga irrisoria de una noche de amor.
Esas pobres mujeres tan buenas aunque impuras 40
que siguen su camino de amarguras en una
triste virginidad de corazón.

Y con el alma rústica de buenos aldeanos
que sienten la jocunda caricia de los campos
volveremos al tibio regazo del hogar, 45
en donde nos esperan con su beso adorado
el silencio apacible y el infinito arcano
de las horas unguadas de paz y soledad.

-171-

Heriberto Fernández (1903-1927): Poeta de indudable talento, cuya temprana desaparición truncó la manifestación y posibilidad de una gran cifra de nuestra poética. Publicó dos colecciones de versos: Visiones de églogas y Voces de ensueño. En fecha más reciente Ediciones Diálogos se encargó de la publicación de sus Sonetos a la hermana. Su no desahogada vida en

París, en cuya ciudad falleció, le sirvió para ver la difícil existencia de los seres humildes.

-172-

1929. Margarita (Margot) Habrilmel Herreros. La gran pasión sentimental de Hérib Campos Cervera y musa inspiradora de sus poetas amigos. Hérib la evocó en los pegadizos versos de sus «Manos blancas», diciendo entre otras cosas:

«Son tus manos, mi Margot,
que un artífice pagano modeló...».

Segundo período

Primera parte

«Individualmente, estoy bien. Como bien, duermo bien, digiero bien, pero colectivamente estoy mal, lleno de una profunda amargura por lo que está pasando».

(Miguel de Unamuno, reflexionando sobre un acontecimiento colectivo)

«No basta escribir poesía. El mundo necesita más que eso; es preciso hacer algo también».

(Lord Byron)

«No se trata de ir al pueblo sino de ser pueblo».

(Héctor P. Agosti)

«Amo sinceramente a los hombres y no quisiera apenar a nadie; pero no debemos ser sentimentales ni debemos ocultar la cruda verdad bajo el policromo ropaje de mentiras atractivas. Penetremos en la vida, ¡en la vida! ¡Realicemos en ella todo lo bello, todo lo noble y todo

lo humano que vive en nuestro corazón y en nuestro cerebro».

(Máximo Gorki, Entre gentes extrañas)

«La poesía es siempre -lo sabemos- individual. La poesía lo es en cuanto es personal, problema de uno solo y el mundo. Pero como problema agudo que viene a ser el poema entre el poeta y el mundo, el mundo entra en él. El mundo del que los demás hombres forman parte en legión apasionada. Por eso la poesía ha de tener siempre un fondo social, de reacción de la individualidad ante los de fuera. La visión de la historia llega a ser válida para la visión de la poesía».

(Deodoro Roca, Prohibido prohibir)

-174-

Julio Correa, uno de los más conocidos poetas sociales, creador a la vez del teatro en guaraní.

Desde las profundidades del tiempo pareciera llegarnos su inquietante llamado de «alzar las barricadas heroicas del Derecho».

-175-

Julio Correa

Parto

Es el dolor de todos
la angustia cotidiana
de vivir oprimidos.
La guardia pretoriana
-cáfila de bandidos- 5
veja, atropella y encarcela
y atentamente vela
por la vida maldita de un gobierno
que anhela ser eterno
cilicio, cruz, baldón 10
y vampiro que chupa el corazón
inmenso de la raza

más noble y más valiente.
El azote, el puñal y la mordaza
y la befa inclemente, 15
la cárcel, el destierro y el insulto
y los asesinados boyando entre el tumulto
de las olas del río
-crimen horrendamente impío-,
concreción espantosa de la malignidad 20
que el dolor al pueblo tiene harto
y es nada más que el gran dolor del parto
y está por nacer la libertad.

Madre

Tu destino es un caos
abierto como un foso
y hacen falta más muertos
que te colmen de gloria.
Como una prostituta 5
de mano en mano pasas
sin encontrarte con el macho
que te haga parir la libertad.
Sensuales y sucios de egoísmo
te salen al encuentro 10
y maculan tu cuerpo de madre
en un ludibrio baboso de ignorancia.
-176-
Patria, no desesperes,
aún tienes muchos hijos
cuyos rostros se tiñen de vergüenza 15
y están vibrando en cóleras terribles
que algún día han de hacerse puñaladas.

No cantéis más, poetas...

No cantéis más, poetas, vuestra vieja canción,
de los dulces amores y de la vieja pena,
con las puerilidades de la «dura cadena»

que un Cupido de palo os ató al corazón.
Dejad a un lado los jardines, 5
a los viejos poetas del Trianón y Versalles,
con las cursilerías de Pierrots, Arlequines,
princesas y pastores de los floridos valles.
Volad a las calles
y con los adoquines 10
formad las barricadas heroicas del Derecho.
Es ahora la hora
de presentar los pechos
a la ametralladora
y de morir deshechos 15
vengando los agravios,
el himno de los libres en los labios,
crispadas o cerradas en puños vuestras manos,
golpeando la frente sucia de los tiranos.

No cantéis más, poetas, vuestras viejas canciones, 20
cuando a las libertades se oponen las murallas
de crimen y mentira;
y son vuestros señores los ladrones,
e impera la canalla
más ignara y más vil, 25
abandonad la lira
y empuñad el fusil.

-177-

Paraguay piajhú

Py'á potaico Paraguay
a manóma ne'á raitype
jha oguema nde yurupe
cororó jha sapucay.

Nde ayura yopy jhicuai 5
jha nde reyetyvyroi
jha ne retá ne renói
asy oñeangapy jhape
reyorayo, Paraguay.

Pe cuarajhy nde rechá 10

jha otigui oiké arai guype
jha ombuasy nga pe nde yvype
tembi guairo reicojhá.

Ya pa'y, Paraguay pyajhú,
ña mañá ña ne retáre 15
ya cuá pa moñai rovere,
jha jhuguype ya yajhú.

Aguafuerte

Ásperos callejones del suburbio
que bostezan el tedio
de un día siempre turbio,
de un dolor sin remedio.

Árbol seco que plasma 5
la forma de un fantasma
implorando perdón.
Precipicios que el tiempo
desmorona a traición.

Ranchitos ladeados de cuerpear desdichas, 10
arcones de inmundicias.
Sois la decoración del escenario
del drama proletario.

-178-

Hambre, dolor y frío;
niños tristes y hombres que ha castrado el alcohol; 15
y mientras todos sufren frente a su montepío,
un viejo está bebiendo plácidamente el sol.

Romance del niño asesinado

Todo ensangrentado, como un Jesucristo,
por ser todo un hombre
frente a los esbirros
de la tiranía,
han muerto a aquel niño. 5

Después de arrancarle
los dientes en frío,
le despedazaron
la cabeza a tiros.

Y de sus puñales 10
mellaron los filos
clavando su pecho
los cuatro asesinos.

Detrás de un cadáver,
camino del río, 15
manchados de sangre
van cuatro bandidos.

Julio Correa (1890-1953): Poeta y creador del teatro guaraní. Sus versos son ásperos y encendidos. «Julio Correa», dice Facundo Recalde, «fue el primer poeta civil del Paraguay, el primero en el orden cronológico. En sus poesías palpita todo el corazón llagante y triunfalmente vital del Paraguay perenne». Obra poética: Cuerpo y alma.

-179-

Emiliano R. Fernández, uno de los poetas más populares del Paraguay. Sus versos, más conocidos por Emiliano-re (creación de Emiliano), invaden los corazones campesinos con aires contagiantes, saturados de idealizaciones románticas muy nuestras, por lo que gozan de una juventud perenne. «Cómo podré morir, si soy poeta...», podría decir a igual que Manuel Verón de Astrada.

-[180]- -181-

Emiliano R. Fernández

Mboriajhu memby

Ymaité guivema apurajheiséva
ayojhei jhagua che py'a rasy.
Upevare peina aga ambo jhera
verso chu'imí: mboriajhu memby.

Ituyá ko mundo. Oyero'áitema. 5
Opaite mba'ema ñambuepá.
Riconte opuká. Mboriajhu jhasema.
Upeichama ojho ko ñane reta.

Mboriajhu memby jhembiapó poraro
ndaipori varai yejhecha kuaa. 10
Jha riko ra'y, kakuaá omondaro
diariope ose jhi'onradojha.

Mboriajhu memby jhi'arandumiro
yajheijharo oikone omanómeve.
Jha riko ra'y, tavyron koliró, 15
¡péva karai mba'eguasueté!

Mboriajhu memby toiko mba'apópe.
Opá jhesa sene okaru jhagua.
Jha riko ry'y, yevy'a saingópe,
mboriajhu ry'aire oñemoyvatá. 20

Mboriajhu memby guerra jhape pane
«movilización» oye'e vove.
Jha riko ra'y, autope oguatáne,
kueráiguy ogueyyne oye'oi oké.

Mboriajhu memby oikone soldado. 25
Cuartel rembiguái. Tukumbó rupá.
Jha riko ra'y, ojhone vekado,
ko'ero jhetare opu'a jhaguá.

Mboriajhu memby oporo jhayjhuro,
katueté oimene idefeyto jhá. 30
Jha riko ra'y, yepé jhesa turo,
«upeva che novio » jhe'í lo kuñá.

-182-

Mboriajhu memby guarimi jho'uro,
ka'iraime ojhone voí jha pya'é.
Jha riko ra'y, litro oisyrykuro, 35
cachiporra kuera ndojecháieté.

Mboriajhu memby oñepysangaro,
jhese tajhachí ikuachai vaera.
Jha rikoo ra'y ka'ugui jho'áro,
los poguasukuera omo'a mo'a. 40

Ivaí ko mundo. Ituyú paitéma.
Mboriajhugui opáma yvy'a pavé.
Rikope guaramante jhenyjhema,
ivosápe kuera, ñande ry'aikué.

Oyuapytepe

(Fragmento)

... Heta árama jaiko
ñande poriahú raságui,
opa ñande resakuágui
ty'aimante ochororo.
Búrroicha ñamba'apo
ñaimoporámi rekávo.
Ha ndaikatúiva maró
la pira jaipire'o.

Reinte ñamyenyhé
kógaita ñande kokuépe.
Agante amo ha'etépe
vyrope jevynte ñasé.
Ma'erápa ni ja'ese
ko entero jaikuaáva,
mba'erepy jaraháva
mba'eichapa ñavende.

Eikomina nde enóty
tekotevéva guive.
Ha emoi tenondete
mandi'o, avati, jety;
takuare'e ha pety;
manduvi ha kumanda.
-183-
Taiky'apa mi ojoja,
¡chákemike che ryvy!

Ndaipóri tapytu'ú.
Asaje reho vaerá
rejuka marandova,
tambeju'a ha tuku.
Ha pe aguacero pytu
tahaku haku haguére,
nde ryái ha ne ambu.

Pytu'uharo ehasa
eipyvu pe ka'aguy.
Yvyrámi embyaty
ku nde pety palo rá.
Nde aómi ichalaipa.
Vicho katu nde su'u
jatevu'i ha mbutu;
ñati'u ha karacha.

Ha aipópiko che ryvy
la ganancia ñanohéva.
Mba'eiko la ñamondéva?
Mba'eiko jahupyty?
Comerciante katu hory
carreta ohecharo oike.
He'ivoi ñanderehe.
«Amóina ou los tavy».

Ejokuamína nde guéi,
nde alfalfami eraha,
Plaza carreta pe eja.
Ni mberu ku ndovevéi
avave ndo pagaséi
más de los «cinco pesi»
ha upégui calle esegi
cada ko'é eñekumberei.

«Alambre ñe'é» aje'i
omuasaí momarandu.
Ha entero umi poguasu
nde kuaápama voi.
Ha ñande ndajaikuaái.
-184-
¡Callere ñande ry'ai
asaje pyte tini!
Oipota «la buena unión»,
Patria, Honradez, Religión;
¡avaku tekotevé!
Ha jasegiro oñondive,
oño ñe'é jajapóne.
¡Ha ikatu'yva jarekóne
ñañohendúma guive.

Pe mbo'e pe nde ra'y,
toikuaa ikakuaángua.
Pe ma'éna, pe ma'émí,
mba'eíchapa jaje'oi:
hetágui tova mokói
ndikatuí jajosegi.
Ha oimeramo karai
ñande resape'amíva
oime vaeráma He'iva:
«Avako vyro rei».

Pero péina tukumbo
jaiporúta hese kuéra.
Chaco kue mayma ñaiméva
ñamopu'á ñande po.
Aguí kena ñamombó
ku política vaieta.
Ha ojojánte tomyatá
«Tío pindú ha tío quiró».

Emiliano R. Fernández (1894-1949): Es uno de los poetas más populares del país. Sus versos, de contenidos muy significativos por haber captado la psicología, las costumbres y el gracejo propio de los campesinos y de las gentes de los estratos proletarios, tienen por ello un gran arraigo en el sentimiento paraguayo y popular. Son ejemplos de los mismos las composiciones «Che la reina», «Siete notas musicales», «La última letra» y muchas otras más. Contribuyó con sus versos, además, a elevar enormemente la moral patriótica y combativa de los soldados paraguayos, la mayoría de extracción campesina, durante la guerra del Chaco. Con toda justicia se ganó por ello el justo apelativo del «Tirteo verde olivo». Recién ahora se nota -185- un esfuerzo por reunir su numerosa producción dispersa en tantas y desaparecidas revistas folclóricas populares. En tanto su fama crece cada vez más y su nombre y producción forman parte de la historia cultural del país. Premonitoriamente previó poco antes de su muerte la suerte a la que estaba destinada su pluma:

«Es mi pluma mi esperanza, cuidadora de mi suerte
es mi alada mensajera, confidente y parca voz.
Sólo ella me defiende de la garra de la muerte
para cuyo fin honroso en mi diestra puso Dios».

-186-

Félix Fernández

Reservista purajhei25

Tecove vai ndayeco jhosava
jha upere jhaé anga na manói
Chaco rei jhe'í che yrungué ojhasáva
ndaye jhaimeté na che ra'arói.

Caria'y ñañá ne momora séva 5
ya oguajhe nde rope ca'aru pytu
jha ndé jhaimeté re mombó che rera
jha re mondojhó ñande mboracjhú.

Na nde mandu'aipa ra'e upepe
cu pyjharevé pe santo mi rovái 10

eré ramo cheve che pac jha che képe
nde recoviara nda yujhú vaerai.

Upé ne ñe'e ajhypyí ysapy pe
jha che corazo me aipyjhy añoty,
arajhá che pyri ñu jha ca'aguyre 15
jha angá ayerévo ayujhú ipoty.

Peina royujhú yepi vero guáicha
rasá nde rory jha acoi che racjhú
eré aipo yaguápe nde reicuaá jháicha
ouma jhá iyara anivé oguajhú. 20

Opáma la guerra jháime nda roviái
ya ñaimé yevyma ñande oñondivé
ñande roga mime santo mi rovái
ña ñope ouyejhé ;tarde recové.

-187-

Cerro Corá²⁶

¡Campamento! ¡Campamento! amoité Cerro Corá pe
pyiharevé co'etí riré, ñande guerra opá jhagua,
jhendá ari Mariscal iyespada mi ocá pe
«Vencer o morir» jheí jhape ojhuvaítí umí cambá.

Mariscal riré, Mariscal yevy 5
mamó pa oimé nde rasá jhara
nembo chyryry, nereñentregai
nde Paraguay mombe'ú pyra.

Osyry upe Aquidabán culantrillo mi apyté pe
iñe'e me o mombe'úvo ñande rú omanó jhagué, 10
jha yvyrá pirú ti mire, cerro jhú pa'u mbyté pe
ysyry pe omoiru vo, oyajhé'ó umí guáaguingué.

Guyrá yepevé ombo purajhéi
omo mbaeté Paraguay ruguy

no kirirí magmaro guyrá 15
oñembo'é pá cada pytumby.

«Batallón jha regimiento frente marchen tenondé»
ca' aguyre o retumbá, Mariscal nte osapucái
jha oicovéva jha jhasyva jha umí ñú re cangue cué
opu'a mbocá ipópe o defendévo Paraguay. 20

Ña manó riré ña pu'a yevy
ña jhendú vové Mariscal ñe' é
umi ysyry, tuyú, caruguá,
ombyasy yoá López recové.

¡Campamento! ¡Campamento! amoité Cerro Corá pe 25
cerro mi pa'ú mbyté pe, Cordillera de Amambay
omanó Mariscal López tricolor ovejé jhápe
nontregái ri upe i bandera o defendé vo Paraguay.

La generación to rogá jhesé
jha to ñembo'é cada la oración 30
jhá Cerro Corá, Loma Valentina
na che rendú mina Sauce, Boquerón.

-188-

Félix Fernández (1898-1984): Poeta de extraordinaria inspiración patriótica y popular. Podría considerársele como uno de los grandes elevadores del espíritu nacional desgarrado tras la hecatombe de 1870, cumpliendo por ello un papel positivo en los anales del país. Algunas de sus composiciones tienen música del excelso intérprete del alma nacional: José Asunción Flores. Es además Fernández uno de los precursores del teatro guaraní moderno. Su vasta producción requiere el unificado amparo del libro.

-189-

Facundo Recalde

Anonimato

¿Pero adónde he vuelto? ¿Dónde estáis, ciudades
extranjeras, grandes y desconocidas,
donde uno es siempre un desconocido,
donde a nadie importa el prójimo nada,
ni hay prójimo próximo, 5
donde nadie es de uno ni uno es de nadie,
y donde uno es nadie, nada más que un Nadie?

Y poder pararse o andar donde quiera,
sin ser saludado ni observado menos;
en cualquier esquina contemplar el tránsito 10
-el trajín de fiebre de los intestinos-,
el paisaje urbano, o el paisaje humano,
algo que emborrone, en fin, el amargo
paisaje interior.

Y mirar la vida desde un impermeable 15
balcón filosófico. Y así, sí, sentir
la rabia y el odio y el dolor social.

Poder a sus anchas vagar por los barrios
en que mueren lentamente las ciudades
a chorros o a gotas, 20
en el esfumino del atardecer,
bajo un rutilante silencio de estrellas
o entre el embrujado azúcar lunar.

Y echarse en un banco de una plaza pública
a soñar que es sueño nuestra realidad, 25
oyendo a los pájaros presos en los árboles
y viendo a los niños libres como pájaros;
o a rumiar angustias y remordimientos;
y si los recuerdos le atorán el alma,
y le viene un vómito de ácidos sollozos, 30
con ese desgarró del llanto viril,
que no sea escándalo, ni sea espectáculo,
sino que la gente, pasando o quedándose,
con algo de lástima o de asco (¡No importa!),
diga apenas: «¡Pobre!... Un viejo borracho». 35

El expatriado de la nochebuena

Buenos Aires, 1931

¿Por qué ponéis en el pesebre
un Niño Dios que llora?
¿Cómo cuajáis, sacrílegos, blasfemos,
noche de aurora?
¡Tiene veneno este pan dulce, 5
tiene el vino veneno!
¡No comáis ni bebáis ni me deis nada,
es todo cieno!
Pesebres los que hacíamos en casa;
todo en ellos reía, 10
la misma hambre y la tristeza;
¡la tierra mía!
¡Y qué bebidas y comidas!
Jugos, trozos de cielo,
hasta la sucia agua y la galleta. 15
¡Cielo era el suelo!
La nochebuena, Navidad, divinas
fiestas del hogar santo;
ante el Dios-Hombre todo es niño,
risa es y canto. 20
Y sólo y lejos,
todo es congoja y pena,
que en estos días máximos de gloria,
de lágrimas y pus se llena.
Gracias, Jesús, por esta prueba 25
de angustia de tu amor;
y bendice el terruño y a los míos
con mi dolor.

Facundo Recalde (1899-1969): Poeta de desiguales aristas, en prosa, sin embargo, se destacó por sus chispeantes y desconcertantes metáforas de reminiscencias volterianas. Soportó el ostracismo en más de una oportunidad por su posición política, y los poemas que anteceden se inspiraron en tales circunstancias. Virutas celestes es su obra poética. En sus últimos años, Facundo Recalde, dinámico e inconstante, se desdijo de sus anteriores convicciones, decisión que no fue muy bien considerada por sus anteriores compañeros de armas...

Darío Gómez Serrato

Chipera Luque

Chipera Luque jhesá jhu eteva
opá voiva che mo pirí,
emombe'una cheve nde rera
chipera Luque yurupé mi.

Oiké che acame nepojhanóicha 5
ta purajhéike ndeve ra'é
jha che cuguygui péina jheñoima
nde reraitepe iyapó pyré.

Aiporumiro cu tren las doce
jha yvytú piari asero ajhá, 10
añemboyavo Luque estación pe
ndeve raeke torojhechá.

Pynandí minte yepivé guáicha
chipá porame che ruvaití,
jhe tajhechake nde ava cuape 15
clavel, romero, jha pacholí.

Nde pyti'are mosto jhyrupe
jha nde rembere parral ayú;
chente ajhechama chipera Luque
jha jha'usegui che acanundú! 20

Nde resá jhugui che corasome
payé oñejheva che angaipara,
aéina po'a taipoty che pope
jha nde rejhé ta che reracua.

Darío Gómez Serrato (1900): Ha concitado el interés nacional con sus

magníficos versos de gran inspiración popular, y es uno de los más meritorios propulsores de la literatura guaraní. Su libro de versos *Yasyatere*, adelantado en la expresión de tal literatura, pues apareció ya [en] 1929, tuvo se reedición aumentada en 1979, con evidente aceptación pública.

-192-

Arístides Díaz Peña, poeta significativo y paradigmático, arrinconado por el silencio y olvidado por la crítica, por su entereza de luchador infatigable. Es el precio pagado generalmente por el escritor de intra-frontera que no se aviene a deshonrosas concesiones.

-193-

Arístides Díaz Peña

Por el honrado pan

¡Mano proletaria!
al estrecharte efusiva entre la mía
pulso la vibración pujante del trabajo.
Tibio calor de brega circula en vasto impulso
en las ásperas zonas de tus dedos. 5

¡Con cuánto ardor fraterno
te oprimo mano encallecida!
En mi presión vehemente
mi gratitud modesta te consagro
por el honrado pan de tus esfuerzos. 10

En el trajín diario de las fábricas,
en los altos trapecios del andamio
y en las oscuras simas de las minas
-así resquebrajada por el viento,
el sol, el barro y la tarea; 15
así fraterna, tosca y productora-,
te siento ¡mano proletaria!

más digna, noble y meritoria
que la del vacuo y ocioso petimetre
y la enguantada mano del plutócrata 20
harta de pedrerías,
sucias de plusvalías!

¡Mano proletaria!
¡En mi presión vehemente
mi gratitud modesta te consagro 25
por el honrado pan de tus esfuerzos!

Apóstrofe de una madre

Piribebuy, julio 21 de 1933

(Fragmento)

Se levantó del lecho, ¡era un espectro
que tornaba al pueblo
por última vez quizás la pobrecita!
Perdió ya un hijo en los sangrientos campos
de la actual contienda,
y ayer, el mayorcito
-194-
partió también hacia el fragoso Chaco.
¡Y quedó sola, sola la madrecita
con la tisis fatal en los pulmones!
¿A quién clamar auxilio? ¿A la guerra?
¡Sí, esa madrastra os dará su amparo...!
¡Te ofrendará «laureles» por tus muertos...!
-¡Laureles, laureles...! -murmuró la madre.
-¿Qué quieres más...? ¡La gloria te sonrío!
-le musitó «patriótico» el Alcalde-,
con esa gloria de tus hijos muertos
tendrás la llave para...
-¡Ser mendiga! -replicó la madre,

y enhebrando su fallecida voz
clamó indignada:
¡El hijo que perdí era tan bueno!
Desde pequeño le enseñé a ser bueno
y le crié con sin igual cariño;
le vestí, le cuidé, y con ternura inmensa
le vi crecer laborioso y sonriente.
¡Ya era un hombre, y mi abnegado anhelo
se vio colmado con feliz afecto!

Después... un día... ¡condenado día!...
la Guerra le arrancó de mi regazo
en nombre del Estado...
¿Y éste quién era? ¡Nunca lo vi yo,
jamás sentí su protectora mano
cuando en la paz bregaba por mi hijo!
Para la negra guerra, sí lo recordó
y lo llevó allá lejos donde cayó ¡sin verle!

¡Muerto, muerto! ¿Comprenderéis vosotros
lo que la madre sufre,
lo que la madre siente por su hijo?
¡Y ahora, ahora!, cuando la vida
apenas posa en mí sus últimos destellos,
¡la despiadada harpía -la Guerra tenebrosa-
me usurpa otra vez otro,
¡el otro... el otro... el que quedaba último...!

¡No pudo más, y pálida y convulsa
cayó exánime la madre!

-195-

Himno de Lucha

(A la juventud del Colegio Nacional)

(Marzo de 1926)

¡Levantaos, juventud paraguaya
y al clarín de la lucha acudamos;
ya la aurora sus rayos desplaza
y es preciso su estela seguir!

¡Es preciso romper las cadenas 5
de los viejos principios caducos,
la moderna cultura condena
la enseñanza inculcada a trabucos!

¡Es preciso cavar los cimientos
de otro templo a la diosa Minerva; 10
es preciso que soplen los vientos
arrastrando las sucias catervas!

¡Es inútil alzar valladares
ante el paso triunfal de la idea!
¡Es inútil tronchar los cantares 15
de la mente que alumbra una tea!

Ciudadanos enclenques y torpes
en el campo de luz de la ciencia
quieren hoy aplastar con resortes
el grito de la libre conciencia. 20

¡Rimadores de yambos candentes,
os reclama la voz de combate,
esgrimid vuestros versos ardientes
como rayos de duros embates!

¡Juventud sembradora de glorias, 25
es ya hora del rudo trabajo,
levantemos el himno del tajo
y adornemos la luz nuestra historia!

(Al poeta Luis María Martínez, después de leer su libro de poesías
Arder es la palabra)

Sí, compañero poeta,
las botas pisan y pisan
con tenebroso silencio
las vísceras de la patria.

Debe gritar el poeta, 5
el estudiante, el obrero,
el sacerdote, el maestro,
este silencio de crimen.

Deben arder las palabras
como teas de clamores; 10
debe lanzarse la piedra
de la fulmínea protesta.

El aldabón de tu libro
golpea la siesta muerta
y la clausura siniestra 15
de la brisa libertaria.

Con tu mensaje de truenos
el lívido arrastrables,
y el sangriento mazorquero
retornan a sus cubiles. 20

Es tu racimo poemario
un alerta ciudadano
y ese arder de tus estrofas
un vivac para la lucha.

(Ante la acción de los guerreristas del Pentágono. A los partidarios de la paz)

Que nadie en esta hora se aduerma en el silencio
del que cruza cobarde
los brazos sobre el pecho:
¡que nadie, que nadie!

Alerta los que llevan como un alba 5
sobre la amplia frente
el raciocinio
los que modulan el alfabeto claro
de las ciencias;
los que por corazón nos brindan 10
el racimo de trinos de sus versos;
los que sobre el yunque del esfuerzo
pacífico y fecundo del trabajo
ritman el ritmo del pan elaborado:
proletarios, 15
maestros,
pensadores
y
poetas,
que vuestros verbos vibren la cálida consigna: 20
ahora más que nunca ya nadie esté dormido;
¡que nadie! ¡que nadie!

Mirad que tras el fondo opaco de la noche
-telón del cavernario-
atisban los sicarios 25
de la cizaña negra de la guerra.

Ahora más que nunca ¡que nadie esté dormido!,
que vuestras bregas sean tribunas unitarias
en torno a las almenas floridas de la paz.

Afirmación

¡Ideal!, vamos conmigo.
No te arriaré jamás en el camino
erizado de alevos asechanzas,
colmado de perfidias,
de escarnios y rencores 5
que urden en la noche
las bandas cavernarias del fascismo.

-198-

Iremos juntos siempre,
y aunque muchos me muestren con el dedo
culpándome el delito de llevarte 10
altivo y férvido en mis luchas,
¡no caerás tú nunca de mi espíritu,
y más fúlgido siempre en mis senderos
cual una imagen sideral que sueño,
todas mis ansias gritarán tu nombre! 15

Ideal, eres mi causa,
mi enseña, mi guía y mi estandarte
que inspiras mis canciones de combate,
que impeles mi ser hacia lo bueno,
que das a mi existencia su destino. 20

Tú eres el augur de mis acciones,
la voz toda firmeza, íntima y noble
que habla en mi conciencia.
Por ti yo sigo fuerte
y elevo mi entereza, 25
mis bregas, mis desvelos,
hacia el altar beñado
de todas las espaldas maceradas
por la fusta imperial de los feudales,
por el cepo criminal de la injusticia. 30

¡Ideal, vamos conmigo,
no te arriaré jamás en el camino
de incomprensión maldita de la hora,
y aunque muchos me muestran con el dedo
culpándome el delito de llevarte 35
bien alto y férvido en mis bregas,
no caerá de mi puñal tu divisa,

no caerás tú nunca de mi espíritu!

Visión de la cárcel de Asunción

(11 de febrero de 1949)

Cárcel,
noche siniestra y negra, pantano de agua lívida,
mortaja de estertores, noche muerta.
Osario de manos frías y pulmones lacerados;
densa bruma de ayes y rumores; 5
vahos de sobresaltos en un abismo de ondas
empapadas de charcos y torturas.

-199-

Cárcel, orgía de puñal y azote,
fantástico paisaje,
capítulo olvidado de Alighieri; 10
¡eres sobre nosotros como rastro oscuro
de sangre coagulada,
de un oscuro terror inacabable!

Cárcel,
película macabra, estercolero lúgubre 15
que hasta el sueño emponzoñas
con las muecas sombrías de turbias pesadillas.
¡Sombra negra del crimen, eres como la tapa
de un sepulcro
que golpea la noche con su mano! 20

Visión lívida y triste,
cruzas las horas como un eco de lúgubre quejido
de planicies confusas de sonidos
que el viento apenumbra de tragedia.
¡Cárcel de Asunción, úlcera de inmundicias, 25
cerrojo de terror sobre la Patria!

Arístides Díaz Peña (1907): Gran poeta social, puede compartir la gloria con Julio Correa de ser los iniciadores de la poesía social ya vertebrada conceptualmente, y es admisible incluso que expresionalmente se le haya adelantado en varios años. Mas la modestia insuperable de Díaz Peña, unida a la hostilidad y reticencia del medio ambiente poético y social imperantes ante el sincero y tajante verbo de este bardo, tan claro y denunciativo en toda su temática, hayan contribuido a su manifiesto marginamiento. Sucedería como bien lo señalara Álvaro Yunque en casos parecidos: «Hay por cierto quienes, no temiendo permanecer inéditos, se resisten a dejarse dirigir. Su obra pertenece a la historia literaria del futuro». ¡Es el caso, indudable, de Díaz Peña! Obras inéditas: Retazos de adolescencia y juventud, Acentos en la brega.

-200-

José Concepción Ortiz

Pueblo

Vegeta aún, el mismo siempre a través de años.
En torno, la agonía verde de la campaña.
Hay un silencio antiguo. Habla de desengaños
irremediables todo. Una visión que daña.

Al pasar, contemplando su abandono de lejos, 5
la vida allí parece que va a extinguirse y reza,
y los rostros y formas, borrosos de tan viejos,
dan ganas de quedarse a curar su tristeza.

¡Cómo debe soñar desesperadamente
la juventud en esta soledad olvidada, 10
y cómo ya no debe soñar la añosa gente
ninguno de sus sueños de antes, ni un poco, nada!

Para sobrellevar, resignados, la suerte,
danse al amor o al odio, al azar o al brebaje;
mas el amor y el odio tienen sabor a muerte, 15

y el juego y la ebriedad, un ímpetu salvaje.

Los frutos de la tierra

Cantando y girando
vamos a decir
qué comimos antes
de venir aquí:

Ya sea el pan claro, 5
ya el moreno pan,
o los ricos zumos
que la tierra da.

-Yo he comido en casa
mandioca y maíz, 10
los providenciales
frutos del país.

-201-

-Yo comí poroto
y maní, las dos
más alimenticias 15
legumbres de Dios.

-Yo comí de postre
tanta fruta y miel,
que aún tengo la boca
dulce de comer. 20

-Di ¿por qué en silencio
sólo quedas tú?
-Es que tengo hambre,
no he comido aún.

CORO

Giremos cantando, 25
para no quedar
en la tierra nunca
ninguno sin pan.

A Sandino

Mucho después que el crimen del invasor y el nombre
de los Judas criollos rueden hacia el olvido,
tu gesta aún quedará viva en los corazones.
Hay mil cachorros sueltos... como advirtió Darío.

No oyeron la profética voz los filibusteros 5
sino transcrita en plomo con sangre en Las Segovias;
ni hasta entonces tampoco los traidores la oyeron.
Que los Moncada y Díaz de otras partes la oigan.

¿Quién desde el gran Bolívar, Libertador se llama
sino tú, que por «Patria y libertad» hiciste, 10
para tu ingenua América, bastión de Nicaragua?
¡Tú, capitán Sandino, general de hombres libres!

-202-

Oración a España

(1938)

Aquella no de los señores
nombro, sino la de la prole

del Lazarillo y don Quijote,
pobre de pan, justicia... Pobre.

Vuelven los vándalos y moros 5
unidos. Se complican todos
para acabar contigo pronto
y repartirse tus despojos.

Van poseídos de codicia,
y con el ánima podrida 10
de encono, asaltan, asesinan,
sembrando tu pecho de víctimas.

Son los enemigos de siempre;
buscan tu oro, odian tu gente;
fincas y minas sólo quieren; 15
destruyen hombres y mujeres.

Mas, tus poetas están junto
a ti, los poetas del mundo,
para poner tu duelo en número
y vengarte con sus augurios. 20

Y, sobre todo, está tu pueblo,
casi inerme, desnudo, hambriento,
días y noches combatiendo
por ti, en la tierra, el mar, el cielo.

También aquí otros aliados 25
-solo, ninguno osara a tanto-
vinieron para «libertarnos»
entrando a sangre, a fuego, a saco.

-203-

Canto al hijo del país

En el trasverberado corazón de la América
del Sur, penas ha siglos aferrado al terruño

con los descalzos pies que recuerdan raíces,
agachándote bajo todas la injusticias
con tal de aspirar el aire de la querencia. 5
No hay en toda la tierra lugar como el amable
valle natal, en donde hasta el morir es dulce,
por más que allí a través del tiempo y sus mudanzas,
sólo tú permaneces infortunado siempre.
(A causa de tu tristeza mediterránea, 10
desesperada y silenciosa, el guaraní
tiene ese sonido entrecortado de sollozo...).

Mas, te miro, paisana florida de paciencia,
la del pecho crecido por la maternidad,
y tengo fe de nuevo: parirás todavía 15
unos hijos capaces de abrirse a sangre y fuego
paso hacia el triunfo para vengar tu sacrificio
de víctima sitiada y rendida por hambre.
Y eso que no tienes parangón en el mundo;
hembra de ningún otro país nunca hizo tanto; 20
mereciendo reinar, eres menos que esclava,
tú, sin derecho a nada, si no es la corona
de fardos que tu nimbo de mártir disimula
y te oprime evitando que te subas al cielo.

José Concepción Ortiz (1900-1972): Poeta en cuya voz el lirismo sobrepasa a toda nota social, tal como lo era en privado: un hombre silencioso y recatado, remiso a la exaltación o al señalamiento, que son propios de los bardos multitudinarios... La elegía a Raúl Battilana, digno es señalar, es una de las más hermosas poesías del Parnaso Paraguayo. Obra: Amor de caminante, País secreto.

-204-

Vicente Lamas

Ante el monumento a Antequera

Atalaya gigante que te yergues altiva
como el reto magnífico que lanzó al infinito,

con la santa fiereza de un patriótico rito,
el audaz comunero de la gesta nativa.

Aún palpita en tu mole de macizo granito 5
toda el alma rebelde de la stirpe atrevida,
que hasta el sol ascendiera en las alas del grito
formidable y romántico como ofrenda votiva.

Como un templo te alzas que erigiera la historia
de sus hijos dilectos a la eterna memoria 10
y el espíritu eres de Asunción Comunera.

Que en el santo recuerdo de su gloria pasada,
hasta el cielo elevara, como una hostia sagrada,
toda el alma hasta el alma del insigne Antequera.

Canción del miliciano guaraní

Vibre el crótalo nativo
de la lírica cigarra
y retoce en el pandero
toda el alma castellana.
Cesen sus hondos lamentos 5
melancólicas guaranias,
y estalle en notas heroicas
una polca paraguaya
en simbólico responso:
que ha muerto en tierras de España 10
José Aparicio Gutiérrez,
Miliciano de la Raza.

-205-

Pon el luto de tus trenzas,
morena que lo esperabas,
en la guitarra aborigen 15
como cintas perfumadas,
para cantar la partida
de quien prendiera en su espada
un destello de idealismo,

como la rosa encarnada 20
que prendiera en tus cabellos
en ofrenda perfumada.

Pon el luto de tus ojos,
morena que ya no aguardas,
para que sea más honda, 25
más sentida y más amarga,
la canción de la partida
hacia la luz del mañana
de quien cayó sonriendo
por su honor y por su raza. 30

José Aparicio Gutiérrez,
Miliciano de la Raza,
por tu muerte no tañeron
las simbólicas campanas
y sí el clarín masculino 35
de las gestas libertarias.

Miliciano guaraní,
Miliciano de la Raza,
has saldado tú la deuda
que debíamos a España: 40
¡Don Quijote no está solo
en los campos de la Mancha!

Aparicio por tu muerte
no doblaron las campanas.
Con las rosas de tu sangre 45
adornaron la mortaja
que te envolviera en el claro
resplandor de una alborada.

-206-

Coplas al artista ausente

Llora el alma del suburbio,
lloran la luna y la aurora...
las banderas proletarias

como en sollozos tremolan.

Flota en el aire un temblor 5
de alas y de corolas
y visten sombras de luto
los lirios y las palomas.

El dolor de los humildes
gime en las tristes galopas 10
y hay un ritmo de sollozos
que desgarras las bordonas.

Ha muerto Juan Sorazábal,
sacerdote de la forma,
que en el altar de sus sueños 15
alzó la lírica hostia
de un ideal de belleza
iluminado de auroras,
que florecen en las ansias
de la gestas redentoras. 20

¡Alma clara, corazón
abierto como una rosa
de los vientos, a los vientos
de las causas generosas!

Con irónica ternura 25
llegó el alma de las cosas,
y ungió de gracia y belleza
el dolor de las derrotas,
y fustigó al criminal

-garras torpes, torpes botas- 30
que pretendió en sus delirios
tenebrosos de neurópata
crucificar las ideas
alzando sus cruces rotas.

-207-

¡Ay!, romero del ensueño, 35
has partido hacia las sombras
iluminando un sendero
flordelizado de auroras,

con luz de luna y estrellas,
bajo un vuelo de palomas. 40

Timonel de la aurora

(A Hérib Campos Cervera)

I

El crucero final. Tras la partida,
tu mensaje auroral queda encendido.
Y del recuerdo el bálsamo votivo
florece en tu «ceniza redimida».

En el bosque sagrado fuiste guía 5
y en todos los caminos, el romero,
fue tu lámpara el fúlgido lucero
que en tu sangrante corazón ardía.

Alas te dio el ensueño. El sufrimiento
forjó el acero de tu pensamiento 10
que iluminó tu senda de poesía,

porque la gracia te trazó el camino
que recorriste, claro peregrino,
de una divina y rara geografía.

II

Tus sueños de justicia y redenciones 15
y tu sed de horizontes infinitos,

¡oh! argonauta gentil, fueron los hitos
florecidos de luz en tus canciones.

La nostalgia de Dios, ansia secreta,
y el lejano fulgor de lo divino, 20
inquietaron tu alma de poeta,
triste como la vida y el destino.

-208-

Ya no sé ni llorar porque te fuiste,
ni endulza la oración la boca triste
para evocar los muertos ideales. 25

Y decirte mi adiós, hoy que tu nave
suelta de amarras, libre como un ave
navega los eternos litorales

Aquí queda su voz...

Vicente Lamas (1900-1982): Poeta y periodista, ha escrito una considerable cantidad de invalorable poemas, entre los que pueden citarse la «Canción del miliciano guaraní», vibrante canto de solidaridad con la lucha del pueblo español contra el fascismo. Su poesía es generalmente sencilla pero profunda, y su vida, alejada de todo ruido, es prueba de fortaleza de una vocación puesta al servicio de la poesía, desde cuya atalaya dio ejemplo de actitud rectilínea e ineludible, muy distinta de la inauténtica que converge de manos del vedetismo y la alharaca.

Luis Resquin Huerta

La prensa

La prensa es un árbol soberbio y frondoso
donde anidan ideas, pone luz la razón;

donde cantan las aves y triunfa la pluma
del pensador que escribe si escribe el pensador.

Tribuna de los pueblos libérrimos y altivos 5
donde campea el bien de un sentimiento grande
tribuna de los libres, del pueblo soberano,
árbol de libertades que en su ramaje expande
la bienhechora luz de un alto pensamiento
alto como la cumbre más alta de los Andes. 10

Árbol de libertades que fructifica en bienes
pregón de las conquistas de la generación humana
te saludo este día glorioso, y reverencio
tus nobles altiveces de justas extrahumanas.

Canto a Concepción

Ciudad de mis mayores, do apacenté mis rimas,
donde soñé mis cosas, donde perdí mi bien;
eres la villa fuerte, que con tu voz animas
el nervio de la patria, trocada en un Bailén.
Tu voz llena los ámbitos de la región norteña 5
con recia clarinada de Patria y Libertad;
tu voz, eco del cielo, un eco que reseña
la historia de los pueblos con su virilidad.
Tu nombre, Concepción, ha de vivir eterno
en nuestros corazones con hojas de laurel, 10
tu nombre que concibe el gesto sempiterno
del patriota que grita la Democracia, fiel.
Tu ejemplo ha de cundir por montes y llanuras
y ha de volar, cantando, tu Amor y Libertad.
Tu ejemplo bañará de nuestras amarguras 15
los ásperos caminos con leyes de igualdad.
¡Ciudad de la vanguardia en la gesta pasada
prendieran en tu escudo la Cruz del Vencedor!
Ciudad de la vanguardia en la nueva jornada,
prendiera ya en tu escudo la Cruz del Redentor. 20

-210-

Luis Resquin Huerta (1902-1964): Poeta de «estrofas cinceladas y musicales versos», como nos lo señalara Ramiro González, Resquin Huerta fue además

fecundo y espontáneo, autor de Auroras azules y Ritos paganos.

-211-

La revista Ocara Poty Cue mí, la heroica publicación que sorteó todos los avatares, siempre al servicio, hasta el presente, de todos los poetas de pueblo del país.

En la presente portada, Agustín Barrios, gran músico y poeta, cuya vida, en sus últimos años, transcurriera en tierras centroamericanas de El Salvador, desgarrado hoy día por una de las tantas luchas de afirmación bolivariana por libertad, tierra y pan.

-212-

Manuel Verón de Astrada. Uno de los pilares fundamentales de la poesía social. Voz de presente y de futuro. Para calificarle podríamos emplear sus propias palabras: «Las almas grandes y soñadoras siempre encuentran un equilibrio o enlace armonioso entre el ayer y lo futuro, para vivir la síntesis de la vida en el presente...».

-213-

Manuel Verón de Astrada

La marcha...

(Para el héroe de las grandes reivindicaciones patrias, cuyo nombre guarda el pueblo)

(Agosto de 1947)

... Y la esperanza sigue con tu marcha
por los largos desiertos y las selvas
afiebrados de trópicos y vientos;

por atajos de espinas mancillados
sobre la tierra ardida. 5

Un cielo acribillado de rojas inclemencias
y mareas furiosas de truenos y centellas,
no ahogan las huellas de tu sangre.
Es que héroes con signos de planetas
no sienten el rigor de las borrascas, 10
ni le duelen los trágicos aullidos
de la jauría con amos extranjeros.

La civilización traspasa,
y a los yerbales llegas,
donde descansan siglos de ignominia 15
y el hombre no despierta.
El indio, que no mira al semejante,
ve tu presencia y siente su esperanza;
y el mensú de piel curtida y alma atormentada,
que hace treinta años no percibe 20
el iris de la vida en su destello,
aguza sus oídos, taponados de vientos y de selvas
para escuchar tu verbo,
que tiene el parpadeo y el son de las tormentas.

Y héroe o titán, dijiste, 25
se aventará en el sol de una justicia nueva
este infierno que linda con la muerte.
El látigo y el cepo,
y el puñal asesino del capanga,
que cobra con la vida la deuda no adeudada, 30
y el trajín del trabajo esclavizado,
y la explotación manchada en sangre,
y el sudor que amamanta a los vampiros,
viento y polvo serán en el bautismo
-214-
de una mañana para siempre libre. 35
El verde tiembla en las sumisas yerbas
como el alma del feudal que se arrodilla.

Y el peón y el indio y el puestero,
rudos como las piedras de sus cuevas,
recogen tu mensaje y te siguen como tuyos. 40
La luz que se ha vertido en sus pupilas
y el son de la verdad que hizo sonido,
por fin, en el virgo de sus tímpanos,
los han trocado en hombres

con los cinco sentidos en la diestra. 45

La patria te es pequeña,
prócer de las montañas calcinadas,
de la tremenda soledad y del silencio
tendidos en los yermos sin caminos.
Bajaste de nuevo hacia ese Norte con penachos de fuego, 50
no sé si porque buscas al sol embravecido
para lograr su apoyo;
desviando del rostro de tus héroes
su fiesta bochornosa,
o poniendo en la frente de tu patria 55
en eterna libertad su ramo de oro.

Y tu país pequeño se dilata
para acogerte todo y grande.
Sus ríos se prolongan para llevarte lejos,
o se agachan chiquitos como las bestias mansas 60
para ofrecerte el paso.

Sobre tus hombros de centauro marcha ahora
todo el ensueño roto en el camino.
La pólvora, el fusil y la bandera
aventados en el viento del fracaso 65
cobran nuevo sentido en tus legiones.

Es que eres en el distante Norte
el punto luminoso de una idea,
que irá creciendo siempre
hasta fundirse en la luz de la mañana. 70

-215-

No sé si has de retornar un día
con tu pequeña estatua de gigante.
No sé si volverás, corpóreo, material,
con tu elocuencia de océano altanero.
Pero sí volverás. 75
Retornarás total... y más,
en la historia, en la leyenda y en el verso,
en el asombro fecundo de las masas.

Sombra y aurora

(1948)

Quieren a mi patria, fría
como arrancadas del trópico sus venas,
como apagada su substancia ardiente
de yerba, de naranjo y de quebracho.

Quieren ver su alto sol sobre un sudario 5
de hombres macilentos y adormidos,
de mujeres nostálgicas, enfermas,
de niños miserables y apagados;
y en cadena su firme pulso indio
que levantó un ariete formidable 10
contra todo invasor de su destino.

Quieren a mi patria, triste,
con coronas de espinas en su frente,
su estrella mancillada, y sus laureles
convertidos en musgos amarillos. 15

Quieren a mi patria, exhausta,
con su rico subsuelo desangrado;
sus praderas con densas alambradas
donde pastan vacunos de extranjeros
y de feudales cómplices, vendidos. 20

Quieren robar el corazón de América,
cuyo émbolo inmenso
llevó como corriente electrizada
la sangre de libertad hacia otros pueblos.

-216-

Quieren volcar las aguas de su río 25
en el cauce glacial del oro extraño.
Vendar su mariposa de esperanza
y amordazar su lengua de paloma.

Quieren la perla de su fama
convertir en collar de mercenaria. 30
Hacer de un territorio de gigantes
triste pigmeo con los pies de barro.

Mas no conseguirán. El alma de la raza,
que emana de Antequera y Lambaré,
levantará su pulso de diamante 35
para hacer la libertad en esta tierra.

Elegía del héroe asesinado

Eres el poema épico
más bello, doloroso y profundo
que acunó la tierra paraguaya
entre pasmo de estrellas y vivaques guerreros.

Escoltan tu existencia más allá de la muerte 5
la selva tropical con su inclemencia,
y el grande río padre que embandera
como a una barca azul el Paraguay.

Viniste cual nuevo zaratustra
del más allá del miedo y de la sangre; 10
de la miseria humana que invalida
el canto de la aurora, la luz y la esperanza.

Viniste, y a tu paso se juntaron
las almas encendidas de libertad y patria.
Viniste a quebrantar las piedras del camino 15
a golpes de barretas y de ideas.

Viniste ¡oh señor de un mundo
próximo a crecer en todas partes!;
pero llegó la noche sin madurar el día
y en ella tu holocausto. 20

La selva vio tu sangre
hirviendo en la caldera del martirio;
tu cuerpo flagelado,
tu mente repartida
entre el bravo recuerdo de tus luchas 25
y el amor de tu pueblo y tu familia.

¡La soledad profunda y fría
flotando sobre un poniente rojo!
Y como mariposa ensangrentada
el triste sol de agosto 30
tendido sobre tu fosa abierta.

Así moriste: estrella del martirio,
flor temprana asesinada;
pero tu sangre pura, tu sacrificio prócer
serán humus fecundos, banderas redentoras 35
en la martirizada tierra de tu patria.

Los grandes al morir renacen

(A José Asunción Flores, en el cincuentenario de la guarania)

Maestro:
aunque ya no palpitas en la carne y en la sangre
y tu presencia ya no es luz que perfora la mañana
y vierte en armonías resplandores;
¡todo vive con más intensidad en tu recuerdo! 5
Las grandes multitudes se levantan
a enarbolar tu nombre en su bandera,
y a sostener tu obra con su pulso
de laureles y de auroras.
¡Nada ha muerto, Maestro, con tu muerte! 10

Es que eres inmortal como la idea

como tu propia música profunda,
como los grandes astros que eclipsan a otros astros,
como el albor del día después del sufrimiento,
como la esperanza ante el imposible anhelo. 15

Y tus propios enemigos
que negaron tus hechos y tu nombre.

-218-

Los que desde hace años tu muerte anticiparon
en el frígido ocaso del olvido,
los que creen que el pensamiento hecho carne 20
y la música -pájaro alado en el cielo del alma-,
son precederos con la carne del hombre.
Todos esos pequeños seres sin tuétanos ni olfatos,
ignorantes que el sueño es proa de la vida
y el arte su esencia sublime, 25
se han de levantar un día
a encandilarse en tu gloria incandescente,
igual que los insectos ante la llama de una estrella.
Y el odio por primera vez
tenderá la mano a la emoción humana. 30
¡Oh la maravilla de las grandes muertes!

Nunca el axioma fue tan cierto como ahora:
que los grandes al morir renacen;
y tú, Maestro Flores,
has renacido al fenecer tu cuerpo. 35
¿Quién no vive en ti y no siente tu música?
Cantan y silban tu guarania-panambí sonoro
la lavandera, el cocinero, el mozo del cordel,
el sirvientillo, el lustrabotas;
las más sencillas gentes 40
que nunca conocieron solfeo ni pentagrama.
Es evidente que eres, sin que lo supieras,
el epónimo padre, vivo o muerto,
de las armonías cumbres de esta tierra.

Nada podrán por eso los que creen 45
que se puede despeñar una montaña
con un mal pensamiento de regreso;
que se puede adulterar el sentimiento humano
con caudales, patrañas y mentiras.

Un farallón de pechos conmovidos 50
custodia noche y día tu honor y tu memoria;
y una indomable juventud creadora

labra tu estatua incommovible, eterna,
igual que tu guarania hecha de flores.

-219-

Manuel Verón de Astrada (1903): Poeta de exuberancias verbales, ha sabido anudar, sin embargo, a su alta nota hímica una caluroso mensaje de solidaridad humana de cara siempre al porvenir y un profundo sentimiento patriótico de no desmentida proyección. Cabe recordar que habíamos ya señalado en cierta oportunidad que Verón de Astrada no está en ese límite indeciso o indefinido que recriminaba a viva voz el caro Manuel González Prada: «¡Lejos de aquí los teóricos y soñadores que trazan demarcaciones entre ciudadano y poeta!». Versos: Banderas en el alba, El tajo del Manorá, Intermedio lírico. Tiene inédita una colección titulada Cantos liberados.

-220-

Dora Gómez Bueno de Acuña

Son crueles los hombres

Son crueles los hombres.
¡Cuánto dolor callado, cuánta pena, Dios mío,
hay en mi corazón! ¡Son crueles los hombres!
¿Pero mi voz qué vale?, débil acento exótico;
gritaré en el vacío, gritaré por los vientos, 5
por todos los caminos, hacia el este y oeste,
hacia el norte y el sur... pero mi voz qué vale...
se destrozan los hombres, corren mares de sangre,
se abaten las cabezas, se enlutan las mujeres,
se mutilan las almas, se mutilan los cuerpos 10
y el horror de otra guerra despiadada y maldita
hoy busca nuevas víctimas en seres inocentes.

¡Son crueles los hombres, son crueles los hombres!
Pero mi voz qué vale, voz de mujer y madre;
se perderá en la inmensa lobreguez de la tarde. 15

Un grito a Francia

¡Por el martirio enorme de tu sangre
te canto, Francia, Francia!
América también florece en lirios,
renueva tus raíces,
al otoño avasalla y al invierno, 5
y hoy es grito rotundo
sobre la faz del mundo.

Por el dolor de todas mis hermanas,
te canto, Francia, Francia;
por el ansiado grito de la entraña 10
que amordazó los muros
espesados de sombras de silencio,
por ardidios geranios
que acuchilló el deseo.

-221-

Por todas las mujeres de la tierra 15
que han esperado en vano,
y han mordido sus ansias en la hoguera
de horizontes secretos,
por la rosa de luz que no se abriera,
por la corola mustia, 20
te canto, Francia, Francia.

Hoy ha bajado para ti el lucero
más bello y más antiguo,
hoy de nuevo se encienden tus diamantes
y florecen tus lirios; 25
hoy, como ayer, el más soberbio grito
por el aire del mundo,
hoy, el grito rotundo
¡es libre, Francia, Francia!

Dora Gómez Bueno de Acuña (1904): Voz ardiente de nuestra poesía femenina, quizás con la más alta nota en motivos eróticos sobre el trasfondo de un medio social renuente a los llamamientos espontáneos de la vida y sus exigencias. Obras: Flor de caña, Barro celeste, Luz en el abismo, Vivir es

decir.

-222-

Ida Talavera de Fracchia

Padre nuestro

¡Padre nuestro que estás en los cielos!
De rodillas te imploro piedad
por aquellos que marchan gimiendo
bajo el peso de negra orfandad.

Padre nuestro que ves los errores 5
de los ricos y pobres mendigos,
cuyas almas sin fe tambalean
como secas espigas de trigos.

¡No desoigas mi humilde plegaria!
Tus rebaños están perseguidos 10
por la loca jauría sangrienta.

¡Mira el caos terrible del mundo!
¡No nos dejes sin luz y perdidos
en su abismo temible y profundo!

Injusticia y olvido

Labriego de mi tierra, quebracho de la selva,
llora sobre su pecho la guitarra aborigen
como si cada una de sus vibrantes cuerdas
estuviesen ligadas para siempre a su origen.

Ruda expresión humana, angustia sin remedio, 5
humilde proyección hacia un mañana incierto...
Se desangra su vida copiosa y lentamente
y lo agobia la sed de su propio desierto.

Raíz de llama viva quemándose en la noche
del tiempo, abierto como un grito absoluto 10
al dolor de vivir que nada justifica
ni compensa. Pasado presente y futuro
amalgamado en un sólo destino,
¡injusticia y olvido!

-223-

Protesto

(Fragmento)

Protesto
contra el fraude y las infamias,
contra el bloque siniestro
del silencio,
cómplice de la injusticia humana.
Contra el ataque a ultranza
a que se lanza
el hombre
sin distinción de raza.
Se civiliza el mundo
y retrocede el alma;
la historia se repite,
no cesa la injusticia
ni disminuye el hambre,
no callan las metrallas
sus voces asesinas
y corre un mar de sangre.
No aprenden los humanos
ni superan sus vicios,
se matan los hermanos,
arrasan las ciudades
e incendian catedrales.

Pregonan democracia
pero no se desprenden
del resabio maldito
de oprimir y matar;
no construyen, derrumban,
llenan fosos y tumbas
de tristes y oprimidos,
de mujeres y niños
que pululan perdidos
por la noche sin fin.
¡Protesto contra el bloque
siniestro del silencio,
el criminal silencio
de los que saben más,
los sabios y eruditos,
los hombres de conciencia
que sofocan el grito
y callan las infamias,
-224-
el robo y la matanza,
la ambición desmedida,
la torva intemperancia
que lleva hacia el desastre
la vida universal!
¡Protesto contra todos
los vicios de este siglo
y acuso a los que ponen
las luces de la ciencia
al servicio del mal!

Lo que yo sé

Lo que yo sé no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie. Surgió solo como surgen las lágrimas, como el grito de un niño traspasando las sombras. Como el agua que surge en la tierra, para calmar la sed infinita del hombre.

Lo aprendí de los rostros macilentos, del correr silencioso de las lágrimas de todos los hambrientos.

De los cuerpos raquíticos de una legión de muertos, que marcha por criminal desierto, lo aprendí del horror y del desprecio. Lo aprendí de las mujeres grávidas abandonadas por los hombres necios. Lo aprendí de los niños harapientos, que se ganan el pan por esas calles, aprendices precoces de la vida, sin fe, sin ilusiones ni esperanzas, pero lleno de angustias y de heridas; lo que yo sé, no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie. Lo aprendí de las negras amarguras y la crueldad humana, que eternamente emana como manantial de la espesura, como la sangre limpia que borbota de las arterias rotas.

Lo aprendí del veneno que algunas almas vierten sin medida ni freno sembrando la calumnia en su camino²⁷ como negra vendimia, fruto del egoísmo y de la envidia. Lo aprendí de los parias, los mendigos, los infelices que no tienen nada, los que llevan la sombra de la noche en el fondo del alma agazapada; los que caminan solos por el criminal desierto, para quienes el hambre y el tormento jamás tienen un puerto; lo aprendí de los tristes, de los guachos, para quienes no existen ni leyes ni justicia, víctimas indefensas de la estulticia humana, lo que yo sé no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie.

-225-

No te asombres. ¡No!

Lo aprendí del cansancio que he leído en el rostro del hombre, que marcha tropezando en las tinieblas sin encontrar jamás, llevando la tragedia dibujada por la mano cruel de la injusticia en su pálida faz.

Lo que yo sé no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie. Lo aprendí de los ricos, los avaros, los que adoran los cofres, los grandes financistas, que succionan la sangre de los pobres, los que nunca sintieron la miseria empobrecer su sangre, ni fueron golpeados en el rostro por el puño esquelético del hambre. Lo que yo sé no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie. Lo aprendí de los ranchos miserables donde viven los pobres. Seres analfabetos, visionarios que esperan la justicia de los hombres. Pero los hombres todos de la tierra, están aún en la sombra...

¡Quieren guerra! Envueltos en la noche que nos cubre como inmenso manto, no ven ni les importa el triste llanto de los desheredados. Que viven en pocilgas como bestias, de la mano de Dios casi olvidados.

Lo que yo sé²⁸ no lo aprendí en los libros ni me lo dijo nadie.

Ida Talavera de Fracchia (1913): Poeta de gran fuerza y contenido, su obra no ha sido aún valorada en su justo sentido. Su febril actividad la ha llevado a escribir versos en guaraní y a pintar en forma continua. Obra: Esto de andar (1966) e inéditas «Protesto», «Sin brújula en la noche», «Lámpara en vigilia», «Amanecer demorado», y en guaraní «Jherugua Poty».

-226-

Julián Villamayor

Lirios al adiós de Hérib

Yo te debo este canto de afecto demorado
cuando está aún inmadura tu nota de partida...
¿Qué abatió tu oriflama de audaz predestinado
de agotarte en bellezas para exaltar la vida?

Esos pocos muchachos que contigo hacían migas, 5
borroneando de estrofas cuadernos de estudiante,
te debemos el oro de tus dulces espigas
y esa marca de estrellas en la frente anhelante.

Sobre el mar hay revuelo de alocadas gaviotas,
porque las olas mecen la tuya de alas rotas, 10
como boya de armiño coronando la espuma.

Y el fragor de tu verbo de admonición retumba
en la paz de silencios que apisona la tumba
y en el polen de fuego de tus versos de bruma.

Hablo con tus imágenes de greda torturada 15
que acarician mis manos transidas de alfarero;
y mis dedos enjoyan fulgores de cascada
y mis ojos se imantan de fiebres de lucero...

Cuajada de arenillas tu brújula de vientos
marcó su último rumbo en palpitar de sismo; 20
con ancla de diamantes y huesos cenicientos,
se redime ahí la tierra que amputaste a ti mismo.

Yo te traigo del surco la semilla soleada,
en oblación de selva, del hacha y de la azada,
con sudor de martirios y brotes germinales. 25

Y traigo tus antorchas, en siete hogueras vivas,
para tu noche en tránsito a celestes estibas,
para tu vía láctea hacia auroras boreales.

Julián Villamayor (1905-1974): Es un poeta de grandes atributos. Aún se mantiene inédito su anunciado libro Rosas de arcilla.

-227-

Hipólito Sánchez Quell

Varadero

El viejo aserradero sus puertas va cerrando.
Obreros fatigados salen y van marchando
por la empinada cuesta hacia el café vecino
a echar su cotidiano trago de fuerte vino.
Por sobre las casuchas sucias del arrabal 5
destaca su silueta doliente el Hospital.
Fondea entre las pardas vigas del Varadero
-olorosas a brea- un barco naranjero;
canta un embarcadizo mientras hace la cena
y un loro barranquero dice una frase obscena. 10
Fumando su toscano, vestido de palm-beach,
cruza la bocacalle un gordo nouveau-rich...
Retazo de otros tiempos, cual un vejete agónico
se desmaya en la loma un poste telefónico.
Y grita un canillita pregonando el periódico 15
en la tarde que muere con un gesto espasmódico...

Nocturno de la Chacarita

Laberinto de ranchos apiñados,
vericuetos y oscuros precipicios,
e incrustados por entre los resquicios
epilépticos árboles colgados.

Nocturna lóbreguez. Silencio y frío. 5

Fosforean los ojos de algún gato
y viene con el viento de cada rato
un grito espeluznante desde el río.

Entre los matorrales de herbezuelas
surge un cruce de cinco callejuelas... 10
Seguimos, al azar, por un terreno.

¡Unos perros que ladran con furor
y una vieja que insulta con horror!
(Entramos por error a un patio ajeno).

-228-

Hipólito Sánchez Quell (1907): Historiador y poeta. Tiene más de una docena de estudios históricos editados. En materia de poesía ha publicado Tríptico de la poesía rioplatense, un estudio de la poesía argentina, uruguaya y paraguaya, y El minuto fugitivo. Tiene un estilo bastante personal, donde lo satírico y lo contemplativo están presentes.

-229-

Arnaldo Valdovinos

El mutilado del agro

¡Quién duda que te hará falta esa pierna,
cuyo pedazo trunco
hoy oscila como péndulo roto
entre tus dos muletas!...

Eras un hombre libre, sano y fuerte, 5
sin temor a la vida ni a la muerte.
Macho para el trabajo y los dolores,
las huellas de tus pies dominadores
de malezas hostiles, de marañas
hirsutas y malignamente hurañas 10
marcadas han quedado en los caminos
de todos los recodos pueblerinos.

Amabas el trabajo y el pedazo
de tierra que sembrabas. Había un lazo
de afecto natural que decidía 15
tu apego hacia el sembrado y la alquería.
¡Eras todo un creador! Bajo el milagro
de tus manos curtidas en el agro,
las semillas tornábanse fecundas,
y sentías secretas y profundas 20
sensaciones humanas y divinas
desbrozando del suelo las espinas.
Y así, con la conciencia de tan santo
destino, tú sentías el encanto
y el orgullo de un Dios bueno y creador 25
en tu placer viril de sembrador.
Tu ambición era estrecha; tu pobreza
no turbó la ansiedad de la riqueza;
un dictado secreto te decía
que más de lo que eras, no serías; 30
además, abonabas tales creencias
en constantes y ajenas experiencias.
Así, nunca tuviste sueños vanos;
no podías ser más que tus hermanos
campesinos, presentes y pretéritos, 35
a pesar de tus luchas y tus méritos.

-230-

Por la fuerza ancestral y fatalista
de esta anímica herencia pesimista,
no creíste jamás que la fortuna
tuviera que ofrecerte gracia alguna. 40
¡Pero tú eras feliz!
Tu noción de la vida y de Dios era
sencilla, clara y buena a tu manera.
Lo que la ciencia cree impenetrable,
muy fácil lo volvía y explicaba 45
tu nativo evangelio: la agüería.
¡Jamás te preocupó la trilogía,
ni aquello de si Cristo es Jesucristo,
si es un Dios en verdad o sólo un hombre!
A ti ha llegado el eco de su nombre 50
con la mágica escolta de la gloria,
desde el seno lejano de la historia,
y en él tu fe sencilla ha descansado.
No escuchaste jamás el cuento amado
de las mil y una noches, ni en tu ingenio 55
sospechaste que un tiempo vivió un genio
al cual los hombres llaman Napoleón,
y que del mundo fue la admiración.
No oíste nunca hablar de la cultura
oriental, como base o levadura 60
de la otra llamada de occidente,

ni del senil achaque que resiente
a las naciones clásicas de Europa,
que hacia el Oriente vuelve, viento en popa,
en medio de un espasmo de agonía, 65
según dicen las doctas profecías...

Sencilla fue tu idea religiosa:
todos los santos son la misma cosa,
pero eso sí, alguno es más amigo
que otros, pues soporta ser testigo 70
de cualquier juramento; además,
lo bueno que le pides a él, jamás
-ni lo malo tampoco- se ha negado
de hacerlos, que por algo es «tu abogado»
para todas tus cuitas y pesares. 75

Tú también, es verdad que en tus andares
has demostrado serle más que fiel;
¡si hasta un nicho le abriste en viva piel
de tu cuerpo! Allí, o en su rosario,
-231-

llevas su efigie en santo escapulario. 80
Tus días matizaban con motivos
baratos, pero plenos y emotivos
para tus concepciones y sentires;
correr a campo abierto hasta que estires
la lengua de cansancio, tras los teros 85
o perdices, en tardes de aguaceros
propicios; o tomar tu fiel amiga
la guitarra, que irá para que diga
por ti, frente al tapuyi de tu morena,
cuáles son tus dolores y tus penas, 90
y para ello cruzar el malezal
con la magia instintiva y nocturnal
de quien trabó amistad con las estrellas.
No te inquietaron nunca las querellas
de este mundo pagado de maldades. 95
No sabías de extrañas dignidades
caprichosas y abstractas, que fecundan
los males y tragedias que hoy inundan
a los pueblos. Honor, tradición, gloria,
moral, cultura, ética, historia, 100
derecho, todo aquello que englobado
forma lo que llamamos el sagrado
y universal tesoro de naciones,
para ti no existían ni en nociones
ambiguas, pues que nunca estos asuntos 105
tocáronse en velorios de difuntos,
donde cualquier secreto se revela
al correr de la caña y la mistela.
Tenías dignidad a tu manera;
por ejemplo, en un baile, grave era 110

escuchar una polka ejecutada
adrede en contra tuya, colorada
por caso, no ignorando el atrevido
el «color» liberal de tu partido;
o que de un cuello cuelgue un insolente 115
pañuelo azul, sabiendo el prepotente
que por no aguar la fiesta y por antojo
prudente, no exhibiste el tuyo, rojo;
o que el rival audaz un tropezón
simule, y te arrugue el pantalón, 120
por mostrarse a la dama veleidosa,
que con ambos sonrío, vanidosa;
-232-

son ofensas gravísimas que el hombre
debe lavar con sangre, si su nombre
mezquina, que si no, es un cobarde... 125
Muchas veces así, cuando en la tarde
de los sábados ibas a bailar,
por fuerza te obligaban a matar,
o a volver con el tajo de una herida.
Así era el concepto de la vida, 130
de la honra y del valor que tú tenías.
¡Y eras hombre feliz! Pero un mal día
-por mandato quizá de algún demonio-,
el moral y sagrado patrimonio
de dos pueblos, como una levadura 135
del mal, tras la epidermis de cultura
latente, reventó: ¡y fue la guerra!
El espanto rugió sobre la tierra.
Los jinetes del cuento pavoroso
aullaron a los vientos su luctuoso 140
alarido de muerte y de miseria.
Destinado tú estabas a esa feria
de brutales horrores y de males,
provocada por almas criminales
entre whisky y bostezos de salones; 145
llegaron hasta ti lamentaciones
de pavor y de miedo. Te pidieron
auxilio y protección, y te ofrecieron
a cambio de tu vida la gran gloria
de penetrar al templo de la historia, 150
precedido de famas y de honores
que rimarían épicos cantores.
Te hablaron de moral y de derecho
de posesión de juris y de hecho,
de conquistas pretéritas, de reales 155
cédulas y de audiencias virreinales,
de líneas meridianas, y también
de statu-quo y utis... no sé bien
si posidetis... ¡Claro que tu ciencia

no dio para entender tales sapiencias! 160
Entonces te dijeron que la amada
y humilde patria estaba amenazada
por muy grave peligro, que era urgente
que opusieras tu pecho al prepotente
invasor, que ya a pasos de tambores 165
-233-
venía desplegando en sus clamores
la bandera del luto y de la muerte...
¡No averiguaste más! Tu diestra fuerte
arrojó la semilla y el arado
amigo, en mitad de tu sembrado; 170
empuñaste un fusil y a la batalla
corriste, para ser férrea muralla
contra el malón audaz de nuevos humos,
sin jactancia ni nombre propio alguno...
¡Y en la brutal acción de la jornada 175
de sangre, fuiste todo, sin ser nada!
Has vuelto ya. Comprendo en tus pupilas.
que divagan serenas y tranquilas
sobre el miraje azul de la llanura,
la secreta ansiedad que te tortura... 180
¡Quién duda que te hará falta esa pierna,
cuyo pedazo trunco
hoy oscila como un péndulo roto
entre tus dos muletas!

Arnaldo Valdovinos (1908): Narrador y poeta. Su hermoso poema transcrito se inspiró en la dura contienda chaqueña contra Bolivia. Verso: Cosecha celeste.

-234-

Antonio Ortiz Mayans

Palabras para mi tierra infortunada

(1947)

Río, llanura, monte
con puñales de sol acribillados;
la tierra duele y sangra el horizonte
al ver acumulados
zarzales y taperas, 5
en la zona floral del continente
donde alzarse debiera
la torre del progreso floreciente.
No más harapos, grillos y cadenas
en tierras comuneras; 10
no más con látigos cortar antenas,
que gritan las palabras mensajeras
del clavel y la aurora,
del martillo, del yunque y del arado
por que sea en esta hora 15
el canto de la paz inaugurado.
Por los cuatro costados
altos tapiales cierran tus portales
y quedan empozados
tus caminos de luz y tus maizales. 20
Oxidados tus ruedas y molinos,
tus aguas estancadas
ni atraen la atención de los vecinos
que impasibles esquivan sus miradas.
Del paisaje trasciende señorío 25
en el entrecruzar de los caminos;
en las aves que sobre el caserío
entregan el mensaje de sus trinos;
en el rumor de arroyos cristalinos
que prestan su frescura en el estío 30
de fragua y de bochorno;
en el lapacho que retrata el río
su tornasol de adorno;
en el rojo color de los senderos;
en los palmares altos de los llanos; 35
en navideña flor de cocoteros;
en las pendientes de los altozanos,
-235-
donde crecen sencillas azucenas
entre llantenes, paicos y verbenas
y visten de cristales las surgentes 40
para formar regatos y torrentes;
en los bueyes que pacen en la alfombra
inmensa de los campos, mientras lenta
cae y se envuelve en sombra
la tarde que se ausenta... 45

Una estrella más alta fue a tu cielo
y alumbró tu infancia;
tu despertar no tuvo paralelo
y llegó la abundancia
como preciado premio a tu desvelo; 50
cada hogar era almacigo y colmena
y no faltaba el pan en la alacena
-la vida era sencilla y era buena-,
el abecé leían muchedumbres,
bajo de sus techumbres 55
se hilaba y se tejía
la ropa familiar de la alquería.

Tronco de yvapovo de estampa noble
era el nativo, y en su bregar un roble;
en su heredad fue dueño 60
de una chacra con un plantel pequeño
de pato, de gallina y de lechera;
el hambre no cavó una sepultura,
ni el odio izó bandera
de combate, la patria cobró altura 65
y soltó las palomas fraternales
hacia el vecino grande, dividido,
para dar al olvido
que enarene pasiones ancestrales.

Signos de avance por doquier se alzaban, 70
nuestras anclas llevaban
hacia lejanos puertos
trabajadas entregas de la tierra;
se trajeron expertos
en los problemas que la ciencia encierra; 75
se levantaron grandes edificios,
la imprenta difundió la buena nueva
-236-
de una nación que se ponía a prueba
frente a la piedra de los sacrificios.

El telégrafo dijo su mensaje 80
tartamudeando rayas,
que en tierra paraguayana
levantaba el progreso su andamiaje,
camino de futuro
iban locomotoras 85
con su carga de auroras
abriendo estelas en sendero oscuro.

Después... el vendaval de plomo y fuego
encenizó los campos y poblados,
el canto se hizo ruego 90
ante el portal de hogares desolados.

La raza en su madera fue agrietada,
en la hoguera perdida su estatura,
se iluminó una chispa no apagada
en el hondón del alma, allí perdura. 95

Larga sombra tendida en la ribera
nubló el itinerario de la rosa,
en la descolorida primavera
que se atería en la desnuda losa.

Inválidos, ancianos y mujeres 100
sobrevivieron al crespón y al llanto;
el Ave Fénix preludió su canto
para sobrevolar atardeceres...

Las mujeres de pie frente al azote
inundadas de sol subieron lomas, 105
el vegetal del alba dio su brote
en el retorno azul de las palomas.

Alcor, poblado y monte
con puñales de sol acribillados,
la tierra duele y sangra el horizonte 110
al ver acaparados
la sal, el agua, el llano,
y ver así que el bien común, de todos,
-237-
con trampa y malos modos
fue cambiando de mano. 115

Con el alambre se indicó el despojo
de la heredad nativa,
el amo impuso su ley a su antojo,
quemando en llaga viva
el campesino sueño de bonanza 120
lograda en un pedazo
de la parcela propia de labranza
donde se puso el corazón y el brazo.

Quebrachales, obrajes y yerbales
tuvieron sus divisas, sus banderas 125
a contramano de las nacionales;
y al trasponer portones y tranqueras
el látigo dictaba su mandato
sobre el lomo del mensú adolorido
-para desposeído-, 130
carne de iniquidad, piel de maltrato.

En la escarpada cuesta los pedruscos
obstruyeron a la ascensión su gloria;
el horizonte apareció negruzco
entre humaredas de apagada escoria. 135

Después... llegó el graznar de los caranchos
que desterró a urpilas y zorzales;
el desconsuelo tiritó en los ranchos,
mas la esperanza asió los naranjales.

El río Paraguay, materna fuente, 140
acoge al Ypané, recibe al Apa,
y va al mar con decenas de corrientes,
resbala sin etapa
con su dolor que alguna vez estalla
en agrias llamaradas 145
de fuego y de metralla,
de gritos y llamadas.

Pero también resbalan por tu franja
lo que la tierra entrega, fruto y rama,
el algodón, la yerba, la naranja... 150
-238-
y el vendaval de luz que se derrama
en voces de esperanza
de que la llama negra finalice
y el porvenir que avanza,
el alba canalice... 155

Antonio Ortiz Mayans (1908): Gran trabajador de las letras, su conocido
Diccionario guaraní-castellano ha tenido varias reediciones. Poeta de
claridades podríamos llamarlo, por la riqueza en contenido de sus versos,
como los transcriptos, que sintetizan la historia del Paraguay de los

últimos tiempos. Versos: Cantos nuevos, Voces añoradas.

-239-

Fernando Guerra

¡Alerta!

Un rumor muy confuso, muy sordo, muy extraño;
algo como un torrente lejano y colosal;
una como marea, deseosa y potente;
algo que está en camino, algo que va a llegar.

Son millones, millones; su rumor se agiganta. 5
Organizados, firmes, se adivina en su marcha
un no sé qué de fuerza y un no sé qué de gloria
en cuyo apocalipsis se columbra y se siente
la redención humana, la abolición del mal.

Es preciso, es preciso toda la calma austera 10
del apóstol gigante, del que nunca tembló;
habrá manchas horribles si alguien osa oponerse.
Esas manchas horribles serán la luz del alma,
como el sol, con sus manchas, es la luz material...

Oh, vosotros, vosotros, los que hacéis de los hombres 15
esas piltrafas tétricas que arrastrándose van
por la tierra escarpada de la gran sordidez;
detened vuestro carro, terrorista y soberbio,
escuchad los rumores de un ejército inmenso
que se apresta a la lucha de un combate inmortal. 20

La marea

(Fragmentos)

II

El hombre se encontró en la faz terrestre
en una sociedad librevolente;
usó a su antojo, sin percance alguno,
de la tierra, del aire y de la fuente.

Así vivió, siglo tras siglo, libre,
sin que adviniera el amo y sus desmanes;
la fuerza de trabajo no explotaban
ni príncipes ni augures honorables...

-240-

Pero en su búsqueda afanosa el hombre,
busca, buscando, abrevió el trabajo
de obtener la materia requerida
forjando las primeras herramientas;
sus simples menesteres cotidianos,
sin mengua de su vida primitiva,
pudo colmarlos sin fatiga tanta,
y más abroquelado de las fieras.

Así que el hombre producir podía
más que la antigua proporción urgida
para el sostén de su existencia antigua,
el intercambio, como un medio, vino
a hacer aún más sencilla la existencia.

Mas con el cambio apareció el comercio;
con el comercio, explotación y abuso,
y la codicia almacenó reservas
que luego las llamaron mercancías,
y el «señor» se instaló, fundado en ellas.
Impuso voluntad, capricho y odios,
y quebrantó la natural corriente
con la incipiente propiedad surgida
en una explotación de ajenas fuerzas.

La propiedad del productor moría;
la del explotador iba naciendo.
Y la escisión de clases, como un monstruo,
mostró su faz macabra y agorera.

Así nació la clase explotadora,
y así surgió la clase proletaria.

IV

En un recodo del proceso histórico,
el lento desarrollo de los medios
de producción hizo que el vil esclavo
menguado fruto al amo cosechara.
Y un acto más del pavoroso drama
tuvo su fin para subir a escena,
en lenta transición de hipocresía,
el sainete triunfal del feudalismo.

-241-

Pálida luz de fe fue, sin embargo,
el sistema feudal para el esclavo;
el amo ya no fue dueño absoluto
y se abolió la infamia del azote...

Este señor las tierras expropiadas
distribuyolas al labriego ingenuo,
con derecho engañoso de tenencia
y relativa libertad en cuanto
a lo que a la familia se refiere.

El nuevo servidor llámese siervo,
y el usufructo fue mezquino y pobre
así como excesivos sus deberes,
que más que esto obligaciones eran.
Renta y servicio militar debían
rendir como homenaje a sus señores,
quienes, a más, para solaz y gula,
dormían con la novia de los siervos
la primer noche de la boda triste.

Con este paso transitivo aquella
antigua división se acentuaba;
la proveniente del trabajo propio
era riqueza mísera y sombría,
y la que hundía su raíz avara
en una explotación de ajenas fuerzas
era la honrada, la buena, la del noble...

V

... El sucumbir del feudalismo trajo
consigo nuevos rumbos a la historia;
abrió la industria su ardorosa marcha;
la ciencia proyectó sin cortapisas;
la monarquía, el clero y la nobleza
al borde del barranco se entrevieron
por la explosión del pueblo parisino.

... Luminoso llegó el capitalismo,
dinámico, fecundo, soberano...
Y un renovar de palmas y alegrías
brindole bienvenida jubilosa
-242-
al caballero andante que traía
cabalgadura nueva y nuevas armas:
la grande producción capitalista,
la que, no obstante, desairó a los pueblos.

Medios de producción, técnica y ciencia
en monopolio astuto iban creciendo
en dos o tres países, gobernados
por una minoría plutocrática,
que al capital lo transformara pronto
en el imperialismo financiero
que en un sistema de cadena standard
entronizó un orgullo belicista.

Pero una ley de sucesión incluye
que rompa el capital sus propios moldes.
Y así como la luz al foco rompe
en un exceso de fluir eléctrico,

estallará, violenta y ya caduca,
en un entrechocar contradictorio,
la última etapa de la humana injuria:
el gran capitalismo financiero.

Y en la medida que la gran riqueza
en menos manos a amasarse iba,
la interferencia de mercados vino,
con la codicia de materias primas,
a provocar oscuros manotones
de bélicas y grandes resonancias
a cuya solución fueron lanzados
todos los seres de la especie humana.

VI

Una moral sin dogma y altruista,
armónica, fecunda, consecuente;
sin crisis, sin calumnias, progresista;
sin el sofisma de la «libre empresa»,
nace en el siglo para bien del mundo
con la industria pacífica del átomo.

Sobre la faz terrestre, erguido y grande,
digna la frente y la mirada buena,
el hombre se ha de ver librevolente,
para gozar del bien, de las riquezas,
del aire, de la tierra y de la fuente.

-243-

Negro

(Fragmento)

Yo te he visto cantar, negro irredento,
en Washington, Detroit y San Francisco...
con tus ojos de nácar y brillantes,
en los que no brillaba la esperanza:
brillaba el grito de tu pena honda.

Brillaba en tus ojos de moderno esclavo
el desdén de los blancos, de los hombres
que han fingido ayudarte para darte
la libertad oscura de explotarte
hundiéndote en las fábricas y minas
buscando plusvalías, plusvalías.

¿Tu esclavitud de antaño fue más triste?
¿Tu esclavitud de hoy es más alegre?
Yo te he visto cantar, negro irredento,
con un cantar de cólera en suspenso:
tratabas de aturdirte, de aturdirte.

Lanzaban al futuro tus cantares
mezcla de afanes, de angustias, de rencores,
en la infinita variedad de tonos
forjados en garganta tan fecunda.

Tus cantares hendían el futuro,
El futuro... qué hermoso es el futuro...
Entonces tus cantares serán libres
y tu cólera insujeta habrase visto
transfigurada en estrellas de diamantes.

Fernando Guerra (1909): Poeta de sustancias, sus versos, al decir de Augusto Roa Bastos, tratan de «esclarecer las conciencias de sus semejantes, fortalecer su espíritu en la lucha común por la erección de un mundo de verdad...». Obra: Rumor de muchedumbre y grito de amor en Buenos Aires, 1955.

Poeta

Poeta: no vivas en lejanía sin fin que no se siente;
no intentes buscar en la nube
ligera que se esparce -como resto de símbolo sin alma-,
la síntesis del arte que persigues.
La vida de tu pueblo es el hecho 5
que espera de tu genio un poema de libertad inmenso:
el poema grandioso de las luchas.
Poeta: hace casi un siglo que el heroico
campesino paraguayo sin tierra -encorvado
sobre el surco generoso de la tierra-, 10
reclama de tu acto luz para su ruta,
y un vigoroso aliento de amor como bandera.
Hace años que tus hermanos los obreros -que llenan
de plusvalías las arcas de los imperialismos-
añoran de tu límpida poesía 15
calor de nido perfumado y aurora a su esperanza.

Poeta: sé hombre ante el destino de los hombres;
la vida mártir de tu pueblo exige de tu pluma insobornable
una gesta de clarín antiimperialista
contra la explotación del hombre por el hombre. 20

Leopoldo Céspedes (1912-1943): Obrero y autodidacto, «comprendió exactamente», como lo señala justamente Optaciano Franco Vera, «que formaba fila en el poderoso ejército de los laboriosos hijos del pueblo de las inmensas privaciones». Su vibrante poema es como el «arte poética» para todos los intelectuales que aspiran a ser intérpretes de las luchas y sentimientos de las capas populares.

-245-

Teodoro Salvador Mongelós

¡Jha mboriajhú!29

Jha mboriajhú
reisu'ú va anga opaité mba'é.
Jhípa Tupä
Peichaité ra'é ore mboyuavy.
Jha mboriajhú 5
ñembyasy jha tesay rupá.
Cu magmá oimeveva mba'asy
nderejhente oyeyapetepá.
Jha mitaicha re poñy.

Jha mboriajhú 10
Ipojhyi reipycúiva tapé.
Jha nde py'á
mamové ndoyujhúi pytu'ú.
Jha mboriajhú
Ñandeyara tucumbú rupá. 15
Pico aipó ñamanorö añeté
ñüatíndygui ñasë jha yajhá
yaipycúivo aña retä.

Mboriajhúnte pejhendúne
Ica'urö jha imondá, 20
jha anichéne pytu'úpe
oicovero pe jhechá.

Mboriajhúnte co yvy ári
oyapóva na iporai,
jha omanoro ni yvygüype 25
mboriajhúgüi na jhendái.

-246-

Ñande rekové

Peyuna che yri yaroyajhe'ó ñande rekové.
Jha aní pemokä, tove tosyry ñande resay.
Ñandeko yaiko ñarökyryry opaité mba'e.
Jha upeicha rupí maro ndokuerái ñane mba'asy.

Mba'egupiko ñañaime mba'itéi petei ñe'eme. 5
Jha ñañejha'a ñamosëmbamí moñai vaietá.
Anivé jhaguá yakai chyryry ñande rekovépe.
Jha ñaipojhanó tokuerá yeyko ñane retä.

Aréma yaikó ñambotyryry kurusú pojhyi.
Jha ombo'ypí, yuujheí, kane'o, ñande rekové. 10
Ytyicha yaikó, ñande mboriajhu, yayapayeri.
Jha umí tekové oiko oisyryku ñande ry'aikué.

Peinako ajhecha jhesakatei ñan de rapéräme.
Jha ikatuvaerä yapytu'umí amongotyové.
Ñamokájha'a ñande resay ñandaojyväre. 15
Jha ñañejha'a tombo ro pó ñande rekové.

Jha che retä Paraguay

Jha che retä Paraguay: peichaitépa ne porä.
Remimbí. Reyayaipá. Jha anga ku na nde po'ái.
Mamové nde ya jhechai mokoi upe ndeichaguá.
Ikatu poku vaera repu'ä che Paraguay.

Jhi'ántema rojhecha repó reyetyvyró. 5
Jha upevo tove tosó jhasypevé pe ne sä.
Yvagarejhe epu'ä. Co'yte eyepytasó.
Jhaoré pe ore korasö tove ta ipiro'ypá.

Mayma na nemby teé jhi'äma ropytu' ú.
Topamí pe repoyjhu, mbareté jha pokarë. 10
Jha evemante oreavé tesaype royajhu.
Jhi'äma ore porayjhu ipoty jhaoñe ñopë.

-247-

Jha che retä Paraguay: piko peichante vaerä,
ne memby nde rayjhujha nde rejhe nda ore po'ái.
Epóna jha esapukái. Jha emondojhó pe ne sä. 15
Topamí teko asyetá. ¡Jha che retä Paraguay!

Teodoro Salvador Mongelós (1914-1966): Más conocido por Teodoro S. Mongelós, fue uno de los mejores poetas en guaraní. Sus versos tienen una perfección formal extraordinaria y sus contenidos son densos y originales. Un verdadero clásico. La mayor parte de su producción reposa en revistas populares e innumerables versos suyos vuelan en alas de la música. La compilación de sus versos es una necesidad dictada por lo más nacional y popular que se tiene.

-248-

Carlos Miguel Giménez

Nuestra dolorosa

Allá en el glorioso Chaco Paraguayo,
al morir la tarde, suele aparecer,
al pie de una rústica cruz de quebracho,
una enlutada pálida mujer.

Es ella la nueva dolorosa madre 5
que vela el madero del hijo varón
y besa la tierra cubierta de sangre
sobre sus cenizas en un cañadón.

Y lanza ante el mundo un grito cristiano
allí de rodillas, sin misa ni altar; 10
es contra los hombres que frente al hermano
feroces violaron su ley: «no matar».

En santa locura, con luto de gloria,
ruega por el alma del nuevo león
y verbo cristiano condena la historia 15
que en vez del arado escribe el cañón.

La patria le ofrece laurel y medalla,
página de bronce, cinta tricolor;

mas ya para siempre robó la metralla
la vida del fruto carnal de su amor. 20

Ya no quiere nunca volver a su rancho
aquella enlutada pálida mujer:
¡ama en su locura la cruz de quebracho,
y llora en el Chaco cada amanecer!

Arado y machete

Salúdoos, labriegos y soldados;
vuestra sangre y sudor la madre tierra
han fecundado en batallar que encierra
la noble hazaña de que sois cruzados.

Del lar y el honor abanderados, 5
os conoce la paz; también la guerra;
-249-
vuestro heroico machete no destierra
la canción de la pluma y los arados.

Alimentáis cual Febo en cada rayo,
y cual vuestros arroyos cristalinos, 10
mi bello y musical huerto de mayo.

Porque alumbráis del pueblo los destinos,
fuerte os dice mi verbo paraguayo:
¡Vosotros soís la patria, campesinos!

Mi patria soñada30

Fulgura en mis sueños una patria nueva

que Augusta se eleva de la gloria al reino.
Libre de ataduras nativas o extrañas.
Guardando en la entraña su prenda futura.

Patria que no tenga hijos desgraciados. 5
Ni amos insaciados que usurpen sus bienes.
Pueblo soberano por su democracia.
Huerto con fragancia de fueros humanos.

Es un paraíso: ¡sin guerra entre hermanos!
Rico en hombres sanos: alma y corazón. 10
Con niños alegres. Y madres felices.
Y un Dios que bendice su nueva ascensión.

Patria sin murallas para el pensamiento.
Libre como el viento. Sin miedo a metrallas.
La nación modelo que por su cultura 15
se ponga a la altura de todos los cielos.

Donde alegran trinos de son libertario
a los proletarios y a los campesinos.
Patria donde haya voces de estudiantes:
¡promesas vibrantes de luz paraguaya! 20

Sueño en una patria sin hambre ni pena,
ni odiosas cadenas que empañen su honor.
Donde el bien impere sin sangre ni luto,
bajo el impoluto manto tricolor.

-250-

Carlos Miguel Giménez (1915-1970): Poeta de gran espontaneidad versificadora. Inspirose en motivos populares y en los acontecimientos de la guerra del Chaco. Tiene un sitio no muy alejado de Emiliano R. Fernández en la estimación nacional. Alimentó con su producción a muchas revistas populares. Poeta democrático lo llama Rudi Torga en varias notas memorativas.

Segunda parte

«En la oscuridad, con un gran hato de pesar marcha el pueblo.
En medio de la noche, arriba una palada de estrellas como
guía, el pueblo marcha.
¿Hacia adónde? ¿Hacia qué?».

Carl Sandburg

«Cuando América cumpla lo que fue prometido,
cuando cada sitio se pueble de hombres libres...».

Walt Whitman

«Si los trabajadores intelectuales no vivieran desunidos y, lo que
es peor, peleados entre sí, constituirían la fuerza más grande que
pueda haber en un país».

Hugo Wast

«Nuestra organización social deficiente obliga al literato a ser,
ante todo, un hombre como los demás, en lucha con los contratiempos,
y sólo escritor a ratos perdidos. No hay alojamiento reservado para
él; vive a la intemperie, sin poder especializarse del todo».

Alfonso Reyes

«Todos los que militáis
debajo de esta bandera.
¡Ya no durmáis! ¡Ya no durmáis 5
porque no hay paz en la tierra!».

Santa Teresa de Jesús

agosto de 1953. «El pueblo», dijo entre otras muchas cosas pocos días antes de morir, «su servicio, su redención deben constituir los motivos de todo trabajo».

-253-

Hérib Campos Cervera

Regresarán un día...

Por los caídos por la libertad de
mi pueblo y para los que viven para
servirla, esta constancia.

I

¿Veis esos marineros aún vestidos de pólvora;
y esos duros obreros cuya sangre de fuego
circula como un río de encendidas raíces
bajo el denso quebracho de sus torsos?

¿Y esas pequeñas madres, de tan leve estatura 5
que parecen hermanas de sus hijos?

¿No visteis, no tocasteis el rostro fragoroso
de esos adolescentes cubiertos de relámpagos;
seres rotos, usados, gastados y deshechos
en una mitológica tarea? 10

¿Los veis? Son los Soldados
de una hora, de un día, de una vida:
todos los Hijos oscuros de la misma ultrajada tierra,
que es mía y es de todos

los muertos de esta lucha. 15

¿Veis esos ojos con dos rosas de lágrimas
colgadas de sus órbitas azules?

¿Veis todas esas bocas despojadas de labios;
con trozos de guitarras colgados de sus bordes;
todas deshilachadas, arrojadas de bruces 20
sobre la inocencia triste del pasto y de la arena?

¿Los veis allí, hacinados,
bajo la misma luna de los enamorados;
agrediendo la clara piedad de la mañana
con su despedazada sonrisa? 25

-254-

¿Veis todo ese tumulto de la sangre temprana,
que camina de día, de noche, a todas horas
hacia los más profundos niveles de la tierra,
donde se están labrando los moldes transparentes
de todos los Soldados de las luchas futuras? 30

Abiertos en canal, de Norte a Norte,
-desde donde nacía la Semilla del Hombre-
hasta el caliente refugio del grito, yacen.
Miran las altas luces del alto día del duelo,
mostrando los horóscopos helados de sus manos 35
y sus frentes de piedra amanecida
y la cal valerosa de sus huesos.

II

No moriré de muerte amordazada.
Yo tocaré los bordes de las brújulas
que señalan los rumbos del Canto liberado. 40
Yo llamaré a los Grandes Capitanes
que manejan el Viento, la Paloma y el Fuego
y frente a la segura latitud de sus nombres,
mi pequeña garganta de niño desolado
fatigará a la noche, gritando: 45

«¡Venid, hermanos nuestros!
¡Venid, inmensas voces de América y del Mundo,
venid hasta nosotros y palpad el sudario
de este jazmín talado de mi pueblo!

»¡Acércate a nosotros, Pablo Neruda, hermano, 50
con tu presencia andina, con tu voz magallánica;
con tus metales ciegos y tus hombros marítimos;
acércate a la sombra de tu estrella despierta
y contempla estas llagas ateridas!

»¡Ven, Nicolás Guillén, 55
desde tu continente de tabaco y azúcar,
y con esa segura nostalgia de tus labios
ponle un exacto nombre a esta agonía!

»¡Y tú, Rafael Alberti -marinero en desvelo,
pastor de los olivos taciturnos de España, 60
-255-
tú, que una vez cuidaste la sangre de los héroes
que puso a tu costado mi patria guaraní-,
dibújanos el mapa
de estos desamparados litorales de muerte!

»¡Venid, hombres absortos; madres profundas; niños; 65
buscadores de Dioses; pordioseros;
máscaras evadidas y nocturnas del vicio;
patentados jerarcas de la virtud de feria;
venid a ver el rostro del martirio!

»Venid hasta el remanso de este dolor antiguo; 70
simplemente venid; así, sin lámparas;
sin avisos, sin lápices y sin fotografías
y dejad, si podéis, en las riberas
la memoria, los ojos y las lágrimas.

»Tocad con vuestras manos estos lirios dormidos; 75
tocad todos los rostros y todas las trincheras;
la numerosa muerte de todos los caídos
y el polvo que sostuvo esta batalla.

»Apartad con la punta de vuestros pies desnudos

todos estos metales de nombres extranjeros; 80
estos lentos escombros de torres agobiadas;
esta antigua morada de la miel
y la verde pradera
de esta selva temprana de soldados».

Sí. Todas estas torres de acumuladas ruinas, 85
son nuestras.
Aquella sangre rota y estas manos deshechas,
son nuestras;
son nuestro honor de ayer y de mañana.
Yo lo proclamo ahora desde el hondo reverso 90
de esta paz de cadáveres:
todas estas banderas
y estos huesos, abrumados de luchas,
son el metal de nuestro riesgo;
son el emplazamiento de nuestra artillería; 95
nuestro muro blindado;
nuestra razón de fe.

-256-

III

Porque no está vencida la fe que no se rinde,
ni el amor que defiende la redonda alegría
de su pequeña lámpara, tras el pecho del Hombre. 100

Con estas simples manos y estas mismas gargantas,
un día volveremos a levantar las torres
del tiempo de la vida sin sonrojos.

Desde el fondo de todas las tumbas ultrajadas
crecerán las praderas del tiempo de soñar. 105
Aquí, cerca, en las márgenes de la tierra pesada;
junto a la sal antigua del mar innumerable;
en la madera espesa y el viento de los árboles,
están creciendo ya.

Yo sé que en la mañana del tiempo señalado, 110
todos los calendarios y campanas
llamarán a los Hijos de este Día.

Y ellos vendrán, cantando, con su misma bandera;
con su mismo fusil recuperado;
vendrán con esa misma sonrisa transparente 115
que no tuvieron tiempo de enterrar.

Vendrán la Sal y el Yodo y el Hierro que tuvieron;
cada terrón de arcilla les tornará los ojos;
la cal de su estatura se asomará a su cauce
y alguna eterna Madre de un eterno Soldado 120
los llevará en la noche caliente de su sangre.

Y en la hora y el día de un tiempo señalado,
regresarán, cantando, y en la misma trinchera
dirán, frente a la misma bandera de mil años:

«¡Presente, Capitana de la Gloria! 125
¡Aquí estamos de nuevo para cuidar tu rostro,
tu ciudadela intacta; tu imperio invulnerable,
Libertad!».

-257-

El obraje El hachero, un dibujo de gran realismo de Juan J. Sorazábal, figura proletaria que inspirará páginas admirables a Hérib Campos Cervera, Elvio Romero, José A. Bilbao y otros. Como tantos otros artistas de nuestro pueblo, Sorazábal murió a la temprana edad de 42 años, lejos de su patria... Apenado, diría poco después H. Campos Cervera: «¿Cómo hallar otro nardo con más alta fragancia de amistad camarada que su frente de fuego».

-258-

Hachero

(Fragmento)

En memoria de los Hijos de la selva

que agonizan y mueren en silencio
en el vasto imperio del Quebracho.

I

Éste es Benigno Rojas: hijo y nieto de hacheros
y hachero él mismo. Viene de selvas torrenciales
y está como de paso frente a mí, porque siempre
camina hacia otras selvas cada vez más lejanas.

Lo veo marchar llevando sobre la cruz del hombro
el fulminante símbolo de su poder: el hacha;
y siento que en su pulso rotundo le circula
-como en perpetuo flujo-, la fuerza y el coraje.

Es el Hachero. Viene de selvas torrenciales.
Su alzada poderosa recorta una silueta
de aborígen, tallada sobre un friso de piedra.

El instinto certero de vientos y de lluvias
le da esa taciturna sabiduría de anciano
y aunque apenas levanta dos décadas de vida,
sus experiencias llevan una herencia de siglos.

Es todo brazos. Tiene sobre el antiguo sitio
de la sonrisa, un tajo que le madura el gesto;
la frente toda un amplio lugar de sufrimientos,
donde vidas y muertes libraron su batalla.

Sellado de miseria, lleva un sombrero roto
para cubrir el rudo tumulto de su pelo,
un recuerdo de viejas altanerías le sube
por el torrente ardido de la sangre, a los ojos.

III

Tras la puerta blindada duerme el Oro encerrado.
Lo guardan hombres duros, de corazón metálico,
más fríos que las hojas del hacha y más tenaces
que el músculo tenaz de los hacheros.

-259-

Infinitas planillas, con infinitos números,
tamizan el trabajo del Hachero de Bronce.
Drenan los calculistas la sangre peregrina,
hasta dejar un pálido puñado de centavos.
Abren, al fin, la puerta blindada y con sus garras
de pájaros nocturnos -como quien da la vida-,
su paga dan al hijo diurno de la Selva.

Después... es el camino; los puertos, las nostalgias
de amor y la guitarra y el cuchillo y la caña.
Lento o precipitado rodaje hacia el agobio;
siempre es igual; un día, de nuevo hacia la noria;
el hacha compañera sobre la cruz del hombro
y un infinito sueño colgado de los párpados.

Y así una vida entera. Los Hijos: con anemia;
la mujer: amarilla de pestes y fatigas;
y él, en perpetuos trances de enganches y despidos.

Tu nombre sobre el muro

En Buenos Aires a 3 de febrero de 1953

Para el nombre y el hombre Paul Eluard.
Para el hombre infinito que vivió en él.
Para la vida sin término que vive en su nombre.

I

¿Cómo hacer para verte
acostado en la tierra, desde hoy y para siempre?

¿Desde qué primavera de flores infinitas,
nos estarás mirando con tus ojos de luz
y tu pecho 5

de capital altura?

Ayer no más estaban moviéndose entre vértigos
de lutos y vejámenes, todo el aire de Francia;
estaba todo lleno de ángeles transparentes,
todo lleno de Pablos luchadores. 10

-260-

Estaba allí el de España, vestido de rocío,
con su pólvora amarga, con sus limones verdes;
con sus rostros divididos

y sus metales hondamente fundidos en la arcilla.

Estaba allí el de América, nuestro Pablo más alto, 15

todo crucificado de mineral y Chile;

y estabas tú, Paul Eluard,

el hombre total, francés del universo,

el más Pablo de todos.

Y hablabas y cada uno de sus pequeños pájaros, 20

cruzaba el horizonte y encendía una estrella

y la noche del hombre se arrodillaba y moría,

frente al fuego magnético de tu luz boreal.

II

Estaban floreciendo los naranjos de España,

flores de antigua sangre; 25

y tú, desde la dulce medida de tu pecho,

te arrancaste un duro fusil de miliciano;

un fusil infinito de balas infinitas,

que mataba a la muerte.

Y otro día, cuando los verdes prados 30

granaban en furiosas cosechas de ensangrentados cereales;

cuando el gas y las bombas y el humo y el uranio

quemaban todo el polen y las hojas y el tallo

de la definitiva madera de los hijos de Dios,

tú, Paul Eluard, 35

con tu mirada -Eluard y con tu voz- Eluard,

te asomaste al estrago.

Y cuando los ángeles de la venganza
te pidieron tu cuota;
cuando te reclamaron los ojos y las frentes 40
y las gargantas mudas,
y las pobres garras calcinadas,
y las ametralladoras y los gritos
de los ajusticiados por tu mano,
tú señalaste el muro; mil muros; 45
todos los muros de París y de Francia
y del mundo.
Y allí estaba tu firma; ese día te llamabas:
«Eluard - la liberté».

-261-

III

Ayer, una criatura, hija clara del alba, 50
te buscaba, Paul Eluard;
te buscaba, para hablarte de amor.
Era un día de flor perenne, de perfumes ciegos,
en que nadie debería morir.
Te golpeaba la puerta, sacudiendo los arcos de tu jardinería;
55
probaba con ingenuas ganzúas tus firmes cerraduras
y escudriñaba las rendijas de tus paredes,
buscándote, preguntando por ti.
Alguien le había pasado
una pequeña esquela con un mensaje tuyo, 60
escrito con minúsculas azules y con pulso de fiebre;
«si buscas al Amor, buscas a Paul Eluard...».

IV

Recuerdo, hace unos años, cuando desde mi patria,
mi Paraguay de sueños, azúcar y agonía,
veíamos volverse tinieblas la mañana... 65
Recuerdo cuando el aire oreaba la sangre
recién desparramada sobre la tierra ardida,
de Oradour y de Lídice...
Recuerdo lo que estabas haciendo,
porque cuando llevábamos la cabeza a la almohada, 70
llegaban a nosotros con confundidos ecos
de las crepitaciones de leños y esqueletos
estallando entre el fuego...

Pero en la noche ciega,
alguien que no dormía levantaba su lámpara, 75
y la luz cariñosa del aceite prohibido,
alumbraba las palabras inmensas:
«Allons, enfants de la Patrie,
le jour de gloire est arrivé»...
Este pastor nocturno de la libertad, 80
era la dignidad del hombre y se llamaba:
Paul Eluard.

-262-

Palabras para el prisionero iluminado

(Fragmentos)

I

Un día, no hace mucho,
demorado en la esquina de una desconocida calle,
alguien que no conozco se me acercó y me dijo,
con una voz profunda de indignados destellos,
clara y definitiva, pero mojada en lágrimas:
«¿Conoces a este niño? ¿Sabes que ya no vive
como tú y como todos, mirando el aire diurno,
sintiendo los crujidos de la arena y las hojas
bajo sus pies? ¿No sabes
que en todo el territorio que cuidaban sus ojos
se levantó una selva de rejas y cadenas?

»¿No encontraste su nombre rompiendo las tinieblas
extendido en los muros, como un pañuelo inmenso,
dulcemente agitado desde una mano pura
que pidiera la vida de este niño de fuego?

»¿No escuchaste al viento que besó su estatura,
sacudiendo los árboles de la selva del mundo?».

III

... Era un Hombre infinito, con un millón de puños,
izado hasta el alto mirador de los días,
con una voz inmensa de sirena y megáfono;
con una cabellera poblada de mil pájaros,
y una talla como de tierra a mar,
como de mar a cielo,
girando sobre el núcleo de vórtice y tormenta
de una tromba desnuda...

Y el Hombre iba gritando, iba
sacudiendo los altos carrillones de todas las iglesias;
metía el garfio oscuro de su mano
en las minas profundas de longitud nocturna
-entre vetas siniestras de veneno y grisú,
donde el dolor del hombre huele a sangre-,
en las fraguas colmadas de fuegos poderosos,
-263-
en las entrañas rojas de las locomotoras
y en las hondas sentinas de los barcos podridos
bajo los cementerios de peces y coral.

IV

Después lo vio la guerra,
yendo entre sus obreros y sus agricultores,
llamando al orgulloso corazón de su pueblo,
entre acontecimientos y fechas indecisas;
entre humo y relámpagos de apagados carbones,
royendo el infortunio de jornadas sin términos,
fiel al signo preciso que encarnaba su vida.
Y cuando ya la espada sin filo, derrotada,
cayó sobre una tierra de tumbas aún abiertas;
y cuando ya los peces vivían en la caja vacía
del pecho de los jóvenes héroes asesinados,
llamó a sus campesinos y su tropa dispersa
y caminó con ellos por selvas y desiertos,
vadeó ríos inmensos, repechó serranías,
sin rendir ante nada su hierro inmaculado.

Envío

En Buenos Aires, Navidad de 1952

Miro tu magisterio de sembrador perenne,
hijo resplandeciente de la luz; hijo y padre
del pan de cada día de todos tus hermanos.

Te veo como al joven Capitán de la lucha
del Hombre esclavizado por la mano del Hombre, 5
te descubro en la lucha por el derecho intacto
de estar en la ferviente mañana de la vida
sin el más leve riesgo de ser un pobre número,
arrojado en el orbe cerrado del cemento.

Eres el combatiente de ayer y de mañana, 10
por la sentencia firma del trabajo seguro;
del trigo establecido sobre la mesa diaria,
del suspiro que llega sin nostalgia de sol;
de la simple razón de ser el camarada

-264-

de los negros marcados para la ley de Lynch, 15
así como del indio taciturno que muere
bajo los millonarios lingotes arrancados
a su cárcel minera que suda dividendos.

¡Oh, capitán solar, flecha del día llegado,
varón iluminado madurado en la lucha; 20
cómo te llama el mundo desde sus atalayas
donde el Hombre proclama su derecho a ser libre!
Alguien que está muy lejos;
alguien que no conoce más ley que la del oro
-una robusta tribu de rubios mercaderes, 25
sembradores impávidos de monedas malditas
que hay que pagar con sangre del corazón del Hombre-;
alguien, desde un país de Beneficio y Guerra,
ha ordenado tu muerte.

¡Pero tú, Capitán, no morirás ahora! 30
¡En relojes de piedra se demoran tus horas
y están rotos los ciegos cuchillos que buscaron
cortar los poderosos impulsos de tu sangre!
¡Todos los comprendemos, Hermano Prisionero;
hay un fuego terrible que baja de tu pecho 35
y no hay hierro que pueda sostener ese fuego!

¡No morirás ahora! ¡No cegarán tus ojos
los asustados cuervos del Norte!
¡No podrán desgajarte del árbol de tu pueblo!
¡No quemarán la noble madera de tu pecho! 40
¡No lograrán quebrarte, Capitán sobrehumano,
porque las multitudes del mundo te custodian
con las manos alzadas más allá de las nubes;
con la invencible fuerza de su voz infinita
y su bandera inmensa de solidaridad! 45

Hérib Campos Cervera (1905-1953): Uno de los más grandes poetas del Paraguay, y principal impulsor la de renovación formal de su poesía. Ha influido notoriamente sobre muchos poetas tanto por su obra cuanto por su notable ejemplo de entrega intelectual en defensa de la libertad, la democracia y la dignidad del hombre paraguayo. Murió en el exilio. Obra: Ceniza redimida (1950).

-265-

Optaciano Franco Vera

De paso por el agro

(1950)

¡Cómo te yergues, patria,
en el castillo azul de tus montañas!
¡Y cómo te reflejas

en el terso cristal de tus arroyos,
y te sahumas 5
en el fresco suspiro de tus montes,
hecho brisa que dice sus cantares
en la vieja guarania de los vientos!
Pero detrás del mundo de bellezas
que torna más hermoso tu semblante, 10
está la angustia de una noche larga
como un poncho de sombra...
Las tierras soleadas
se resecan y mueren
de añoranza de las manos 15
ausentes que volcaron en las siembras
un mágico verdor sobre los surcos.
Los pocos que han quedado,
estrujan el bacilo de la muerte
en su esperanza pálida; 20
¡no hay sino barbechos en las almas
y un terrible siniestro en el mañana!
Y estos brazos del agro, recios en otros tiempos,
se tornan con el peso de su antiguo cansancio
en dolor que se crispa de impotencia! 25
Y ese dolor es grande como luz oportuna
que irradiará en la frente
de los sufridos hijos de la tierra!...
... Yo, sólo un transeúnte,
me siento vivo en el dolor ajeno, 30
nítido y definido,
y disuelto en su esencia, como una gota.
¡Una gota que abarca la magnitud del todo!

-266-

Dos años de sombra

(A Julio Correa)

(XII. 1949)

Tras dos años de sombra inacabada

(yunques de nuestro cuerpo endurecido
en la fragua violenta del flagelo)
volvimos a fundir nuestras pupilas
con nuestro acento no acallado. 5

Y bajo el pórtico del solar hollado
(en la noche del dolor y de la sangre)
donde las fibras de tus versos
se traman en banderas de combate,
levantadas el asta de tu cuerpo 10
junto al caro retazo de tu alma.

Y celebramos el reencuentro.
En el acero azul de tu mirada
(de irresistible filo de navaja)
llameaba el incendio 15
de tu impaciencia que madruga
al paso de la historia.

Y raptamos al tiempo el presente y el futuro,
trepamos a la grupa del pasado
y nuestras flechas 20
erraron en lo negro de la noche,
donde el tinte indeleble de las hordas...
dejó girones rojos de lágrimas y sangre.

Con la pena en el pecho,
doblamos el recodo de los recuerdos agrios. 25
Y aventando rescoldos
(crimen, pillaje, infamia)
de espaldas al crepúsculo,
de cara al porvenir
miramos en lo alto el alba que se allega. 30

-267-

Optaciano Franco Vera (1908): Escribió poesía de alto contenido y de sello bastante personal. Mas contingencias de nuestra azarosa vida política y social hicieron que su estro se volviera renuente a proseguir en el largo camino que conducirá a la apertura o la salida... No ha reunido en volumen sus numerosos poemas dispersos en publicaciones o en simples hojas mecanografiadas.

-268-

Josefina Plá

Margarita

(1926)

Junto a la vieja máquina gentil, la costurera
canta un couplet -el último couplet de la Raquel;
amor, dolor de celos- y la aguja ligera
canta al par en la seda con rítmico tropel.

¿Qué dice en su canción la seda que, hechicera 5
y sensual, tiene el roce de unos labios de miel?
-¡Qué bien sobre tus hombros, obrerita, luciera!
¡Con qué placer besara, obrerita, tu piel!...

»¡No es más bella la noble duquesa que se ufana
en lucirme! ¡No es ella más hermosa y galana! 10
¡Qué maniquí más lindo mi elegancia se pierde!...

La obrerita suspira. Corta el hilo y evoca
las frases que a su oído, con lujuriosa boca,
susurró un libertino o algún vejete verde...

¡Sembrad, enterradores, cara a la primavera!

Sepultad vuestros muertos que son vuestra simiente
bajo un cielo de cólera, entre un fango sangriento.
Un fango casi carne. Con él entre los dientes,
reposen, diez y diez y ciento a ciento.

Viento de furia lleva los músculos robustos 5
-selva unánime de iras- al horizonte en fuego.
Clavado como un hacha en los ceños adustos
va el propósito ciego.

La trinchera en acecho es ya casi una fosa.
El surco que a los muertos abráis, será trinchera. 10
Como han de alzarse un día, no necesitan losa;
¡Sembrad, enterradores, cara a la primavera!

-269-

Sembrad, los que sabéis, por sobre toda angustia,
a través de la muerte, que el fracaso no era,
que no existe, a pesar de la hoja mustia, 15
más que una eterna y sola primavera;
los que tenéis lavados en lágrimas los pasos,
muerte tan a la orilla, que es ya toda la vida,
la piel como una flor ajena en propia diestra,
vida tan olvidada que ya casi no es vuestra... 20
¡sembrad, enterradores, a vuestros muertos fieles!

(Odio y amor se juntan en una sola herida
y es dulce el odio y el amor nos duele...)
Enterrad vuestros muertos. Su trabajo comienza
ahora que descansan sus mortales agravios. 25
¡Cómo os gritan su grito de cólera y vergüenza
con la tierra en los labios!

Y claman largamente su sangre ida a la arena
las novias no abrazadas, las criaturas sin besos.
El huérfano en camino despertará sus venas. 30
Primaveras ahogadas gritarán en sus huesos.

Acostad vuestros muertos; son los por siempre erguidos;
y cubrid esos ojos que ya no han de apagarse.
Ocultad sus heridas. Cada una ha sido un nido
donde incubó el dolor un mundo a levantarse. 35

Ya germinan sus ojos -antorchas en la espera-
en los ojos abiertos al sol cada mañana.
En los labios que ensayan la palabra temprana
su silenciada voz ya se despierta entera.

¡Sembrad, enterradores, cara a la primavera! 40

Glosa I

¿Qué haremos contigo Libertad
cuando todos libres y dueños?
¿Cuando ya hayamos olvidado
la geometría de rejas y de encierros
los gritos de tortura 5
la canción de los hierros
-270-
el trueno de los pelotones?
¿Cuando ya no haya más carteles que indiquen con el dedo
lo que debe estar a la derecha o a la izquierda?
¿Cuando todo sea centro? 10
¿Cuando ya no hayan vendas sobre los ojos
para las bocas freno
cuadrícula para las ideas
para la canción apagafuegos?
¿Qué haremos 15
contigo Libertad
cuando ya no seas más sueño?

... Porque las cosas no son nuestras
sino en tanto son sueños
Después ya no nos pertenecen 20
Nosotros les pertenecemos

Glosa III

(A Elvio, poeta del alma trasterrada)

Libertad no es un sueño. Es poder tener sueños
El sueño es libertad
El sueño aquello
que te da pasaporte como hombre
Nacido libre nunca abdicarás un privilegio 5
que nunca has de ejercer
eterno pretendiente al trono del misterio
Libre en el sueño eres esclavo de tus sueños
Condenado a la pena de libertad sin tiempo
no hay Genio que te ayude 10
porque tú mismo eres el siervo
de la lámpara
Hombre la libertad no es tu indulto
es tu condena

La guarania

(1965)

Crecían entre todos con un signo en la frente
que en secreto a ellos mismos les consagraba hermanos
Bajo un sol de alegría maduraba su suerte
Soñaba bayonetas el arado en sus manos.

-271-

Crecieron sin saberlo a un mismo sol inerte 5
Secretos acreedores reclamaban sus días
La misma primavera les bordaba la muerte
y el rojo del lapacho se tornó profecía.

Cuando sonó la hora marcharon bajo un cielo
que su pacto y su sombra con el hombre rescinde 10
Soñaba surco y maíz el fusil en sus hombros.

... Su pulso confundiose con el temblor del suelo
y su polvo es ya nube sobre lejanas lindes
... La guarania nació para cantar su asombro.

Josefina Plá (1909): Poeta de vigoroso estilo, ha contribuido con su permanente y productiva labor intelectual al fortalecimiento de diversas ramas del arte del país. En poesía, junto a escritores surgidos en la década del 40, impulsó a su renovación formal y a su correspondiente aceptación. Los aspectos sociales en su poesía se apoyan sobre un lenguaje recatado y pulido, que abstractiza el tema. Obras: (Poesía) El precio de los sueños, La raíz y la aurora, Rostros en el agua, Satélites oscuros, El polvo enamorado, Antología, Follaje del tiempo, Tiempo y tiniebla, entre otros.

-272-

Emilio Armele, poeta de «almafortianos» atributos. Sus versos de no parejos ritmos son sin embargo de llamativos contenidos. Ha hecho carne de lo que el mismo sostiene en uno de sus versos:

«... La poesía y el hombre son uno y,
si el hombre es sangre de su pueblo,
no puede escribir banalidades...».

-273-

Emilio Armele

El que escribe la historia

El pueblo ha emprendido su lucha decisiva.
No torcerán su camino los líderes comprados
ni con rubios dineros
ya detendrán su marcha.

Las leyes que nacieron viciadas de injusticia, 5
las manos que manchadas de sangre las proclaman,
la tortura y el crimen,
no detendrán su marcha.

El dolor con que agobian sus espaldas sanas,
la prisión con que anegan su protesta justa, 10
el látigo capataz, el soborno,
no detendrán su marcha.

Los caudales amontonados para ahogarlo
y destruir sus sindicatos con las armas,
el asesinato alevé en noche oscura, 15
no detendrán su marcha.

El dólar y sus gordos propietarios
y los serviles dados a whisky o caña
no apagarán la luz de su mañana:
¡no detendrán su marcha! 20

¡El pueblo es eterno
y eterna es su marcha!

La tortura

Fríos muros cortan el grito.
La soledad espesa y húmeda y penetrante
encadena los huesos.
Gotas de obscuridad comienza a destilar
la desesperanza 5
y poco a poco se oye más y más fuerte
el tambor de la sangre
-274-
queriendo horadar el pecho.
Un golpe de aire introduce en la celda
a las víboras del odio cobarde; 10
se detiene el son, alerta, expectante,
y murciélagos furiosos castigan
pisos, paredes y la carne
que transita el umbral de la historia.
Luego, arrastrando su silencio y miedo, 15
de la cueva asquerosa huyen
vampiros y reptiles
y adentro queda un hombre,
el Hombre.

El poeta

A Luis María Martínez
en la conjunción de un sueño

Sembrador de montañas
que en el futuro clavan
raíces minerales
de vertical bravura,
paciente estratega de palabras 5
que unirá el viento de las cimas
para encender el grito,
pastor de las miradas y los trinos,
geómetra de exacta simetría
que construye las monumentales 10
obras que en el tiempo perduran,
es el poeta, el poeta-hombre,
el niño de la idea.

Realidad descubierta

Curupayty, Estero Bellaco, Itá Ybaté...
y somos un submundo.
Quiere decir «no somos
lo que creemos ser».
Abrir la página llena de cifras y palabras 5
con que se estudia el hambre, el oro y la guerra
y no encontrar en ello nada del Paraguay.

-275-

Ir a los congresos de sabios
para volver diciendo engaños infantiles
y ser pseudo importantes 10
en el mundillo chico de amigos mentirosos

para halagar la propia
vanidad.

Cinco siglos y una esperanza

(Fragmento)

De las indias de terror enloquecidas
y del presidiario íbero o sajón
decidido a conquistar a sangre y fuego,
nació la tierra nuestra, esta América.
¿Qué le debemos pues a quien nos diera
lo que llamamos aún el nuevo mundo?
¿La amargura y el odio que dejaron
como semilla y raudal y cataclismo?
¿La irresponsable creación de la familia
fundada en la soledad de las mujeres?
¿La patria personal del oligarca
mendigo afuera y usurero adentro?
¿El obrero nómada? ¿El individual labriego?
Aún cercana la herencia de los cascos
de atilas y donjuanes y ya llega
la banda del rufián imperialista.
Hoy nos engaña igual quien nos conquista
con el oro que saca de la entraña
y sudor de nuestros pueblos.
Nos divide, hambrea y asesina
y nos conduce encadenados y arrea
como la piara de cerdos de Hernán de Soto
rumbo a la miseria y a la muerte
mientras persigue el Dorado nuestro
que busca hacerlo sólo suyo
en su espada y coraza de egoísmos.
... Ésta es América, nuestra tierra,
la que gime en la opresión y la opulencia
pero ha de construir el mundo nuevo.

-276-

La experiencia de Coti

Quiso venir al pueblo
y alimentarse de savia
de ilusiones y mozos
de atildada figura
y un día subió al «mixto» 5
con su atado de ropas
y la sombrilla regalo
de su padrino Vera.
No le faltó una tía
y la conchabó enseguida 10
en casa de Ña Cecilia.
La familia era grande
y chica la billetera
y al mes se retiró
ahíta de tanta ropa 15
y tanta pedantería.

Emilio Armele (1915): Su poesía está llena de substancias aunque descuidada en la forma, en el deseo quizás de transmitir lo más medular de sus meditaciones y pensamiento. Cuenta con una enorme cantidad de poesías inéditas así como con dos novelas sin publicar. Es también un ensayista formidable, tal vez su atributo más fuerte. Obras: Concepción en las artes, libro de inevitable consulta para quien aspire a conocer la actividad cultural de la región norteña del país.

-277-

Augusto Roa Bastos

Cantos a las ciudades libertadas

(18-I-1944)

«Y habitó las ciudades asoladas, las casas
inhabitadas que estaban puestas a montones».

Antiguo testamento - Job XV-28

Un formidable resplendor irguiéndose
hacia los cuatro vientos de la tierra
con una antigua resonancia
rebalsada de truenos y suspiros,
de llantos y balidos, 5
de voz mortal y ramos de campanas,
como una salva derramada en olas
de música de luz y madrugada
sobre la ardiente pradería
de un aire incorruptible de victoria, 10
nos hacen falta para el nuevo rito
de saludar a pecho descubierto
a las grandes y heroicas ciudades
que vuelven de la muerte
con sus rostros quemados 15
y su descuartizada potencia invulnerable.

Ayer París con su gran voz herida
pero su honor indemne y sus insignias
y su invencible Marsellesa de alas
sobre el hombro harapiento, 20
pero la sangre endurecida en llamas
de sus héroes nocturnos
puso otra vez su azul de cielo y torre
sobre la almena palpitante
de la sangre latina mancillada. 25

Y con París, Atenas,
rediviva en sus mármoles a medias,
bajo el sollozo del laurel doliente
con su noche y su trigo demolidos
en la médula rota 30
de sus hombres que sueñan como raíces
de un olivar de fuego en la esperanza...

-278-

Y aquí Varsovia
también suelta y ligera -desligándose
de su lastre de sangre y sus pupilas 35
cortadas y sus llantos y sus piedras
y el mineral enfermo y derruido
de su voz arrecida- va emergiendo

como una rosa antigua de hermosura
del Vístula que lame sus heridas. 40

¡París, Varsovia, Atenas!
crisálidas del fuego,
tornasolado vendaval recoge
vuestras alas de trigo calcinado
proyectando su impulso enardecido 45
a la hoguera impetuosa
de la voz tutelar que ya estremece
la aterradora grieta de la noche...

No es lo mismo mirar vuestros pendones
de enfurecidos pétalos y lucero infinito 50
con los ojos tranquilos de naranjo distante
que con los ojos de color y esfuerzo
del maestrante dolido de batallas;
y salir al encuentro
de vuestra voz llena de cráteres 55
con esta simple y amplia
trepidación lejana de amapolas...

Todo el relente cae
de una imposible soledad en todas
las sílabas y labios que murmuran 60
vuestros australes nombres triturados
cuando el hálito agónico
de un azufrado viento se desgarras
sobre un coral profundo de cadáveres
y el harapo y la sed y el enlutado 65
vagar de los fantasmas transparentes
sobre la amarga latitud de Europa.

Pero es preciso desprender la ardiente
zarza del corazón en que se quema
para honor de las pálidas ciudades 70
que vuelven de la muerte con sus ruinas
aventando el pavés de sus angustias.

-279-

A ti París del hierro numeroso,
de la torre florida en luminarias
y de los subterráneos combatientes, 75
fondo y altura, rayos y semillas,
huracán y arco iris;

a ti también, Atenas,
¡oh gladiadora de la dulce furia,
verde y serena y trémula por dentro 80
como tus olivares en sequía!;
a ti Varsovia, siempre
descoyuntada en tu cristal y siempre
disciplinada en nuevos nacimientos,
tallo nunca quebrado, dócil junco 85
del Vístula indefenso y transparente,
álgida rosa de sangriento signo...
A vosotras, doncellas de la muerte,
ciudades, ciudadelas invencibles,
loor con voz perpetua; a vosotros muertos, 90
a los supervivientes defensores,
y al tumulto solar
en hierros vengadores despeñado
de los libertadores poderosos.

Por vuestras ruinas y agujeros, 95
rojas manos y puños en nevada
y corazones invencibles,
muertos y vivos, hombres y animales,
espectros y recuerdos,
salen a saludar el aire nuevo, 100
y a recoger la libertad que crece
como un fruto con aire de bandera
sobre el labio marcido del planeta.
Ruede hacia vuestra lumbre
restallante entre el polvo de las ruinas, 105
sobre los cuatro vientos de las almas,
nuestra salva sin par de corazones
y la fraternidad de nuestro canto,
¡París, Varsovia, Atenas,
torres encanecidas y sonrientes 110
sobre el dolor que pasa
y la niñez de acero que aproxima
su ritmo vegetal hacia la vida
desde las hondas grietas de la muerte!

(Septiembre 1945)

«No basta escribir poesía.
El mundo necesita más que eso;
es preciso hacer algo también».

Lord Byron

Por un tiempo es preciso que la diestra purísima
del arte amase el áspero combate de estas épocas,
porque si el arte es puro su pureza ante todo
le exige que hoy al hombre y su destino defienda.

Ya ni el jazmín recuerda su lema transparente 5
de espuma endurecida contra el filo del aire,
sobre los viejos países del recuerdo se agolpan
el humo de las ruinas y los vastos pesares.

Aquí se han dividido los tiempos. Los escombros
de una edad se desploman en sus propias cenizas; 10
pero otra edad sin nombre bella como un arcángel
crece con hombros finos y purpúrea sonrisa.

Tristes, sucios y opacos, sin querer extinguirse
los rostros polvorientos gesticulan sus muertes;
pero es preciso que huyan con su máscara inmunda 15
porque una luz intacta sobre el mundo amanece.

Nada ha perdido el hombre si ha de ganarlo todo.
La vida es una cálida melodía sin término.
Aquí se han dividido los tiempos sin romperse
los goznes musicales que gobiernan los tiempos. 20

Pero el amor o el sueño con sus torres herméticas
donde la voz hilaba copos alucinados,
la angustia de lo eterno que arquea como hierbas
áridas los latidos de un tiempo ensimismado...

Por un tiempo es preciso que el arte se demore 25
con el sudor hermoso de la lucha terrestre;

que demore en las manos que construyen el día,
con el vigor más puro de su ritmo celeste.

Aquí se han dividido los tiempos y los hombres,
se han dividido en sombras y en airadas estrellas. 30
El arte sabe ahora dónde herir y hacia dónde
tender llama de lumbre y combatiendo la diestra.

-281-

Los hombres

Tan tierra son los hombres de mi tierra
que ya parece que estuvieron muertos;
por afuera dormidos y despiertos
por dentro con el sueño de la guerra.

Tan tierra son que son ellos la tierra 5
andando con los huesos de sus muertos,
y no hay semblantes, años ni desiertos
que no muestren el paso de la guerra.

De florecer antiguas cicatrices
tienen la piel arada y su barbecho 10
alumbran desde el fondo las raíces.

Tan hombres son los hombres de mi tierra
que en el color sangriento de su pecho
la paz florida brota de su guerra.

La tierra

Sembrada entre sus vientos capitales
y desde el pecho casi sin orilla,

su corazón estalla en la semilla
de corazones rojos e inmortales.

Al Norte, sus cornisas minerales; 5
la arena, al Oeste, que en los huesos brilla,
y entre el Este y el Sur, la verde quilla
de su barco de tierra y vegetales.

Hundida hasta la frente con su carga
de escombros y de vivos corazones, 10
mira pasar el tiempo en una larga

sucesión de esperanzas y muñones,
hasta que rompa su prisión amarga
el puño popular de sus varones.

-282-

Augusto Roa Bastos (1918): Voz de estirpe gongorina, ha producido poemas sociales de no exaltados matices, pero centrados en los altos valores del hombre. Muy recientemente la Editora Alcándara tomó a su cargo la tarea de reunir en un volumen con el título de El naranjal ardiente poemas seleccionados por el propio autor. Es el más conocido y brillante narrador del país, cuyas obras han sido traducidas en varios idiomas.

-283-

Hugo Rodríguez Alcalá

Hybyrapytyndy

Te acompañó la Sed,
celebraste tus bodas con la muerte
y te arañó el Dolor.
Aún tus nubes de polvo me enceguecen...

Formabas una síntesis del Chaco 5
y fuiste al fin un cementerio

porque tuviste un hospital
y una siembra de fuego
en dos trincheras paralelas...
¡Oh diabólico huerto! 10

Te acompañó la Sed,
celebraste tus bodas con la muerte
y te arañó el Dolor.
Sólo te faltan los cipreses.

(Hoy, diabólico huerto, 15
tus tormentas de polvo me enceguecen).

El chofer dormido

El camión jadeaba
sobre el largo camino;
viajaba un oficial hacia las líneas
y guiaba un chofer semi dormido...

Vacilaban los párpados 5
del fatigado conductor; y el ruido
del motor parecía que se iba alejando,
perdiéndose en la boca de un abismo...

Los árboles giraban
en un lento y confuso torbellino, 10
y se oía el «tac-tac» de una «pesada»
golpeando la sien como un martillo.

-284-

Los espectros del sueño
atormentaban al chofer dormido;
ya callaba el motor, y en la penumbra 15
se esfumaba la imagen del camino...

Así, a través de la noche

jadeaba sin tino
aquel camión fantasma hasta embestir un árbol
que roto se dobló sobre él mismo... 20

El sueño de la Muerte
sus alas extendió sobre el camino;
por la Picada del Silencio
ahora guía el chofer el camión del Olvido.

Hugo Rodríguez Alcalá (1918): Poeta de recatado lenguaje, aunque más conocido por los ensayos publicados fuera del país. Reside en los EE. UU. Obras: Poemas, Estampas de la guerra, Poemas de la guerra del Chaco y otras. Su poesía testimonial de la guerra del Chaco es muy interesante y es una de las pocas.

-285-

Ezequiel González Alsina

(Gastón Chevalier París)

Canto a Pablo Neruda

(13 de enero de 1945)

Pablo Neruda, Pablo de los siete sonidos
tensos entre la estrella y el caracol marino;
si el musgo fuera al cabo de sollozar diamante
mi voz perseguiría la tuya en clara entrega.

Pero me anudan hondas arenas a la grieta 5
por donde sangro y muere la entraña del olvido,
y en socavado acento mi corazón no puede

gravar el Aconcagua miliar en que te miro.

Desde que siento al mundo de cuerdas y de vientos,
por los astrales aires tu diapasón me llega 10
con una irresistible destreza que penetra
mi humilde arcilla ansiosa de acariciar palomas.

Pablo Neruda, Pablo pastor de leviatanes,
hiladero de brumas, legislador de estrellas;
por la voz, viento y mar a tu centro convergen, 15
y en tu pecho los mapas totales acontecen.

Descifraste la lengua de la piedra desierta,
y el halcón sin espacio te encontró compasivo,
cuando hiciste la rama poderosa del canto
dondequiera que sólo le quedó noche y viento. 20

Yo he visto tu palabra después que los jazmines,
que en soledad orquesta colmaron su horizonte,
partiste en afanosas tenazas trajinantes
hacia el sopor que abrumba las brújulas del mundo.

Y allí domar la muerte creciente del sosiego 25
con ese inusitado clarín resplandeciente
que borra tus riberas, para dejarte inmenso
donde el pensar rebasa su cárcel en el hombre.

Pablo Neruda, Pablo de la mirada andina,
que clava sus luciérnagas en todo y lo desnuda; 30
-286-
dijiste al Universo con lo que llevas dicho,
y en premio el Universo tu soledad ampara.

Te da la estrella altiva donde arrimar los cabos
de tu heptacorde gracia de vertical sonido,
y en torno a tus fronteras trazó un rondel de sirtes 35
para que nadie diga las cosas como dices.

Timbalero del cielo, solar del pensamiento,
capturas la profusa trepidación del ritmo
donde el vocablo ensancha su cifra y le florece
la luz definitiva del signo y de la imagen. 40

La Edad del Hombre urgente sobre tus rutas traza
con multiforme gesto su rosa submarina,
y el privilegio posa sobre tu rostro antiguo
la dimensión futura del corazón del sueño.

Pero también la rosa del aire te amanece 45
con su apacible infancia de música sencilla,
por esas suavidades a que asomarte sueles
para ponerte triste como un muchacho triste.

Entonces se te endulzan retablos transparentes
donde la corza insomne de tacto imperceptible 50
ronda la irresoluta nostalgia de las cosas
que se pierden en lentos abanicos de sombra.

Todo tú lo penetras. Tu voz sacia en la brújula
completa su infinita premura de infinito.
Ascienes por los puntos de un círculo completo, 55
con un redondo aplauso del nácar al lucero.

Pablo Neruda, Pablo de remos y de alas,
viajero de la triple dación de la distancia;
recógeme en tu mano, que me perdí siguiendo
las letras de tu nombre por capturar tu imagen... 60

Ya te lo dije, Pablo, mi musgo sin campanas
no sabe acariciarte donde la luz te fija.
Y esta canción se filtra por grietas de penumbra,
buscándote los ojos, para dormirse en ellos.

-287-

Canto al quebracho republicano

(Fragmentos)

Yo que el nombre de nadie jamás he proclamado
por las rípidas cuevas que prefiere mi canto,
levanto el tuyo, limpio como un ojo de agua,
donde los solitarios vientos que no se agobian
conceden la perenne sonoridad del eco.

Viene en corcel de fuego mi palabra tranquila,
cortando el sol y el aire con repentina espada.
Primero es la batalla contra los invasores
de tus laureles cálidos, de la comarca intensa
donde se esfuerza tu alma de paraguaya sangre.

¡Oh, capitán macizo de la raza perdida,
heredero del genio que no pudo perderse,
como cuatro jaguares que olvidaron su casta
no comprenden que quieras reanudar el latido
de la antigua ventura por los mismos caminos!

Por eso mientras ruedan tus carros en las huellas
del vertical esfuerzo, y al fragor necesario
respondes con un gesto de gladiador nativo,
del lapachar que se alza donde sembró tu idea,
la vara para el arco de mis palabras corto.

¿Dónde están los oscuros emisarios del rayo
que incendió la sonrisa y el amor de la gente?
Sandalias de ceniza y antifaz de humareda,
¿por qué buscan tu umbría y en tu mansa agua clara
la blancura perdida de sus manos pretenden?

Ezequiel González Alsina (1919): Cultiva la poesía, el teatro y el periodismo. En poesía, su lenguaje es puro y delicado, y el alejandrino pareciera brotar de su pluma sin dificultad, como agua de manantial. Aún sus versos se mantienen dispersos en diversas publicaciones.

A Hérib Campos Cervera, en su tránsito

I

Lo segó la tiniebla con sus hoces de sombra
y, cual trigal maduro, lo cosechó con ansias.
Muda su voz de pájaro despertador de auroras;
sin velamen su barca; su gaviota, sin alas.

Tuvo su cal el signo de la estrella lejana 5
y en sus labios la miel se derramó sin tasa.
Volcó, hacia los hombres, su vaso de cristales
y levantó, vibrante, su diamantina espada.

Pero, allá, en el fondo, el vate puro hablaba
desentrañando el cosmos de la belleza intacta. 10
Los brazos de su canto eran raíces hondas
nutridas con la savia de las nostalgias patrias.

Dijo en la lengua hispana una verdad amarga
cuando sintió en la sangre el encendido ruego;
pero su triste flauta tuvo temblor de aguas 15
porque nació silente y se volvió bizarra.

II

La ronda de la muerte
te fue cercando airada.
Hérib Campos Cervera
tronchada está tu vara. 20

Tu vara de luceros
que se agitó, morada,
cuando llamó a tus venas
la de la voz sin alma.

Tu vara de luceros 25
que desgajó, ya helada,
-289-
la que venció tu cuerpo
y derrotó tu llama.
Hérib Campos Cervera
tronchada está tu vara. 30

III

En la desnuda sombra quedó ya arrinconado.
Ceniza de los vientos envuelve toda el arpa;
pero su voz velada nos viene desde lejos
trayéndonos el verso que cinceló con alma.

Ni un arroyo tranquilo para la corza muerta; 35
ni un puñado de arcilla sobre la huesa extraña.
Durmiose en lejanías su frente pensativa;
quedose sin semillas su musical arada.

Su patria de la tierra se enluta, desolada.
Desde una cárcel verde grita un mensú su nombre 40
y el que amasó la gleba con sal de su jornada
aporta a mis palabras la fimbria de sus lágrimas.

Se fue. Voló, sin nada. Caída la gaviota
en la morena extraña su carne fue encerrada
y regresando al polvo de donde vino un día, 45
vive en el aire puro que recogió su llama.

El pan nuestro

Comprendo, hermano,
tu soledad de pozo seco.

Mientras el alba
lanza los pájaros al cielo,
tú, madrugador, 5
tienes el alma hendida
y el grito yerto.

Te duele el catre
de duros tientos viejos
y el mate 10
-290-
te va llevando lejos,
lejos.

Aprietas el calabacino
como si fuera un pecho
que se quedó el pellejo. 15

¡Qué amarga
sabe la yerba!
Sorbo de todos los días,
engañatripas del tiempo.

El filo de oro 20
ya ha cercenado
el cabezal del monte abierto.

Y allí está tu sementera
desnuda como un cuerpo
sobre el vidrio fresco. 25

Está cansada
de haber parido huertas
y maizales
que no suben dos cuartas del suelo.

Como tú, 30
amasijado entre terrones,
de cara y color
cenicientos.

Dices:
el pan nuestro de cada día, Señor, 35
se vuelve cada vez más duro y menos cierto.
Yo te comprendo, hermano mío,
madrugador despierto
que su mate aprieta
con dolor de viejo. 40

Puedes salir
e irte lejos.
Yo te pido
por esta tierra mía.

-291-

El hachero

Solo, tremendamente solo, fiero
verdugo, de sudor muy mal pagado,
está frente a un coloso el duro hachero.

Su cetrino y nervudo brazo armado
tiene el volcán del hacha contenido 5
y el estruendo del rayo, demorado.

Ojos verdes lo miran, detenido.
Una larga melena aún se mueve.
El aura, con sus dedos, toca un nido.

Un manantial de savias se conmueve, 10
sin saber que su muerte es cosa cierta
como la flor del aire, joya leve.

El hachero comienza su jornada.

Certero golpe la corteza acierta
y un crujido de cales vegetales 15
escapa de una extraña que está abierta.
El hacha del hachero está templada.

El hombre que maneja los metales,
que rompe arquitecturas centenarias
tiene los pies con grillos de yuyales. 20

El hacha es la tormenta desatada.
Él también tiene celdas solitarias
y noches que comparte con fogatas
y otras luces que son como corsarias.

El hacha es su defensa más preciada. 25

Hay un fulgir de sonos, cataratas
que resuenan en aires ya violados
y mueren entre arbustos y entre matas.

El árbol y sus ramas, violentados,
están sobre la greda colorada 30
y de puro muertos, destrozados.

-292-

Y el hachero no ignora que azorada
una campana romperá la siesta
y dejará en la paz de la floresta
un repique de sangre y voz alada. 35
El hachero ganose su jornada.

José Antonio Bilbao (1919): Poeta de depurado lenguaje, es sin duda alguna, entre los poetas surgidos en la década del 40 junto con Elvio Romero, el de más numerosa producción. Dominado por un sentimiento extático de su tierra, ha escrito con profusión de sus paisajes y de sus hombres. Obras: El claro arrobo, Verde umbral, La estrella y la espiga, Cuaderno de bitácora, La saeta en el arco, Itinerario de amor, Candil de sebo, Sobre tu piel oscura...

Jesús Amado Recalde

(Papotin)

¡Lucha!

¡Lucha!

¡Lucha siempre!

¡Lucha más!

¡Lucha aún!

Y aunque todo se derrumbe y aunque todo se te acabe, 5
lucha, lucha, lucha siempre,
con tus últimas reservas, con tus últimos alientos,
con el cuerpo, con el alma, con los dientes, con las uñas,
y si mueres,
muere un poco más allá de tu fracaso. 10

Compañero,
vence el hambre, vence al frío,
a la angustia, a la tristeza, al cansancio o al desdén.
Ríe o llora,
canta, reza, grita o gime, 15
¡pero lucha, lucha, siempre!

Compañero,
persevera en tu creencia y defiéndela de todo;
cae y vuelve a levantarte con la proa enhiesta y firme,
y aunque todo se derrumbe y aunque todo se te acabe, 20
¡adelante!
lucha, lucha, lucha siempre,
con el cuerpo, con el alma, con los dientes, con las uñas,
con tus últimas reservas, con tus últimos alientos.

Y si mueres, 25
muere un poco más allá de tu fracaso,
que otras vidas brotarán sobre tu tumba,
y otras voces se alzarán en tu silencio.

Aguerito

Yo no vengo a llorar aquí tu muerte,
sino a gritar tu nombre con violencia.
Y como un desafío lo hago vibrar en el espacio.

-294-

¡Aguerito...!

Y lo grito con rabia, 5
como si se quemara sangre
sobre las cuatro sílabas de tu diminutivo.

Paraguayo

-que por ser paraguayo te mataron las bestias-
yo no encuentro gemidos, ni lágrimas, ni requiems, 10
para bordar el frío silencio de tu tumba;
porque tu muerte, hermano, es la muerte del mártir;
es un mojón de gloria y el reventar sublime
de la primera luz del horizonte.

No he de llorar tu muerte, porque eriges 15
tu figura de prócer
en la recia vanguardia de un Paraguay glorioso.

Aguerito,
apenas sé esculpir tu nombre y arrojarlo
como una bofetada 20
a los puñales que mataron tu cuerpo.

Y al hacerlo, temblando de coraje y de rabia,
un fuerte gusto a macho me acaricia la boca.

¡Aguerito!

Versos para el hermano mayor

«¿Dónde fueron la espada y el clavel y la música que lleva consigo con tan precisa urgencia?».

Voy a decir: era mi amigo
este profeta duro y transparente,
este padre encendido y taciturno,
este soldado triste y victorioso.

¡Dios mío!, no tengo más palabras 5
para rezar que mis palabras cortas.
Quiero tener una plegaria dulce,
una oración serena, prístina e infinita,
-295-
-desde mi soledad hasta tus plantas-
para pedir la paz que necesita 10
ese su corazón nervioso y redimido.

Él nos quiso y ponía un beso en sus poemas.
Porque tenía el alma de flor amanecida,
porque era bueno y torturado,
por eso recordamos su existencia, 15
sentimos su distancia,
y abrazamos su cálido recuerdo.

Quiero decir: este poeta
con su nombre sonoro y con su talla,
ha trillado luceros en la noche, 20
y el alba demorada no lo ha visto
de pie con su bandera desplegada.

No lo ha visto. No lo escuchó la aurora
-vida y destino de profeta ungido-
enhebrar las palabras con el oro 25
de su talento intacto.
Vivió de pie y cayó por el camino
urgido por el tiempo y sollozante.

¡Dios mío!, no tengo nada más que su recuerdo,
para pedir la paz que necesita 30
este mi corazón que sufre su partida.

No tengo nada más que su recuerdo
para alumbrar la oscuridad que cierne
este día sin sol que no lo encuentra.

Después será otro día y otro y otro 35
que no brille en sus manos y en sus ojos.
Oh, ese barco de sangre que se aleja
y se pierde en el mar inalterable.

Voy a decir: poeta transparente,
avezado geómetra de ensueños, 40
una lágrima dura te despide,
y hoy, por última vez, beso tu nombre.

Hoy, por última vez, Hérib Campos Cervera.

-296-

Jesús Amado Recalde (1921-1979): Poeta de innegables condiciones, tuvo la poca suerte, prisionero de circunstancias adversas y del ambiente desapacible para la real labor literaria, de no exhibir todas sus grandes virtudes. La lucha por la subsistencia diaria hizo que no consumiera su rescatable tiempo libre en un gaytrinar de ecos dilatados y memorables...
Obras: Siembra sonora, Versos a mi a...

-297-

Óscar Ferreiro

Fuga a las tres

Los carceleros se beben
tranquilos su tereré
y Humberto nervioso espera
su libertad a las tres.
En el sucio moridero 5
de una mazmorra cruel
cuenta los fríos barrotes
por la centésima vez.

De la cárcel de Asunción
exactamente a las tres 10
saldría Humberto Garcete
por gracia de un coronel.

-No te fíes de esos perros
porque te van a vender.
-Es palabra de un amigo, 15
palabra de un coronel.
-No te fíes, compañero,
que el polvo te harán morder.
-Es palabra de un soldado,
palabra de un coronel. 20
-Deciles que no, Garcete,
porque te van a vender.
-De un soldado, de un amigo,
promesa de un coronel...
-¡La promesa de un esbirro 25
no corre ni en un burdel!

Giró en la torre el reloj,
sonó la una, las dos;
pero tenía que ser
exactamente a las tres. 30
Sangrienta rueda de horror
la Catedral dio las dos;
pero tenía que ser
exactamente a las tres.
Seca la media sonó, 35
dura y escueta golpeó
contra la alta pared,
-298-
tan tensa para las tres.
El viento libre de Dios
cuando sonara el reloj 40
al fin saldría a beber
exactamente a las tres.

-Carcelero, tengo sed...
-Ya en su casa ha de beber.
(Con vil sonrisa y de usted 45
disimula su doblez).
-¿Y eso que gime?
-Es el tren.
-¿Y afuera hay luna?
-Así es.
-¡Dichosos los que la ven!

-Sólo un minuto y la ve... 50
(Y siempre atento al reloj
Humberto le sonrió).
-Si todo saldrá tan bien...
-Alta luna del laurel,
¡hermosa estará en su tez! 55
(La sonrisa del furriel
lo confirma a su vez).
-La cama le han de tender
con sábanas de satén...

Sobre el yunque de la noche 60
Vulcano oscuro golpeó
y nunca tan dura fue
aquella hora postrer.
A la noche en la garganta
los grillos le remachó, 65
como tenía que ser
exactamente a las tres.
Tres martillazos de muerte
Vulcano oscuro golpeó,
tres golpes de muerte, 70
tres, ni más ni menos que tres.

Sobre goznes de silencio
la puerta muda se abrió,
como tenía que ser
exactamente a las tres. 75

-299-

Se abrió la puerta y la noche
siniestramente cerró,
como tenía que ser
exactamente a las tres.

Una ráfaga de plomo 80
su salida rubricó
como tenía que ser
exactamente a las tres.
En la bahía temblando
largo el silencio quedó, 85
[como] tenía que ser
exactamente a las tres.
Cuatro livianas troncharon
aquella palmera en flor,
como tenía que ser 90
exactamente a las tres.

Por la espalda asesinado
de boca Humberto cayó,
como tenía que ser
exactamente a las tres. 95
Y aquel lucero de ensueños
para siempre se apagó,
como tenía que ser
exactamente a las tres.

La guardia urbana

-Por vos, mi pobre inocente,
vendrá un día la montada...
-La montada ya no existe;
no empieces con tus macanas.
-Da lo mismo, ya me acuerdo, 5
le dicen la guardia urbana
pero igual, a garrotazos,
harán charque de tu espalda.
A arrancarte de este rancho
un día vendrá, sin falta. 10
-Y yo les daré un buendía
con este cabo de nácar.
-No te hagas ilusiones.
-300-
¡No te servirán de nada,
hijo mío, esas sonseras 15
que en la cabeza te bailan!
-No es cierto, mamá, en el mundo
la nueva idea está en marcha.
-Soy una pobre burrera
con mi burro y mi burjaca. 20
La banda es para los ricos,
para los pobres la guacha.
¡Soy una triste burrera
bebiendo en jarro de lata
las lágrimas de mi gente 25
y las mías más amargas!

Desde Ysaty hasta Asunción
es larga la caminata

y a punta de bayoneta
resulta mucho más larga. 30
Maniatado con alambre
y a empellones de culatas
desde Ysaty, por Dos Bocas,
lo repunta la canalla.

-Un rojo pañuelo al cuello 35
será el premio a tus pureadas,
pero no será de trapo
sino de sangre barata.

Sobre el óleo de los charcos
patinan las carcajadas 40
y un pipuu alcohólico y largo
se clava en La Salamanca.
Un degüello de yuyales
asustado el viento ensaya
y ganan los albañales 45
rápidamente las ratas.
Como un cíclope mareado
un tuerto el ojo se palpa
y los horrores del mundo
tan increíbles repasa. 50
Asunción, sucia y artera,
sin azahares, sin nada
que no sea la insolencia
de tus cobardes mesnadas.

-301-

-¡Suéltense las manos, perros, 55
y así sabrán quién les habla!
¡Ese trapo colorado
les meteré en la garganta!

-Emboty nde picha'í
re ñemboayura pytáta. 60

-Dios te salve y tu abogado,
ápente ya reikopáma...

Óscar Ferreiro (1922): Destacado representante de la poesía [de]
vanguardia, tuvo una permanente presencia en los círculos literarios con

los escritores surgidos en la década del 40. De un lenguaje poco común, las poesías referidas en este volumen parecieran ser escenas de algún moderno mural mexicano, donde se anudan lo dramático con lo trágico...

-302-

Elvio Romero, el más firme representante de la poesía social de nuestros días. Su acento, que pareciera emerger de la propia tierra, se anuda al viento para evocar a los «innombrables» y preteridos de su país.

-303-

Elvio Romero

Todos aquí llegamos

Todos y cada uno,
todos aquí llegamos
con un aire de sol y viento con paisajes,
mordiendo un odio largo, largamente callado,
y poco acostumbrados a este oficio de horror, 5
de turbio fango.

Pecho al calor abierto.
Con cabellos hirsutos, puños, arterias, manos,
trajinamos senderos de osamentas
y uniformes amargos. 10

Con un anochecer en las pupilas,
y un tanto fatigados
de estampidas y muertes y tensiones,
caminamos, vibramos y matamos.

Rudo dolor de pueblo, ruda angustia 15
de pueblo asesinado.
Por eso vamos todos, cada uno,
para poder vengarlo.

Con un aire de sol y viento con paisajes,
soñadores, osados, temerarios; 20
con un sacudimiento de tierra descuajada
y arada a fagonazos.

Vértigo

No toquéis esta tierra si no tenéis la sangre
dispuesta a ser después antorcha viva,
quemazón de parte a parte.

Mapa descolorido (sol, paisaje),
entre golpes arado por terribles 5
y secas soledades.

-304-

De Norte a Sur, resolanas que salen
por la epidermis como un tufo denso
que al viento se deshace.

El Sur, callado, una corona que abre 10
como una mano antigua su silencio,
su dolor, por el aire.

Un hedor calcinado de yerbales.
Un verano que acecha entre las ramas
y en el sudor se expande. 15

El Norte, duro, un combatiente sable
de abierto cortezón y de tanino;
furor de quebrachales.

Lúbricos mediodías que se esparcen
por las grietas escuálidas, sedientas, 20
que encandilan la sangre.

Y el Centro un corazón quemante,
latido potencial, alforja verde,
crisol de mandiocales.

Encendidos terraplenes, hondos valles, 25
paren niños con ojos dilatados
y estómagos con hambre.

Desde antiguo esta tierra tiene arranques
de furor que le arañan los raigones
como rayos brutales. 30

A martillazos forja este linaje
de hombres que tienen la corteza dura,
y en las cortezas laten.

Bordado a lento fuego, su ropaje
nos cubre con su seca virulencia 35
de calor sofocante.

No lo toquéis si no queréis que os claven
su espina roja, su ademán terroso,
su vértigo implacable.

-305-

Callada es esta tierra. ¡No la toquéis! 40
Sus polvaredas arden.

Castigo

A esta pobre comarca
le han cruzado la piel a latigazos,
le inflamaron los pozos
negros del llanto,
la cicatriz de la ira, 5

le abrieron los muñones a golpazos,
a insoportables ramalazos secos.

Le han rajado la cara
con estampidos de odio.

Y ayer, ¡qué bien sonaba! ¡Qué bien 10
su mandiocal sonoro,
sus cabellos que andaban enloqueciendo el belfo
por el nivel lluvioso del paisaje,
su juvenil coraje de muchacho,
su música de troncos, 15
su quebracho!

Aquí,
aquí han puesto la mano,
aquí desbarataron las centellas,
aquí las Iniciales de los jóvenes muertos 20
van del bucle del aire a los claveles,
aquí el puñal del odio,
aquí mataron.

Severa era la vida, como el ceño
ilustre del anciano que con barba de maíces 25
trajinaba sus pies por la comarca;
severa la intemperie, severo el infalible
recuento de los astros. ¡Y qué bien alumbraba
la lumbre sobre el leño!

Pero aquí han puesto fuego, 30
hambre,
polvo, desaliñado,
-306-
cenizas y mortajas;
le han sorbido los huesos, le han labrado
la cara con hachazos. 35

Aquí han puesto la mano.

Y además, golpes,
golpes rabiosos,
golpes en la cara,
¡feroces puñetazos extranjeros! 40

Guardamontes y botas

El pueblo es éste, cardo y escopeta,
que enciende en ira su campana rota,
cuando siente pisar sus territorios
guardamontes y botas.

Guardamontes de oscuros capataces 5
en rigurosa formación de tropas,
resbalando al llevar sus salteadores
guardamontes y botas.

La gente ve pasar la polvareda
del incendio que llevan en la alforja, 10
quienes se calzan duros, sudorosos
guardamontes y botas.

Gente simple de heridas y cosechas,
que mientras va descalza por las costas
entre palas, balean sus espaldas 15
guardamontes y botas.

El pueblo vive entre caliente arcilla,
con los cántaros llenos de su aroma,
bajo un amargo estrépito de cascos,
guardamontes y botas. 20

Sus hambres cereales le dan fuerza
en la cuadra sombría en que lo azogan,
mientras galopan sobre su miseria
guardamontes y botas.

-307-

Su apetencia rural de nuevos rumbos 25
le fija al puño una pasión fogosa,
en tanto le recorren, le ensangrientan,

guardamontes y botas.

Preñado de guayabos y pantanos,
el pueblo sopla una aguerrida fronda, 30
mientras le azotan con furor el rostro
guardamontes y botas.

Su aliento agricultor derriba cercos
de grilletes que el pecho le sofocan,
tirándole a matar, a un matadero, 35
guardamontes y botas.

¡Hasta que un día libre, libre el pueblo
con la revuelta hirviéndole en la boca,
no deje en pie, tendido en su trinchera,
guardamontes y botas! 40

Casa cautiva

Ésta es la casa; es nuestra.
Ésta es su música; las exigencias todas
de la vida pasaron por sus habitaciones, por el ascua
quemante de sus fronteras; la locura de quienes emprendieron
una empresa más ancha que sus fuerzas, el sueño 5
que los fue desgarrando, esa sal escogida
que salpicó las llagas de su vasto martirio.

Es nuestra. Aquí resuenan
músicas melancólicas, instrumentos que exaltan
querencias y alegrías. Le pertenecen la quietud antigua 10
y los hechos sangrientos. Sus ríos, los espejos, recogieron
despojos
de injuria y desventura (por eso es esta música); obsedieron
a sus hijos colores de aturdidos relámpagos, sus manos
apresaron los frutos de una infausta cosecha.

Su música es así. Descansa ahora 15
en un boreal tembladeral de pájaros, de plumas

-308-

amarillas, de crucifijos deslavados, rotos. Y es hora
de preguntarse ¿qué trajimos
para unirla a un estado de habitación del hombre;
se habrá sentido, como cal viva en los ojos, la tribulación
20
de su destino? ¿Qué tembloroso cántaro
amasamos, qué súplica o trastorno,
qué empeño y asechanza para evitar la herida
de su piel, esa absorta mirada de ojos terribles
como una acusación? ¿Habremos, pues, cumplido 25
con el deber que hiciese merecer habitarla?

Es nuestra. Ésa es su música. ¿Qué rencores oscuros
le habrán tejido esa circunferencia,
el halo que empurpura sus techumbres? ¿La enemistad
como un osario vano entre sus hijos? ¿El desconsuelo 30
de las cruces plantadas en su sueño y la obliga
a prosternarse a solas junto a su sombra rota,
a la intemperie, al umbral del orgullo que vela su infortunio?

A saco habrán entrado
en ella los Impuros, los cómplices 35
del ritual del crimen; habrán entrado a saco
con miserables máscaras que engendra la codicia;
habrán marcado un día trágico por sus muros,
trágico y de fatalidad, espúreo
como el inicuo cuervo sobre el árbol desierto 40
en cuya raíz de hueso reposan los desnudos.

Su música es así, una cifra
de dulce acento humano, un anuncio
previo de acusación anudado a la rueda del destino
y al párpado de los muertos, melodía incesante en el desgaste
45
del desierto cubil, sonido desgajado
de un instrumento oscuro con imagen de reja y cautiverio.

Todo saldrá de aquí, de su piedra
y su polvo, de su migaja el pan, de su venero
verde la cosecha, de las estancias tristes la temblorosa noche
50
de la revelación y los rebeldes;
de aquí la sangre, el fuego, de los cuencos vacíos la mirada
final y salvadora, como un amor que brota

de madrigueras hondas de escarnio y menosprecio.

-309-

No habrá ya que olvidar decir su nombre 55
de música y quejumbre, ese nombre de selvas que prohió
nacimientos,
muertos, inmolaciones, sed amarga sobre los labios,
del hombre; nombrarla en todo trance,
marcarla a hierro lento en nuestros huesos;
a cada instante repetir su nombre (como triunfo o condena),
60
mentar esas señales remontadas a tiempos
de arcilla fatigada, de plumajes y tribus destruidas,
nombrarla siempre,
morder su nombre de sol inevitable
(como virtud o pecado), llevar su nombre en la carne 65
como ésta lleva su corrupción; seguir nombrándola
y revestirla toda con el rebozo intacto
de esa música dulce, inmemorial, desamparada música de un
anhelo insaciable.

Padre fuego

(Navidad de 1980)

¡Feliz año!
Padre: te hablo otra vez en la mañana,
radiante hacia los altos cocoteros,
te hablo otra vez, tendido en tus fronteras,
varón gallardo. 5

De Sur a Norte te contemplo y leo
las misteriosas líneas de tu mano,
te nombro una vez más y no respondes,
Paraguay duro.

Fronterizo del viento y de la luna, 10

país forjado en el verano y hecho
de cántaro canoro y sosegado,
tierra cantora.

-310-

Con labios tibios de color de greda,
pareciera que besas tus congojas, 15
o cubres tus heridas con un beso,
Paraguay hondo.

Jaula encerrando pájaros errantes
o cantores errantes como pájaros,
despierta el cielo cuando allí se canta, 20
laurel sonoro.

Cuando se canta allí o cuando se sufre,
cuando hay alguien que llora por sus muertos,
cuando todo suplica por los vivos,
Paraguay triste. 25

Tienes una aureola de Martirio,
halo de pasionaria conmovida,
clavo y látigo en flor de una viacrucis,
carne sufrida.

Y cuando todos te despojan, pones 30
la mejilla ofreciéndose al castigo,
Cristo moreno con los pies en llaga,
Paraguay bueno.

Hijo distante, me pregunto a veces
por qué te [he] escrito este cantar, si dejas 35
un áspero dolor en mis recuerdos,
Padre inquietante.

De lejos, Padre, canto la escarlata
luz que algún día alumbrará tus pasos,
celebro a un astro en tus boscajes, canto 40
el gesto libre que te hará dichoso;
te imagino también con poncho de alba,
Padre purpúreo, Paraguay profundo.
¡Padre de fuego!

-311-

Elvio Romero (1926): Voz recia y profunda, telúrica y rebelde, es la de este poeta, que entre sus pares de temática social es el más conocido y destacado. Su pluma ha sabido exhibir con no desmayada persistencia el Paraguay que lucha y padece y cuyas noticias y odiseas llegan hasta el hábitat exiliar del poeta, como un eco formidable o como un grito tremendo, instando a este aedo a su gran tarea de homérica resonancia, ya portadero de extramuros... Obras: Días roturados, Resoles áridos, Despiertan las fogatas, El sol bajo las raíces, De cara al corazón, Esta guitarra dura, Antología poética, El viejo fuego y una estampa biográfica de «Miguel Hernández, destino y poesía».

-312-

César Alonso de las Heras

Paraguay

(Fragmento)

Quisiera cantar esta vez, desde lo más íntimo de mi conciencia,
al pueblo sumiso, en dolor, quebrantado,
olvidado por la geografía, metido en las entrañas de América,
y allí, en penuria, y triste, tanto tiempo abandonado...

... ¿Qué destino es el tuyo, Paraguay, dividido en la faz de tus tierras,
por la espada reluciente y fría del río que te nombra?
¿Qué debes hacer tú, Paraguay, qué papel desempeñas bajo la Cruz del Sur, rumoroso y callado, ardiente y con sangre a cada esquina de tu historia?
¿Habrás de ser tan sólo el país que menosprecian los vecinos, el país de la mofa?

¿Habrás de ser, oh Paraguay, la Patria despreciada por sus propios hijos?

¿Y siempre habrás de estar, Paraguay, a la zaga del tango porteño, de la zamba carioca?

¿Qué tienes tú, di, Paraguay, de insatisfecho, qué hay en tu ser de incomprendido?

¡Ah, qué hervor atropellado de la sangre que ya no se contiene!

¡Qué angustia ya crucial de romper con las manos, con los pies, a dentelladas!

¡El enigma que tienes, Paraguay, en tu seno y que reviente,

y nos llene por siempre de quebranto si es muerte, o nos llene, si es vida, de entusiasmo, la cara!

¿Por qué esa angustia, di, por qué esa faz reconcentrada con surcos de tristeza?

¿Por qué esa muerte, di, a cada paso, de hermanos contra hermanos?

¿Por qué nunca se acaba en ti lo que se empieza?
-313-

¿Qué peso te anonada que no puedes erguirte y saludar la aurora con tus manos?

¿No tienes tú, la tierra más hermosa y las plantas más bellas?

¿No tienen tus entrañas esperanza ninguna que puedan dar a luz?

¿No tienen tus mujeres abnegadas y fuertes, no tienes hermosísimas doncellas?

¿O no tienes, dímelo a mí en secreto, no tienes juventud?

¡Ah, Paraguay, enigma de esta parte de América, centro del Sur, ombligo

retorcido y profundo; en apariencia sólo, en apariencia, claro;

habrá que penetrarte, enmarañada selva, surcar todos tus ríos,

adherirse a la tierra y sorprender el curso de los astros!

Habrá que echar afuera la máscara de oprobio, el antifaz de muerte,

y desnudarte, Paraguay, para auscultar tus males, palpar tu pulso en el latir de los siglos,

reconocerte, en fin, y recrearte en el empeño noble de traducir fielmente

tu esencia, Paraguay, y tu destino.

IV

... Y escucha nuestro grito, al partir, el grito de
nuestra juventud juramentada;
Yo te saludo, Paraguay, yo te venero, desde lo más
profundo de mi alegría y de mi pena.
Patria, mi Patria, madre, indomable y altiva, en dolores
de parto, vanos, eternamente torturada,
yo te prometo que he de ser ya por fin el hijo [que]
redima tu miseria.

... Porque te amo, Paraguay, yo te quiero de veras.
Con tu miseria y todo, con tu prostitución a cada
esquina,
yo sé que estás intacta, Patria, virgen en el hondón de
tu más pura esencia.

-314-

¡Y el lodo...! ¡Yo sé que con el lodo modeló Dios la
estatura en que infundir la vida!
Tu juventud te asigna en el futuro el puesto de la
maduración.
No importa que ahora seas desconocida, pobre, humilde,
muy humilde, geográfica tierra.
Desaparece el grano, muere el grano en las entrañas de
los surcos, para reventazón.
Y tú serás lozano, Paraguay, después de tu humildad,
para próximas eras.

Entonces, Paraguay, entonces habrá llegado el futuro,
nuestra edad novísima.
Tus aguas cantarán romances de concordia y de progreso
en turbinas de luz para las almas.
Tendremos palomares que ansíen el azul sin igual de
nuestro cielo, siguiendo el hito de los cocoteros,
siempre arriba.
Y volverán las piedras a adunarse en templos, a adunarse
en torres, veleros proa a Dios por los mares del ansia.

Silencio

Este silencio campesino
que juzgamos la virtud de nuestra raza,
este corro de hombres que matean
como un rito sagrado,
sin proferir un comentario, 5
este silencio denso, opaco,
no es carencia de palabras.

Este trabajo triste, desgano,
que no encorva la espalda
al rendimiento 10
y regresa con los brazos caídos
sin un canto.

Este pobre silencio,
este silencio
que interrumpe sólo 15
popular y telúrico
-315-
el frío y el calor, la lluvia, el llanto, la mandioca,
el fútbol, las carreras,
una estridencia musical remota.

Este silencio sin ideas 20
es un corral amontonado
del largo brete de una historia
que estrecha cada día
la dimensión de abecedario.

El silencio no puede durar sin estallido; 25
madura en el silencio
la espiga y el lapacho.
Un ¡ay! rompe las vallas
de este corral apretujado
y se esparce convulso por la tierra 30
de donde surge el tallo
y ya canta el aleluya
del lapacho!

El grito, el canto;
arboladura 35
de la profunda idea que me impulsa
a surcar las entrañas
de tu ser y mi ser
y disfrutar del Diálogo.

-316-

Neruda ha muerto: al Aconcagua

Neruda ha muerto.
Se le quebró la voz al Aconcagua.
Y «Las piedras del cielo»
sonaron, entrechocadas,
un responso inacabable. 5

Porque a todo llamó el Poeta chileno
de altisonoro verbo castellano.
La tierra se lo dijo al árbol,
el árbol al aire,
el aire al mar, 10
el mar embravecido a la montaña,
la montaña a los cielos,
y los cielos se quedaron atónitos
con ojos de dolor petrificados.

Y se detuvo en el vuelo una perdiz, 15
herida de nostalgia.
Antes de que cayera al suelo,
indiferente,
un muchacho la alzó
y la pregonó a todo transeúnte. 20

Ya no se quedará el muchacho
con el ave en la mano,
solitario y pobre.
Es un cóndor el que revolotea
en todas las manos 25
de todos los muchachos
que conjugan
las «Canciones de amor».

Sólo a nosotros nos queda
«una canción desesperada». 30

Y esta «Oda al Día Feliz»
porque no ha terminado
su «Residencia en tierra».
«Hoy dejadme a mí solo
ser feliz, 35
con todos o sin todos
-317-
ser feliz
con el pasto y la arena;
ser feliz con el aire y la tierra».

No Silencio. Clamoreo 40
todos y de todo,
Neruda, para ti.
¡Tú, Neruda,
nunca consientas el silencio!

César Alonso de las Heras (1913): Hispano-paraguayo. En el Colegio San José desarrolló una gran labor cultural, posibilitando principalmente la aparición de un grupo de poetas importantes en las inmediaciones de la década del 50. Él mismo es un lírico de acento bastante personal y ha publicado entre otras cosas los interesantes poemarios *Qué cercano tu recuerdo* y *Silencio*.

-318-

José-Luis Appleyard

Para Manuel Ortiz Guerrero

Perdido
en un desfallecer de piedras y de llantos
-su cuerpo maldecido por bíblicas escamas

solitario y desnudo-
y un horizonte pálido de patria 5
como todo destino.

Manuel Ortiz Guerrero,
dolor hecho poesía,
caballero tenaz de la paciencia
armado por la selva, 10
tendió hacia nuestros campos
las cuerdas rumorosas
de todas las guitarras
y los llenó de versos.
Encendió en los lapachos 15
la flor más bella y triste
que tiembla en la guarania.

Corazón más sufriente
de una patria que sufre,
descarnado de llagas y encendido de cantos, 20
las aguas de un arroyo platinaron sus versos,
los pájaros tejieron su corona de santo.

Pedazo de esta tierra,
arrastró la tristeza lacerada de un cuerpo
siguiendo la violenta pasión de un derrotero, 25
dolor hecho guarania -sollozo y melodía-
Manuel Ortiz Guerrero,
Señor de la Paciencia,
por la selva y el río,
por el cielo y el viento 30
armado caballero...

-319-

Cárcel de paralelos

Cárcel de paralelos.
Presidio de un espacio jadeante.
Rejas de asfixia que abrumen un encierro
de irrespirable, absurda geografía.

Un tiempo fue. 5
Un tiempo es un pedazo de horas,
de noches, de mañanas,
de rota claridad de mediodía.
Un tiempo fue.

Entonces 10
la garganta era caudal de voces
y los ojos miraban sin penumbra y muy de frente
a otra mirada donde un sueño ardía.
Un tiempo fue.

Pero vino el silencio y se apretó a los pechos, 15
succionó el nacimiento de las sílabas puras
y se abrazó a la tierra
y cercenó raíces,
encadenó las nubes, desgarró las sonrisas
y convirtió en metales las márgenes de un río. 20

Hierático atalaya de silencio.
Fecundador de soledad y miedo.
Amparo de las noches sin historia.
Centinela de sombras.
Acibarante engendro. 25
Fuego sin llamarada.
Muda expresión del trueno.

Pero ya surgen las interrogaciones.
La voz se hace pregunta silabante y escueta.
Los ojos ya diseñan el círculo completo de una ignorancia
muerta. 30

¿Por qué? ¿Por qué el silencio?
¿Por qué se ha roto la vertebral columna del sonido?
¿Por qué no tiene la palabra el poder de sus sílabas
completas?

-320-

Pero es inútil preguntar, inútil.
Las respuestas han muerto de silencio 35
y el eco ha traicionado su canción.
Agónicos de viento los palmares
son hitos de un presidio de silencio
en donde ha enmudecido el corazón.

Hay un sitio

Hay un sitio en el mundo donde vivo,
pequeño y singular,
un sitio mío,
un pedazo de tierra con olor a madera,
con gentes como yo, 5
de diminuto, sangrante y triste
corazón cautivo.

Un pedazo de tierra, pocos hombres,
y un alfanje de acero como río.
Yo estoy en él, soy parte de esa parte 10
minúscula del mundo. Tengo amigos
que comparten el tiempo y lo desangran
con lentitud, sin prisa, desde antiguo.

La vida es muy sencilla,
sólo basta 15
ser fiel al cumplimiento de los ritos,
matar a la verdad cada mañana
y dejarla morir cada domingo.
Quien conoce la clave, dulcemente
puede vivir tranquilo en este sitio. 20
Las palabras mantienen la tersura
de su forma redonda y sin resquicios,
pero aquellos que encierran, por ser verbo,
en cada labio da un sabor distinto.
La gramática es tensa, diferente 25
de toda similar. Sólo el sonido
de sus vocablos tiene semejanza
con un idioma al que llamara mío.
Hay sinónimos claros, transparentes:
ser libre es vegetar sin albedrío, 30
robar es trabajar, amor es odio,
-321-
y vivir es morir desguarnecido.
La soledad se llama compañía,
y el traicionar, ser fiel a los amigos.
La novedad, vejez. Todo lo nuevo 35

tiene una oscura pátina de antiguo.

Hay un sitio en el mundo donde vivo,
pequeño y singular.
Un sitio mío,
un pedazo de tierra que se pudre, 40
con gentes como yo,
de diminuto, sangrante y triste
corazón cautivo.

Buscar el pan

Buscar el pan.
Correr tras él.
Correr. Dormir. Amanecer.
Volver a ser.
Correr. Buscar. 5
Comer. Dormir.
Y nada más.
Buscar el pan.
Correr tras él.
LLevarlo tembloroso hasta la boca. 10
Comer el pan.
Correr.
Dormir.
Andar y desandar por las calles viejas.
Correr 15
-para comer-
con los dos pies.
Mirar los ojos con la boca amarga
de una saliva torpe que adelgaza
duras migas de pan. 20
Correr tras él.
Luchar por él.
Herir por él.
Comer.
Dormir. 25
No renacer.
-322-
Eso es vivir.
Pero vivir
ya no es pensar

ni amar ni ser. 30
Comer.
Dormir.
Mejor morir.

José-Luis Appleyard (1927): Poeta talentoso y productivo. Ha cultivado además la narración y el ensayo. Obras: Poesías, Entonces era siempre, El sauce permanece y tres motivos, Tomado de la mano, Imágenes sin tierra (novela) y Aquel 1811 (drama).

-323-

Ricardo Mazó

Alfonso Loma, así se llama...

(Del cancionero popular)

(1960)

Se sublima tu pueblo en canto, viento
que busca, encuentra a veces,
su fecundo penar en cuerda y tiempo.

No creas por eso que la rueda
de copa y cuerda y de mujer sencilla 5
comprada en mercado sin casilla
es bienestar, si bien es apetito.

Saciado por tu haber en banco abierto
y cerrado a la vez, porque penumbras
con tu voz discursos bien escritos, 10
tu pueblo se sublima y aún proscrito

busca la tierra y deja escritos
en arena o aun en sangre roja
sin límite siquiera, porque sabe
que el sol se pone, y siempre sale 15
renovando tu culpa y su mancha.

De «Tríptico a un recuerdo»

(Junio, 1969)

(Fragmento)

Estamos los llamados a ser voces
y están los llamados a ser ecos.
Cuando, por razones de trópico y de esencia,
por razones de banca y de comercio,
por razones de mando y de ignorancia,
la poesía deja de ser tiempo
poco queda esperar.

Pero esperamos,
fútiles criaturas de la idea,
que el trópico se temple,
que la esencia hieda,
que la banca salte,
-324-
que el comercio muera,
que el mando se desarme,
que la ignorancia vuelva
recatada, sencilla, redolente,
a ser la espera mansa
de un mundo rescatado
por la idea.

Escuchando un «Calipso» en Central Park

El negro baila su sangre
con tambores de petróleo.

Metal y sangre se mezclan
para jolgorio y cordura
del oro que se derrama, 5
crece y llena la codicia
y el hartazgo que es la suma
de un imperio sin entrañas.

La sangre que baila el negro
lava el alma de los blancos 10
y tu corazón y el mío
se desangran entretanto.

Ricardo Mazó (1927): Poeta cabal, ha escrito siempre ante los imperativos ineludibles de la emoción y el sentimiento, con la palabra justa y ahorrativa del auténtico artista. Obra: Briznas, suerte de antología en 1982 por Editora Alcándara.

-325-

Rodrigo Díaz Pérez

Mensaje

Alguna vez los senderos serán confluentes
y podremos retomar las avenidas
sumergidas
en el letárgico concierto
de oscuros cementerios 5

Las verdes trincheras que vamos cavando lentamente
en nuestros atónitos corazones
esperanza febril renovadora
serán retomadas por los soldados
de nuestros más hondos pensamientos 10

Los sueños decantados
son el pronunciamiento guerrero
de nuestros anhelos infinitos
subconscientes
que buscan la mínima burbuja 15
el musgo
de los ríos desubicados y turbios

Seguiremos hasta el final de la jornada
es una orden
nos esperan milenios 20
constelaciones naufragadas
repúblicas enteras
ricos y pobres
niños soñando vacaciones
nos esperan ansiosos 25

Somos nosotros después de todo
el Estandarte
la pólvora de las batallas venideras
el tronco de los duros maderos enterrados en el polvo
desolado 30
del exilio

Resurgimos
rescoldo o sedimento
-326-
a punto ya de ser eliminados
por los que olvidan 35
o pretenden olvidar
que en las selvas
en las orillas de los ríos
hasta en las curvas imprecisas
de las nubes 40
los pájaros
las mariposas
y las libélulas transparentes
seguirán soñando el retorno del polen

la Gracia Creadora 45
Dios de toda Infinitud

Por ahora mostramos sólo un ápice
de nuestra resistente investidura

No habrá tiros ni revoluciones
no hacen falta 50
el decrepito edificio
sufrirá el castigo de las cosas viejas

Llevamos el grito uncido de santidad
La verdad y el destello
Oh belleza aterradora 55
harán crepitar los bosques
escaparán las serpientes
huyendo por todos los rincones
Será un caos un diluvio
o una música de ensueños 60
Lo que fuera
quizá no tenga ya ninguna importancia
Pero somos nosotros
Estallaremos
Nos escucharán también los arrieros indiferentes 65
de las quebradas carreteras

Tierra fragorosa y triste
La verdad se viene
Está llegando
lúcida y sencilla 70
Su música respira en las entrañas
y abona las vértebras
-327-
y todos mis hermanos
silenciados
aterrados 75
abatidos

La verdad se viene de a poco
es como el Sol
Brillará para todos
Sin filiaciones partidarias 80
sin colores fraticidas
sin entregas humillantes
Los negros portones

de las cárceles políticas
se abrirán de una vez 85
las campanas de todas las iglesias
saludarán la Gloria de la Liberación
Como en París
Como en Roma
Como en Berlín 90

Será nuestro el momento
de no sentir la furia
de todos los rencores
Será nuestro el momento
de quemar los colores disonantes 95
y de besar la tierra de todas las cosechas
presentes y futuras
Será nuestro el momento
sin mordazas
sin torturas 100
sin picanas eléctricas
sin terror en las calles
Será nuestro el momento de la Libertad
que se viene
Amén 105

Rodrigo Díaz Pérez (1924): Proveniente de una familia que ha dado al país importantes intelectuales, Díaz Pérez se muestra afanoso por tornar en hecho literario casi todas las vivencias personales. Poeta y narrador, su poesía se halla reunida casi en su totalidad en el libro *Cronologías* de Editora Alcándara en 1983.

-328-

Ramiro Domínguez

Caña amarga

Lluvia.
Como un arcángel enfermo por el tejado.
Tiempo para dormir la sangre.

Entre las manos
la cantarilla agreste con jugo de los 5
primeros años.

El Arca de Noé sobre un tropel de nubes
saca a lustrar su viejo casco engallado.
Hoy quiero volver a poner la camisa
que me cosió mi madre al revés mientras 10
estaba soñando.

De Pisadera los carros suben
con rejones de llanto.
Los cañeros de Sulimán
pican con el rejón emplumado. 15

Lluvia de noche y de día
-muerte por la nariz y los costados-.
Colgajo de poncho podrido
por salamancas de barro.

En Espinillo, quedó un puntero 20
desnucado.

Por el bañado de Carovení
se rompió el eje de mi carro.

En la fábrica
entro con el turno de las cuatro. 25

-Tu cañadulce no pesa
una tonelada.
Con los descuentos,
ésta es tu paga.

-Señor, de aquí a dos leguas 30
tengo que sacar mi boyada.

-329-

No queda pasto en casa
y en el camino los pies se me agusanan.

-Eso no es nada; cuando seas hombre,

tendrás una culebra en el pecho 35
y lombrices en el alma.

-Pero
y si tengo frío...
-Te cubres de barro la espalda.

-Pero 40
y si tengo hambre...
-Duerme,
que aquí se aguanta.

-Pero
y si me duele todo... 45
-Escucha al rejón cómo canta.

Lluvia.
Lluvia mansa.
Alivio para el que descansa.
Para el que siembra, bonanza. 50

Para el cañero
cruz de vidrio sobre el pértigo
de su desesperanza.

Cierra.
Mátame esa ventana. 55
Esta noche no podré dormir
con esos carros que pasan.

Oye:
No tienen luz, y andan.

Mira: 60
No tienen fuego, y cantan.

Y sin embargo, tierra desnuda y mínima,
aún espero de ti.
De tu macilenta figura sin reniegos
de tu pobre pan de maíz.

Desde la exigua talla de tus hombres 5
y tus madres -viejas antes de reír-
antes que el trigo y el petróleo
sigues sangrando aquí.

Antes que el oro y el uranio
vas y vienes junto a mí. 10
Después de todos los ultrajes
aún tienes ganas de vivir.

Detrás de la palabra fementida,
después del miedo de morir.
Por encima de todos los convenios 15
y los anteproyectos sin cumplir.

Sobre los que menean la cabeza
y emigran, sacudiéndose el polvo del país.
Bajo los que maquinan alquileres
sigue crepitando tu raíz. 20

Después del desencanto y el agobio
siempre te desvela aquel viejo trajín.
Al margen de los censos y estadísticas
hay todavía preñez de tu matriz.

Más allá del tumulto que los bandos 25
y sectas organizan por ti.
Detrás de las diatribas y los dogmas
sestean tus hombres sin paladín.

Al dorso de exaltados chovinismos
tiendes la mano abierta sin recibir. 30
Qué mal, qué lejos, qué sin voz y yerta
te hemos dejado al fin.

Pero detrás, después, encima y por debajo
de lo que sientan por ti
sigues enmarañándote de selvas. 35
Y el sol tuesta tus fibras hasta crujir.

Y me vuelco a nivel de los cogollos
para sentirte germinar. Y al confín
de la sangre que conoce
la cifra que te falta madurar. 40

Suelo mío -tuétanos y breñas-
vórtice de alucinación y de solaz.
Tierra mía -hambre de verte buena-
quién te habló de olvidar.

Poemas del exilio

2

Porque precisa tiempo, Tierra
para ajustar el pulso a nivel de tus ciclos y mareas.
Tiempo de entesar el gesto y la voz
en el aprendizaje de tus liturgias opulentas.

Para apretarse otra vez al claro empeño de ser 5
-viejo penacho en llamas-
mercader de lo mío.
Y decir YO
como quien pone en venta un monte de platino.

Mientras que tú, madre siempre grávida, hinchas tu savia
crepitante
hasta morder el calcañar de la estéril y proscripta. 10

Aquí está tu Babel multilocuente

la epifanía del sexo
la incontable teoría de hortelanos del opio
los embalsamadores de la risa
los filantropófagos 15
los heterojustos y los ortorréprobos.

Vieja anfitriona de los canes nocturnos.
Chupatuétanos
-panal suave-
-332-
lagar sangriento. 20

Eso:
iníciame otra vez en el recuento
de tus constelaciones y tus vértigos.
Dame tiempo.

6

Aunque
sabe mejor -Tierra de vermes ávidos-
agacharse hasta el umbral de tus capullos
donde caben la caricia y el halago.

Para pasar más cómodo el trayecto 5
desde el anhelo vivo hasta el engaño muerto.

Apresurando el paso
llegan tus forasteros, enarbolando
el séquito de sus alabanzas.
Desplumándote 10
como un enorme gallo,
sabes cacarear tus estridentes fábulas.
No importa si te dejan
el mesón hecho establo.

Sobre el pretil fragante del atardecer 15
te quedas espionando la llegada
del viajero que no te quiso poseer.

O sueltas a retozar en la maciega
tu celo antiguo con su pujanza nueva.

Hasta que cunda el tiempo del espasmo. 20
Hasta que se apague el mito.
Hasta que se encienda el llanto.

11

De entonces data el compromiso
de hablar sin entendernos.

No sea que este viento de palabras
dé por tierra con el cascarón viejo.

-333-

Para que no se alcance a saber 5
cuántos son los que caminan ciegos.
Cuántos hacen andar las manos y los pies
con algún motor en préstamo.

Porque conviene que sigamos
así sin distraernos, 10
invitándonos,
vigilándonos,
para que nadie se duerma mientras dura el juego.
por eso han señalado el campo con cal y lo cercaron con
vallas de acero,
se contrataron un árbitro y alquilaron las graderías a
un público frenético. 15

Para sentir el aliciente de pujar
por una meta sin sentido
ni mérito.

Buscaron entrenadores
y teóricos 20
que puedan engañarnos más adentro.

Todo
para que a la noche los músculos
alcancen su ración de sueño.

Que no haya ojos para medir el hueco 25
de todas las palabras sin recuerdo.

Que no haya boca platicando
su hambre de oído sincero.

Que no salgan los centinelas del alba
aventando los algodones del silencio. 30

Ramiro Domínguez (1929): Poeta de muy personal lenguaje y exuberante
imágenes. Sus poemas de no fácil redacción exhiben sin embargo una
curiosa riqueza de contenido. Obras: Zumos, Salmos a deshora...

José María Gómez Sanjurjo

José Elías González

(En recuerdo)

Ha muerto don González,
maestro de obras,
liberal,
hombre decente.

Tanta historia nos junta 5
calle de por medio.

Tantas bolsas de cal,
tantos cimientos
para sentar los días,
los años, 10
los sueños.

Tantos hijos
crecidos.
Tantos domingos a la tarde
con un cigarrillo negro, 15
una caña apacible
y en un poste, contra el cielo,
la banderita de Cerro Porteño.

Sólo yo sé, don González, cuánto
lo voy a echar de menos. 20

La casa que construimos juntos
está en su sitio, y el portón
está abierto.

Por eso, don González,
pase y tome asiento. 25

-335-

Para Elvio Romero

(y su poema «Tren con banderas»)

Conozco Yegros.
Tu pueblo
o el pueblo de tu padre.
O un pueblo de tu pueblo.

Conozco el tren 5
desvencijado y lento.

He oído su silbido
cuando desde Isla Sacá viene subiendo.

He visto la tristeza
en la cara de su humano cargamento. 10
Tú has visto las banderas.
Yo, su destino incierto.

En el mismo tren,
el mismo que no cesa de trajinar sufriendo.
Una chispa en el alba 15
y un cansado andamiaje atardecido.

Conozco de tu padre
la simple artesanía labrada en un ropero.
Una carpintería que heredaste
y conservas con altura y celo. 20

Recuerdas ese tren y el alma
se te agranda por dentro.
¿Y la estación, dime,
y la estación, Elvio Romero?

Esa estación aún nos espera 25
y bajo su techo de zinc dialogaremos.
Mientras tanto yo espero, tú esperas
el mismo tren, un tren de pueblo.

-336-

Para Cayo Sila Godoy

(En casa de Carlos Villagra, noche de reyes, 1979)

Estábamos bajo la noche y el jazmín
con luna y en silencio.
El piso de ladrillos

y el alto cielo de vidrio.

Y Sila magiando a Flores 5
en flor de guitarra pura.
Éramos pocos y callábamos
como se calla el aire quieto.

Entonces comprendí que allí quedaba
el sitio de la patria verdadera, 10
la honda patria que nos duele,
la poca patria que nos queda.

Poema

Los hombres son tristes,
los hombres son agrestes
y también
son alegres.

Acaso, un día, los hombres 5
se vuelven cenicientos.

Cuánta lejana sombra,
cuánto cuento
les viaja a los hombres
por encima de ellos, 10
por detrás de la espalda
llevadora del silencio.

Los hombres, los agrestes
leñadores del tiempo,
los que cortan el día y no alcanzan 15
a podar su propio miedo.

-337-

José María Gómez Sanjurjo (1930): Un acento circuido por la soledad y la nostalgia, podríamos decir de este poeta, cuya levedad y finura se vuelcan

en un lirismo de exquisita resonancia. Obras: Poemas y Otros poemas y una elegía.

-338-

Rubén Bareiro Saguier

Convocatoria triste

Ven.
Acércate a este grito.
Es el mismo.
En consumido guarismo de gargantas,
el follaje de voces 5
se marchitó en sus labios,
ya de piedra.
Solamente existe el musgo:
este grito.
Encadenada sombra, 10
sólo tiene el latigazo:
sangre y sangre.
Pero es él.
Mírale las manos.
A las cuerdas de los dedos 15
lleva atado todavía
su atormentado
trigo.

Pero, mírale más.
Ha marchitado sus ojos. 20
Ha disecado su gesto.
Ha suprimido sus labios.
Equívoco eslabón
entre el cristal
y el hombre, 25
tuvo un raro destino
de cadena.
Hoy nada le apresura.
Ni tan siquiera es navegante ya.
En fatigado amanecer de palabras 30
ha arribado a un puerto

de naufragios.
Ya no hay lumbre,
ni agua
para la agostada tierra 35
de sus pasos.
El sur no lo limita.
Ni el norte.
-339-
Ni el este. Ni el oeste.
Ni el cielo. 40
Sólo el abismo.
El abismo donde habitan
los que, como él,
caminan,
se arrastran 45
condenados.
Raíz de hoguera seca,
ceniza ya,
aún es él.
El mismo que ayer 50
dibujó el brote,
el que construyó la fe.
Acércate.
Es todavía un grito.
¡Petrificado grito...! 55

Huellas

Bajo las plantillas gastadas
de mis viejos zapatos
van pasando las calles
torrentosas del mundo: caras
voces extrañas, 5
manos, copas amigas.
Ausencia.

El frío del camino
se me sube a los huesos
por los hoyos del cuero 10
que calca en cada suela
la forma exacta
de mi patria.

Isla secreta

1

en medio de la tierra del mapa
hay una porción de tierra
enteramente rodeada de tierra
por todos los costados
una isla debajo de la tierra 5
un isleo fogoso
o mejor
un escollo violento en las aguas mayores
una tierra de rabia silenciosa
balsa de tierra a la deriva 10
en una tempestad de tierra

2

la gente vive enterrada en el paraje
a menudo aterrada
desterrada siempre
la gente navega tierra a tierra 15
los niños comen tierra
y los hombres siguen comiendo tierra
fácilmente

3

tierra de pan llevar oscuro
en realidad tierra de mascar 20
tierra terregosa de tanto haber sido
tierra vegetal
y manca

4

tierra de tierra rodeada
luna seca 25
o a veces tarde mojada
de lágrimas en creciente
tierra de nadie
o de pocos

-341-

5

sin embargo 30
por mucho que intentaron
no han conseguido echarte por tierra
aunque te sangre la piel de tierra roja
y el sol te saque heridas
de tierra inútilmente hermosa 35

6

tierra de tierra adentro
de tristeza adentro
tierra terrible
ni siquiera puedo poner tierra entre nosotros
o echarte tierra encima 40
porque me estás doliendo siempre
me estás sangrando a mares que no tuve

7

nada
silencio
hay cuervos 45
hay ortigas
osamentas
hay sequías largas
rogativas para que cesen

hay barros a veces 50
resbaladizo
no hay nieve
espinas en la lengua
pies en raigones
el calor prensa 55
isla de sol silencioso
isla de niebla.

-342-

La ciudad sumergida

«... la muy noble y muy ilustre...».

Eloy Fariña Núñez

Hubo aquí una ciudad
capas y más capas la cubren
sin pena alguna ni gloria
bajo el asfalto están
sus vértebras de árboles y niños 5
su trazado de nubes de recuerdos
sus aguateros muertos
sus veredas de piedras desiguales
cuyas rayas no había que pisar
una memoria de ciudad 10
sumergida aquí bajo mares de whisky
de bebidas rigurosamente importadas
bajo montañas de delikatessen
en sus vidrieras se exhiben brocados
muchachas 15
perfumes
hermanos despedazados
sombrellas de seda natural
y hombres con el precio clavado en la solapa
entre las casas pasan ráfagas de miedo 20
entre las caras
ráfagas de murga
entre los coches último modelo
entre los cohetes que escapan por las ventanas
(dos ángeles tocan música de jazz) 25
mientras comienzan a desplomarse las paredes

hubo aquí una ciudad
recostada en la silla del río
con pájaros
con adoquines bigotudos de pasto 30
con perros veinticuatro horas
con hombres y mujeres
una ciudad que se fue quemando sola
inundada de moscas
de babas 35
de langostas
inundada de azufre
de ceniza caliente
-343-
de llamas
sin un pedazo de Lot 40
extiendo la mano sobre el suelo
extiendo mi tristeza sobre el cuello
y trato de sobrenadar
en esta salobre, sin sal,
caja de ausencias. 45

(Prisión)

Cronología

1

Entre sombras
oigo los golpes ciegos
del cercano reloj
que lento, inexorable,
me va enterrando el día, 5
las horas de la rabia,
los interminables minutos de impotencia,
la eternidad transida de bostezo

2

De noche los mosquitos,
por la siesta las moscas, 10
todo el tiempo las ratas.
¿Sentirán, quizás,
el pedazo de muerte
que aquí nos va creciendo?

Espejismo

De siesta y por la noche
viene una niña a buscar
los restos de comida.
Tiene los ojos tristes
y una sonrisa herida de mujer hecha. 5
Su presencia frágil, ambigua,
es tan extraña en este sitio,
como una flor abierta
en el desierto.

-344-

Incongruencia

¡Qué ridículo pensar
en el fondo de un calabozo
que el mar existe!

Evidencia

Y de golpe comprendo
que mi patria,
la antigua tierra abierta
de los dueños del viento,
se ha vuelto este pedazo de sombra 5
entre cuatro paredes

y una reja.

Parábola de la rosa

Anoche un guardia,
un hombre con el rostro
oculto por una máscara de sombra,
entre las rejas me pasó una rosa
cortada de algún jardín público. 5
«Viene de afuera», me dijo,
y sentí que un hálito de vida
me invadía.

Supé que en el fondo del pozo,
en el charco de un pecho 10
puede florecer una rosa.

Aunque la fetidez
la marchitó enseguida,
la rosa existe.

Rubén Bareiro Saguier (1930): «Un poeta crecido», dice de él Josefina Plá, «ahondado, de finas reverberaciones afectivas, de impresiones fugaces pero penetrantes...». Obras: Biografía de ausente, A la víbora de la mar, Estancias, errancias, querencias.

-345-

Carlos Villagra Marsal

Carta a Simón Bolívar

Desde el viento de mi patria.

Simón Bolívar: hoy te escribo esta carta
y te recuerdo y quiero
alcanzar desde lejos tu rostro y tu memoria,
y recuerdo y me inclino
hasta tocar tu nombre con la frente. 5

Simón Bolívar:
cuando te dispusiste a montar a caballo,
un alto aroma se extendió
por el cielo de tu América y la mía.

A tu paso 10
los volcanes tañían como campanas,
las campanas lloraban de alegría como mujeres,
las mujeres se abrían el pecho como los hombres,
los hombres flameaban como roncadas banderas,
las banderas se entrechocaban 15
con un rumor infinito
de sangre que enciende los caminos,
las banderas eran invencibles como los muertos,
y los muertos abrían otra vez sus ojos
con luz bajo la tierra. 20

Y recuerdo
cómo florecías
cuando nacía de tu boca la palabra Libertad.
La Libertad, esa inmensa Palabra
poblando como un trueno tu pecho de soldado, 25
atravesando como una espada infinita
el frío en la montaña,
rodando por los cañones,
y relámpago y luz de los llaneros,
recién nacido azul para los pueblos 30
que encontraban tu abrazo.

La libertad, esa pequeña palabra
a la que después de la derrota
alzaste en hombros
-346-
como una niña 35

que estuviese latiendo todavía
y que supo una y otra vez
crecer
junto a tu espada
para degollar 40
cabezas y cadenas.

La libertad, pétalo del mundo,
antiguo corazón del hombre,
aroma de plata entre las constelaciones,
alba sin tiempo, 45
pecho del mar,
y águila sonora
en el ardiente territorio de tu América y la mía.

Y sigo recordando que una noche,
frente al mar, 50
cuando yo no sabía si continuabas
siendo un hombre
o te habías vuelto un astro lejanísimo
frente al mar,
dijiste simplemente: 55
He arado en el mar.

Y porque araste, Bolívar, no sólo el mar
sino a través de toda nuestra sangre,
yo no puedo olvidar el aire que respiro,
yo no podría olvidar tu caballo y tus proclamas, 60
yo no podré olvidar tu mirada y su sombra,
no puedo olvidar tu brazo y su memoria.

Y por eso, Simón, Mi General, yo sé que todavía
sigues recorriendo América
como una sangre pura, 65
desde la inaccesible mirada de la nieve,
el metal más secreto
oculto en las profundas
edades de la tierra;
sí, como una sangre 70
que oscuramente ruge
desde el mar hasta el mar;
como una sangre, Bolívar, una sangre
-347-

que nos palpita ya por las estrellas,
en la selva naciendo y muriendo cada día, 75
de la roca al temblor de la tórtola,

del jaguar a la espuma,
del quebracho hasta el viento,
sangre, Simón, como una sangre
que se abre de pronto en la lluvia 80
y la orquídea despierta,
en el rayo y el alba escondida,
sangre como raíz entera
para los pies de todos
los que lloramos y creemos y luchamos 85
por la espada o el grito que tú nos enseñaste.

Y es por esa sangre, Bolívar,
que duele desde el cuerpo
a la pluma en que escribo,
con esa sangre, Bolívar, General, 90
yo te escribo esta carta y me prosterno
hasta tocar tu nombre con la frente,
y te escribo y te recuerdo y quiero
decirte una palabra más.

Simón 95
Bolívar:
mira hacia el Sur;
aquí en el quemante centro de tu América y la mía,
aquí donde te escribo,
aquí en este crisol de fiebre y música 100
circundando un doloroso aroma de sombras y azahares,
aquí en mi patria de ciegos cuchillos y luna
que lentamente clava su blanco dolor hacia los hombres,
aquí en mi Paraguay de silencioso rostro
de siglos y castigos; 105
y ésta es mi patria en el Sur, Simón Bolívar,
aquí está su norte de guitarras sin sueño,
sus islerías perdidas
de silencio,
las cruces que costean y que acechan 110
sus delgados caminos,
y aquí se yergue su intacto corazón valiente
como una llamarada coronado de espinos.

-348-

Pero sigue mirando
a mi patria en el Sur, Simón Bolívar; 115
desde el viento inmemorial y el duro sol venciendo
se levanta una mano amoratada y sedienta,
una mano enguantada de llanto y cicatrices,
una mano asesinada

sin rendirse, 120
una mano de pueblo que te busca,
alta mano, compañera
de tantas que oscurecen
este cielo de América tuya y mía,
una mano que tantea como un ciego 125
el firme camino de tu pecho,
una mano que dice, como tantas y tantas,
a caballo otra vez, general
Bolívar con la espada sangrando en el fondo del mar,
Bolívar gritando con los cabellos más allá de los cóndores,
130
Bolívar lloviendo en el desierto,
Bolívar desnudo con un terremoto a los pies,
Bolívar peleando sólo en las esquinas,
Bolívar llorando como un río sin madre,
Bolívar en el llano, Bolívar en el tiempo, 135
Bolívar azul en la tormenta,
¡a caballo otra vez, con un rumor sin número
de hombres flameantes, de armas y clarines,
de lanzas y de rosas, de sangre que enciende los caminos,
al galope otra vez, germinando de nuevo 140
banderas en tu frente!
¡Que el fuego en tu caballo terrible
nos quemé otra vez
ahora
y para siempre!... 145

El desterrado

Yo necesito,
volver allá,
donde colman de duelo
el cuenco de las madres,
donde llenan de sal nuestras heridas. 5
Tengo que regresar.
A mi tierra,
-349-
donde saquean el agua a los secanos,
donde demarcan las hambres
con alambre de púa. 10
De vuelta debo estar.
En mi tierra,

donde unos pocos mandan,
en tanto que en sus ojos le relucen las armas,
cuando a los demás sólo nos queda 15
sangre sajada en las espaldas
y sed amordazadas
y rabia.
Precisamente quiero
volver allá, 20
porque todos sabemos
que cuanto más ciega sea
la sombra que soporta la patria,
más cercano estará,
a punto de asomarse 25
el resplandor seguro,
el goce incontenible de la madrugada.

Grito de tierra

Grita
el cocuecero.
Vuelve de la chacra gritando
el cocuecero.
Viene gritando la tierra cuando grita 5
el cocuecero.

Con la antigua cruz de la azada
y con su grave y único grito
regresa este labriego.

Ha sido un día de fuego. 10
Pero grita su duro grito
el cocuecero.

Trae la espalda rota,
y por eso mismo grita en desafío
el cocuecero. 15

-350-

Sabe bien que la tierra no es suya,
y sin embargo va caminando detrás de su largo grito

el cocuecero.

De oscuro monte a monte
sigue el grito 20
solo
del campesino moreno.

La luz de cobre se acuesta en el rozado
mientras grita profundamente
el cocuecero. 25

Todo el crepúsculo cabe
en ese grito
de arriero.

Grito de madera que se incrusta
en el tremendo 30
silencio.
Allá el lejano, sufrido
grito
del cocuecero.

Carlos Villagra Marsal (1932): Poeta de «expresión épico-lírica», afirma de él F. Pérez Maricevich, es en lo social de terso y atemperado verbo. Su obra lo reúnen una Antología mínima y Guitarra del desvelado.

-351-

Santiago Dimas Aranda

Rebelde corazón de América

Éste es el sueño
en este tiempo sin paz encanecido
largo como un largo río
brotando de la noche

Largo grito este grito 5
largamente labrado en labrantía de siglos
hondamente rebelde y perseguido

Éste es el pueblo
Ésta, la tierra por siglos defendida
Ésta es la vida 10
Ésta es la paciencia
Ésta la madre de los hijos buenos

Mi tierra es amalgama de sueños y paciencias
Sueño de saberse hombres
viviendo como parias 15
Paciencia de ser sombra solamente
voz de perro que ladra sobre el espacio huérfano

Mi tierra quiere al hombre
su mejor heredad
Mi tierra busca al hombre 20
Mi tierra es un espejo donde
el hombre contempla su dolor
su esencia malogrando espigas
derrochando la corta moneda de su vida
su erosionado amor 25

¡Padre nuestro que estás en las amelgas
esmirriado y anónimo
indefinidamente ciego de atisbar el desierto
triste de este invierno en invierno
enfermo de roer el hosco panal del hambre 30
sordo de gritar
en la ajena vastedad de los ajenos campos!

Hay violencia en la sangre
Hay lodo en las conciencias
-352-
Hay siembra de olvido 35
de dilatada muerte en la gleba que devora el viento
Vieja muerte trillada y viejo31 grito
en este viejo corazón rebelde

Pero siempre es la tierra, la esperanza
mujer sin rostro 40
sin harapos

dulce espiga en los pechos
dulce escudo de cantos

Simplemente esperanza
Simplemente semilla postergada 45
insepulta semilla sustentada
por antiguas raíces de silencio

Encima anidan las calandrias
y el tiempo
Abajo, el verde canto tropical 50
y el pueblo
Calandrias en la cruz del viejo rancho
un símbolo desnudo de protesta
en torno
la barbarie del hombre contra el hombre 55
Y en torno
el silencio
¿Dónde andarán los héroes olvidados?
¿Forjarán nuevas armas con metal de campanas
al izar la mañana su pendón de luceros? 60

Las piedras

Es justo que las piedras queden piedra
hasta que muera el miedo
Es justo que las piedras
maduren su silencio

Ya se abrirán los viejos labios 5
Ya se erguirá por fin la primitiva arcilla
las replegadas sombras
inmersas en reversos de tierra ensangrentada
Ya se erguirán
-353-
castigando con ruda algarabía 10
la hez de los culpables
Una eclosión de risas liberadas
una jarana antigua borrarán
tanta estéril violencia

tanta enferma preñez de pólvora 15

Después vendrá el amor
el tantas veces uncido al vilipendio
el tantos siglos predicado en vano
Vendrá la paz cabalgando
peinando las praderas de surcos asoleados 20
izando las triunfales espigas encendidas
Un verdadero varón
un corazón por siglos contenido
está royendo el cascarón
Un corazón cetrino 25
Ya pare vieja piedra un grito entero
un verdadero corazón nativo

Ofrenda

Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
Y también aprendí que hacer la casa
acostarse
vivir
procrearse en el barro 5
serían meramente un sucio juego
si no fuese humano
El barro -digo-
enfurecido a veces como la sangre misma
dio símbolo a mis pies 10
raíz a mi vital madera
asidero a mis manos que empujaban por la endiablada cuesta
la sombra triste
de escuálida ramera
de una esperanza que no quería tumbarse 15

Volver
-digo nombrarte-
es recapitular vivencias capitales
-354-
urgencias que eclosionan de la misma manera
como germina dentro del corazón un grito 20
como se engendra el sueño
el dolor

¿y porqué no decirlo? ¡La conciencia!
¡Claro!
A veces 25
de la misma manera
se nos clava el veneno del silencio en la nuca
se nos castran los cantos
se nos fugan los sueños como un irse en sangre
pero siempre nos queda 30
lo que queda en la boca milenaria del pueblo
la palabra prohibida
castigada y esbelta
la que crece en las huellas de los crucificados
y de los que se fueron con los brazos en cruz 35
la que ha roto de pronto la escafandra del miedo
para el pacto supremo de la muerte y el parto

¡Tenían que volver tus aletazos
juventud de mi tiempo!

Tenían que volver tus demorados brincos 40
los pequeños gigantes de esta casa
Vivir ya no es guardar en alcancías
el guisante y su sal alquimizada
Ya no es cubrir con ropa y con corbata
una herida callada cada día 45

No piden libertad los que soportan
vitalicia mentira sin sosiego
los callosos obreros, los maestros
sembradores antiguos, olvidados
y obligados a seguir sembrando 50
sobre el parco terrón de los olvidos

No se nutren de libertad los niños
No se visten de paz los estudiantes
No alimenta la esperanza al pueblo
Un silencio caliente es el silencio 55
un silencio de tempestad latente
contra toda servidumbre y fuero

-356-

Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande
Yo tampoco comprendo pero pienso 60
que dos y dos son cuatro desde siglos

(aunque el vivir no es suma sino resta)
que la verdad no es cuento ni es trofeo
que la felicidad es hembra recia
que sólo por amor se acuesta 65
que en esta casa el tiempo no es amigo
y que la libertad no es el silencio

Santiago Dimas Aranda y el compilador [de] esta obra Luis María Martínez durante el lanzamiento del libro del primero Metal es fragancia, una obra que prosigue en la línea de su Antología del silencio. Aranda es un hombre de acentos matinales, y de destacada pluma narrativa.

-355-

El canto demorado

(A la gallarda y combatiente juventud de mi tiempo)

Ahora que no he muerto de esperarte
reconstruyo mis días sin ojeras
descalzos y briosos que llegaban
cabalgando y cantando
con sus bravas cosechas estivales 5

Incubado en tu barro -te confieso-
enamorado a las flores de los cardos
y a las oníricas hembras de los pájaros
con quienes aprendí la artesanía
de la vida y el canto 10
y un corazón bandera desplegado en el viento

Los nuestros que roturan la noche tiempo adentro
nos hablarán de cómo se conquista un lucero

Nos hablarán del hambre compartido, del verso

que en las picadas nace como un hijo a destiempo 15

del sueño que cabalga sobre piernas de acero
trazando densos mapas en el silencio denso

del ñandutí que tiende su falda color malva
a lo largo del rumbo donde se filtra el alba

-357-

Nos hablarán del rostro taciturno de enero 20
de la dura estrategia de medir con el cuerpo
los caminos por donde llegarán tiempos nuevos

Y nos dirán de cómo, con los labios resecos
la canción es torrente con frescor de aguaceros

Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto 25
y en los ojos un río de rebelde misterio

Es difícil quedarse como un faro en el puerto
Es difícil; tenemos corazón en el cuerpo

Es difícil; tenemos
en los pies el veneno de una brújula inquieta 30
en los brazos un mástil de irreducto madero

Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
Esta noche es coraje el que empuja mis huesos
Es un grito que rompe la estrechez de mi cuerpo
¡Es un grito de tierra que en los tuétanos siento! 35

La ronda de la sangre

(Pequeña canción a Guatemala herida)

La pequeña Leticia cantaba
bajo un cielo de azul tropical
y por aire vinieron los «Sabres»
y a la niña la hicieron callar

Muchas botas hollaron los parques 5
muertos muertos en el bananal
que por aire vinieron los «Sabres»
una ronda de sangre a jugar.
El quetzal de la patria ha cantado
Todavía se escucha su voz 10
A la ronda de sangre han jugado
y el quetzal de tristeza murió

Tanta gente los «Sabres» mataron
que un soldado su vida inmoló
-358-
El quetzal en su sangre ha cantado 15
y al culpable de un tiro mató.
A la ronda... la ronda... la ronda
Guatemala su cielo enlutó
El soldado Ramón Vázquez Sánchez
a la niña Leticia vengó 20
Toda América hoy juega a la ronda
a una ronda que habrá de triunfar
Y Leticia y Ramón Vázquez Sánchez
volverán cuando cante el quetzal.

Tam... Tam...

A Lumumba

Tam-tam de madera loca
seca, vieja, negra, herida
a golpes fortalecida

rebelde madera hueca
Congo, Katanga, Tam-Tam... 5
África negra ahuecada
a golpes de mano armada
domesticada a napalm
Retumbo de gong letal
África negra ahuecada 10

De norte a sur derramada
muerte de rubio arsenal
Sangre a la roca arrancada
roja miel, negro panal
Alhajas para soñar 15
por negras manos pulidas
Duras sonrisas heridas
de piedra sin madurar
Muerte de rubio arsenal
cada diamante una vida 20

Brillo de oscura quimera
brillo de amarillo metal
Zumbo de jungla guerrera
llanto de gong gutural
Muerto Tam-Tam en la guerra 25
-359-
ya llegará un general
Negro de negra madera
muerto a dinero cabal
Brillo amarillo metal
brillo de oscura quimera. 30

Rubio señor de la guerra
llega por aire o por mar
Grita la jungla despierta
¡África quiere cantar!
Negro de azufre y de tierra 35
ya aprenderás a gritar
Cuando la muerte se acerca
ya lo sabrás espantar
Muerte de rubio arsenal
muerte hallará por doquiera. 40

El silencio

Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande
Los gritos prenden, corren, y de pronto
el tiempo vuela como un cisne grave
Nadie comprende 5
aunque sufran todos de la noche al alba
aunque duelan cosas
aunque esté doliendo una tajada de hambre
en las amargas bocas
de los herejes de cualquier pelambre. 10

¡Ya no es sólo de pan que necesitan
navegando en la sangre
para reconocerte
para reconstruir tus primaveras
y tus arduos luceros y tus cardos calientes! 15

Allí
sobre las huellas de galopados tiempos
fecundas con el humus de bellas promociones
al ritmo y los metales del alba incorporadas
encontrarás tu patria 20
tu leyenda
tu canto

-360-

Y ahora
finalmente
de vuelta constelada 25
junto al vivac de militantes sueños

contigo
juventud
¡oh, si pudiera
contigo renacer eternamente 30
y si habrá de morir
morir de muerte
que tenga tu violencia enamorada!

de los aedos que, ya por varias décadas, da testimonio de la vida de su pueblo y de sus indeclinables luchas. Ha transferido también dichas inquietudes a la narrativa, en su novela La pesadilla. Obras: Sangre de tierra y luna, Palo verde, Antología del silencio, Metal es la fragancia.

-361-

Manuel E. B. Argüello

Plegaria al verbo de la patria

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una Cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Anónimo

-¡El sol! ¡Mirad al sol!
-¡Se ha detenido sobre nosotros!
-¡Hombres, piedras, cadenas, mirad al sol!
-¡Es la señal! ¡Ay de ti, Paraguay!

Porque está escrito en la tierra y es carne, 5
porque está escrito en el agua y es sangre,
porque está escrito en el viento y es verbo.

¡Ay de ti, Paraguay,
cuando el sol te mire por segunda vez!
Ay, tus piedras, entonces, Patria, tus piedras romperán 10
la antigua, sumisa, imagen de tus niños de carne y terracota.
Ay, entonces, Patria, entonces, como antorchas tus lapachos
arderán a la vera de los ranchos, a la vera de caminos.
Ay, Patria -¡Mi Patria, mi dulce Patria, mi Patria entera!-,
entonces, Patria de mis Padres, Padre de mis versos y mis

gritos, entonces 15

tu Niño navideño, tu Sermón de la Montaña,
tu Cristo de Madera, de Greda, de Carne,
tu Cristo

clavado como tú,
herido como tú, 20
sediento como tú,

henderá su cuerpo -que es el tuyo-,
y su sangre -que es tuya-,

tatuará las manos, de tus pobres, lentos hijos,
y toda la geografía de tu cuerpo clavado y desclavado 25
-362-
se agitará con volcanes en sus cerros, con bramidos en sus
selvas.
Y el rayo, entonces, se hará bandera en el cielo y puñal en la
llanura.

Y la sangre reprimida por años en las venas
subirá a las gargantas con un murmullo de voces.

Y el Norte se hará grito, 30
y el Sur se hará grito,
y el Este y el Oeste se harán gritos.

Se henderá entonces el vientre de la Patria
con un gemido de Dios en su garganta.

Y lo eterno se hará Eterno, 35
y la Palabra se hará Hombre,
¡y el Hombre, Libertad!

La tierra del silencio

Ésta es mi tierra; sol y silencio; luna y tristeza.
Oscuros están su antiguo rostro claro, su mirada celeste.
Y se mustian a la vera de caminos y de valles, la sal,
la ingenua sal de su palabra, el inocente latido de su carne.

Mi tierra -pasión elemental- no tiene palabra ni canto ni
risa. 5
Sólo tiene ojos para mirar y un desolado corazón para sufrir.
La vez que cantó un hombre, una bala roja le atravesó la
garganta.
La vez que cantó un pájaro, un grito amargo traspasó su trino.

Mi tierra no tiene palabra ni el eco de su propio nombre.
En silencio los niños; en silencio las rosas; en silencio el
arado. 10
La ventana de jazmines y guitarras; la encendida naranja del
camino;
la boyada con luceros en los ojos; el horizonte de lomas y
lapachos;
-363-
la mesa, la pobre mesa blanca, la repetida mesa de choclos y
sandías;
el valle entero, el campo entero, el bosque entero, todo, todo
entero,
mi tierra entera es una lágrima; 15
una sencilla lágrima;
una dura lágrima;
una geografía de lágrimas;
una terrible lágrima de raíz herida.

Es un pueblo de largo silencio junto a un río de larga
tristeza 20
... Y los hombres se van... y se van... más allá del silencio,

más allá del cuchillo, más allá de las piedras, más allá del
gruñido.
Mi tierra no tiene palabra y sus hombres se van... y se van...
silenciosos.
Ayer llegó un hermano que vive más allá del silencio.
Apenas me dijo: «Ven, vamos a hablar», 25
y una figura vestida de silencio, surgiendo de las piedras,
trituró su carne entre rejas y acuchilló sus palabras.
Y allí, en la calle -su calle y la mía y de todos- de nuevo el
silencio.

Y yo quise hablar con él como quiero hablar con todos.
Hace rato que no sé del sabor de la palabra. 30
De la palabra libre. De la palabra entera. De la pura palabra.

Quise hablar en alto tono, tal vez a gritos.
Como antes los niños y los pájaros.
Hubiera sonreído con cada palabra o llorado con un llanto
nuevo.

Yo le hubiera dicho: ¡hermano!, 35
o le hubiera dicho: ¡jazzmín! o ¡guitarra! o ¡paloma!,
o, tal vez, le hubiera dicho primero: ¡Libertad!
Ven qué poco era lo que iba a decirle a mi hermano.

Yo quise decirle al hombre que nació de las piedras
que repitiera conmigo las mismas palabras. 40
Sé que le hubiera gustado decir: ¡Libertad!
Pero el hombre es de piedra y silencio y no tiene palabra.
Le han dicho que la boca es tan sólo para comer y gruñir.
Y yo le quiero enseñar que es para el canto y que es para el
beso.
Mi hermano traía el himno del Hombre y el filo de una mano
acuchilló su voz. 45

-364-

... Y ahora de nuevo el silencio;
y la tristeza;
y la palabra tesa;
y el grito amargo;
y la piedra roja; 50
y la sangre limitando la tierra del silencio.

Cuando llegó mi hermano con el pecho maduro de palabras,
el día estaba azul y tibio el aire y húmeda la tierra.

Y su palabra y mi alegría hubieran roto el silencio.

Y hubieran cantado todas las madres; 55
y hubieran besado todas las bocas;
y el hombre de piedra tendría carne tibia y palabra y ternura.

Toda mi tierra de silencio hubiera gritado como un pájaro sin
límites.

Mañana vendrá otro hermano y juntos llenaremos esta tierra,

el pecho de los hombres, el corazón de las guitarras, 60
de las palabras y de auroras.

Manuel E. B. Argüello (1925): Poeta de palabra madura y llena de contenidos, es también hombre de teatro. Por ello quizás sus poemas tienen un sesgo dramático, posible de ser representados o dicho por un coro de voces. No ha reunido aún en volumen su dispersa producción.

-365-

Félix Giménez Gómez

Poema de la alegría que vendrá

Y vendrá la alegría con el alba en las alas
a romper el silencio tenaz de los sepulcros.
Sí, vendrá la alegría desprendida del árbol
de frondoso ramaje florecido de estrellas.

Sí, vendrá la alegría en los surcos del verso 5
y la blanca paloma abrumada de cantos...
Vendrá, vendrá montada, abrasada de incendios,
en las ancas terrosas de la antigua pavura.

Y por fin llegará... habiendo atravesado
el encendido río de todos los dolores. 10
En sábanas de llanto envolviendo sus sienes
donde palpita un sueño de reparada música.

Será la Patria, entonces, soñada estrellería,
un vivero de anhelos germinado en fulgores.
El viejo jazminero sacudirá sus hojas 15
y los capullos mustios reventarán luceros.

Tendrá del horizonte su resplandor de luces,
la vasta geografía de los surcos preñados.

Y en el aire sonoro de vegetal perfume
vibrarán las guitarras de todos los deseos. 20

Fulgarán entonces los ojos sus presagios
de nuevos derroteros abiertos en la tierra.
¡Un torrente imperioso de puños liberados
extenderá a los vientos las más puras banderas!

Y montarán los hombres sus caballos azules 25
y saldrán a los campos repletos de simientes
a recoger el verde rumor de las canciones
y descubrir la siega tanto tiempo esperada.

El Paraguay inmenso -Patria de sol y monte-
no tendrá valladares su corriente serena. 30
Y tensará sus venas para albergar el grito
que llegue con el alba de luz recuperada.

-366-

Mi patria no ha muerto

Tierra de sepulcros y esperanzas.
Ancho corazón de mártires.
Claro jazmín de lágrimas y sangre.
Rocío de angustia
que ha convertido en llamas 5
el alma combatiente de su pueblo.
¡Mi patria no ha muerto!
Herida, sí, late su pulso ardiente
entre las sombras pardas de la opresión maldita,
late para avivar el fuego 10
que en el rescoldo frío
de la derrota amarga y pasajera,
enciende la esperanza de muchedumbres tristes,
de nuevas residentes,
que pueblan de despojos y de sueños 15
-angustia anohecida-
las sendas desoladas
desesperadamente llenas de cruces y silencios...
La miro en las auroras apagadas
de los ojos vidriados por la muerte. 20

La miro en el quebracho rojo
tumbado y desgajado,
manchada su esmeralda
con cuajarones de sangre,
con tripas, venas rotas 25
y esquirlas de cerebro.

Una selva de sonrisas enlutadas
sobre las bocas trágicas
de las despedazadas ansias,
empuja hacia los campos de la patria 30
sus vientos de martirio.

El alba presentida por mi pueblo,
oculta su hemorragia
en las honduras yertas
de las fosas repletas de cadáveres. 35
¡Cuánta sangre derramada!
¡Cuántos huesos roídos por la furia
de lobos carniceros mandados por la Sombra!

-367-

Un arroyo de lágrimas
-ternura humedecida- 40
ha disuelto la sal de los caminos
para forjar el hierro del futuro...

Canto a mi patria

Patria,
Patria,
para ti mi canto de dureza y paloma,
con sabor a espigas muertas
y música de ternura arrebatada. 5
Para ti mi canto de surcos perforados,
de primaveras bruscas,
de coágulos y lágrimas,
de esperanzas combatidas
y pétalos letales... 10
Para ti los cantos sumergidos

en las hondas entrañas de la noche.
Los cantos, para ti, los cantos,
los cantos de tu pueblo,
cantos de metal y tierra, 15
de cansadas aguas,
río de piedra hirviente
y corazones desgajados
del árbol de los sueños perseguidos.
Para ti 20
Patria, Patria, Patria mía,
la sangre de mis poros,
endurecida sangre,
raíz endurecida
en la endurecida fragua de la lucha, 25
sobre el yunque disperso de mil puños,
sobre el cristal antiguo de mil ojos,
sobre la flor del verso,
sobre las alas negras
del aterrorizado pájaro del llanto, 30
en la pared que extiende
la palabra clandestina,
en la violencia inútil
del odio de la noche a la alborada,
-368-
en el silencio sin pausa de los campos 35
repletos de ausencia,
en los ojos devorados
y el polvo que carcome la guitarra.
En esta sangre nace el canto,
en esta sangre popular, 40
sangre de abajo,
sangre aterrada y férvida,
sangre que contiene la esperanza,
latiendo en el impulso
y en la cólera... 45
Sangre con pólvora y puñales
para aventar las sombras,
para encender la pira
donde arda
y arda 50
y arda
hasta volverse polvo
este presente tuyo de congojas.
Y liberar
el tórrido torrente 55
de los puños constructores,
el canto combatido
y el color especial de tu bandera.

Mis versos son más del siglo

Detesto los versos húmedos
de lágrimas y nostalgias.
Las cuerdas de mi guitarra
ya no producen tristeza.
Mi inspiración ya no vuela 5
por los espacios azules
donde se curvan y ensanchan
las románticas leyendas.

Ya soy más hombre y me pongo
al servicio de mi pueblo... 10
Llevo la voz formidable
de sus ansias soberanas.
Y a martillazos del verso
esculpo sus esperanzas
sobre el yunque de mis callos 15
de auténtico proletario.

Yo soy la voz de protesta
de las clases explotadas.
Mi boca dura, curtida
-deformada a culatazos 20
por los esbirros a sueldo
del ávido imperialismo-,
tan sólo dice consignas
de unidad y resistencia.

Mis versos son más del siglo; 25
nacieron en los mitines,
y tienen calor de masas
y tinta de sindicatos...
Yo soy soldado en las filas
de las fuerzas progresistas: 30
¡ariete, clarín, bandera,
de lucha anti-imperialista!

Mis cantos

Mis cantos, que van mis cantos,
cantos de sangre y estrella;
pena, combate, esperanza,
de guitarra desenvuelta.

Mis cantos, que van mis cantos, 5
cantos de surco y trincheras;
endurecido lenguaje
de fábrica y sementera.

La música de mis cantos
es música verdadera; 10
voz de masas, pueblo en armas,
tras barricadas abiertas.

Cada palabra un impacto
-anhelo de opresa gleba-
contra la peste y el hambre, 15
la explotación y la guerra.

¡Son cantos tuyos, hermano,
éstos de sangre y estrella!
¡Tu canto anti-imperialista,
que es bala de pena obrera! 20

-371-

Yo regresaré, Morena

Morena de pelo negro,
de pelo negra, morena,
yo llevaré tu sonrisa
y tu perfume a verbena.

La lumbre yo llevaré 5

de tus ojos de azucena.
Y juro que volveré
cuando termine la guerra.

Espérame en la orilla
azul de la sementera... 10
Con mi fusil y mis sueños
yo formé en la montonera,
para defender al pueblo
contra la ley mazorquera.

Los enemigos del pueblo 15
nos han lanzado sus fieras.
Y el pueblo le ha respondido
con barricada y trinchera.

Para alumbrar el camino
tenemos diez y siete letras 20
-hoy no lo digo en voz alta-
que son diez y seis estrellas.

Mañana cuando la patria
verdezca su yerba buena,
a la orilla de mis ansias 25
yo te buscaré, morena.

En tanto grite la bala
lo que nuestro pueblo anhela,
mi corazón soñará
con tus ojos de azucena. 30
Para defender al pueblo
yo formé en la montonera.
Con una paloma blanca,
yo regresaré, morena...
Espérame en la orilla 35
azul de la sementera...

I

Con guaranias en tus labios
y sueños en tus alforjas,
sumaste a la brava lucha
de España tu sangre moza.

Corriste, Paiva Palacios, 5
-de mi patria honra y gloria-
para cumplir con la tierra
de tantas gestas heroicas.

Mensajero de mi pueblo
al pueblo español hermano, 10
eras bandera y guitarra,
coronel Paiva Palacios.

Tu nombre grita Madrid
y el «maquis» oyó tus cantos...
En tu tierra guaraní 15
convoca nuestro entusiasmo.

Tu nombre llega en el alba
en un cantar soberano,
para liberar la Patria
con tu corazón sangrado. 20

II

Mis labios dicen: ¡Palacios!
La guitarra me responde:
¡Viva Facundo Duarte,
gloria inmortal a su nombre!

Duarte y Paiva Palacios, 25
dos valientes mocetones
que sintieron en su carnes
la brava lucha de entonces.

Hombres a carta cabal,
con música de sus nombres 30
-banderas de libertad-
su copla el pueblo compone.

-373-

Forjando están el mañana

Estruendo de grito y pólvora,
calor de plomo y acero,
olor de sangre y ruido
de esqueletos en la sombra.

Blasfemias, voces de rabia 5
-las expresiones del odio-,
injurias y escupitajos...
¡la muerte sorda que ronda!

Las automáticas lanzan
sus tétricas carcajadas. 10
Relámpagos de puñales
hieren la noche inmensa.

En rojos mantos de sangre
los hombres se ven envueltos.
Fieros fulguran los ojos 15
como de tigres en celos.

Arde la sangre en las venas,
tensos se ponen los nervios,
los músculos se contraen,
¡sienten ansias de romperse! 20

El cielo adusto, sombrío
-comba de cielos oscuros-,
garras de fuego descubre

y lanza rancos lamentos.

Son los hijos de la patria 25
que luchan por la justicia.
El fuego de sus fusiles
lleva la voz de sus ansias.

Con qué pasión y energía
la libertad se disputa. 30
Silban las balas mortíferas
y zumban los cuchillazos.

Fecunda sudor y sangre
-374-
la sementera del tiempo.
Por cada luz que se apaga 35
surge un retazo de historia.

Cómo aturde el silencio

Mi verde tierra está llena
de lámparas apagadas...
¡Qué obscuridad en el alba!
Sueños, trancos, venas rotas.

Las vacas mugen, las vacas, 5
en la prisión del potrero.
Los sueños lloran sus penas
en el rescoldo y el cieno.

¡Donde está el buey, la guitarra!
¡Ay! Cómo aturde el silencio... 10
Dónde está el cielo... ¡Qué niebla!
La noche silba en el viento.

Mi verde tierra está llena
de lámparas apagadas...

Ay, que talaron el árbol...

¡Ay! que talaron el árbol
de mi selva paraguaya...
Y de sus verdes arterias
bebieron toda la savia.

Asesinos amaestrados 5
con hachas de herrumbre parda,
cubrieron de tajos hondos
su joven cuerpo a mansalva.

Los pájaros ateridos
trinan con voz coagulada. 10
La sangre es verde y la sangre
riega la flor desolada.

¡Ay! que talaron el árbol
de mi selva paraguaya...

-375-

Indio, el arco apronta

Llegará tu día
y tendrá tu tierra,
en la Patria mía,
en la Patria nuestra.

Vibrarán tus selvas, 5
cantarán tus ríos.
Y se irá a la luna
tu largo martirio.

Y otra vez tus manos
henderán la tierra. 10
Y otra vez tus gritos
llenarán la sierra.

Y otra vez tu Patria
-tu infeliz Guaranía-
será tuya, indio, 15
libre y soberana.

Yo llevo la sangre,
hermanito indio.
Mi carne es tu carne
de yerba y tanino. 20

Mis versos resumen
tu tristeza indígena,
tu verde esperanza,
tu ansiedad antigua.

Hermanito indio, 25
apronta tus flechas,
y aprieta en tus manos
tus ansias deshechas.

¡Que afilo mi pluma!
¡Que grita mi pueblo 30
-nuestro pueblo triste-
su frustrado anhelo!

-376-

Guaraní, tu sangre
de yerba y tanino,
tus ansias antiguas, 35
la voz de tu río,

se hicieron guaranías
y se hicieron filos,
en nuestras guitarras
y en nuestros cuchillos. 40

Indiecito hermano,
¡que la aurora llega!
Levanta tu frente,
apunta tu flecha.

¡Y lanza a los aires 45
tu grito de guerra!

A los ñande yn va
que hollaron tu tierra,
con todas las fuerzas
digamos ¡afuera! 50

Y empuñando el hacha
-la fiel compañera-
¡a los yvy yáras
ganemos la tierra!

Qué sueños tienen los sueños...

Empaña fulgor extraño
el cristal de las pupilas;
hincha los pulsos la fiebre
de la sangre enardecida.

Los hombres y las mujeres 5
-retoños de palma herida-
hamacan los sueños rotos
entre difusa neblina.

¡Qué sueños tienen los sueños!
¡Qué cansancios resucitan! 10
¡Qué consternados silencios
sobre mi tierra palpitan...!

Hunda los pulsos la fiebre,
qué cansancios resucitan...

Pena de sol madrugero...

Camino de polvo y tiempo
que pena penando va...
Pena de sol madrugero,
que cuándo se acabará...

El polvo lo lleva el viento 5
en sus alas de cristal...
Y el hombre con paso lento,
camino del mandiocal.

¡Qué tiempo tiempo sin tiempo
la pena dejando va...! 10
Camina, a cuestras, boyero,
tu camino y tu penar.

Pena de sol madrugero,
que cuándo se acabará...

Félix Giménez Gómez (1927): Es uno de los principales poetas sociales del país. De verbo ágil y desenvuelto, ha escrito los mejores romances de la poesía del Paraguay. Como escritor de intrafrontera, donde el verbo se paraliza o perece y la letra no tacha su perennidad de papel y tinta cuando narra la realidad popular, su presencia ha sido totalmente ignorada. Obras: Poemas de noche y alba y Penas brujulares.

Miguel Ángel Guillén Roa

Oración

Que tu paso, Jesús, por esta tierra
sea la aurora de nuestra segunda redención.

Después de la hornada
podemos descansar bajo la ovenia.
Ha sido el caminar por los parajes
un nudo de presagios.
En palma de la tarde 5
pendiente quedará nuestro alegato.

Los has visto, si lo has visto.
Queríamos que vieras desde el suelo.
Tu cielo es tan distante para el rudo
peón de la intemperie. 10
Son fuentes de extramuro
los ojos que no lloran cuando mueren.

Has visto por doquiera
robustos ejemplares de tu imagen:
praderas enjovadas, largos ríos, 15
arroyos, serranías.
Y has visto embrutecido
al trozo de tu entera simetría.

¿Más vale la belleza
que el trágico sudor de tantos seres? 20
Los ranchos, las taperas de las lomas
¿no han dado ya testigos
que afirman siempre a solas
la esencia de la vida, tu camino?

Tu nuevo pensamiento, 25
que en cálida tristeza se humaniza,

de gérmenes y espacios esperamos.
Tu grávido silencio,
tan nuestro bajo el árbol,
inunde de palabras los senderos. 30

-379-

¡Semilla y horizonte!
¡Tu verbo inmediato sobre el ansia!
El polvo, el rocío, los esteros,
que guardan tu promesa,
alientan en acecho 35
la pronta vibración de tu sentencia.

¡Oh sueño desgarrado!
Tenemos ya en la tierra tu mirada.
Tu fértil Providencia sobre el surco
nos colme de un destino. 40
¡Oh paso taciturno!
Tu causa se dibuja de racimos.

Tierra

(Fragmento)

III

Pero, a pesar
de todos sus estigmas,
esta tierra resuella
y a veces canta todavía.
Rara agonía
en lecho desolado.

Alguna vez la ausencia se poblaba
de lluvia silenciosa.

Y la tierra combada
surgía a la constancia
de su retoño verde.
¡Qué difícil matar por abandono
su corazón
tan claro y peregrino!

Su flotante adhesión
a la esperanza
la tiende largamente
a proponer
sin tregua
el asidero justo de la vida.

-380-

Se nutre su vertiente
de profundo hontanar
de rebeldía.

Los hijos, allá lejos
en horas importunas
revisan sus conquistas, sin quererlo,
a la vista del álbum de recuerdos.
No era tan exacta
la tierra prometida.

Gloria y estigma
de Dios
sobre la carne viva.
Terca semblanza
de aquella escena germinal
del mundo:
¡tierra nativa!

Miguel Ángel Guillén Roa (1926): En su acento se unen lo místico y telúrico en proporciones ajustadas. Su fe estriba en que la providencia divina puede depararle a esta patria un mejor destino. Obra poética: Tierra y horizonte, Caminos, Inminencia terrena y Romances serranos.

-381-

Juan Francisco Bazán

La palabra que más sentiremos

(IX-73)

La palabra que más sentiremos
cuando ya estemos viejos,
será aquella que nunca dijimos
para ponerle nombre
a lo que está ocurriendo 5
en todos estos años;
la que tuvimos en la sangre
y en la rabia,
y en el momento preciso
no salió de nosotros. 10

Las cosas requieren ser nombradas
para que no caigan simplemente
en olvido.
Cada día ocurre un hecho, pasa algo
que precisa ser llamado 15
por su nombre exacto.
Es una cuestión de dignidad
que le asiste a cada uno de nosotros,
ponerle a la injusticia su acepción,
llamarle por su nombre a la miseria 20
y llenar de vocablos el cómplice
silencio ignominioso
que sella nuestras bocas
de miedo y de prudencia.

Al cabo de los años 25
las palabras no dichas
se convierten
en muchas cosas muertas,
sepultadas en la carne macilenta
de los hombres que callaron. 30

De la que más nos doleremos

será de aquella que muriera
sin que nunca fuera historia,
que no alentó esperanza,
ni ofició de muro 35

-382-

para recostar la pena;
la palabra que no salió
jamás de nuestros labios.

Entonces saturados y vacíos,
a lo largo de los años 40
nos iremos quedando sin palabras,
en ese haz de angustia
antigua y fatigada
en que al cabo se convierte
el hombre que somos 45
cualquiera de nosotros...

Alguien entonces,
sin duda el más dolido,
entenderá que nunca
fui ni poeta, ni verdugo, 50
ni siquiera un hombre
de su tiempo.

El sol con la mano...

(IX-73)

Y vos que pensás
que tu destino
no va [a] alcanzarte.

Y yo que pienso
que cuando llegue 5
el tiempo,
estos versos

no serán necesarios
ante lo que andará
sucediendo en las calles. 10

Tan preparadas
estarán las cosas,
tan maduras,
tan incuestionablemente
dispuestas. 15

-383-

Estarán ocurriendo
las cosas a todo
vapor,
y la gente andará
gritando libertad 20
por las calles,
desplegando banderas,
pidiendo cada uno
lo suyo.

Sin pensar 25
en ningún derecho,
ni texto, ni tratado,
sino amasando
simplemente
con la mano 30
la justicia.

Qué sencillo,
qué simple:
gritando por las calles
libertad y justicia. 35

Y vos que creés
que tu destino
no va [a] alcanzarte.

Y aquel otro
oculto y tenaz, 40
peor que nosotros,
que no está
preparado
y que cree poder

tapar con la mano 45
el sol,
¡con la mano...!

-384-

Mayoría

Y uno se pregunta
cómo
pudo hacerse
para implantar
la unanimidad. 5

No es verdad,
señores, que aquí
no impere
un mismo sentir.

En este país 10
reina y señores
tal democracia:
del miedo,
del silencio
y la abyección. 15

En esto
coincide
y decide
señores,
la gran mayoría... 20

Juan Francisco Bazán (1927): Poeta claro y de ajustada palabra, su verbo por ello golpea la conciencia ciudadana como con un ariete, llevándola a la diafanidad y a la reflexión. Versos: Espejo lírico, En la ribera de la esperanza, que reúne el manojo de sus poesías sociales. Incursiona también en el ensayo, siendo su trabajo más importante un estudio sobre la personalidad de Eligio Ayala como intelectual.

Gonzalo Zubizarreta-Ugarte

Harlem

De noche, en San Nicolás
entre rufianes en levitas
de falso leopardo,
entre fosforescencias
y sombreros con plumas, 5
entre aromas y cánticos
y columnas de sombra,
caminando sin prisa,
sin horizontes,
caminando 10
como los negros de Harlem,
he visto negras
mecidas por la nostalgia
de la brisa dormida de las palmeras,
negras de voces 15
como alcobas profundas,
de cabelleras
cargadas de rocío,
negras juncales,
negras azules, 20
doradas, blancas como lirios...

Cerca de San Nicolás,
a la vuelta
de las esquinas,
en las calles cortadas 25
al borde de la luna,
caminando
como los negros de Harlem
entre las fauces
de los tachos de basura, 30
escuchando el crujido del silencio
y de las ratas,
también he visto
la sombra del caballero
blanco, ceñida la frente 35

de cruces llameantes,
turgiéndose de amor
por las negras de Harlem.

-386-

Los leprosos de Banaras

Aquí, en Banaras,
junto al río sagrado,
hoy me avergüenzo
de ser humano.

Mirad a ese brahmín 5
que va cruzando el mercado.
Nunca mira en torno suyo. Pasa como un fantasma.
Blanca la barba, blanca la tez, inmaculado.

Sí, aquí la vigilia y la luna horripilante
se han congregado. 10

Y yo recuerdo, siempre recuerdo
a ese viejo vestido todo de pardo
que pasaba por la acera de mi casa.
Yo me recuerdo de las manos
como garras, de la niebla siniestra de los ojos 15
y de aquello que dolía como el escarnio
de la sonajas.

Hoy me avergüenzo de ser humano.

Mirad a ese brahmín
que va cruzando el mercado 20
podrido de Banaras,
que va cruzándolo lejanamente blanco.

Gonzalo Zubizarreta-Ugarte (1930): Recientemente la Editora Alcándara dio a conocer su único libro de versos, Los altos muros desde lejos, señalando

que es el fruto de un «poeta universal y paraguayo» y «cuya límpida melodía» revela los «fundamentos de su propia condición: el amor y el miedo, la esperanza y la miseria, la amistad y la muerte».

-387-

María Luisa Artecona de Thompson

El sueño heroico

(Fragmento)

Viril Libertador del cielo de estos mundos
donde se espeja el caudaloso azul del firmamento,
que en la quietud del valle calca el agua
y en la altura del árbol labra su himno
de inmarcesibles tardes nacaradas.

De allí miro alzarse tu estatura,
jamás inmensa como en esta hora
de opresoras cadenas y dolores.

... Heroísmo, firmeza y sentimiento,
fe en el poder de la justicia exacta,
nivelaron los mares de tu sangre
con diadema de cíclopes ignotos.

Tiempo augusto y lozano de la hazaña,
tu mano en alto sólo besa el aura
donde el alma inmortal en Dios existe.

La estrella vésper de tu añeja espada
-sabor de sangre y eslabón de amores-
se descuelga del cielo por las tardes,
mendicante del pecho de un guerrero.

Apenas la potestad del pensamiento
puede rozar tu historia en cuerpo y alma.

Ni tan sólo la hondura del poema.
Ni tan sólo el espíritu de sus formas.
Ni el ánfora del sol,
ni el plenilunio,
ni la amapola,
ni su sombra, en vano.

Ni el vértigo sin cuerpo,
ni la intangible claridad del agua
donde derrama el viento sus campanas.
-388-
Ni el hombre

Sólo estás en la estela libertaria
que el mar ensaya para asir la estrella.

Para encontrar tu nombre

Para encontrar tu nombre
cuyo calor abraza
el transcurso perenne
de los Andes,
ha regresado el tiempo
de aquellos hombres libres
que encendieron la antorcha
de tus heroicos sueños.

Lo encontraron en el fulgor del día.
Lo encontraron en la savia salvaje. 10
Lo encontraron vestido de cansancios
en la vigilia inmensa del suelo
americano.

Hoy que tu espada quiere
retornar al castigo 15

del opresor oscuro.
Hoy que tu espada busca
el sigilo y la saña
de los perturbadores,
encontraron tu nombre 20
en el umbral del día,
como un astro remoto
surgido de otros mundos
donde otra Marsellesa
entonará victorias. 25

Para encontrar tu nombre, en Dios,
Simón Bolívar.

-389-

Bolívar

Bolívar,
dadnos tu acero
que ya nos traen el mal.

Nos quieren hacer de acero,
de impiedad y de estupor, 5
hermanos de tierras negras,
islas sin perdón ni pan.

Bolívar,
nuestros molinos
nos quieren arrebatat 10
para moler carne hermana
sobre el último trugal.

Bolívar,
la caña dulce
amarga nos quieren dar 15
bajo los cielos de sangre
que ellos mismos construirán.

Bolívar,

el Cristo con sus candelas,
la Virgen de los Milagros, 20
los lapachos y las arpas
nos quieren arrebatár.

Bolívar,
dadnos tu acero
que ya nos traen el mal. 25

María Luisa Artecona de Thompson (1924): Versificadora excelente, ha obtenido varios premios en certámenes literarios. Sus poemas de jesucristina levadura tienen una apagada intención social centrada principalmente en el enaltecimiento de la libertad. Obras: Viaje al país de las campanas, Canción para dormir a una rosa, El metal y la espuma, Grito en los Andes y varios más.

-390-

Elsa Wiezell

Orilla de mi pueblo

A los escritores guaraníes

Con el surco deforme de la cara
empujaba lágrimas
en su guitarra
llena de claridades.

Desorbitando su propia fosa 5
era tronco y raíz
campánula del alba.

Su corazón de pájaro

cantaba el verso
como una leyenda. 10
Y en ciénagas de jornadas
se cubría con heraldos
la frente.

Mi pueblo andaba...
con su verdad de acero. 15
Calentaba el fusil del odio
si le robaban la frontera
porque su pedestal
era la tumba del hermano.

El Chaco sonámbulo 20
sabía de la niebla
aferrado a su propio soldado
sin estrellas.

Mi pueblo era soberbio y puro
caminando sobre su propio llanto. 25
¡No podré olvidarlo!

-391-

Ritmo vulgar

Marchan
sobre los niños muertos.
Ríen
sobre el cadáver del hombre.
Caminan 5
sobre el dolor del pobre.
Asesinan
la verdad de Cristo.
Siguen marchando
lejos del corazón del poeta 10
porque lo inefable
no lo comprenderán jamás.

Marcha del hombre

Piel negra, blanca y amarilla.
Cruz liviana de madera.
Mujeres con banderas.

El niño subido en calesita
rompiendo las murallas. 5
Tambores. Esperanza.

Por último
los que sigan odiando.

Todas las manos blancas.

Mil brazos azules 10
a la barrera del sonido.
El rojo corazón a sangre viva.

Me olvidaba:
tú y yo las manos amputadas.
(Todos juntos) 15

Elsa Wiesel (1927): Poeta fecunda, tiene innumerables libros publicados. En su mensaje se anudan lo místico con un deseo de mejoramiento ético y social, de claridad difusa. Su afán innovador en lo formal es admirable. Obras: Poemas de un mundo en brumas, Barro de estrellas, Por las calles de Cristo, Poema ciego, Eco tridimensional, y otros muchos.

-392-

Carmen Soler. La desconocida voz abroquelada por la distancia y el silencio. Representa, como ha dicho de ella Augusto Roa Bastos, «la irrupción de la mujer como poeta de combate».

-393-

Carmen Soler

La alojera

¡Aloja! ¡Hoysá porá la alojera!

Por las calles sube el grito
que a la indiferencia baja.
El sol resbala en las piedras
y va a dormir en el agua. 5

Sobre la mancha que hace
un naranjo en la vereda,
mientras se tuesta los pies
en la parrilla de piedras,
flor morena -fruto amargo- 10
pide su pan la alojera:

¡Aloja! ¡Hoysá porá la alojera!

Bailan las trenzas esclavas
sobre el balde, cuando el jarro
rebosa de agua dorada. 15
Y me araña la garganta
la alojera de miel de caña
que se prepara en mi patria.

Es dulce y fresca la alojera,
y la alojera, ¡qué amarga! 20

Sus doce años de niña,
sus doce años amargos,
sus doce años de vieja,
sangran en su grito largo:

¡Aloja! ¡Hoysá porá la alojera! 25

Es que ha endulzado la aloja
toda la miel de su carne,
y los hombres al pasar
se la han bebido en la calle.
¡Así se apaga la sed 30
cuando la apaga el hambre!

-394-

¡Aloja! ¡Hoysá porá la aloja!

¡Aloja dulce, bien dulce!,
vende la alojera amarga.

La canción del progreso

Camino a la cordillera,
suelo enemigo,
llevo un burrito cargado
de verde olivo.

Camino de vuelta vengo 5
llorando lemas;
traigo el burrito lleno
de viejas penas.

He de tornar mañana,
cortando olvidos, 10
con un cuchillo con ojos
y un ciego³² niño.

¡Y he de encontrar un día
en la cordillera,
entre mares de espigas, 15
pedras de seda!

He de ir.
He de volver.
¡Yo no me canso de ser!

La obrerita

Yo soy
Dominga Villalba;
nacé en el surco
donde mi madre sembraba.
La hamaca que me sirvió de cuna 5
la trenzó la ausencia
y la colgó el olvido.
Pablo, dicen, que se llamaba.
-395-
¡Nunca vino a verme!
El camino de los pobres 10
solamente el dolor
lo encuentra siempre.

Papeles,
sellados de injusticia.
Fusiles, 15
cargados de ignominia.
Rancho, sembrados, esperanzas, ¡todo!
era ajeno.
Nuestro,
solamente un poco 20
de carne encallecida
y un gran amor alimentado
de tierra, de rocío,
de pájaros y espigas.

Ahora, 25
soy Dominga Villalba,
obrero,
rebelde y combativa,
voz y puño en la lucha
por el pan y por la tierra. 30
¡Así me hicieron!
A golpes trabajaron

mi arcilla campesina
y ahora soy
¡fibra de acero! 35

Alguien gritó

Alguien gritó:
¡Viva la libertad!,
y respondió la sangre.

Alguien gritó:
¡Muera el tirano!, 5
y respondió la sangre.

Mañana,
gritará la sangre:
-396-
¡Viva la libertad!
¡Muera el tirano!, 10
y el pueblo
¡responderá!

Canción de la paz

Quiero un poema de paz
que una a toda la tierra
en la misma belleza
de esperanza y trabajo;
que dé a todos amor 5
y para todos abra
su flor fuerte y sencilla;
que madure para todos
el fruto necesario
y construya cantando 10

la vida nueva.

La Paz encierra todo,
¡todo! cuanto amamos.
¡Unámonos, hermanos,
para salvar la Paz! 15

Máscaras y rostros en el arte

Ahora, nuevamente ahora, cuando el hombre
fermenta la levadura de la acción creadora,
y cuando se avista al gladiador que renace
donde un viejo camino termina;
ahora, casualmente ahora, crece 5
en la arena del circo la flor mística:
el arte «puro», el arte «libre».
Es una flor lánguida y estéril,
deliberadamente estéril, ¡como si creyera
que lo bello es bello por inútil! 10

¡Arte para el contemplativo ocioso!
Allí está, asilado en el ideal vacío de realidades,
creando para el curioso mórbido extenuado,
para el hastío elegante
y el snob cansado en su postura. 15

-397-

Unido al histerismo miedoso y sin entrañas
empachado de sueños absurdos y aspirando
a lo absoluto inalcanzable.
Allí está, ¡extratérreo, inhumano, delirante!
Amparado en lo mágico, en el misterio fideísta, 20
en el inconsciente abisal y pavoroso,
no freudiano y sujeto al estudio y la experiencia
sino al cósmico, intocable, incognoscible
espiral de locuras...
¡Prudente neurosis la del arte «puro»! 25
Exactamente cuando es peligroso
dar su nombre a las cosas,
descubre que es artístico hablar de vaguedades,
mistificar la vida, exhibir lo subjetivo
y crear símbolos nuevos en claves misteriosas. 30

¡Todo lo demás, es decir todo, la realidad, lo vivo,
es tabú del arte «libre», esclavo de su fuga!

El hombre es de tierra, yerma o florecida,
pero tierra.
Sus ojos de arena, incontable y movediza, 35
contemplan por igual la herida y las estrellas.
¡No hay medida que pueda
traspasar los límites humanos!
¡Todo está en el hombre, todo está en la tierra,
proyectándose hacia el infinito! 40
Lo desconocido que aún nos esclaviza
mañana será el abecedario de los niños;
ni brujerías ni magia: ciencia; y para matizar
la aridez de la ecuación exacta,
la fantasía poeta y creadora, 45
sin abismos misteriosos,
sin monstruos de infantiles pesadillas...
¡Luz! ¡Luz!, como clamaba Goethe;
¡todo debe ser iluminado
hasta que el hombre se sienta luminoso 50
aunque no se sienta nunca transparente!
No concebimos, ni podemos, ¡felizmente!,
conquistar el Todo definido;
sólo iremos ascendiendo y ascendiendo
escalera a los siglos, y cada paso 55
aliviara el paso de mañana.
Y nos liberaremos del temor primario, de la necesidad
-398-
que apremia, de la angustia inmediata.
¡Dominaremos las fuerzas oscuras que aún nos gobiernan,
el mono ancestral que todavía puebla nuestros sueños! 60

¡Por eso, ahora debemos, una vez más,
abrir las compuertas de la historia;
salvar al hombre de la angustia inútil,
sembrar el trigo del pan necesario
que destruya el hambre que destruye! 65
¡No cultivar flores de papel
en un jardín cerrado, mientras afuera crecen
las rosas de la sangre!
Es cobarde soñar cuando la necesidad
reclama el sueño, porque soñar es fácil 70
y la vigilia es dura...
¡Sólo la inconsciencia adorna patios pobres
con flores subjetivas,
robándole la tierra a la mandioca!...
Opio para el pueblo que pide 75

su pan de cada día...
Pero el hambre no duerme, ni espera,
ni entiende sofismas filosóficas
y artísticas caretas; es puro hambre,
¡hambre libre que corre por un mundo 80
que no tiene barreras para el hambre!
Aúlla libremente en nuestras calles,
a lo largo del río, en el monte, en el campo;
se pasea por rostros y por brazos,
nos mira desde todos los ojos, 85
nos habla desde todas las lenguas;
¡látigo diabólico de todos los pigmentos!
Está azotando el cuerpo quebrantado,
blanco, negro o amarillo.
Está perdiendo el fruto de las madres, 90
americana, asiática, europea.
¡Está quemando el origen germinante
y la fuente nutritivas, aplastando
la libertad de carne, corrompiendo
el acto del amor, socavando 95
la simiente de las razas!...

¡Al aullido del hambre se estremecen las piedras!...
¡Pero sigue impasible el corazón del «arte»!
-399-
Arte «puro» y «libre». ¡Puro cobardía!
¡Puro no enfrentar la realidad quemante! 100
¡Libre para olvidar, precisamente,
lo que el poderoso quiere que se olvide!

¡El horror está allí! ¡Lo vemos todos
los que no tenemos el honor rentado!

¡En la arena del circo moderno, 105
el arte -payaso- hace piruetas
con un artístico espinazo
de manteca!

Más palabras mías

Perdonadme,
amigos literatos,
mis queridos amigos
académicos, perdonadme.
No seguí la «carrera» de poeta. 5
Crecí nomás con esta
vocación de recoger calandrias,
pero nunca supe
amaestrarlas.
Son incultas, 10
no hacen reverencias.
Son salvajes,
no pulen sus violines.
Son sencillas,
no se adornan con plumas alquiladas. 15
Por eso -perdonadlas-
su canto ineducado
es vivo e imperfecto.
¿Qué voy a hacer?
Si recojo palabras de agonía 20
no me fijo si suenan musicales,
y si encuentro esperanzas,
las reparto,
por más que no posean
las medidas exactas. 25
Entonces,
¡dejadme así!

-400-

Dejadme allí, en las calles,
con ellos, los sencillos.
Que Juan, María y Pedro 30
repitan mis canciones,
las lleven al mercado,
las metan en las fábricas,
las manden al obraje.
Dejad que las repitan 35
ahora y mientras tanto
les sean necesarias.
Después, mañana, pronto,
las habrán olvidado.
Y está bien así. 40

Y entonces,
perdonadme.
Perdonadme
que en medio del combate,
que en medio de las cárceles, 45

que en medio de las bestias que torturan,
que en medio de la noche y su acechanza,
que en medio de las víctimas y el miedo,
que en medio de la mugre y la vergüenza,
que en medio de la pólvora y el fuego, 50
que en medio del hambre y los lamentos,
y en medio de este mundo dislocado,
a veces pierda el ritmo
¡y no cuente con los dedos cada verso!
No tiene eso remedio. 55
¡No sé medir la sangre!
¡No sé contar las lágrimas!
¡No sé rimar el llanto!

Sangre cautiva

Sangre india, sangre india hay en mi pueblo.
¡Arde!

En el quebracho herido de mis selvas.
¡Sufre!

En el infierno verde del minero. 5
¡Gime!

-401-

En la boca de quejas sofocadas.
¡Hierve!

Ha mordido las entrañas de mi tierra.
¡Sube! 10

Masticando lentamente sus cadenas.
¡Ruge!

Impulsando la vida que amanece.
¡Grita!

Su derecho sagrado de ser sangre. 15
¡Libre!

Sangre india, sangre india hay en mi pueblo.
¡Lucha!

Carmen Soler (1924): «Representa», como bien lo dice Augusto Roa Bastos, «por primera vez en la literatura paraguaya la irrupción de la mujer como poeta de combate». Y es, podríamos agregar, hoy por hoy, su mejor expresión: violenta, en ocasiones sensible y sencilla, peregrina con alta voz levantada por los ásperos caminos que conducirán a la libertad de los hombres de su tierra. Su obra permanece aún dispersa en periódicos y revistas. Vive fuera del país de obligada manera.

-402-

Luis María Martínez

Cavador

Sólo soy un cavador paciente
de la soterrada aurora,
y que con cien manos, igual que Argos,
aliento darle el parto necesario.

Oficio

-¿Cuál vuestro oficio?
-Mi oficio: ¡arador!,
pero arador de nubes de tormentas,
de un cielo peligroso

con rayos de revolución y de hachas. 5

-Pues, seréense primero aquí
en este campo de hierbas rudas,
y tome ese caballo de madera...

A Elvio Romero

A ti te llamo ahora, Elvio Romero,
leal amigo de la primavera,
que huele a tierra esa tu voz sonora,
que es duramente fiel a lo guerrero,
para que veas aquí junto a mis uñas 5
ese dolor cruel de pueblo en vuelo,
que una guitarra sucia escoge y llora...

Pero mira también este ciruelo
que es... ¿sabrás acaso?
¡nuestra voz que ha crecido en su ribera! 10

-403-

Las alas

Las alas limpias suenan por el cielo.
Guarania, latitud, laurel y balas.
Mesa, patria, luciérnagas en vuelo.
Brigada azul y mástiles y escalas.

Las alas son las manos trabajando 5
con música, con sol y recipiente,
en tanto vanse al alba desgranando
estrellas de laurel sobre la frente.

Arenas que se pierden, humo y piedra,
por verídica lumbre de semilla 10
que asedia un pabellón claro y de acero;

mientras sólido rifle, ya sin yedra,
alza escarcha de luz a la mejilla
y pulso de metal y azucarero.

España vive

Sólo conozco a España por los libros;
pero siento como si allí estuviera,
y palpitara en mí,
la vida, la gran muerte española,
peninsular, reciente. 5

(Pero no fue una muerte total,
sino una crítica, notoria...
más bien, herida abierta).

Yo sé que la esperanza
-ese sonoro empuje de la vida- 10
crece con voz de pino fresco

y recorre los valles,
las montañas, las áridas llanuras,
los ríos con vocación de mar...
y su color es vino y olivo, entremezclados. 15

-404-

Ni aun la cárcel,
la bala que asesina,
ese terror color de plomo oscuro,
pueden contra su sol republicano
vestido de guerrilla. 20

Sufre España, grandemente sufre,

por valladar y mares...

La España, sí, la España,
de pastores y obreros,
de campesinos pobres y mineros, 25
la España de los altos trovadores.

Las garras de ultramar -las de las 13 bandas-
traen frías neblinas,
barro mortal
y espadas asesinas. 30

(Ay, del toro español
sin banderilla y sólo;
toro y torero en sombras...).

España no se ha muerto;
jadea de dolor pero no muere. 35

El clavel se prepara para una larga lucha;
el olivar se exalta;
trepida el naranjal que se colora en rojo;
el Quijote de lanza y armadura
no tan sólo español, sino del mundo; 40
las voces apagadas
por los oscurecidos fusileros
(la verde y clara voz de Federico,
la dura de Miguel desde la cárcel,
la dulce de Machado desde el Duero, 45
la de Seoane y Gómez
sin miedo frente al muro,
-¡hay tantas por nombrar
como una larga historia, inacabable!-;
las pobres gentes todas, 50
desde el minero al límpido marino gaditano:
¡vena y raíz de España,
guitarra y romancero!
-405-
Ella vive, no muere,
caminando en la sombra. 55

Ya pronto se dirá: «España vive
definitivamente junto al cielo...».

Al muro ciudadano

Sólo al muro le está dado decir:
«¡Abajo los tiranos!»,
porque nadie le puede
torcer, encarcelar las manos,
ni lentamente urdir 5
su muerte soberana.

Él está en la semana
parado como un rígido soldado
cumpliendo una misión de fuerza y vida,
para decir que el pueblo no está helado, 10
que hay una juventud atenta y aguerrida
que al porvenir lo atisba en su ventana.

Muro propalador,
¡cuántas verdades propaga tu pintura cotidiana,
que el pueblo sabe entenderlo en tus mensajes 15
con rumores humanos de oleajes!

(Firme sigue en tu voz de piedra: «¡Abajo...!»,
cuya evidencia es casi sobrehumana...).

De cadenas

Estamos tan llenos de cadenas,
de bosques de barrotes
y trampas medievales
de un maldito color,
que a veces siento al pueblo 5
querer tornarse un pleno
volcán exasperado

que escupe
su vieja rabia de sentirse en prisión...

-406-

Triste país sin vientos

Triste país sin vientos,
casi país sin cantos,
déjenme que le cante.

Mucho país del llanto,
poco país del viento, 5
déjenme que le lllore.

Triste país sin nada,
caro país callado,
déjenme que le hable.

Lento país del día, 10
¡qué le pasa en su vida!,
déjenme que lo aliente.

Yerto país del fuego,
mucho país del cieno,
déjenme que lo mueva. 15

Déjenme que le diga
solamente estas cosas:

«No desfallezcas nunca,
nunca te pongas luto,
luto para tus años, 20
años para tus fuegos.
Fuegos ponle a tus vientos,
vientos que necesitas».

Ciego país y triste,

triste país y mustio, 25
déjenme que lo alegre.

Triste país sin vientos,
casi país del llanto,
déjenme que le cante.

Déjenme que le llore, 30
déjenme que le hable,
déjenme que lo aliente,
-407-
déjenme que lo mueva,
déjenme que lo alegre,
triste país sin vientos. 35

La puerta

La puerta está cerrada;
no hay manera de abrirla con unas simples manos de paloma,
ni un hombre sólo puede usando una ganzúa.

La puerta está cerrada marcial y firmemente,
porque algunos que dieron su miedo al muladar 5
y entrenaron su sangre en épicas tensiones
para abatir la puerta que clausura hasta el aire
hoy visten reposados su traje funeral.

Yo recuerdo y medito herido de tristezas;
sangro de pena, ardo de cólera y quedo más caído 10
que una hoja abatida por un viento de otoño,
que esparce su tristeza respirando en la tierra.

¡Qué mal habremos hecho
para que el tiempo cierre tan fuerte nuestra puerta
y el miedo sea el aire que ronda nuestra casa 15
con un horario amargo que amarga nuestro aliento
y el vuelo sea un pálido recuerdo de paloma!
Yo no lo sé ni creo recordarlo.

La puerta está cerrada por hoy frente a nosotros.
Abrirla es imposible con una sola mano. 20
Muchas manos lo pueden, y es cierto, lo podrán.

-408-

El trino soterrado

Y siempre así escondido,
agazapado siempre y soterrado,
sin que nadie conozca que canta,
que avizora, que ama, que atesora,
el futuro en su canto despreciado, 5
que en su modestia es algo,
que en el mañana del destino cierto
será una llama altísima y cimera,
acaso ese volcán de las alondras
donde el pueblo atorado 10
se atorará de trinos liberados,
y se verá que ha sido...
que es ahora algo diferente,
y más mañana, trasmañana, en años...

Y sin embargo ahora, 15
qué pobre trino indefendido, triste,
despreciado, evitado,
por los que no comprenden que es su trino,
tirado en el silencio del presidio,
asfixiado en la fosa del hospicio, 20
pobre trino arrojado a la basura
de las prosternaciones y el desdoro,
conducido al patíbulo del llanto,
y allí sacrificado
maniatado y cegado previamente en el foso. 25

¡Pobre trino que sabe que su destino es grande!
¡Alto trino que sabe que su presente es pobre!
¡Grande trino que intuye que la lucha es su vida!
¡Pobre trino que apura su vaso de cicuta!
¡Vivo trino que lucha, que luchará 30
por verse seguro en su destino!

-409-

Luis María Martínez (1933): «Se ha impuesto en el mundo poético de su país a través de una obra en la cual se ve una permanente preocupación con el pueblo. Publicando sus libros en ediciones casi anónimas, consiguió afirmarse no sólo en el país, sino también en el extranjero; de ahí que un conocedor de la lírica latinoamericana como el belga Fernad Verhaesen escribiera lo siguiente: ‘Una gran libertad de escritura y de sensibilidad se unen a la inquietud humana y la naturaleza, con un soplo solo une en bellas poesías’.

»La independencia y el coraje son elementos que se pueden vincular a los que mencionan Verhaesen para dar la visión de un poeta de los buenos -y de los menos conocidos» (Antología de la poesía latinoamericana, 1950-1970, recopilado por Stefan Baciu, State University of New York Press, E. U. A.).

Rectificación33

Por involuntaria alteración del orden de páginas en el original, 3 poemas de Santiago Dimas Aranda del I tomo quedaron con el texto inconexo, por lo que en salvaguarda del autor, seriedad y contenidos, son reproducidos nuevamente.

Ofrenda

Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
y un corazón bandera desplegado en el viento.
Los nuestros que roturan la noche tiempo adentro
nos hablarán de cómo se conquista un lucero.
Nos hablarán del hambre compartido, del verso 5
que en las picadas nace como un hijo a destiempo,
del sueño que cabalga sobre piernas de acero

trazando densos mapas en el silencio denso
del ñandutí que tiende su falda color malva
a lo largo del rumbo donde se filtra el alba. 10
Nos hablarán del rostro taciturno de enero
de la dura estrategia de medir con el cuerpo
los caminos por donde llegarán tiempos nuevos.
Y nos dirán de cómo, con los labios reseco
la canción es torrente con frescor de aguaceros. 15
Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
y en los ojos un río de rebelde misterio.
Es difícil; tenemos
en los pies el veneno de una brújula inquieta
en los brazos un mástil de irreducto madero. 20
Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto.
Esta noche es coraje el que empuja mis huesos.
Es un grito que rompe la estrechez de mi cuerpo.
¡Es un grito de tierra que en los tuétanos siento!

El silencio

Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande.
Los gritos prenden, corren, y de pronto
el tiempo vuela como un cisne grave.
Nadie comprende 5
aunque sufran todos de la noche al alba
aunque duelan cosas
aunque esté doliendo una tajada de hambre
en las amargas bocas
de los herejes de cualquier pelambre. 10
Ya no es sólo de pan que necesitan
los pequeños gigantes de esta casa.
Vivir ya no es guardar en alcancías
el guisante y su sal alquimizada.
Ya no es cubrir con ropa y con corbata 15
una herida callada cada día.
No piden libertad los que soportan
vitalicia mentira sin sosiego
los callosos obreros, los maestros
sembradores antiguos, olvidados 20
y obligados a seguir sembrando
sobre el parco terrón de los olvidos.
No se nutren de libertad los niños.
No se visten de pan los estudiantes.

No alimenta la esperanza al pueblo. 25
Un silencio caliente es el silencio
un silencio de tempestad latente
contra toda servidumbre y fuero.
Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande. 30
Yo tampoco comprendo pero pienso
que dos y dos son cuatro desde siglos
(aunque el vivir no es suma sino resta)
que la verdad no es cuento ni es trofeo
que la felicidad es hembra recia 35
que sólo por amor se acuesta
que en esta casa el tiempo no es amigo
y que la libertad no es el silencio.

El canto demorado

(A la gallarda y combatiente juventud de mi tiempo)

Ahora que no he muerto de esperarte
reconstruyo mis días sin ojeras
descalzos y briosos que llegaban
cabalgando y cantando
con sus bravas cosechas estivales. 5
Incubado en tu barro -te confieso
enamoré a las flores de los cardos
y a las oníricas hembras de los pájaros
con quienes aprendí la artesanía
de la vida y el canto. 10
Y también aprendía que hacer la casa
acostarse
vivir
procrearse en el barro
serían meramente un sucio juego 15
si no fuese humano.
El barro -digo-
enfurecido a veces como la sangre misma
dio símbolo a mis pies
raíz a mi vital madera 20
asidero a mis manos que empujaban por la endiablada cuesta
la sombra triste
de escuálida ramera

de una esperanza que no quería tumbarse.
Volver 25
-digo nombrarte-
es recapitular vivencias capitales
urgencias que eclosionan de la misma manera
como germina dentro del corazón un grito
como se engrenda el sueño 30
el dolor
¿y por qué no decirlo? ¡La conciencia!
¡Claro!
a veces
de la misma manera 35
se nos clava el veneno del silencio en la nuca
se nos castran los cantos
se nos fugan los sueños como un irse en sangre
pero siempre nos queda
lo que queda en la boca milenaria del pueblo 40
la palabra prohibida
castigada y esbelta
la que crece en las huellas de los crucificados
y de los que se fueron con los brazos en cruz
la que ha roto de pronto la escafandra del miedo 45
para el pacto supremo de la muerte y el parto.
¡Tenían que volver tus aletazos
juventud de mi tiempo!
Tenían que volver tus demorados brincos
navegando en la sangre 50
para reconocerte
para reconstruir tus primaveras
¡y tus arduos luceros y tus cardos calientes!
Allí
sobre las huellas de galopados tiempos 55
fecundas con el humus de bellas promociones
al ritmo y los metales del alba incorporadas
encontrarás tu patria
tu leyenda
tu canto. 60
Y ahora
finalmente
de vuelta constelada
junto al vivac de militantes sueños
contigo 65
juventud
¡oh, si pudiera
contigo renacer eternamente
y si habrá de morir
morir de muerte 70
que tenga tu violencia enamorada!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

